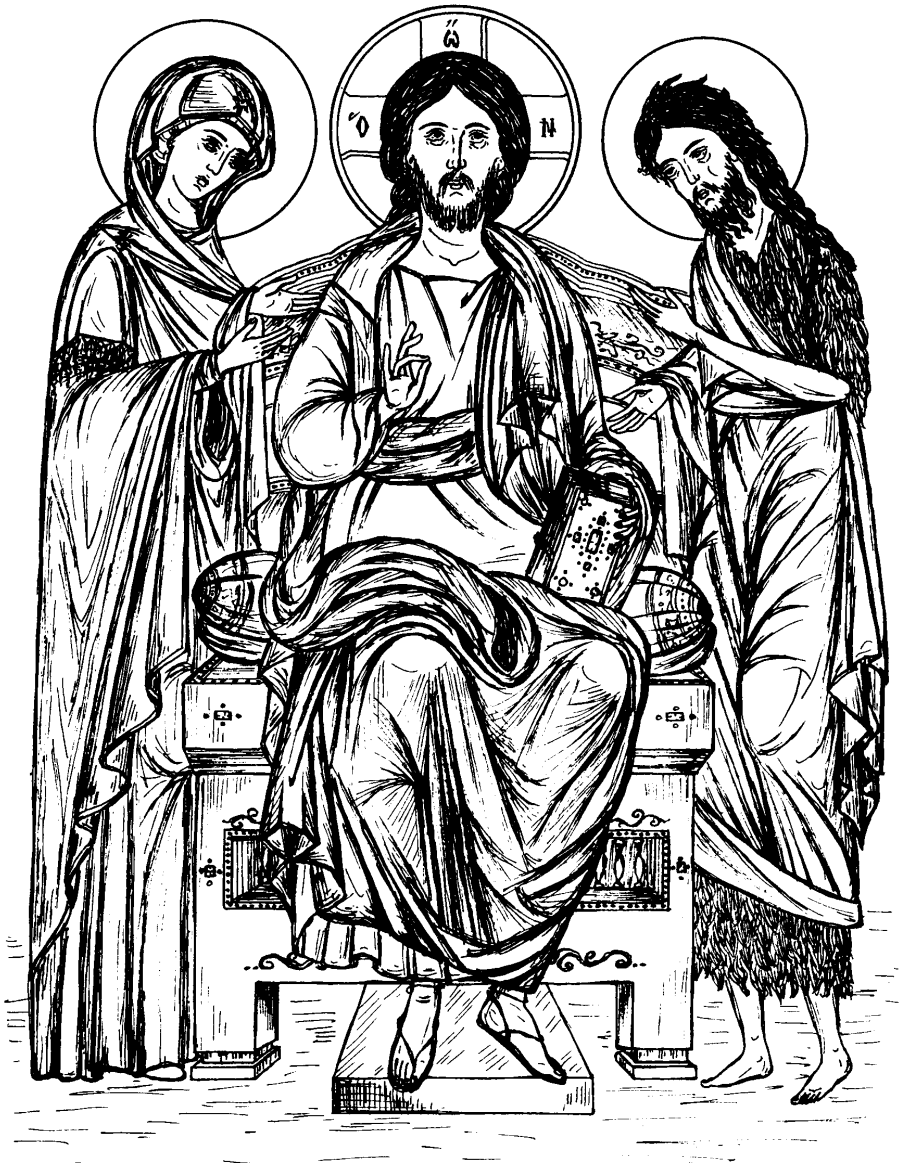


GRAN HOROLOGION

Gran Horologion: Libro de las Horas de la Iglesia Ortodoxa

ISBN

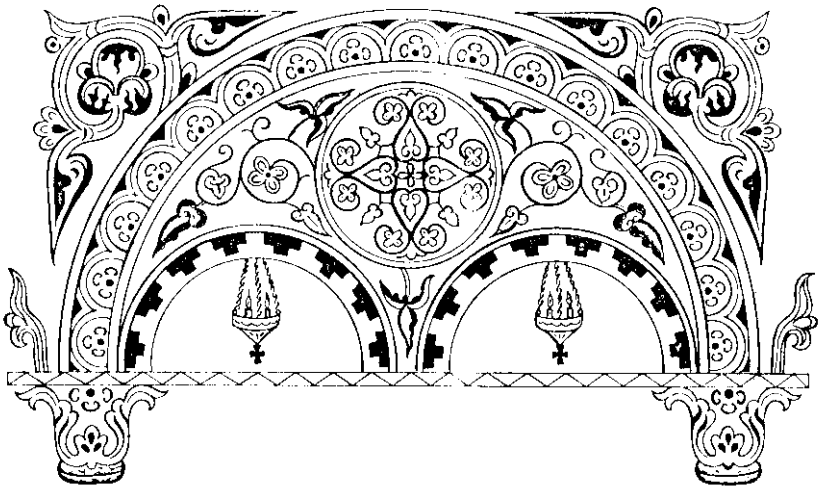
GRAN HOROLOGION

O

LIBRO DE LAS HORAS
DE LA
IGLESIA ORTODOXA

Traducción
del Hieromonje Nicolás (Vera)

del Gran Horologión de Bartolomé de Himbros, según la edición de 1832 y publicado en Inglés por el Santo Monasterio de la Transfiguración de Boston.



Indice

I Parte

El ciclo diario de los Oficios

Oraciones al levantarse…… 11

Oficio de Media Noche para los días entre semana…..14

Oficio de la Media noche para los sábados……..33

Oficio de la Media noche para los domingos……..50

Oficio de Maitines……59

Hora Primera……124

Intermedia de la Hora Primera……139

Hora Tercera……..145

Intermedia de la Hora Tercera……..161

Hora Sexta……167

Intermedia de la Hora Sexta……185

Oficio de la Típica……191

Para la Divina Liturgia:

Antífonas diarias de la Divina Liturgia……..202

Himnos de los Querubines……205

Himnos de la Comunión……206

Oficio del Refectorio……208

Oraciones para la comida de mediodía……213

Hora Novena……216

El Servicio de la Típica para los días en que se canta el Aleluya en la Gran Cuaresma……233

Intermedia de la Hora Novena……243

Vísperas……249

Oraciones en el Refectorio para la comida de la noche 267

Grandes Completas……270

Pequeñas Completas……304

II Parte

Troparios

Comunes de los Santos……323

De la Resurrección en ocho tonos……336

Del Triodo y el Pentecostarión……348

Para cada día de la semana……352

Las Odas

Las nueve odas de Maitines……355

Katavasias

Para las distintas partes del año……370

Ecoglarion

Bienaventurado el hombre……396

Polieleos……398

Los canales de Babilonia……402

III Parte

Oraciones introductorias y de conclusión……405

Acatisto a Nuestro Señor Jesucristo……412

Acatisto a la Santa y Vivificante Cruz……423

Acatisto a la Gloriosa Resurrección de Cristo……434

Acatisto a la Santísima Madre de Dios……444

Acatisto a San Miguel Arcángel……455

Acatisto a San Juan Bautista……466

Acatisto a San Andrés……478

Acatisto a San Nicolás……491

Gran Paráclesis a la Santísima Madre de Dios……503

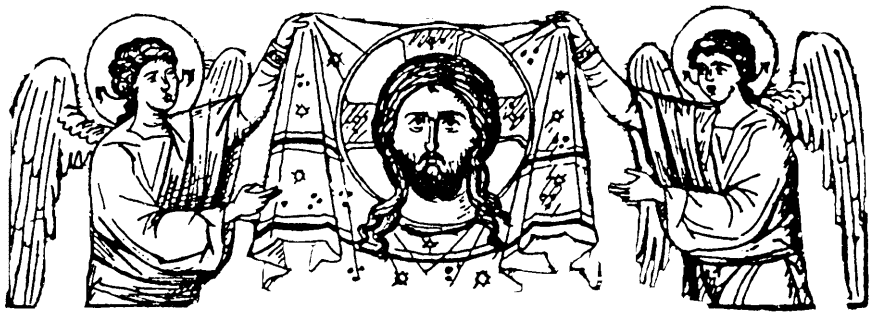
Pequeña Paráclesis a la Santísima Madre de Dios…..529

Paráclesis a San Nicolás……..553

Oficio de Preparación para la Santa Comunión……577

Canon a Nuestro Señor Jesucristo……611

Canon al Ángel Guardián……619



GRAN HOROLOGION
O
LIBRO DE LAS HORAS DE LA IGLESIA ORTODOXA

PARTE I

El ciclo diario de los Oficios

Oraciones al levantarse.

Oficio de la Media Noche para los días entre semana, los sábados y domingos.

Oficio de Maitines.

Las Horas Primera, Tercera, Sexta y Novena con sus Intermedias.

Oficio de la Típica

Para la Divina Liturgia:

Antífonas diarias de la Divina Liturgia, Himnos de los Querubines y de la Comunión

Oficio del Refectorio

Intermedia de la Hora Novena

Vísperas

Grandes Completas y Pequeñas Completas

ORACIONES AL LEVANTARSE

Al levantarte, antes de cualquier otra cosa, puesto piadosamente de pie, preséntate a ti mismo ante Dios que todo lo ve, y haciendo la señal de la Cruz sobre ti mismo di:

En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.

A continuación se dicen los siguientes troparios a la Santísima Trinidad

Levantándonos del sueño nos postramos ante ti, oh Dios bendito, y te cantamos, oh Poderoso, el himno angelical: Santo, Santo, Santo eres Tú, Dios nuestro. Por intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Señor, me has levantado del lecho y del sueño; ilumina mi entendimiento y mi corazón y abre mis labios a fin de que te alabe, oh Santísima Trinidad: Santo, Santo, Santo eres Tú, Dios nuestro. Por intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De improviso vendrá el juez y los hechos de todos los hombres serán descubiertos; con temor te suplicamos diciendo: Santo, Santo, Santo eres tú, Dios nuestro. Por intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad ***(doce veces).***

ORACIÓN A LA SANTISIMA TRINIDAD

Levantándome del sueño, te doy gracias, Trinidad Santísima, porque por tu gran bondad y paciencia no te has airado contra mí aún siendo miserable y pecador. Tampoco me has hecho perecer por mis transgresiones, sino que me has mostrado tu acostumbrado amor por los hombres y me has levantado de mi sueño, a fin de que pueda cantarte el himno matinal y glorificar tu grandeza. Ilumina los ojos de mi entendimiento, abre mis oídos para que escuchen tus palabras y enséñame tus mandamientos. Ayúdame a hacer tu voluntad, a cantarte, a confesarte de todo corazón y a exaltar tu santísimo

Nombre, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

OTRA ORACIÓN

Señor todopoderoso, Dios de las potestades y de toda carne, que moras en las alturas y cuidas de los humildes; que escudriñas los corazones y las entrañas; que claramente prevés los secretos de los hombres, Luz eterna y perdurable, en quien no hay cambio ni sombra de alteración, Rey inmortal; acepta nuestras súplicas que ahora te ofrecemos con labios manchados, confiados en la grandeza de tu misericordia. Perdónanos todos nuestros pecados de pensamiento, de palabra y de obra; los cometidos a sabiendas o por ignorancia, y límpianos de toda mancha carnal y espiritual. Concédenos pasar toda la noche de esta presente vida con corazón vigilante y pensamiento sobrio, siempre esperando la llegada del día glorioso de la segunda venida de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Dios y Salvador, Jesucristo, en el que vendrá gloriosamente como Juez a recompensar a todos los hombres según sus obras; que no nos encuentre caídos en la indolencia, sino despiertos y vigilantes, prontos para acompañarlo al regocijo en el palacio divino de su gloria, donde jamás cesa la voz de los que festejan y al gozo inefable de los que contemplan la inefable hermosura de tu rostro. Porque Tú eres la verdadera luz que ilumina y santifica todas las cosas, y la creación entera te alaba por todos los siglos. Amén.

OFICIO DE LA MEDIA NOCHE
PARA LOS DÍAS ENTRE SEMANA

Si hay un sacerdote presente dice: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [1]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

[1] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu

firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

A continuación se recita el Catisma XVII que se llama comúnmente "Libre de culpa"

CATISMA XVII

Salmo 118

I Estasis

Dichoso el que libre de culpa, camina en la voluntad del Señor; dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón; el que, sin cometer iniquidad, anda por sus senderos. Tú promulgas tus decretos para que se observen exactamente. Ojalá esté firme mi camino, para cumplir tus consignas; entonces no sentiré vergüenza al mirar tus mandatos. Te alabaré con sincero corazón cuando aprenda tus justos mandamientos. Quiero guardar tus leyes exactamente, Tú, no me abandones. ¿Cómo podrá un joven andar honestamente? Cumpliendo tus palabras te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos. En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes. Mis labios van enumerando los mandamientos de tu boca; mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas. Medito tus decretos, y me fijo en tus sendas; tu voluntad es

mi delicia, no olvidaré tus palabras. Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras; ábreme los ojos, y contemplaré las maravillas de tu voluntad; soy un forastero en la tierra: no me ocultes tus promesas. Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos; reprendes a los soberbios, malditos los que se apartan de tus mandatos. Aleja de mí las afrentas y el desprecio, porque observo tus preceptos; aunque los nobles se sienten a murmurar de mí, tu siervo medita tus leyes; tus preceptos son mi delicia, tus decretos son mis consejeros. Mi alma está pegada al polvo: reanímame con tus palabras; te expliqué mi camino, y me escuchaste: enséñame tus leyes; instrúyeme en el camino de tus decretos, y meditaré tus maravillas. Mi alma llora de tristeza, consuélame con tus promesas; apártame del camino falso, y dame la gracia de tu voluntad; escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos. Me apegué a tus preceptos, Señor, no me defraudes; correré por el camino de tus mandatos cuando me ensanches el corazón. Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes, y lo seguiré puntualmente; enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón; guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo. Inclina mi corazón a tus preceptos, y no al interés; aparta mis ojos de las vanidades, dame vida con tu palabra; cumple a tu siervo la promesa que hiciste a tus fieles. Aparta de mí la afrenta que temo, porque tus mandamientos son amables; mira cómo ansío tus decretos: dame vida con tu justicia. Señor, que me alcance tu favor, tu salvación según tu promesa: así responderé a los que me injurian, que confío en tu palabra; no quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos. Cumpliré sin cesar tu voluntad, por siempre jamás; andaré por un camino ancho, buscando tus decretos; comentaré tus preceptos ante los reyes, y no me avergonzaré. Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo; levantaré mis manos hacia ti recitando tus mandatos. Recuerda la palabra que diste a tu siervo, de la que hiciste mi esperanza; este es mi consuelo en la aflicción: que tu promesa me da vida; los insolentes me insultan sin parar, pero yo no me aparto de tus mandatos. Recordando tus antiguos mandamientos, Señor,

quedé consolado; sentí indignación ante los malvados, que abandonan tu voluntad; tus leyes eran mi canción en tierra extranjera. De noche pronuncio tu nombre, Señor, y, velando, tus preceptos; esto es lo que a mí me toca: guardar tus decretos. Mi porción es el Señor; he resuelto guardar tus palabras; de todo corazón busco tu favor: ten piedad de mí, según tu promesa; he examinado mi camino, para enderezar mis pies a tus preceptos. Con diligencia, sin tardanza, observo tus mandatos; los lazos de los malvados me envuelven, pero no olvido tu voluntad; a media noche me levanto para darte gracias por tus justos mandamientos. Me junto con tus fieles, que guardan tus decretos; Señor, de tu bondad está llena la tierra; enséñame tus leyes. Has dado bienes a tu siervo, Señor, con tus palabras; enséñame a gustar y a comprender, porque me fío de tus mandatos; antes de sufrir, yo andaba extraviado, pero ahora me ajusto a tu promesa. Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus leyes; los insolentes urden engaños contra mí, pero yo custodio tus leyes; tienen el corazón espeso como grasa, pero mi delicia es tu voluntad. Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus mandamientos; más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, ***(dos veces)***

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Señor ten piedad ***(tres veces)***

Gloria al Padre.... Ahora y siempre...

II Estasis

Tus manos me hicieron y me formaron: instrúyeme para que aprenda tus mandatos; tus fieles verán con alegría que he esperado en tu palabra; reconozco, Señor, que tus

mandamientos son justos, que con razón me hiciste sufrir. Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo; cuando me alcance tu compasión, viviré, y mis delicias serán tu voluntad; que se avergüencen los insolentes del daño que me hacen; yo meditaré tus decretos. Vuelvan a mí tus fieles que hacen caso de tus preceptos; sea mi corazón perfecto en tus leyes, así no quedaré avergonzado. Me consumo ansiando tu salvación, y espero en tu palabra; mis ojos se consumen ansiando tus promesas, mientras digo: "¿Cuándo me consolarás?" Estoy como un odre puesto al humo, pero no olvido tus leyes. ¿Cuántos serán los días de tu siervo? ¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores? Me han cavado fosas los insolentes, ignorando tu voluntad; todos tus mandatos son leales, sin razón me persiguen, protégeme. Casi dieron conmigo en la tumba, pero yo no abandoné tus decretos; por tu bondad dame vida, para que observe los preceptos de tu boca. Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo; tú fidelidad de generación en generación, igual que fundaste la tierra y permanece; por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio. Si tu voluntad no fuera mi delicia, ya habría perecido en mi desgracia; jamás olvidaré tus decretos, pues con ellos me diste vida; soy tuyo, sálvame, que yo consulto tus leyes. Los malvados me esperaban para perderme, pero yo meditaba tus preceptos; he visto el límite de todo lo perfecto: tu mandato se dilata sin término. ¡Cuánto amo tu voluntad! todo el día la estoy meditando; tu mandato me hace más sabio que mis enemigos, siempre me acompaña; soy más docto que todos mis maestros, porque medito tus preceptos. Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus leyes; aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra; no me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido. ¡Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca! Considero tus decretos, y odio el camino de la mentira. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero; lo juro y lo cumpliré: guardaré tus justos mandamientos; ¡estoy tan afligido! Señor, dame vida según tu promesa. Acepta, Señor, los votos que pronuncio, enséñame tus mandatos; mi vida está siempre

en peligro, pero no olvido tu voluntad; los malvados me tendieron un lazo, pero no me desvié de tus decretos. Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón; inclino mi corazón a cumplir tus leyes, siempre y cabalmente. Detesto a los inconstantes y amo tu voluntad; tú eres mi refugio y mi escudo, yo espero en tu palabra; apartaos de mí, los perversos, y cumpliré tus mandatos, Dios mío. Sostenme con tu promesa, y viviré, que no quede frustrada mi esperanza; dame apoyo, y estaré a salvo, me fijaré en tus leyes sin cesar; desprecias a los que se desvían de tus decretos, sus proyectos son engaño. Tienes por escoria a los malvados, por eso amo tus preceptos; mi carne se estremece con tu temor, y respeto tus mandamientos. Practico la justicia y el derecho, no me entregues a mis opresores; da fianza en favor de tu siervo, que no me opriman los insolentes; mis ojos se consumen aguardando tu salvación y tu promesa de justicia. Trata con misericordia a tu siervo, enséñame tus leyes; yo soy tu siervo: dame inteligencia, y conoceré tus preceptos; es hora de que actúes, Señor: han quebrantado tu voluntad. Yo amo tus mandatos más que el oro purísimo; por eso aprecio tus decretos y detesto el camino de la mentira. Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma; la explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes; abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, ***(dos veces)***

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Señor, ten piedad. ***(tres veces).***

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

III Estasis

Vuélvete a mí y ten misericordia, como es tu norma con los que aman tu nombre; asegura mis pasos con tu promesa, que ninguna maldad me domine; líbrame de la opresión de los hombres, y guardaré tus decretos. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, enséñame tus leyes; arroyos de lágrimas bajan de mis ojos por los que no cumplen tu voluntad. Señor, Tú eres justo, tus mandamientos son rectos; has prescrito leyes justas sumamente estables; me consume el celo, porque mis enemigos olvidan tus palabras. Tu promesa es acrisolada, y tu siervo la ama; soy pequeño y despreciable, pero no olvido tus decretos; tu justicia es justicia eterna, tu voluntad es verdadera. Me asaltan angustias y aprietos, tus mandatos son mi delicia; la justicia de tus preceptos es eterna, dame inteligencia, y tendré vida. Te invoco de todo corazón: respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes; a ti grito: sálvame, y cumpliré tus decretos; me adelanto a la aurora pidiendo auxilio, esperando tus palabras. Mis ojos se adelantan a las vigilias, meditando tu promesa; escucha mi voz por tu misericordia, con tus mandamientos dame vida; ya se acercan mis inicuos perseguidores, están lejos de tu voluntad. Tú, Señor, estás cerca, y todos tus mandatos son estables; hace tiempo comprendí que tus preceptos los fundaste para siempre. Mira mi abatimiento y líbrame, porque no olvido tu voluntad; defiende mi causa y rescátame, con tu promesa dame vida; la justicia está lejos de los malvados que no buscan tus leyes. Grande es tu ternura, Señor, con tus mandamientos dame vida; muchos son los enemigos que me persiguen, pero yo no me aparto de tus preceptos; viendo a los renegados, sentía asco, porque no guardan tus mandatos. Mira como amo tus decretos, Señor, por tu misericordia dame vida; el compendio de tu palabra es la verdad, y tus justos juicios son eternos. Los nobles me perseguían sin motivo, pero mi corazón respetaba tus palabras; yo me alegraba con tu promesa, como el que encuentra un rico botín; detesto y

aborrezco la mentira, y amo tu voluntad. Siete veces al día te alabo por tus justos mandamientos; mucha paz tienen los que aman tus leyes, y nada los hace tropezar; aguardo tu salvación, Señor, y cumplo tus mandatos. Mi alma guarda tus preceptos y los ama intensamente; guardo tus decretos, y tú tienes presente mis caminos. Que llegue mi clamor a tu presencia, Señor, con tus palabras dame inteligencia; que mi súplica entre en tu presencia, líbrame según tu promesa; de mis labios brota la alabanza, porque me enseñaste tus leyes. Mi lengua canta tu fidelidad, porque todos tus preceptos son justos; que tu mano me auxilie, ya que prefiero tus decretos; ansío tu salvación, Señor; tu voluntad es mi delicia. Que mi alma viva para alabarte, que tus mandamientos me auxilien; me extravié como oveja perdida: busca a tu siervo, que no olvida tus mandatos.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, ***(dos veces)***

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dio, esperanza nuestra, gloria a ti.

Señor, ten piedad. ***(tres veces).***

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

CONFESIÓN DE FE

Creo en un único Dios, Padre Todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible. Y en un único Señor, Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado por el Padre antes de todos los siglos, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y María, la Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilatos, padeció, y fue

sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, y que habló por los profetas. Y en una única Iglesia, Santa, Católica y Apostólica. Reconozco un único bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida en el mundo futuro. Amén.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria,, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

A continuación se cantan los siguientes troparios. Si es una prefiesta y durante los días de la post fiesta de las

solemnidades del Señor y de la Madre de Dios, en vez de estos troparios se canta el propio:

Tono 8º

He aquí viene el Esposo a medianoche, bienaventurado el siervo que encuentra velando; más indigno es el que está inadvertido. Cuida alma mía de no caer en profundo sueño, ser arrojada fuera del Reino, y entregada a la muerte; mantente despierta y exclama: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios; por intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Meditando sobre aquel día terrible, oh alma mía, vigila guardando tu lámpara encendida y mantenla llena de aceite, pues no sabes cuándo te llegará la voz diciendo: "He aquí viene el Esposo, salid a recibirlo. Por eso cuídate alma mía para no dormirte y quedarte fuera golpeando como las cinco vírgenes. Vigila para poder encontrar a Cristo con aceite abundante y Él te concederá la gloria divina.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio: Muralla inexpugnable y fuente de la salvación, Oh madre de nuestro Dios, desbarata los planes de nuestros adversarios y protege a tu ciudad (monasterio); concede la victoria a los cristianos ortodoxos y ruega por la paz para el mundo pues Tú, oh Madre de Dios, eres nuestra única esperanza.

Señor ten piedad ***(cuarenta veces).***

Y la siguiente oración:

Tú que en todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura; que amas al justo y tienes piedad del pecador; que a todos los hombres llamas a la salvación por la promesa de bienes venideros: Tú mismo, oh Señor, recibe también

nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, purifica nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción y rodéanos de tus santos ángeles para que, guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad ***(tres veces).***

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo, ***(si es Obispo:*** Soberano bendice***).***

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Si es un día en que se canta "Aleluya" se dicen a continuación las siguientes oraciones:

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Y enseguida, esta oración:

ORACIÓN DE SAN MARDARIO

Oh Dios Soberano, Padre Omnipotente, oh Señor Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo, una Divinidad y único Poder, ten piedad de mi pecador y por los juicios que conoces, salva a tu indigno siervo, pues eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Si no es un día en que se cante Aleluya, se omite la plegaria de San Efrén y se dice sólo la oración de San Madario y las siguientes de San Basilio el Grande que serán dichas sólo desde el 22 de septiembre hasta el Domingo de Ramos:

I ORACIÓN DE SAN BASILIO EL GRANDE

Señor todopoderoso, Dios de las potestades y de toda carne, que moras en las alturas y cuidas de los humildes; que escudriñas los corazones y las entrañas; que claramente prevés los secretos de los hombres, Luz eterna y perdurable, en quien no hay cambio ni sombra de alteración; Rey inmortal, acepta nuestras súplicas que ahora te ofrecemos con labios manchados, confiados en la grandeza de tu misericordia. Perdónanos todas nuestras transgresiones de pensamiento, de palabra y de obra, a sabiendas o por ignorancia y límpianos de toda

mancha carnal y espiritual. Concédenos pasar toda la noche de esta presente vida con corazón vigilante y pensamiento sobrio; siempre esperando la llegada del día preclaro del advenimiento de tu Hijo Unigénito, nuestro Señor Dios y Salvador, Jesucristo, en el que ha de venir con gloria como Juez a recompensar a todos los hombres según sus obras; que no nos encuentre caídos en la indolencia, sino despiertos y vigilantes, prontos para acompañarlo al regocijo y al palacio divino de su gloria, donde jamás cesa la voz de los que festejan y al gozo inefable de los que contemplan la inefable hermosura de tu rostro. Porque Tú eres la verdadera luz que ilumina y santifica todas las cosas, y la creación entera te alaba por todos los siglos. Amén.

II ORACIÓN

Te bendecimos, altísimo Dios y Señor de misericordia, que obras siempre por nosotros grandes e inefables obras, gloriosas, innumerables y extraordinarias; que nos has dado el sueño para nuestro descanso y restauración de nuestra debilidad y para reposo de nuestra fatigada carne. Te damos gracias pues no nos has destruido por nuestras iniquidades, sino que has mostrado tu inmenso amor a los hombres; y que, a pesar de hallarnos postrados en la desesperación, nos has levantado para glorificar tu señorío. Por ello suplicamos a tu incomparable bondad: ilumina la mirada de nuestro entendimiento y eleva nuestra mente del pesado sueño de la pereza. Abre nuestros labios y llénalos de tu alabanza, para que seamos capaces, sin distracción, de cantarte y darte gracias, a ti, que eres glorificado en todo y por todos, Padre sin origen, con tu Hijo unigénito y tu Santísimo Espíritu bueno y vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces el lector recita el invitatorio con inclinaciones.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Y los Salmos que siguen:

Salmo 120

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. El Señor te aguarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. El Señor te guarda de todo mal, Él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre.

Salmo 133

Y ahora bendecid al Señor, los siervos del Señor, los que pasáis la noche en la casa del Señor. Levantad las manos hacia el santuario y bendecid al Señor. El Señor te bendiga desde Sión, el que hizo cielo y tierra.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu nombre.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

A continuación se cantan los siguientes troparios. Si es una prefiesta y durante los días de la post fiesta de las solemnidades del Señor y de la Madre de Dios, en vez de estos troparios se canta el propio:

Troparios, tono 8º

Acuérdate, Señor Bondadoso, de todos tus siervos, y perdónales todos los pecados de sus vida, pues fuera de ti no hay ninguno sin pecado que pueda dar reposo a los difuntos.

Con tu profunda sabiduría y amor a la humanidad, todo lo ordenas y brindas a todos lo que es para su beneficio, único Creador. Haz descansar Señor el alma de tus siervos, pues han puesto su esperanza en ti, Creador, Hacedor y Dios nuestro.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo.

Contaquio, tono 6º

Con los Santos haz morar, oh Cristo, el alma de tus siervos, donde no hay tristeza, ni dolor, ni angustia, sino vida eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio: Todas las generaciones te llamarán Bienaventurada, oh Madre de Dios, porque en ti se encarno el Incontenible, Cristo nuestro Dios. Dichosos somos al tenerte como intercesora; día y noche intercede por nosotros y para que los cetros de los reinos sean fortalecidos por tus súplicas. Por ello, con himnos te clamamos: ¡Regocíjate, llena de gracia, el Señor está contigo!

Señor ten piedad ***(doce veces).***

Y la siguiente oración:

Oración

Recuerda, oh Señor, a nuestros padres y hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección para la vida eterna y a todos aquellos que terminaron esta vida en la piedad y la fe y perdónales sus pecados que han cometido voluntaria o involuntariamente, de palabra, obra o pensamiento y condúcelos a un lugar de luz, de frescor, de descanso, donde no hay enfermedad ni aflicción y donde eternamente brilla la luz de tu semblante alegrando a todos tus santos; concédeles a ellos y a nosotros tu Reino y la participación en tus inefables bendiciones y el gozo de tu eterna y bendita vida. Porque Tú eres la vida, la resurrección y el descanso de tus siervos difuntos, oh Cristo nuestro Dios y a ti te damos gloria, con tu Padre Increado y el Espíritu Santo, bueno y vivificador, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

¡Gloriosa, bendita Madre de Dios y siempre Virgen María! presenta nuestra oración a tu Hijo y nuestro Dios, y ruégale que salve nuestras almas.

Oración de San Joanicio

El Padre es mi esperanza, el Hijo es mi refugio y el Espíritu Santo es mi fortaleza; ¡Santísima Trinidad, Gloria a ti!

En ti he puesto toda mi esperanza, ¡Madre de Dios!, guárdame bajo las alas de tu Protección.

Lector: Gloria al Padre... Ahora y siempre... Señor ten piedad ***(tres veces)***. Bendice, Padre Santo.

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces el superior hace una gran postración y dice a los hermanos:

Bendecidme, Padres Santos y perdonadme a mí pecador, por lo que he pecado en la pasada noche de palabra, obra, pensamiento y con todos mis sentidos. ***(postración)***

Y Los hermanos contestan:

Dios te perdone Padre Santo. Ruega por nosotros pecadores. ***(postración)***

Sacerdote: Por la gracia del Señor que Dios nos perdone y tenga piedad de nosotros.

Y pasan por el orden establecido a recibir la bendición del superior.

Mientras el sacerdote, mirando hacia el este, dice las siguientes peticiones a las que se responde diciendo en voz baja: Señor, ten piedad

Oremos por la paz del mundo,
Por los piadosos cristianos ortodoxos,
Por nuestro padre y Obispo **N.** ***(En los monasterios y conventos: por nuestro Padre o Madre N.)*** y por todos nuestros hermanos en Cristo,
Por España, nuestros gobernantes y por su apoyo en toda obra buena.
Por nuestros padres y hermanos ausentes.
Por los que nos sirven y los que se apiadan de nosotros.
Por los que nos aman y los que nos odian.
Por los que nos encomendaron a nosotros, que aunque indignos, rezáramos por ellos.
Por la liberación de los cautivos y por su salvación.
Por los que viajan por tierra, mar y aire.
Por los postrados a causa de las enfermedades.
Por la abundancia de los frutos de la tierra.
Pidamos por los piadosos reyes, por los obispos ortodoxos, por los que edificaron este Santo Templo ***(o monasterio)*** y por nuestros parientes, maestros y todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que descansan aquí y en todo lugar y duermen piadosamente el sueño de la paz.

Se contesta: Que su memoria sea eterna

También te pedimos por nosotros mismos.

Y se contesta: Señor ten piedad ***(tres veces)***

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros.

Lector: Amén.

Veneramos los Santos Iconos, recibimos la bendición del Superior y/o del Obispo.

OFICIO DE LA MEDIA NOCHE PARA LOS SÁBADOS

Si hay un sacerdote presente dice: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [2]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona

[2] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra tí, contra tí sólo pequé, cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. Hazme oír el gozo y la

alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

A continuación se recita el Catisma IX

Catisma IX, I Estasis

Salmo 64

Oh Dios, tú mereces un himno en Sión, y a ti se te cumplen los votos, porque tú escuchas las súplicas. A ti acude todo mortal a causa de sus culpas; nuestros delitos nos abruman, pero Tú los perdonas. Dichoso el que tú eliges y acercas para que viva en tus atrios: que nos saciemos de los bienes de tu casa, de los dones sagrados de tu templo. Con portentos de justicia nos respondes, Dios, salvador nuestro; Tú, esperanza del confín de la tierra y del océano remoto; Tú que afianzas los montes con tu fuerza, ceñido de poder; Tú que reprimes el estruendo del mar, el estruendo de las olas y el tumulto de los pueblos. Los habitantes del extremo del orbe se sobrecogen ante tus signos, y las puertas de la aurora y del ocaso las llenas de júbilo. Tú cuidas la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida; la acequia de Dios va llena de agua, preparas los trigales; riegas los surcos, igualas los terrones, tu llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes; coronas

el año con tus bienes, tus carriles rezuman abundancia; rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría; las praderas se cubren de rebaños y los valles se visten de mieses, que aclaman y cantan.

Salmo 65

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: "¡Qué temibles son tus obras, por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!" Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres: transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna eternamente; sus ojos vigilan a las naciones, para que no se subleven los rebeldes. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, haced resonar sus alabanzas, porque él nos ha devuelto la vida y no dejó que tropezaran nuestros pies. Oh Dios, nos pusiste a prueba, nos refinaste como refinan la plata; nos empujaste a la trampa, nos echaste a cuestas un fardo: sobre nuestro cuello cabalgaban, pasamos por fuego y por agua, pero nos has dado respiro. Entraré en tu casa con víctimas, para cumplirte mis votos: los que pronunciaron mis labios y prometió mi boca en el peligro. Te ofreceré víctimas cebadas, te quemaré carneros, inmolaré bueyes y cabras. Fieles de Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo: a El gritó mi boca y lo ensalzó mi lengua. Si hubiera tenido yo mala intención, el Señor no me habría escuchado; pero Dios me escuchó, y atendió a mi voz suplicante. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor.

Salmo 66

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. Que

canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben. La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor, nuestro Dios. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, ***(dos veces)***

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Señor ten piedad ***(tres veces)***

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

II Estasis

Salmo 67

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos, huyen de su presencia los que lo odian; como el humo se disipa, se disipan ellos; como se derrite la cera ante el fuego, así perecen los impíos ante Dios. En cambio, los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. Cantad a Dios, tocad en su honor, alfombrad el camino del que avanza por el desierto; su nombre es el Señor: alegraos en su presencia. Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece; sólo los rebeldes se quedan en la tierra abrasada. Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo y avanzabas por el desierto, la tierra tembló, el cielo destiló ante Dios, el Dios del Sinaí; ante Dios, el Dios de Israel. Derramaste en tu heredad, oh Dios una lluvia copiosa, aliviaste la tierra extenuada; y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres. El Señor pronuncia un oráculo, millares pregonan la alegre noticia:

los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo; las mujeres reparten el botín. Mientras reposabais en los apriscos, las palomas batieron sus alas de plata, el oro destellaba en sus plumas. Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes, la nieve bajaba sobre el Monte Umbrío. Las montañas de Basán son altísimas, las montañas de Basán son escarpadas; ¿por qué tenéis envidia, montañas escarpadas, del monte escogido por Dios para habitar, morada perpetua del Señor? Los carros de Dios son miles y miles: Dios marcha del Sinaí al santuario. Subiste a la cumbre llevando cautivos, te dieron tributo de hombres: incluso los que se resistían a que el Señor Dios tuviera una morada. Bendito el Señor cada día, Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. Dios aplasta las cabezas de sus enemigos, los cráneos de los malvados contumaces. Dice el Señor: "Los traeré desde Basán, los traeré desde el fondo del mar; teñirás tus pies en la sangre del enemigo y los perros la lamerán con sus lenguas". Aparece tu cortejo, oh Dios, el cortejo de mi Dios, de mi Rey, hacia el santuario. Al frente, marchan los cantores, los últimos, los tocadores de arpa; en medio, las muchachas van tocando panderos. "En el bullicio de la fiesta, bendecid a Dios, al Señor, estirpe de Israel". Va delante Benjamín, el más pequeño; los príncipes de Judá con sus tropeles; los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí. Oh Dios, despliega tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro. A tu templo de Jerusalén traigan los reyes su tributo. Reprime a la Fiera del Cañaveral, al tropel de los Toros, a los Novillos de los pueblos. Que se te rindan con lingotes de plata: dispersa las naciones belicosas. Lleguen los magnates de Egipto, Etiopía extienda sus manos a Dios. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor, que avanza por los cielos, los cielos antiquísimos, que lanza su voz, su voz poderosa: "reconoced el poder de Dios". Sobre Israel resplandece su majestad, y su poder sobre las nubes. Desde el santuario, Dios impone reverencia: es el Dios de Israel quien da fuerza y poder a su pueblo. ¡Dios sea bendito!

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, ***(dos veces)***

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Señor ten piedad ***(tres veces)***

Gloria al Padre.... Ahora y siempre...

III Estasis

Salmo 68

Dios mío, sálvame, que me llega el agua al cuello: me estoy hundiendo en un cieno profundo y no puedo hacer pie; he entrado en la hondura del agua, me arrastra la corriente. Estoy agotado de gritar, tengo ronca la garganta; se me nublan los ojos de tanto aguardar a mi Dios. Más que los pelos de mi cabeza son los que me odian sin razón; más duros que mis huesos, los que me atacan injustamente. ¿Es que voy a devolver lo que no he robado? Dios mío, tú conoces mi ignorancia, no se te ocultan mis delitos. Que por mi causa no queden defraudados los que esperan en ti, Señor de los ejércitos. Que por mi causa no se avergüencen los que te buscan, Dios de Israel. Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro. Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre; porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. Cuando me aflijo con ayunos, se burlan de mí; cuando me visto de saco, se ríen de mí; sentados a la puerta cuchichean, mientras beben vino me sacan coplas. Pero mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude: arráncame del cieno, que no me hunda; líbrame de los que me aborrecen, y de las aguas sin fondo. Que no me arrastre la corriente, que no me trague el torbellino, que no se cierre la poza sobre mí. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;

por tu gran compasión, vuélvete hacia mí; no escondas tu rostro a tu siervo: estoy en peligro, respóndeme en seguida. Acércate a mí, rescátame, líbrame de mis enemigos: estás viendo mi afrenta, mi vergüenza y mi deshonra; a tú vista están los que me acosan. La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco. Espero compasión, y no la hay; consoladores, y no los encuentro. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre. Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levante. Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias; le agradará a Dios más que un toro, más que un novillo con cuernos y pezuñas. Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas. El Señor salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá, y las habitarán en posesión. La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella.

Salmo 69

Dios mío, dígnate a librarme; Señor, date prisa en socorrerme. Sufran una derrota ignominiosa los que me persiguen a muerte; vuelvan la espalda afrentados los que traman mi daño; que se retiren avergonzados los que se ríen de mí. Alégrense y gocen contigo todos los que te buscan; y digan siempre: "Dios es grande", los que desean tu salvación. Yo soy pobre y desgraciado: Dios mío, socórreme, que tú eres mi auxilio y mi liberación. ¡Señor, no tardes!

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, ***(dos veces)***

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Señor ten piedad ***(tres veces)***

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

CONFESIÓN DE FE

Creo en un único Dios, Padre Todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible. Y en un único Señor, Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado por el Padre antes de todos los siglos, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y María, la Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilatos, padeció, y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, y que habló por los profetas. Y en una única Iglesia, Santa, Católica y Apostólica. Reconozco un único bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida en el mundo futuro. Amén.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

A continuación se cantan los siguientes troparios. Si es una prefiesta y durante los días de la post fiesta de las solemnidades del Señor y de la Madre de Dios, en vez de estos troparios se canta el propio:

Tono 2º

Oh Creador de todo, Tú que por naturaleza eres increado, abre nuestros labios para que podamos proclamar tu alabanza diciendo: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios. Por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Imitando en la tierra a los poderes celestiales, te ofrecemos, oh Bondadoso, un himno de triunfo: Santo, Santo, Santo eres oh Dios. Por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú, Señor, me has levantado de mi lecho y del sueño; ilumina mi entendimiento y mi corazón y abre mis labios a fin de que te alabe, Santísima Trinidad: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios nuestro. Por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros

Señor ten piedad ***(cuarenta veces).***

Y la siguiente oración:

Tú que en todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación por la promesa de bienes venideros: Tú mismo, oh Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción y rodéanos de tus santos ángeles para que, guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Señor ten piedad ***(tres veces).***

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Ssacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Y enseguida, esta oración:

ORACIÓN DE SAN MARDARIO

Oh Dios Soberano, Padre Omnipotente, oh Señor Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo, una Divinidad y único Poder, ten piedad de mi pecador, y por los juicios que conoces, salva a tu indigno siervo, pues eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN DE SAN EUSTRATIO

Te ensalzo, oh Señor, porque viste mi humildad y no me abandonaste en manos de mis enemigos, sino que aliviaste mi alma de los deseos que la atormentaban. Ahora, oh Soberano, deja que tu mano me proteja y derrama tu misericordia sobre mí, porque mi alma está aturdida y dolida ante la partida de éste, mi desdichado y corrupto cuerpo, y temo que el adversario lo tome y lo lleve a la oscuridad por los pecados conocidos y desconocidos que he acumulado en esta vida. Apiádate de mí, oh Soberano, y no dejes que mi alma vea los oscuros rostros de los espíritus malignos; permite que sea recibido por tus brillantes y resplandecientes ángeles. Glorifica tu Santo Nombre, y por tu poder ponme ante tu divino tribunal. Cuando se me juzgue, no permitas que la mano del príncipe de este mundo te coja, a mí pecador y me haga caer en las profundidades del hades, sino que permanece junto a mí como Salvador y Mediador. Ten piedad, oh Señor, de mi alma corrompida por las pasiones de este mundo y recíbela limpia por la penitencia y confesión, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces el lector recita el invitatorio con inclinaciones.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Y los Salmos que siguen:

Salmo 120

Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. El Señor te aguarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. El Señor te guarda de todo mal, Él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre.

Salmo 133

Y ahora bendecid al Señor, los siervos del Señor, los que pasáis la noche en la casa del Señor. Levantad las manos hacia el santuario y bendecid al Señor. El Señor te bendiga desde Sión, el que hizo cielo y tierra.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu nombre.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

A continuación se cantan los siguientes troparios. Si es una prefiesta y durante los días de la post fiesta de las solemnidades del Señor y de la Madre de Dios, en vez de estos troparios se canta el propio:

Troparios, tono 8º

Acuérdate, Señor Bondadoso, de todos tus siervos, y perdónales todos los pecados de sus vida, pues fuera de ti no hay ninguno sin pecado que pueda dar reposo a los difuntos.

Con tu profunda sabiduría y amor a la humanidad, todo lo ordenas y brindas a todos lo que es para su beneficio, único Creador. Haz descansar Señor el alma de tus siervos, pues han puesto su esperanza en ti, Creador, Hacedor y Dios nuestro.

Gloria al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo.

Contaquio, tono 8º

Con los Santos haz morar, oh Cristo, el alma de tus siervos, donde no hay tristeza, ni dolor, ni angustia, sino vida eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio

Todas las generaciones te llamarán Bienaventurada, oh Madre de Dios, porque en ti se encarno el incontenible, Cristo nuestro Dios. Dichosos somos al tenerte como intercesora; día y noche intercede por nosotros y para que

los cetros de los reinos sean fortalecidos por tus súplicas. Por ello, con himnos te clamamos: ¡Regocíjate, llena de gracia, el Señor está contigo!

Señor ten piedad ***(doce veces).***

Y la siguiente oración:

ORACIÓN

Recuerda, oh Señor, a nuestros padres y hermanos que durmieron en la esperanza de la resurrección para la vida eterna y a todos aquellos que terminaron esta vida en la piedad y la fe y perdónales sus pecados que han cometido voluntaria o involuntariamente, de palabra, obra o pensamiento y condúcelos a un lugar de luz, de frescor, de descanso, donde no hay enfermedad ni aflicción y donde eternamente brilla la luz de tu semblante alegrando a todos tus santos; concédeles a ellos y a nosotros tu Reino y la participación en tus inefables bendiciones y el gozo de tu eterna y bendita vida. Porque Tú eres la vida, la resurrección y el descanso de tus siervos difuntos, oh Cristo nuestro Dios y a ti te damos gloria, con tu Padre Increado y el Espíritu Santo, bueno y vivificador, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

¡Gloriosa, bendita Madre de Dios y siempre Virgen María! presenta nuestra oración a tu Hijo y nuestro Dios, y ruégale que salve nuestras almas.

ORACIÓN DE SAN JOANICIO

El Padre es mi esperanza, el Hijo es mi refugio y el Espíritu Santo es mi fortaleza; ¡Santísima Trinidad, Gloria a ti!

En ti he puesto toda mi esperanza, ¡Madre de Dios!, guárdame bajo las alas de tu Protección.

Lector: Gloria al Padre... Ahora y siempre... Señor ten piedad ***(tres veces)***. Bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces el superior hace una gran postración y dice a los hermanos:

Bendecidme, Padres Santos y perdonadme a mí pecador, por lo que he pecado en la pasada noche de palabra, obra, pensamiento y con todos mis sentidos. ***(postración)***

Y Los hermanos contestan:

Dios te perdone Padre Santo. Ruega por nosotros pecadores. ***(postración)***

Sacerdote: Por la gracia del Señor que Dios nos perdone y tenga piedad de nosotros.

Y pasan por el orden establecido a recibir la bendición del superior.

Mientras el sacerdote, mirando hacia el este, dice las siguientes peticiones a las que se responde diciendo en voz baja: Señor, ten piedad

Oremos por la paz del mundo,
Por los piadosos cristianos ortodoxos,
Por nuestro padre y Obispo **N.** ***(En los monasterios y conventos: por nuestro Padre o Madre N.)*** y por todos nuestros hermanos en Cristo,
Por España, nuestros gobernantes y por su apoyo en toda obra buena.
Por nuestros padres y hermanos ausentes.
Por los que nos sirven y los que se apiadan de nosotros.
Por los que nos aman y los que nos odian.

Por los que nos encomendaron a nosotros, que aunque indignos, rezáramos por ellos.
Por la liberación de los cautivos y por su salvación.
Por los que viajan por tierra, mar y aire.
Por los postrados a causa de las enfermedades.
Por la abundancia de los frutos de la tierra.
Pidamos por los piadosos reyes, por los obispos ortodoxos, por los que edificaron este Santo Templo ***(o monasterio)*** y por nuestros parientes, maestros y todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que descansan aquí y en todo lugar y duermen piadosamente el sueño de la paz.

Se contesta: Que su memoria sea eterna

También te pedimos por nosotros mismos.

Y se contesta: Señor ten piedad ***(tres veces)***

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros.

Lector: Amén.

Veneramos los Santos Iconos, recibimos la bendición del Superior y/o del Obispo.

OFICIO DE MEDIA NOCHE PARA LOS DOMINGOS

Nótese que el oficio de media noche no se hace si ha habido Oficio de Vigilia.

Si hay un sacerdote presente dice: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [3]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

[3] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra tí, contra tí sólo pequé, cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Se canta el canon a la Santísima Trinidad según el Octoicos. Después del Canon, cantamos los siguientes Megalimnarios a la Trinidad que son omitidos cuando el domingo coincide con una fiesta del Señor.

Verdaderamente es digno y justo que alabemos a la Trinidad, Dios trascendente: al Padre sin principio, Creador de todo lo que existe; al Logos co-eterno, nacido del Padre sin cambio y antes de todos los siglos; y a Dios Espíritu Santo, que procede del Padre inefablemente.

Verdaderamente es digno y justo que te glorifiquemos ¡oh Logos de Dios! Ante Quién tiemblan y se estremecen los Querubines. Glorificado por las huestes celestiales. Glorifiquemos con temor a Aquel que resucitó del sepulcro en el tercer día, Cristo, el dador de la vida.

Alabemos a Dios con cánticos inspirados y ofrezcamos nuestras plegarias al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un Único Poder, Realeza en Tres Personas y una sola Soberanía.

Cuando la creación contempló a Cristo levantarse de la muerte en el Hades con su divina dignidad y fuerza, se alegró infinitamente y así como le glorifica a Él, te honra a ti, su Madre, oh Virgen purísima.

Terminado el Megalimnario el lector dice:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así

en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Después el lector continúa leyendo el Hipacoe correspondiente al tono del domingo. En las fiestas del Señor y de la Madre de Dios, después del Hipacoe dice el tropario correspondiente.

HIPACOE

Tono 1º

Por su arrepentimiento el Ladrón ha entrado en el Paraíso y las lamentaciones de las Miróforas han dado paso a la alegre nueva de que has resucitado, oh Cristo Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 2º

Las Mujeres que, después de la pasión, llegaron al sepulcro a ungir tu cuerpo, oh, Cristo Dios, vieron a los ángeles en la sepultura y rellenaron de temor, porque les revelaron tu Resurrección, por la que concedes al mundo tu gran misericordia.

Tono 3º

Asombrosa es la aparición del ángel y nuevas son sus palabras a las Miróforas: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? Él es el inmutable, el que borra la

corrupción. Por eso exclamad: ¡Qué maravillosas son tus obras, Señor, porque has salvado a la humanidad!

Tono 4º

Despertaste glorioso de la muerte, oh Cristo, y las Miróforas que habían acudido a ungir tu cuerpo anunciaron a los Apóstoles que habías resucitado, como Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 5º

Las Miróforas asombradas, llevando en su mente la visión del ángel y sus almas iluminadas por el divino despertar, anunciaron a los Apóstoles: "Proclamad entre las naciones la Resurrección del Señor, que obra maravillas y nos concede su gran misericordia"

Tono 6º

Habiendo destruido como Dios, con tu muerte voluntaria y vivificante, las puertas del Hades, nos has abierto las puertas del Paraíso y habiendo resucitado de la muerte, has liberado nuestra vida de la corrupción.

Tono 7º

Tú que adoptaste nuestra naturaleza y soportaste la Cruz corporalmente, sálvame por tu Resurrección, oh Cristo Dios, Tú que amas a la humanidad.

Tono 8º

Las Miróforas, ante el sepulcro del Dador de la Vida, buscaban al Soberano Inmortal, entre los muertos y habiendo recibido del Ángel la alegre noticia, anunciaron a los Apóstoles que Cristo Dios había resucitado, concediendo al mundo su gran misericordia.

Señor ten piedad ***(tres veces).***

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Y el Sacerdote dice la siguiente oración:

Dios Omnipotente y Creador, Trinidad Santísima, origen de todo. Por tu bondad creaste de la nada la tierra y el firmamento, sacándolo todo de la nada y en tu providencia todo lo alimentas y sostienes. Además de los inefables beneficios que nos concedes, a causa de nuestras debilidades, nos has dado la posibilidad del arrepentimiento. No nos abandone a nosotros, infelices y pecadores para que no perezcamos en medio de nuestras malas obras y seamos causa de regocijo para el príncipe del mal o nos convirtamos en el hazmerreír del devastador. Tú ves la maldad de su calumnia y hostilidad, y nuestra vehemencia, debilidad y negligencia. Te suplicamos que nos sea revelada día a día tu bondad inagotable. Sabemos que hemos sido la causa de tu enojo al quebrantar tus preciosos y vivificantes mandamientos, más por tu infinita misericordia perdónanos todo lo que hemos pecado durante nuestra vida pasada, e incluso hasta la hora actual, en acciones, palabras y pensamientos. Concédenos vivir el resto de nuestra vida en arrepentimiento, en contrición, y observando tus sagrados preceptos. Si seducidos por el placer, hemos pecado de diversas maneras, o nos hemos dejado engatusar por abominables deseos y hemos pasado el tiempo en inútiles y perniciosas lujurias; si además impulsados por la ira y la furia irracional hemos ofendido a uno de nuestros hermanos; si por nuestra lengua nos hemos dado a inevitables, fraudulentas o torcidas y fuertes

asechanzas; si, por alguno de nuestros sentidos o por todos, voluntaria o involuntariamente, a sabiendas o inadvertidamente, mediante el engaño o la persuasión, hemos tropezado torpemente; si, con malévolos y vanos pensamientos hemos corrompido nuestra conciencia; si, de alguna manera u otra hemos pecado, nos ha vencido el nefasto azar o nos hemos rendido ante el vicio, perdónanos y libéranos, oh Dios todo misericordioso, clemente y benevolente; y dadnos por el resto de nuestra vida, coraje y fortaleza, para que podamos llevar a cabo tu digna, grata y perfecta voluntad, que habiendo, por la luz del arrepentimiento, abandonado el pecaminoso sendero de la noche y la oscuridad, y caminando honradamente en la luz del día, podamos aparecer purificados, aunque indignos, gracias a tu amor por la humanidad, cantándote y ensalzándote hasta la eternidad.

Lector: Amén. Gloria al Padre... Ahora y siempre... Señor ten piedad ***(tres veces)***. Bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia);*** de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces el superior hace una gran postración y dice a los hermanos:

Bendecidme, Padres Santos y perdonadme a mí pecador, por lo que he pecado en la pasada noche de palabra, obra, pensamiento y con todos mis sentidos. ***(postración)***

Y Los hermanos contestan:

Dios te perdone Padre Santo. Ruega por nosotros pecadores. ***(postración)***

Sacerdote: Por la gracia del Señor que Dios nos perdone y tenga piedad de nosotros.

Y pasan por el orden establecido a recibir la bendición del superior.

Mientras el sacerdote, mirando hacia el este, dice las siguientes peticiones a las que se responde diciendo en voz baja: Señor, ten piedad

Oremos por la paz del mundo,
Por los piadosos cristianos ortodoxos,
Por nuestro padre y Obispo **N.** ***(En los monasterios y conventos: por nuestro Padre o Madre N.)*** y por todos nuestros hermanos en Cristo,
Por España, nuestros gobernantes y por su apoyo en toda obra buena.
Por nuestros padres y hermanos ausentes.
Por los que nos sirven y los que se apiadan de nosotros.
Por los que nos aman y los que nos odian.
Por los que nos encomendaron a nosotros, que aunque indignos, rezáramos por ellos.
Por la liberación de los cautivos y por su salvación.
Por los que viajan por tierra, mar y aire.
Por los postrados a causa de las enfermedades.
Por la abundancia de los frutos de la tierra.
Pidamos por los piadosos reyes, por los obispos ortodoxos, por los que edificaron este Santo Templo ***(o monasterio)*** y por nuestros parientes, maestros y todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que descansan aquí y en todo lugar y duermen piadosamente el sueño de la paz.

Se contesta: Que su memoria sea eterna

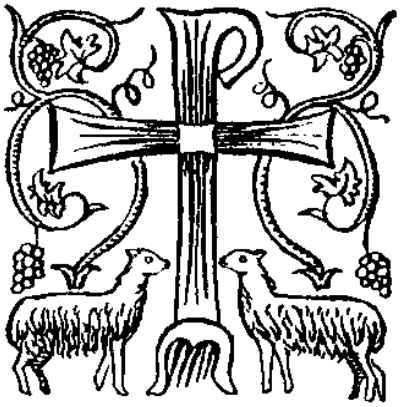
También te pedimos por nosotros mismos.

Y se contesta: Señor ten piedad ***(tres veces)***

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros.

Lector: Amén.

Veneramos los Santos Iconos, recibimos la bendición del Superior y/o del Obispo.



ORTHOS
EL OFICIO DE MAITINES

El orden del inicio del oficio de los Maitines puesto aquí es para cuando no viene precedido por ningún otro oficio.

Si los Maitines son precedidos por el oficio de la Medianoche después de la bendición continuaremos con "Venid, adoremos y postrémonos…" ***y continuaremos con el Salmo 19, menos durante la Gran Cuaresma que comenzaremos con el*** "Santo Dios…".

Si se celebra el oficio de Vigilia, cuando terminen las Vísperas empezaremos el oficio diciendo "Gloria a Dios en las alturas…" ***y el Exasalmo.***

Si hay un sacerdote presente dice: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [4]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros

[4] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 19

El Señor te haga triunfar en el momento del peligro, que el nombre del Dios de Jacob sea tu baluarte. Que Él te auxilie desde su Santuario y te proteja desde Sión; que se acuerde de todas tus ofrendas y encuentre aceptables tus holocaustos. Que satisfaga todos tus deseos y cumpla todos tus proyectos, para que aclamemos tu victoria y alcemos los estandartes en nombre de nuestro Dios. Que el Señor te conceda todo lo que pides! Ahora sé que el Señor ha dado la victoria a su Ungido, lo ha hecho triunfar desde su santo cielo con las proezas de su mano salvadora. Unos se fían de sus carros y otros de sus caballos, pero nuestra fuerza está en el nombre de nuestro Dios. Ellos tropezaron y cayeron, mientras nosotros nos mantuvimos erguidos y confiados. ¡Señor, concede la victoria al rey, escúchanos cuando te invocamos!

Salmo 20

Señor, el rey se regocija por tu fuerza, ¡y cuánto se alegra por tu victoria! Tú has colmado los deseos de su corazón, no le has negado lo que pedían sus labios. Porque te anticipas a bendecirlo con el éxito y pones en su cabeza una corona de oro puro. Te pidió larga vida y se la diste: días que se prolongan para siempre. Su gloria se acrecentó por tu triunfo, Tú lo revistes de esplendor y majestad; le concedes incesantes bendiciones, lo colmas de alegría en tu presencia. Sí, el rey confía en el Señor y con la gracia del Altísimo no vacilará. Tu mano alcanzará a todos tus enemigos, tu derecha vencerá a los que te odian. Los convertirás en un horno encendido, cuando se manifieste tu presencia. El Señor los consumirá con su enojo, el fuego los destruirá por completo: eliminarás su estirpe de la tierra, y a sus descendientes de entre los hombres. Ellos trataron de hacerte mal, urdieron intrigas, pero sin resultado: porque tú harás que vuelvan la espalda, apuntándoles a la cara con tus arcos. ¡Levántate, Señor, con tu fuerza, para que cantemos y celebremos tus proezas!

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces)***.[5]

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Maestro, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan nuestro de cada día

[5] Durante el tiempo Pascual (hasta la Ascensión) en vez del Trisagio se canta el tropario de Pascua.

dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyos son el Reino, el poder y la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Y los siguientes troparios:

Oh Señor, salva a tu pueblo y bendice tu heredad. Concede la victoria a los cristianos Ortodoxos sobre sus adversarios y por el poder de tu Cruz salva a tu Iglesia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tú que subiste a la Cruz voluntariamente, ten piedad del pueblo llamado por tu nombre, oh Cristo nuestro Dios, y con tu poder llena de alegría a tus fieles concediéndonos la victoria sobre el enemigo. Que tu alianza sea para nosotros un arma de paz y testimonio de tu victoria.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Terrible Vencedora, no desprecies las oraciones de tus siervos, oh bondadosa y bienaventurada Madre de Dios. Establece y fortifica a la Ortodoxia y desde el cielo concédele la victoria, salva a los que se acogen bajo tu protección, Tú que has dado a luz a Dios.

El sacerdote delante de la santa mesa, mirando al este, inciensa y entona las peticiones de la siguiente letanía:

Letanía

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Dios, según tu gran misericordia, te pedimos, escúchanos y ten piedad.

Lector: Señor, ten piedad ***(tres veces)***

Incensando al sur de la santa mesa dice:

Sacerdote: De nuevo pidamos por todos los cristianos piadosos y ortodoxos

En el lado este de la santa mesa incensando dice:

Sacerdote: De nuevo pidamos por nuestro santo obispo ***(o Metropolitano)***, **N.,** y por todos nuestros hermanos en Cristo.

Incensando al norte de la santa mesa y a la mesa de la preparación:

Sacerdote: Porque eres un Dios rico en misericordia y amigo de los hombres, te glorificamos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén. En el nombre del Señor bendice, Padre Santo:

El sacerdote delante de la santa mesa hace la señal de la cruz sobre el evangeliario y dice:

Sacerdote: Gloria a la santa, consustancial e indivisible Trinidad, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

El sacerdote deja el incensario.

El Lector asignado o el superior dice con reverencia y temor de Dios:

Lector ***(o superior):*** Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombre de buena voluntad ***(tres veces)***

Señor, ábreme los labios y mi boca proclamará tus alabanzas ***(dos veces)***

El lector continúa con la lectura de los Seis Salmos (3, 37, 62, 87, 102 Y 142). Mientras tanto el sacerdote comienza a recitar las Oraciones de la Aurora delante de la santa mesa.[6]

EXASALMO

Salmo 3

Señor, ¡qué numerosos son mis adversarios, cuántos los que se levantan contra mí! ¡Cuántos son los que dicen de mí: "Dios ya no quiere salvarlo"! Pero tú eres mi escudo protector y mi gloria, tú mantienes erguida mi cabeza. Invoco al Señor en alta voz y Él me responde desde su santa Montaña. Yo me acuesto y me duermo, y me despierto tranquilo, porque el Señor me sostiene. No temo a la multitud innumerable, apostada contra mí por todas partes. ¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío! Tú golpeas en la mejilla a mis enemigos y rompes los dientes de los malvados. ¡En ti, Señor, está la salvación, y tu bendición sobre tu pueblo!

***Y se repite*:**

Yo me acuesto y me duermo, y me despierto tranquilo, porque el Señor me sostiene.

Salmo 37

Señor, no me reprendas por tu enojo ni me castigues por tu indignación. Porque me han traspasado tus flechas y tu brazo se descargó sobre mí: no hay parte sana en mi carne, a causa de tu furor. No hay nada intacto en mis huesos, a causa de mis pecados; me siento ahogado

[6] El Exasalmo y las Oraciones de la Aurora se recitan siempre en todos los oficios menos en la Semana Luminosa y en la fiesta del Levantamiento de la Pascua

por mis culpas: son como un peso que supera mis fuerzas. Mis heridas hieden y supuran, a causa de mi insensatez; estoy agobiado, decaído hasta el extremo, y ando triste todo el día. Siento un ardor en mis entrañas, y no hay parte sana en mi carne; estoy agotado, deshecho totalmente, y rujo con más fuerza que un león. Tú, Señor, conoces todos mis deseos, y no se te ocultan mis gemidos: mi corazón palpita, se me acaban las fuerzas, y me falta hasta la luz de mis ojos. Mis amigos y vecinos se apartan de mis llagas, mis parientes se mantienen a distancia; los que atentan contra mí me tienden lazos, y los que buscan mi ruina me amenazan de muerte; todo el día proyectan engaños. Pero yo, como un sordo, no escucho; como un mudo, no abro la boca: me parezco a uno que no oye y no tiene nada que replicar. Yo espero en ti, Señor: Tú me responderás, Señor, Dios mío. Sólo te pido que no se rían de mí, ni se aprovechen cuando tropiecen mis pies. Porque estoy a punto de caer y el dolor no se aparta de mí: sí, yo confieso mi culpa y estoy lleno de pesar por mi pecado. Mis enemigos mortales son fuertes; y son muchos los que me odian sin motivo, los que me retribuyen con maldades y me atacan porque busco el bien. Pero Tú, Señor, no me abandones, Dios mío, no te quedes lejos de mí; ¡apresúrate a venir en mi ayuda, mi Señor, mi salvador!

Y se repite:

Pero Tú, Señor, no me abandones, Dios mío, no te quedes lejos de mí; ¡apresúrate a venir en mi ayuda, mi Señor, mi salvador!

Salmo 62

Señor, Tú eres mi Dios, yo te busco ardientemente; mi alma tiene sed de ti, por ti suspira mi carne como tierra sedienta, reseca y sin agua. Sí, yo te contemplé en el Santuario para ver tu poder y tu gloria. Porque tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. Toda mi vida te bendeciré y alzaré mis manos en tu Nombre. Mi alma quedará saciada como con un manjar delicioso, y mi

boca te alabará con júbilo en los labios. Mientras me acuerdo de ti en mi lecho y en las horas de la noche medito en ti, veo que has sido mi ayuda y soy feliz a la sombra de tus alas. Mi alma está unida a ti, tu diestra me sostiene. Que caigan en lo más profundo de la tierra los que buscan mi perdición; que sean pasados al filo de la espada y arrojados como presa a los chacales. Pero el rey se alegrará en el Señor; y los que juran por él se gloriarán, cuando se haga callar a los traidores.

Y se repite:

Mientras me acuerdo de ti en mi lecho y en las horas de la noche medito en ti, veo que has sido mi ayuda y soy feliz a la sombra de tus alas. Mi alma está unida a ti, tu diestra me sostiene.

Lo que continúa lo decimos sin hacer la señal de la cruz y sin postraciones.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, ***(dos veces)***

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

El sacerdote sale del santuario y continúa las Oraciones de la Aurora delante del Icono de Cristo.

Salmo 87

Señor, mi Dios y mi Salvador, día y noche estoy clamando ante ti: que mi plegaria llegue a tu presencia; inclina tu oído a mi clamor! Porque estoy saturado de infortunios, y mi vida está al borde del

Abismo; me cuento entre los que bajaron a la tumba, y soy como un hombre sin fuerzas. Yo tengo mi lecho entre los muertos, como los caídos que yacen en el sepulcro, como aquellos en los que Tú ya ni piensas, porque fueron arrancados de tu mano. Me has puesto en lo más hondo de la fosa, en las regiones oscuras y profundas; tu indignación pesa sobre mí, y me estás ahogando con tu oleaje. Apartaste de mí a mis conocidos, me hiciste despreciable a sus ojos; estoy prisionero, sin poder salir, y mis ojos se debilitan por la aflicción. Yo te invoco, Señor, todo el día, con las manos tendidas hacia ti. ¿Acaso haces prodigios por los muertos, o se alzan los difuntos para darte gracias? ¿Se proclama tu amor en el sepulcro, o tu fidelidad en el reino de la muerte? ¿Se anuncian tus maravillas en las tinieblas, o tu justicia en la tierra del olvido? Yo invoco tu ayuda, Señor, desde temprano te llega mi plegaria: ¿Por qué me rechazas, Señor? ¿Por qué me ocultas tu rostro? Estoy afligido y enfermo desde niño, extenuado bajo el peso de tus desgracias; tus enojos pasaron sobre mí, me consumieron tus terribles aflicciones. Me rodean todo el día como una correntada, me envuelven todos a la vez. Tú me separaste de mis parientes y amigos, y las tinieblas son mis confidentes.

Salmo 102

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga a su santo Nombre; bendice al Señor, alma mía, y nunca olvides sus beneficios. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de amor y de ternura; Él colma tu vida de bienes, y tu juventud se renueva como el águila. El Señor hace obras de justicia y otorga el derecho a los oprimidos; Él mostró sus caminos a Moisés y sus proezas al pueblo de Israel. El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia; no acusa de manera inapelable ni guarda rencor eternamente; no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas. Cuanto se alza el cielo sobre la tierra, así de inmenso es su amor por los que lo temen; cuanto dista

el oriente del occidente, así aparta de nosotros nuestros pecados. Como un padre cariñoso con sus hijos, así es cariñoso el Señor con sus fieles; Él conoce de qué estamos hechos, sabe muy bien que no somos más que polvo. Los días del hombre son como la hierba: Él florece como las flores del campo; las roza el viento, y ya no existen más, ni el sitio donde estaban las verá otra vez. Pero el amor del Señor permanece para siempre, y su justicia llega hasta los hijos y los nietos de los que lo temen y observan su alianza, de los que recuerdan sus preceptos y los cumplen. El Señor puso su trono en el cielo, y su realeza gobierna el universo. ¡Bendecid al Señor, todos sus ángeles, los fuertes guerreros que cumplen sus órdenes apenas oyen la voz de su palabra! ¡Bendecid al Señor, todos sus ejércitos, sus servidores, los que cumplen su voluntad! ¡Bendecidlo todas sus obras, en todos los lugares donde ejerce su dominio! ¡Bendice al Señor, alma mía!

Y se repite:

¡Bendecidlo todas sus obras, en todos los lugares donde ejerce su dominio! ¡Bendice al Señor, alma mía!

Salmo 142

Señor, escucha mi oración, atiende a mi plegaria; respóndeme, por tu fidelidad y tu justicia. No llames a juicio a tu siervo, porque ningún ser viviente es justo en tu presencia. El enemigo me persiguió a muerte, aplastó mi vida contra el suelo; me introdujo en las tinieblas, como a los muertos de hace muchos años. El aliento se extingue en mi interior, mi corazón desfallece en mi pecho. Me acuerdo de los tiempos pasados, medito todas tus acciones; considero la obra de tus manos y extiendo mis brazos hacia ti: suspiro por ti como tierra reseca. Respóndeme en seguida, Señor, porque estoy sin aliento. No me ocultes tu rostro, para que yo no sea como los que bajan a la fosa. Que yo experimente tu amor por la mañana, porque confío en ti; indícame el camino que debo seguir, porque a ti elevo mi alma. Líbrame, Señor, de mis

enemigos, porque me refugio en ti; enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Que tu espíritu bondadoso me conduzca por una tierra llana. Por amor de tu Nombre, Señor, consérvame la vida. Por tu justicia, sácame del peligro; por tu fidelidad, destruye a mi enemigo; aniquila a mis opresores, porque yo soy tu servidor.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios ***(dos veces).***

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

El diácono entona entonces la Gran letanía.

Después de la Gran Letanía, en los oficios de seis estíqueras, con Gran Doxología y Polieyos, se canta a continuación el "Dios es Señor…" ***en el tono del tropario de la Fiesta, del Santo, o del domingo.***

DIOS ES SEÑOR

Diácono: Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ Confesad al Señor, porque es bueno; porque su misericordia es eterna.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ Todas las naciones me rodeaban, mas en el nombre del Señor las rechacé.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ No he de morir, viviré, y para contar las obras del Señor.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular; es el Señor el que lo ha hecho y es un milagro patente.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Luego se cantan los troparios y el teotoquio del día o de la fiesta en el orden en que se han cantado en las Grandes Vísperas.

En los días de entre semana si es un día en que se canta "Aleluya", o durante la Gran Cuaresma, en vez de cantar "Dios es Señor" ***Cantamos el*** Aleluya ***tres veces con los siguientes versículos:***

ALELUYA

V./ Durante la noche mi espíritu vela delante de ti, oh Señor, porque tus preceptos son luz para la tierra.

R./ Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V./ Habitantes de la tierra, aprended la justicia.

R./ Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V./ Mi celo caerá sobre un pueblo rebelde, y el fuego devorará a mis enemigos.

R./ Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V./ Haz venir la desgracia sobre ellos, haz venir la desgracia sobre los gloriosos de la tierra

R./ Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Entonces cantamos los troparios a la Trinidad de acuerdo con el tono de la semana.

En la segunda, tercera y cuarta semana de la Cuaresma y si el Superior así lo decide en cualquier otro sábado en el que no se celebre una fiesta o la fiesta de un

Santo, el oficio de Maitines está dedicado a la conmemoración de los difuntos y en vez de cantar "Dios es Señor" ***Cantamos el*** "Aleluya" ***tres veces con los siguientes versículos:***

R./ Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V./ Felices los que has escogido, felices a los que llevas contigo, oh Señor.

R./ Aleluya, Aleluya, Aleluya.

V./ Su recuerdo permanecerá de generación en generación

R./ Aleluya, Aleluya, Aleluya.

Y a continuación los siguientes troparios:

Tono 2º

Apóstoles, Profetas y Mártires, Santos Pontífices y todos los justos, vosotros que habéis luchado en buena lid y veláis por la salvaguarda de la fe, ya que estáis delante del Señor, obtenernos de su bondad, la gracia de la salvación para nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu.

Oh Señor, acuérdate en tu bondad, de tus siervos y perdónales todos los pecados cometidos en esta vida. Nadie está libre de pecado excepto Tú, el único que puede dar el descanso a los difuntos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Madre de la Luz Inefable, con los ángeles en los cielos te magnificamos.

HIMNOS A LA TRINIDAD

En los días entre semana de la Gran Cuaresma y cuando es un día en el que se canta "Aleluya" cantamos los Himnos a la Trinidad en el tono de la semana completando los troparios con la conclusión correspondiente al día de la semana.

Después del primer tropario:

Lunes: …por la protección de los Poderes Celestiales, ten piedad de nosotros.

Martes: …por las oraciones del Precursor, ten piedad de nosotros.

Miércoles y viernes: …por el poder de tu santísima Cruz, ten piedad de nosotros.

Jueves: …por las oraciones de los Apóstoles y de San Nicolás, ten piedad de nosotros.

Después de segundo tropario:

Por las oraciones de todos los Santos, ten piedad de nosotros.

Después del tercer tropario:

Por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Tono 1º

Llevados por las formas corporales de las potencias incorporales hemos sido conducidos al conocimiento noético e inmaterial y por el himno tres veces santo, hemos recibido la iluminación de la Divinidad en tres Hipóstasis, permítenos cantarte como lo hacen los querubines diciéndote: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las oraciones…

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Con todas las Potencias Celestiales, junto a los querubines, cantamos al que reina en lo más alto de los cielos y entonamos en su honor el himno tres veces santo: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las plegarias de todos los Santos, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Después de despertarnos del sueño, nos postramos ante ti, oh Bondadoso y proclamamos el himno angélico, oh Todopoderoso: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Tono 2º

Al igual que las potencias celestiales, nosotros en la tierra, te presentamos, o único bueno, un himno de alabanza: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las oraciones…

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Naturaleza increada, Creador de todas las cosas: abre nuestros labios para que proclamemos tu alabanza exclamando: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las plegarias de todos los Santos, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Me he despertado y me he levantado de mi lecho, oh Señor, ilumina mi espíritu y mi corazón y abre mis labios para que te alabe, oh Santísima Trinidad: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Tono 3º

Trinidad consustancial e indivisible, unidad en tres Hipóstasis co-eternas, a ti, oh Dios, te cantamos el himno de los ángeles: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las oraciones…

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Glorifiquemos con los querubines al Padre sin principio, al Hijo igualmente sin principio y al Espíritu co-eterno, una sola Divinidad y digámosle: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las plegarias de todos los Santos, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

De pronto vendrá el Juez y las obras de cada uno serán reveladas; por eso, con temor, exclamemos en medio de la noche: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Tono 4º

A tu Padre sin principio, y ti mismo, oh Cristo nuestro Dios, con tu Espíritu Santísimo, glorificamos y con los querubines te decimos: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las oraciones…

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Con los ejércitos de los ángeles en el cielo, el género humano te presenta ahora, en la tierra, oh Bondadoso, un himno de victoria: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las plegarias de todos los Santos, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Nosotros los mortales, nos atrevemos a presentarte el himno de tus servidores noéticos diciendo: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Tono 5º

Ahora es tiempo de la alabanza y la hora de la plegaria; oh Dios único, te alabamos diciendo: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las oraciones…

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Nosotros que osamos representar a vuestros ejércitos noéticos, oh Trinidad sin principio, con nuestros labios indignos, te aclamamos: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las plegarias de todos los Santos, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Tú que fuiste contenido en un seno virginal sin dejar el seno del Padre, recíbenos también como a los ángeles, oh Cristo nuestro Dios, a nosotros que te cantamos: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Tono 6º

Los querubines que están ante tu trono con temor, y los serafines en un éxtasis gozoso, te presentan con voz incesante el himno tres veces santo; nosotros pecadores exclamamos con ellos: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las oraciones...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Con sus labios celestiales, con incesantes doxologías, los vivientes de seis alas te cantan el himno tres veces santo, oh Dios nuestro y nosotros, en la tierra, con nuestros labios indignos proclamamos tu alabanza: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las plegarias de todos los Santos, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Glorifiquemos la divinidad del Único en tres Personas, en la unidad sin confusión, y cantemos el himno de los ángeles: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Tono 7º

Tú que eres ensalzado por los querubines por tu poder altísimo y adorado por los ángeles por tu gloria divina, acógenos a nosotros pecadores que nos atrevemos a exclamar, a pesar de nuestra indignidad: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las oraciones...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Aparta de ti el sueño, oh alma mía, levántate para velar, preséntate ante el Juez y proclama con temor: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las plegarias de todos los Santos, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por tu divinidad inaccesible, Trinidad en la unidad, hacemos resonar la alabanza tres veces santa de los serafines con temor y proclamamos: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Tono 8º

Sin poner en ti la mirada, los querubines, mientras vuelan, cantan a plena voz la melodía divina del himno tres veces santo. Con ellos, nosotros pecadores también, exclamamos: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las oraciones...

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Con el corazón elevado hacia el cielo imitamos a los ejércitos celestiales y con temor nos postramos delante del Incorruptible y proclamamos el himno de victoria: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por las plegarias de todos los Santos, ten piedad de nosotros.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Inclinados bajo el peso de nuestros pecados y sin atrevernos a poner nuestra mirada en las alturas donde habitas, con el alma y el corazón humillados, junto a los ángeles te cantamos este himno: "Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios"

Por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Después del canto de los troparios o de los Himnos a la Trinidad se recitan los catismas del salterio junto a los catismas poéticos correspondientes. Después se dice el Salmo 50 y se comienzan los Cánones, cantando las nueve

odas, o los troparios correspondientes al día y el número adecuado de troparios del Canon[7].

Los sábados, después del Salmo 118 y los domingos, después de los Polieleos, cantamos las siguientes Evloguitarias:

EVLOGUITARIAS

Sábados en los que se canta el Aleluya

Salmo 118

I

Felices los que van por un camino intachable, los que siguen la ley del Señor, Felices los que cumplen sus mandatos y lo buscan de todo corazón, los que van por sus caminos, sin hacer ningún mal. Tú promulgaste tus mandamientos para que se cumplieran íntegramente. ¡Ojala yo me mantenga firme en la observancia de tus preceptos! Así no sentiré vergüenza, al considerar tus mandamientos. Te alabaré con un corazón recto, cuando aprenda tus justas decisiones. Quiero cumplir fielmente tus preceptos: no me abandones del todo. ¿Cómo un joven llevará una vida honesta? Cumpliendo tus palabras. Yo te busco de todo corazón: no permitas que me aparte de tus mandamientos. Conservo tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti. Tú eres bendito, Señor: enséñame tus mandamientos. Yo proclamo con mis labios todos los juicios de tu boca. Me alegro de cumplir tus preceptos, más que de todas las riquezas. Meditaré tus leyes y tendré en cuenta tus caminos. Mi alegría está en tus mandamientos: no me olvidaré de tu palabra. Sé bueno con tu siervo, para que yo viva y pueda cumplir tu palabra. Abre mis ojos, para que contemple las maravillas de tu ley. Soy un peregrino en la tierra, no me ocultes tus mandamientos. Mi

[7] En la práctica habitual, las nueve odas se usan sólo en los días entre semana de la Gran Cuaresma. La primera parte de la novena oda, el Cántico de la Madre de Dios, se dice siempre a menos que el Tipicón diga lo contrario.

alma se consume, deseando siempre tus decisiones. Tú amenazas a esos malditos arrogantes, que se desvían de tus mandamientos. Aparta de mí la vergüenza y el desprecio, porque yo cumplo tus mandatos. Aunque los poderosos se confabulen contra mí, yo meditaré tus preceptos. Porque tus mandamientos son todo mi deleite, y tus preceptos, mis consejeros. Mi alma está postrada en el polvo: devuélveme la vida conforme a tu palabra. Te expuse mi conducta y tú me escuchaste: enséñame tus preceptos. Instrúyeme en el camino de tus leyes, y yo meditaré tus maravillas. Mi alma llora de tristeza: consuélame con tu palabra. Apártame del camino de la mentira, y dame la gracia de conocer tu ley. Elegí el camino de la verdad, puse tus decretos delante de mí. Abracé tus mandatos: no me defraudes, Señor. Correré por el camino de tus mandamientos, porque tú me infundes ánimo. Muéstrame, Señor, el camino de tus preceptos, y yo los cumpliré a la perfección. Instrúyeme, para que observe tu ley y la cumpla de todo corazón. Condúceme por la senda de tus mandamientos, porque en ella tengo puesta mi alegría. Inclina mi corazón hacia tus prescripciones y no hacia la codicia. Aparta mi vista de las cosas vanas; vivifícame con tu palabra. Cumple conmigo tu promesa, la que hiciste a tus fieles. Aparta de mí el oprobio que temo, porque tus juicios son benignos. Yo deseo tus mandamientos: vivifícame por tu justicia. Que llegue hasta mí tu misericordia, Señor, y tu salvación conforme a tu promesa. Así responderé a los que me insultan, porque confío en tu palabra. No quites de mi boca la palabra verdadera, porque puse mi esperanza en tus juicios. Yo cumpliré fielmente tu ley: lo haré siempre, eternamente. Y caminaré por un camino espacioso, porque busco tus preceptos. Hablaré de tus prescripciones delante de los reyes, y no quedaré confundido. Me deleitaré en tus mandamientos, que yo amo tanto. Elevaré mis manos hacia tus mandamientos y meditaré en tus preceptos. Acuérdate de la palabra que me diste, con la que alentaste mi esperanza. Lo que me consuela en la aflicción es que tu palabra me da la vida. Los orgullosos se burlan de mí como quieren, pero yo no me desvío de tu ley. Me acuerdo, Señor, de tus antiguos juicios, y eso me sirve de consuelo.

Me lleno de indignación ante los pecadores, ante los que abandonan tu ley. Tus preceptos son para mí como canciones, mientras vivo en el destierro. Por la noche, Señor, me acuerdo de tu Nombre, y quiero cumplir tu ley. Esto me ha sucedido porque he observado tus mandamientos. El Señor es mi herencia: yo he decidido cumplir tus palabras. Procuro de todo corazón que me mires con bondad; ten piedad de mí, conforme a tu promesa. Examino atentamente mis caminos, y dirijo mis pasos hacia tus prescripciones. Me apresuro, sin titubear, a cumplir tus mandamientos. Los lazos de los malvados me rodean, pero yo no me olvido de tu ley. Me levanto a medianoche para alabarte por tus justas decisiones. Soy amigo de todos tus fieles, de los que cumplen tus leyes. La tierra, Señor, está llena de tu amor; enséñame tus preceptos. Tú fuiste bueno con tu servidor, de acuerdo con tu palabra, Señor. Enséñame la discreción y la sabiduría, porque confío en tus mandamientos. Antes de ser afligido, estaba descarriado; pero ahora cumplo tu palabra. Tú eres bueno y haces el bien: enséñame tus mandamientos. Los orgullosos traman engaños contra mí: pero yo observo tus preceptos. Ellos tienen el corazón endurecido, yo, en cambio, me regocijo en tu ley. Me hizo bien sufrir la humillación, porque así aprendí tus preceptos. Para mí vale más la ley de tus labios que todo el oro y la plata. Tus manos me hicieron y me formaron; instrúyeme, para que aprenda tus mandamientos. Tus fieles verán con alegría que puse mi esperanza en tu palabra. Yo sé que tus juicios son justos, Señor, y que me has humillado con razón. Que tu misericordia me consuele, de acuerdo con la promesa que me hiciste. Que llegue hasta mí tu compasión, y viviré, porque tu ley es toda mi alegría. Que se avergüencen los orgullosos, porque me afligen sin motivo; yo, en cambio, meditaré tus preceptos. Que se vuelvan hacia mí tus fieles; los que tienen en cuenta tus prescripciones. Que mi corazón cumpla íntegramente tus preceptos, para que yo no quede confundido. Mi alma se consume por tu salvación; yo espero en tu palabra. Mis ojos se consumen por tu palabra, ¿cuándo me consolarás? Aunque estoy como un odre reseco por el humo, no me olvido de tus

preceptos. ¿Cuántos serán los días de mi vida? ¿Cuándo juzgarás a mis perseguidores? Los orgullosos me cavan fosas, oponiéndose a tu ley. Todos tus mandamientos son verdaderos; ayúdame, porque me persiguen sin motivo. Por poco me hacen desaparecer de la tierra; pero yo no abandono tus preceptos. Vivifícame por tu misericordia, y cumpliré tus mandatos.

Y se repite:

Vivifícame por tu misericordia, y cumpliré tus mandatos.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios***, (dos veces)***

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios Esperanza nuestra, gloria a ti.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

II

Tu palabra, Señor, permanece para siempre, está firme en el cielo. Tu verdad permanece por todas las generaciones; Tú afirmaste la tierra y ella subsiste. Todo subsiste hasta hoy conforme a tus decretos, porque todas las cosas te están sometidas. Si tu ley no fuera mi alegría, ya hubiera sucumbido en mi aflicción. Nunca me olvidaré de tus preceptos: por medio de ellos, me has dado la vida. Sálvame, porque yo te pertenezco y busco tus preceptos. Los malvados están al acecho para perderme, pero yo estoy atento a tus prescripciones. He comprobado que toda perfección es limitada: ¡qué amplios, en cambio, son tus mandamientos! ¡Cuánto amo tu ley, todo el día la medito! Tus mandamientos me hacen más sabio que mis enemigos, porque siempre me acompañan. Soy más prudente que todos mis maestros, porque siempre medito tus prescripciones. Soy más inteligente que los ancianos,

porque observo tus preceptos. Yo aparto mis pies del mal camino, para cumplir tu palabra. No me separo de tus juicios, porque eres Tú el que me enseñas. ¡Qué dulce es tu palabra para mi boca, es más dulce que la miel! Tus preceptos me hacen comprender: por eso aborrezco el camino de la mentira. Tu palabra es una lámpara para mis pasos, y una luz en mi camino. Hice el juramento –y lo sostengo de cumplir tus justas decisiones. Estoy muy afligido, Señor: vivifícame, conforme a tu palabra. Acepta, Señor, las ofrendas de mis labios, y enséñame tus decisiones. Mi vida está en constante peligro, pero yo no me olvido de tu ley. Los pecadores me tienden una trampa, pero yo no me aparto de tus preceptos. Tus prescripciones son mi herencia para siempre, porque alegran mi corazón. Estoy decidido a cumplir tus preceptos, siempre y a la perfección. Detesto la doblez del corazón y amo tu ley. Tú eres mi amparo y mi escudo: yo espero en tu palabra. Que los malvados se aparten de mí: yo cumpliré los mandamientos de mi Dios. Sé mi sostén conforme a tu promesa, y viviré: que mi esperanza no quede defraudada. Dame tu apoyo y seré salvado, y fijaré la mirada en tus preceptos. Tú abandonas a los que se desvían de tus mandatos, porque todo lo que piensan es mentira. Tú eliminas como escoria a los impíos, por eso amo tus prescripciones. Mi carne se estremece de temor por ti, y respeto tus decisiones. He obrado conforme al derecho y a la justicia: no me entregues a mis opresores. Otorga una garantía a mi favor, para que no me opriman los orgullosos. Mis ojos se consumen por tu salvación y por tu promesa de justicia. Trátame conforme a tu bondad, y enséñame tus preceptos. Yo soy tu servidor: instrúyeme, y así conoceré tus prescripciones. Ha llegado, Señor, el tiempo de obrar; han quebrantado tu ley. Por eso amo tus mandamientos y los prefiero al oro más fino. Por eso me guío por tus preceptos y aborrezco todo camino engañoso. Tus prescripciones son admirables: por eso las observo. La explicación de tu palabra ilumina y da inteligencia al ignorante. Abro mi boca y aspiro hondamente, porque anhelo tus mandamientos. Vuelve tu rostro y ten piedad de mí; es justo que lo hagas con los que aman tu Nombre.

Afirma mis pasos conforme a tu palabra, para que no me domine la maldad. Líbrame de la opresión de los hombres, y cumpliré tus mandamientos. Que brille sobre mí la luz de tu rostro y enséñame tus preceptos. Ríos de lágrimas brotaron de mis ojos, porque no se cumple tu ley. Tú eres justo, Señor, y tus juicios son rectos. Tú impones tus prescripciones con justicia y con absoluta lealtad. El celo me consume, porque mis adversarios olvidan tu palabra. Tu palabra está bien acrisolada, y por eso la amo. Soy pequeño y despreciable, pero no olvido tus preceptos. Tu justicia es eterna y tu ley es la verdad. Cuando me asalta la angustia y la opresión, tus mandamientos son toda mi alegría. La justicia de tus prescripciones es eterna; instrúyeme y viviré. Yo clamo de todo corazón: escúchame, Señor, y observaré tus preceptos. Clamo a ti: sálvame, y cumpliré tus prescripciones. Me anticipo a la aurora para implorar tu ayuda; yo espero en tu palabra. Mis ojos se anticipan a las vigilias de la noche, para meditar tus enseñanzas. Por tu amor, oye mi voz, Señor; vivifícame por tu justicia. Se acercan a mí los que me persiguen con perfidia, los que están alejados de tu ley. Pero Tú estás cerca, Señor, y todos tus mandamientos son verdaderos. Yo sé desde hace mucho tiempo que tú afirmaste para siempre tus prescripciones. Mira mi aflicción y líbrame, porque no me olvido de tu ley. Defiende mi causa y sálvame; vivifícame, conforme a tu promesa. La salvación está lejos de los impíos, porque no buscan tus preceptos. Tu compasión es muy grande, Señor; vivifícame por tu justicia. Son muchos los que me persiguen y me oprimen, pero yo no me desvié de tus prescripciones. Veo a los pecadores y siento indignación, porque no cumplen tu palabra. Mira, Señor, que yo amo tus preceptos: vivifícame por tu amor. Lo primordial de tu palabra es la verdad, y tus justos juicios permanecen para siempre. Los poderosos me persiguen sin motivo, pero yo temo únicamente tu palabra. Yo me alegro en tu promesa, como quien logra un gran botín. Odio y aborrezco la mentira; en cambio, amo tu ley. Te bendigo muchas veces al día, porque tus juicios son justos. Los que aman tu ley gozan de una gran paz, nada los hace tropezar. Yo espero

tu salvación, Señor, y cumplo tus mandamientos. Mi alma observa tus prescripciones, y las ama intensamente. Yo observo tus mandamientos y tus prescripciones, porque tú conoces todos mis caminos. Que mi clamor se acerque a ti, Señor: instrúyeme conforme a tu palabra. Que mi plegaria llegue a tu presencia: líbrame, conforme a tu promesa. Que mis labios expresen tu alabanza, porque me has enseñado tus preceptos. Que mi lengua se haga eco de tu promesa, porque todos tus mandamientos son justos. Que tu mano venga en mi ayuda, porque yo elegí tus preceptos. Yo ansío tu salvación, Señor, y tu ley es toda mi alegría. Que yo viva y pueda alabarte, y que tu justicia venga en mi ayuda. Ando errante como una oveja perdida, ven a buscar a tu servidor. Yo nunca olvido tus mandamientos.

Y se repite:

Que yo viva y pueda alabarte, y que tu justicia venga en mi ayuda.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios, ***(dos veces)***

Aleluya, Aleluya, Aleluya, Gloria a ti, oh Dios Esperanza nuestra, gloria a ti.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

EVLOGUITARIA POR LOS DIFUNTOS

Tono 5º

R./ Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

V./ El coro de los Santos encontró la fuente de la vida y las puertas del Paraíso. Que pueda yo también encontrar el

camino por el arrepentimiento; yo soy la oveja descarriada, llámame, Salvador, y sálvame.

R./ Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

V./ Oh Santos, que predicasteis al Cordero de Dios y fuisteis inmolados como Él, siendo llevados a la vida gloriosa y eterna, pedidle, oh Mártires, sin cesar que nos conceda el perdón de nuestros pecados.

R./ Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

V./ Todos los que habéis andado en esta vida por el camino estrecho y penoso, que habéis llevado la Cruz como yugo y me habéis seguido con fe, venid, gozad de las recompensas y de la corona celestial, que os he preparado.

R./ Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

V./ Yo soy la imagen de tu gloria inefable, aunque llevo en mí las llagas de los pecados: Ten piedad de tu criatura, oh Soberano, y purifícala con tu entrañable bondad.

Concédeme la patria tan añorada y hazme de nuevo habitante del Paraíso.

R./ Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

V./ Tú que, al principio, de la nada me formaste y me honraste con tu divina imagen, y que, cuando falté a tus mandamientos, me hiciste volver a la tierra, de la cual fui tomado, restituye en mí tu imagen, para que se renueve en mí la primitiva hermosura.

R./ Bendito eres, Señor, enséñame tus mandamientos.

V./ Concede, oh Señor Dios, el descanso a tus siervos y llévalos al Paraíso, donde los Coros de los Santos y los

Justos brillan como astros luminosos. Haz descansar a tus siervos difuntos, perdonándoles todos sus pecados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

V./ Cantemos piadosamente a la Triple Luz de la única Divinidad, exclamando: Santo eres Tú, oh Padre Eterno, con Tu Hijo, igualmente Eterno, y el Espíritu Divino. Ilumínanos a los que te servimos con fe y líbranos del fuego eterno.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

V./ Regocíjate, Purísima, que concebiste en la carne a Dios, para que todos fuéramos salvados, pues por ti la humanidad encontró la salvación. Que por tu mediación encontremos el Paraíso, oh Pura y Bendita Madre de Dios.

¡Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a ti Oh Dios! ***(tres veces)***.

El diácono entona la pequeña letanía y el tercer catisma poético si lo hubiese

Domingos

Después de los Polieleos se cantan las siguientes Evloguitarias

EVLOGUITARIAS DE LA RESURRECCIÓN

Tono 5º

R./ Bendito eres, Señor, enséñame tus mandatos.

V./ Los coros de los ángeles se asombraron al verte contado entre los muertos, oh Salvador, a ti que destruiste el poder de la muerte, levantando contigo a Adán, y liberando a todos del infierno.

R./ Bendito eres, Señor, enséñame tus mandatos.

V./ ¿Por qué, discípulas, mezcláis la mirra con lágrimas de compasión? Exclamó el ángel resplandeciente en el sepulcro a las Miróforas. ¡Mirad el sepulcro y alegraos, porque el Salvador se ha levantado de la tumba!

R./ Bendito eres, Señor, enséñame tus mandatos.

V./ Muy temprano por la mañana las Miróforas corrieron llorando a tu tumba, mas el ángel vino hacia ellas diciendo: ha pasado el tiempo de las lamentaciones, ¡no lloréis! ¡Anunciad a los apóstoles la Resurrección!

R./ Bendito eres, Señor, enséñame tus mandatos.

V./ Las mujeres, que venían con la mirra a tu tumba, oh Salvador, lloraban, mas les habló el ángel diciendo: ¿Por qué creéis que el que vive está entre los muertos? ¡Como es Dios se ha levantado de la tumba!

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

V./ Adoremos al Padre y a su Hijo y al Espíritu Santo, la Santa Trinidad, Una en esencia, clamando con los serafines: ¡Santo, Santo, Santo eres, Señor!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

V./ Habiendo llevado en tu seno al Dador de la Vida, oh Virgen, redimiste a Adán del pecado, y a Eva le diste júbilo en vez de tristeza. Porque el que en ti se encarnó ha dado vida a los que la habían perdido, porque Él es Dios y Hombre.

Aleluya, aleluya, aleluya. Gloria a ti, oh Dios ***(tres veces)***.

EVANGELIO DE MAITINES

Orden que se ha de seguir cuando se lee el Evangelio

en Maitines

Si es un domingo, después de la Evloguitaria, la pequeña letanía y el Hipacoe correspondiente al tono de la semana, cantamos el Anavatmi y el Proquímenon del tono de la semana tomado del Octoicos leyendo a continuación el Evangelio de la Resurrección de Maitines. Cuando se lee el Evangelio otro día de la semana en el que corresponda hacerlo, después de los Polieleos y del tercer catisma poético, cantamos la primera antífona del Anavatmi del tono 4º con el proquímenon indicado en el Menologio.

ANAVATMI

Primera antífona de los Himnos de Ascensión del tono 4º

Desde mi juventud me sitiaban pasiones, pero Tú, oh Salvador, me proteges y salvas. ***(dos veces)***

Que sean confundidos por el Señor todos los enemigos de Sión, que sean como hierba quemada por un fuego desolador. ***(dos veces)***

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Toda alma vive por la gracia del Espíritu Santo, y cuando está totalmente purificada se eleva hasta que por un misterio sagrado, resplandece con la Unidad Trinitaria

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el Espíritu Santo, fluyen los arroyos de la gracia de chorro de gracia adelante, regando toda la creación y llenándola de vida.

Y el Proquímenon

Después de la exclamación del sacerdote: "Porque santo eres, Dios nuestro…" ***cantamos:***

V./ Todo ser que alienta alabe al Señor.

R./ Todo ser que alienta alabe al Señor.

V./ Alabad a Dios en sus Santos; alabadle en el firmamento de su poder.

R./ **Todo ser que alienta alabe al Señor.**

Y la lectura del santo Evangelio. Después del Evangelio, únicamente los domingos decimos:

HIMNO DE LA RESURRECCIÓN

Tono 6º

Hemos contemplado la Resurrección de Cristo, adoremos a Jesucristo, el Señor Santo, el único sin pecado. Adoramos tu Cruz, oh Cristo, y alabamos y glorificamos tu Resurrección; porque tú eres nuestro Dios, y aparte de ti no conocemos ningún otro. Clamamos a tu nombre. Venid, fieles todos, adoremos la santa Resurrección de Cristo, porque he aquí que por la Cruz ha venido el regocijo a todo el mundo. Bendigamos al Señor, cantemos su Resurrección; porque ha soportado la Cruz por nosotros, y ha destruido la muerte por su muerte.[8]

En los domingos de la Resurrección el coro canta antifonalmente, en tono 6º, el salmo 50. En algunas ocasiones el salmo se lee.

Salmo 50

Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas! ¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado! Porque yo reconozco mis faltas y mi pecado está siempre ante mí.

[8] Este himno no se canta cuando no hay Evlogitaria excepto en los casos que especifica el Tipicon.

Contra ti, contra ti solo pequé e hice lo que es malo a tus ojos. Por eso, será justa tu sentencia y tu juicio será irreprochable; yo soy culpable desde que nací; pecador me concibió mi madre.

Se traslada el Evangelio al analogio en el medio de la Iglesia.

Tú amas la sinceridad del corazón y me enseñas la sabiduría en mi interior. Purifícame con el hisopo y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve. Anúnciame el gozo y la alegría: que se alegren los huesos quebrantados. Aparta tu vista de mis pecados y borra todas mis culpas. Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me arrojes lejos de tu presencia ni retires de mí tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, que tu espíritu generoso me sostenga: yo enseñaré tu camino a los impíos y los pecadores volverán a ti. ¡Líbrame de la muerte, Dios, salvador mío, y mi lengua anunciará tu justicia! Abre mis labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen; si ofrezco un holocausto, no lo aceptas: mi sacrificio es un espíritu contrito, Tú no desprecias el corazón contrito y humillado. Trata bien a Sión, Señor, por tu bondad; reconstruye los muros de Jerusalén. Entonces aceptarás los sacrificios rituales, las oblaciones y los holocaustos, y se ofrecerán novillos en tu altar.

Al terminar el Salmo 50, el coro canta de forma antifonal los siguientes versos, excepto durante la Precuaresma y la Gran Cuaresma, que son sustituidos por los troparios penitenciales y en las grandes fiestas en las cuales son sustituidas por los versículos de la fiesta y el Idiomelo.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por las intercesiones de los Apóstoles, tú que eres misericordioso borra la multitud de nuestros pecados.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las intercesiones de la Madre de Dios, tú que eres misericordioso borra la multitud de nuestros pecados.

Misericordia, Dios mío por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa.

A continuación el coro canta el Idiomelo propio. El siguiente es el que se canta los domingos de la Resurrección.

Idiomelo de la Resurrección

Resucitado de la tumba, tal como lo había predicho, Jesús nos da la vida eterna y su gran misericordia.

Durante la Precuaresma y la Gran Cuaresma, a partir del domingo del Publicano se dice:

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ábreme las puertas de la misericordia, oh Señor, Fuente de la Vida. En tu santo templo vela mi espíritu que tiene como templo mi impuro cuerpo. Purifícame, a pesar de todo, por tu gran bondad, según tu gran ternura, y tu amor compasivo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Condúceme por el camino de la compasión, Madre de Dios, porque he llenado mi alma de pecados y he pasado mi vida en la indolencia; por tus santas plegarias líbrame de toda impureza.

Misericordia, Dios mío por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Idiomelo penitencial

Cuando pienso en la cantidad de iniquidades que he cometido, me horrorizo, miserable de mí, recordando el temible día del juicio; Sin embargo confío en tu misericordia y te clamo como el Rey David: Misericordia, Dios mío por tu bondad, por tu inmensa compasión.

Después del canto del Idiomelo, el diácono en medio de la Iglesia y mirando hacia las puertas reales, o el sacerdote, entona la intercesión.[9]

Después recitamos los cánones con las nueve odas como sigue.[10]

Salvo que sea una fiesta del Señor o de la madre de Dios, cantamos cada día el Himno de la Madre de Dios con la siguiente antífona después de cada verso:

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

ODA IX

Cántico de la Madre de Dios (Lc 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador.

Porque se ha fijado en la humildad de su esclava y en adelante me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

[9] Si no hay diácono sirviendo, la intercesión la hace el sacerdote desde su lugar delante de la santa mesa.
[10] Véase la nota 7.

Porque el Poderoso ha hecho proezas con su brazo, su nombre es santo. Su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

En los días ordinarios de entre semana, después del Hirmos de la Oda Novena, cantamos "Verdaderamente es digno y justo…" ***como se pone a continuación, en el tono del Hirmos y a continuación la letanía. Más si es un domingo o una fiesta de un Santo con gran doxología, después de la Catavasia de la Oda Novena hacemos directamente la letanía.***

Verdaderamente es digno y justo ensalzarte a ti, siempre Santa e Inmaculada, Madre de Dios. Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los

Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

Después de la pequeña letanía se canta el Exapostiliario. Si es un domingo se cantan antes los siguientes versos:

Santo es el Señor Dios nuestro. ***(tres veces)***

Ensalcemos al Señor nuestro Dios, y postrémonos ante el estrado de sus pies, porque Él es Santo.[11]

[11] Ensalcemos al Señor nuestro Dios… No se canta desde los maitines del Sábado Santo hasta los del Domingo de Pantecostés.

Durante la Gran Cuaresma y cuando se canta Aleluya en vez del Exapostiliario cantamos el Fotogaguicon en el tono de la semana

FOTOGAGUICON

Se canta tres veces en vez del exapostiliario durante la Gran Cuaresma y cuando se canta Aleluya. Cada himno se canta tres veces, la primera se completa según el día de la semana; la segunda y la tercera según se indica después.

Tono 1º

Señor, Tú que haces surgir la Luz, purifica mi alma de todo pecado…

Tono 2º

Envíanos tu eterna claridad, oh Cristo Dios nuestro, e ilumina los ojos ciegos de mi corazón…

Tono 3º

Envía tu Luz, oh Cristo Dios nuestro, e ilumina mi corazón…

Tono 4º

Tú que haces surgir la Luz sobre el mundo, del cual eres Dueño y Señor, purifica de todo pecado mi alma sumida entre las tinieblas.

Tono 5º

Señor, Fuente de Luz, envía tu claridad, ilumina mi corazón…

Tono 6º

Señor, envía tu eterna claridad sobre nuestras almas…

Tono 7º

Señor, envía tu Luz a nuestras almas según tu gran misericordia…

Tono 8º

Ilumíname Tú, que eres la Luz, oh Cristo…

Conclusión de las frases según el día de la semana

Lunes: …por la protección de los Poderes Celestiales, ten piedad de nosotros.

Martes: …por las oraciones del Precursor, ten piedad de nosotros.

Miércoles y viernes: …por el poder de tu santísima Cruz, ten piedad de nosotros.

Jueves: …por las oraciones de los Apóstoles y de San Nicolás, ten piedad de nosotros.

Después de la segunda vez:

Por las oraciones de todos los Santos, ten piedad de nosotros.

Después de la tercera vez:

Por la intercesión de la Madre de Dios, ten piedad de nosotros.

Después de la tercera vez, los sábados se canta el Exapostiliario de los Difuntos:

Tono 5º

Tú que como Dios tienes poder sobre la vida y la muerte, y que iluminas toda la tierra con tus Santos, Creador del universo, salva a los que entonamos himnos en honor de tu nombre.

EXAPOSTILIARIOS
PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Lunes, tono 3º

Oh Dios, que adornaste el cielo de estrellas y con tus ángeles iluminaste toda la tierra; Creador del universo, salva a los que cantamos en honor de tu nombre.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Teotoquio: Dulzura de los ángeles, Consuelo de los afligidos, Auxilio y Protección de los cristianos, oh Virgen y Madre de Dios, líbrame y sálvame de los tormentos eternos

Martes tono 3º

Celebremos a Juan el Precursor, el Bautista del Salvador, el más grande entre los Profetas, el Hijo del desierto, el fruto del vientre estéril de Isabel. Glorifiquemos juntos su recuerdo.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Teotoquio: Dulzura de los ángeles, Consuelo de los afligidos, Auxilio y Protección de los cristianos, oh Virgen y Madre de Dios, líbrame y sálvame de los tormentos eternos

Miércoles y viernes tono 2º

La Santísima Cruz, es la guardiana de todo el universo, el encanto y belleza de la Iglesia, el cetro real que sostiene la fuerza de nuestra fe; el espanto de las legiones del infierno, la gloria de los ángeles en el cielo.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Tono 3º

Estavrotoquio: Al pie de la Cruz la que te engendró y dio a luz sin dolor, con los ojos llenos de lágrimas exclama: Dulcísimo Hijo, ¿Cómo es que se ha apagado la luz de mis ojos? ¿Cómo es que eres contado entre los muertos, Tú que eres la Fuente de la Vida?

Jueves tono 2º

Oh Apóstoles, por toda la tierra habéis proclamado la santa Encarnación de Cristo, nacido de la Virgen; hacéis que regresen del error las naciones llevando la luz a todos y enseñándonos a adorar a la Santa Trinidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Cantemos y celebremos al Pastor supremo, al Arzobispo de Mira, al Glorioso San Nicolás, porque ha salvado de la muerte a los inocentes que iban a sufrir injustamente apareciéndose en sueños al Emperador para anular la sentencia dictada injustamente.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio: Tú eres en verdad, oh Virgen María, Incensario de oro puro, Morada de la Trinidad inabarcable e incontenible, porque en ti el Padre se ha complacido, el Hijo se ha encarnado y el Espíritu Santo te ha cubierto con su sombra, haciendo de ti la Madre de Dios.

Sábado, tono 5º

Tú que como Dios tienes poder sobre la vida y la muerte, y que iluminas toda la tierra con tus Santos, Creador del universo, salva a los que entonamos himnos en honor de tu nombre.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Tono 2º

Teotoquio: En ti, divina Madre, tenemos nuestro orgullo y nuestra Abogada delante de Dios. Extiende tu mano poderosa para aplastar al enemigo. Que Dios, por tus plegarias, nos envíe desde su santuario la salvación.

EXAPOSTILIARIOS DOMINICALES DEGÚN LA EOTINA

I Exapostiliario (Mt 28, 16-20)

Unámonos a los discípulos en la montaña de Galilea para contemplar a Cristo cuando les dijo: "He recibido poder sobre las cosas de arriba y sobre las de abajo". Contemplemos como les enseña a bautizar a todas las naciones en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y de que forma prometió permanecer con sus discípulos hasta el fin del mundo.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Teotoquio: Te has alegrado con los discípulos, oh Virgen, Madre de Dios, Porque has visto a Cristo resucitado del sepulcro tal y como lo había predicho. Se manifestó también a los discípulos y les enseñó y mostró las realidades superiores, mandándoles bautizar en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para que tengamos fe en su Resurrección y te glorifiquemos, Oh Virgen.

II Exapostiliario (Mc 16, 1-8)

Cuando vieron movida la piedra, las Miróforas se alegraron al ver un joven sentando en la tumba que les dijo: "Mirad, Cristo ha resucitado, id y decidle a Pedro y a los discípulos: "Daos prisa e id a la montaña de Galilea, allí lo veréis tal y como lo había dicho a sus amigos."

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Teotoquio: Un Ángel llevó el anuncio gozoso a la Virgen, oh Cristo, antes de tu concepción, y un ángel retiró la piedra del sepulcro. Mostraban una alegría indescriptible y en vez de muerto te proclamaba el Dador de vida y te glorificaba al anunciar a las mujeres y a los discípulos la Resurrección.

III Exapostiliario (Mc 16, 9-20)

Que ninguno dude: Cristo ha resucitado y se le ha aparecido a María. Después se manifestó a aquellos que iban de camino a Emaús y se mostró también a los once mientras estaban sentados en la mesa. Después de enviarlos a bautizar, subió a los cielos de donde había descendido confirmando el anuncio de la Palabra con numerosos milagros.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Teotoquio: Oh Sol, te has levantado de la tumba, como el esposo se levanta del lecho nupcial, dejando vacío el infierno y destruyendo a la muerte. Por las oraciones de la que te ha dado a luz, envíanos la Luz que ilumina los corazones y las almas, la Luz que ilumina los pasos de los hombres que caminan por la senda de tus mandamientos, por los caminos de la paz.

IV Exapostiliario (Lc 24, 1-12)

Resplandecientes contemplamos a los ángeles luminosos que están en la tumba donde fue depositada la Vida y a las Miróforas que se postran. Hemos conocido la resurrección

del Señor de los cielos, corramos con Pedro hacia la tumba, hacia la Vida, y contemplemos allí, admirados, a Cristo.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Teotoquio: Oh Señor, cuando dijiste: "¡Alegraos!" Trasformaste la tristeza de nuestros primeros padres e introdujiste en el mundo el gozo incontenible de la Resurrección. Por Aquélla que os dio a luz, oh Fuente de Vida, envíanos la luz que ilumina los corazones, la luz de tu compasión para poderte cantar: "Amigo de los hombres, Dios hecho hombre, gloria a tu Resurrección."

V Exapostiliario (Lc 24, 12-35)

Cristo, Camino y Vida, resucitado de entre los muertos, caminaba junto a Lucas y Cleofás hacia Emaús. Lo reconocieron cuando partió el pan. Sus corazones y almas se encendían cuando escuchaban sus palabras por el camino explicándoles como había padecido cumpliendo así las escrituras. Proclamemos con ellos: "Ha resucitado y se ha aparecido a Pedro"

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Teotoquio: Cantamos tu infinita misericordia, oh Creador nuestro, porque te has humillado para descender y salvar la naturaleza mortal de, los humanos. Siendo Dios, te has dignado nacer según nuestra naturaleza, de la Purísima Madre de Dios, y has descendido a los infiernos porque querías salvarme, oh Logos, por las plegarias de la que te ha dado a luz, oh Maestro misericordioso.

VI Exapostiliario (Lc 24, 36-53)

Oh Salvador, para mostrarnos que eras hombre, comiste con tus discípulos después de haber resucitado de la tumba, y después, en medio de ellos les enseñaste a predicar el arrepentimiento. Fuiste elevado a la diestra de tu Padre celestial prometiendo a tus discípulos enviar al

Paráclito. ¡Oh Dios altísimo, Dios hecho hombre, gloria a tu resurrección!

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Teotoquio: El Creador de todas las cosas, el Dios del universo, ha tomado carne mortal de tu sangre purísima, oh Virgen Santísima. Como ha renovado la naturaleza corrupta, te ha dejado después del parto tal y como estabas antes de él. Todos nosotros, con fe te cantamos y alabamos: ¡Alégrate, soberana del mundo!

VII Exapostiliario (Jn 20, 1-10)

Cuando María anunció que se habían llevado al Señor, Simón Pedro y el discípulo al que amaba el Señor, corrieron hacia la tumba. Allí sólo encontraron las vendas en tierra y el sudario en un lugar aparte. También ellos guardaron silencio hasta que vieron al Señor.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Teotoquio: Cuan grandes son las cosas que has hecho por mí, oh Cristo, rico en piedad. Has nacido de una forma inexplicable de una Madre Virgen; has aceptado la Cruz y después de haber padecido la muerte has resucitado lleno de gloria librando nuestra naturaleza de la muerte. ¡Gloria a tu gloria, oh Cristo, y gloria a tu poder!

VIII Exapostiliario (Jn 20, 1-18)

Al ver a los dos ángeles en la tumba, María se quedó estupefacta. No reconoció a Cristo y le preguntó creyendo que era el jardinero: "¿Dónde está el cuerpo de mi Señor Jesús?" Más cuando la llamó por su nombre reconoció al Salvador que le dijo: "No me toques porque todavía no he subido a mi Padre. Ve y anuncia esto a mis hermanos"

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Teotoquio: Oh Virgen, de manera inefable has dado a luz a uno de la Santa Trinidad, con dos naturalezas y dos energías, más único en su persona. Ruégale sin descanso por aquellos que con fe te veneran; para que seamos liberados de todos los peligros del enemigo. En ti encontramos nuestro refugio, oh Soberana Madre de Dios.

IX Exapostiliario (Jn 20, 19, 31)

Oh Maestro, cuando entraste en la sala estando las puertas cerradas, llenaste a los discípulos del espíritu Santo; soplaste encima de ellos y les diste la paz y el poder de atar y desatar los pecados. Ocho días más tarde, mostraste a Tomás tu costado y tus manos. Nosotros confesamos y proclamamos con él: "Tú eres nuestro Dios y Señor"

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Teotoquio: Contemplando a tu Hijo resucitado de la tumba al tercer día, oh Esposa de Dios, Virgen Santísima, olvidaste todos los dolores que soportaste al ver sus sufrimientos. Llena de alegría, con sus discípulos, lo honras y veneras. Salva ahora a los que te proclamamos Madre de Dios.

X Exapostiliario (Jn 21, 1-14)

Tomás, con los hijos de Alfeo, Natanael, Pedro y otros dos fueron a pescar al mar de Tiberiades. Después de arrojar la red a la derecha por orden de Cristo, recogieron una multitud incontable de peces. Pedro al reconocer al Señor se lanzó al mar y fue nadando hasta donde Él estaba. Era la tercera vez que se les aparecía y lo hizo frente a una hoguera dándoles pescado y pan.

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Teotoquio: Oh Virgen, suplica al Señor, resucitado de la tumba al tercer día, por el bien y salvación de aquellos que te cantan y con gran amor te llaman Bienaventurada.

Porque tenemos en ti un Refugio de salvación y una Medianera cerca de Él. Verdaderamente somos tu heredad y tus siervos, oh Madre de Dios, y todos nosotros cantamos tu protección.

XI Exapostiliario (Jn 21, 15-25)

Después de su divina Resurrección, el Señor, tras preguntarle a Pedro tres veces si te amaba, lo puso como pastor de sus ovejas y Pedro, viendo venir a aquel a quien Jesús amaba, le preguntó al Maestro diciendo: "¿Y éste, Señor?" Él le respondió: "Si quiero que esté viva hasta que yo vuelva, a ti qué, oh Pedro, amigo mío."

Gloria al Padre... Ahora y siempre...

Teotoquio: Oh misterio terrible, maravilla inaudita, por la muerte, la muerte ha sido totalmente aniquilada. Quién no cantará y venerará tu Resurrección, oh Logos divino, y celebrará a la Madre Virgen que te ha dado a luz en la carne de una manera virginal. Por sus oraciones líbranos a todos los hombres del fuego de la Gehena.

Y a continuación se cantan los Ainos o Alabanzas. Si es domingo o una fiesta del Señor, de la Madre de Dios, o de un Santo con Gran Doxología se comienza a cantar el Salmo según el tono de la semana o de la fiesta.

Salmo 148

¡Aleluya! Alabad al Señor desde el cielo, alabadlo en las alturas; alabadlo, todos sus ángeles, alabadlo, todos sus ejércitos.

Alabadlo, sol y luna, alabadlo, astros luminosos; alabadlo, espacios celestes y aguas que estáis sobre el cielo.

Alabad el nombre del Señor, porque él lo ordenó, y fueron creados; los afianzó para siempre, estableciendo una ley que no pasará.

Alabad al Señor desde la tierra, los cetáceos y los abismos del mar; el rayo, el granizo, la nieve, la bruma, y el viento huracanado que obedece a sus órdenes.

Las montañas y todas las colinas, los árboles frutales y todos los cedros; las fieras y los animales domésticos, los reptiles y los pájaros alados.

Los reyes de la tierra y todas las naciones, los príncipes y los gobernantes de la tierra; los ancianos, los jóvenes y los niños, alaben el nombre del Señor.

Porque sólo su Nombre es sublime; su majestad está sobre el cielo y la tierra, y exalta la fuerza de su pueblo. ¡A Él, la alabanza de todos sus fieles, y de Israel, el pueblo de sus amigos! ¡Aleluya!

Salmo 149

¡Aleluya! Cantad al Señor un canto nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que Israel se alegre por su Creador y los hijos de Sión se regocijen por su Rey.

Celebrad su Nombre con danzas, cantadle con el tambor y la cítara, porque el Señor tiene predilección por su pueblo y corona con el triunfo a los humildes.

Para ocho estíjeras

Que los fieles se alegren por su gloria y canten jubilosos en sus fiestas.

Para siete estíjeras

Glorifiquen a Dios con sus gargantas y empuñen la espada de dos filos: para tomar venganza de los pueblos y castigar a las naciones; para atar con cadenas a sus reyes, y con grillos de hierro a sus jefes.

Para seis estíjeras.

Así se les aplicará la sentencia dictada: esta es la victoria de todos tus fieles. ¡Aleluya!

Salmo 150

Para cinco estíjeras.

¡Aleluya! Alabad a Dios en su Santuario, alabadlo en su poderoso firmamento;

Para cuatro estíjeras.

Alabadlo por sus grandes proezas, alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo con toques de trompeta, alabadlo con el arpa y la cítara.

Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con laúdes y flautas.

Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes, ¡Que todo ser que alienta alabe al Señor!

Si es domingo se introducen estos dos versos para la séptima y la octava estíquera.

Levántate, Señor Dios mío, levántese tu mano. No te olvides de tus pobres para siempre.

Septima estíquera

Te confesaré, oh Señor, con todo el corazón. Proclamaré todas tus maravillas.

Octava estíquera

Gloria al Padre… ***Se canta el doxastico correspondiente.***

Ahora y siempre… ***Se canta el Teotoquio correspondiente.***

Si es domingo se canta el siguiente:

Teotoquio: Bendita eres Tú, oh Virgen Madre de Dios, pues por Aquél que se encarnó en tu seno, ha tomado cautivo al Hades, Adán ha vuelto a ser llamado y la maldición ha sido anulada. Eva ha sido liberada, la muerte ha vencido a la muerte y hemos sido llevados a la Vida. por eso con himnos te decimos: ¡Bendito eres tú, oh Cristo nuestro Dios, gloria a ti!

Si es domingo se canta el Eotinon de la Resurrección correspondiente al Evangelio leído el mismo día.

EOTINAS DE LA RESURRECCIÓN

I Eotinon (Mt 28, 16-20) tono 1º

El Señor se presentó ante sus discípulos que habían ido corriendo a la montaña. Al contemplar su Ascensión a los cielos se postraron ante Él. Instruidos con el poder que les había dado, fueron a anunciar a todo el universo su Resurrección de entre los muertos y su Ascensión a los cielos. Él prometió estar siempre entre ellos, Él en quien no había mentira, Cristo nuestro Dios, Cristo nuestro Dios, el salvador de nuestras almas.

II Eotinon (Mc 6, 1-8) tono 2º

Las Mujeres Miróforas junto a María Magdalena, cuando se acercaban al sepulcro se preguntaban cómo podrían ungir al Señor al estar la tumba cerrada. Al llegar vieron la piedra movida y a un joven de aspecto divino que disipó el temor de sus almas diciéndoles: "¡Jesús, el Señor, ha resucitado! Id y decidle a sus discípulos que se den prisa y vallan a galilea que allí lo verán, resucitado de entre los muertos, a Él, la Fuente de la vida, el Señor."

III Eotinon (Mc 16, 1-8) Tono 2º

Cuando María Magdalena anunció la buena noticia de la Resurrección de entre los muertos del Salvador y que se le había aparecido, los discípulos no la creyeron. Por eso fueron reprobados a causa de la dureza de su corazón. No obstante fueron armados con signos y prodigios y fueron enviados para anunciar la Buena Noticia. Mientras Tú, oh Señor, ascendiste al Padre, principio de toda luz, ellos anunciaron a todo el mundo el Logos, suscitando la fe por sus milagros. Nosotros iluminados por ellos, glorificamos tu Resurrección de entre los muertos, oh Señor, amigo de los hombres.

IV Eotinon (Lc 24, 1-2) Tono 4º

Al romper el alba, las Mujeres Miróforas fueron al sepulcro, oh Cristo, pero no encontraron tu precioso Cuerpo, que con tanto ardor buscaban. Al, ver su inquietud, los jóvenes que allí estaban, vestidos con trajes luminosos, les dijeron: "¿Por que buscáis entre los muertos al que vive? ha resucitado según dijo. ¿Por qué habéis olvidado sus palabras? Llenas de confianza al escuchar esto, anunciaron lo que habían visto, la Buena Noticia, a los discípulos. Más ellos, lentos en comprender, creyeron que era una ilusión y Pedro y el discípulo amado de Jesús fueron corriendo y vieron y al regresar a la casa glorificaron tus maravillas.

V Eotinon (Lc 21, 12-35) Tono 5º

Que sabiduría la de tus juicios, oh Cristo, por tus vendas en la tumba vacía has anunciado a Pedro tu Resurrección. Sin manifestarte completamente conversaste con Lucas y Cleofás. Ellos te dijeron que si eras el único habitante de Jerusalén que no conocías lo sucedido y como se habían cumplido los designios. Más como dispones todas las cosas para el bien de las criaturas, les revelaste el sentido de las profecías que hablaban sobre ti. Por la fracción del pan te reconocieron porque su corazón estaba inflamado del deseo de conocerte. Después, reunidos los discípulos,

anunciaron claramente tu resurrección. Por ella, ten piedad de nosotros.

VI Eotinon (Lc 24, 36-53) Tono 6º

Cristo, verdaderamente eres la paz de Dios para los hombres, Tú has dado la paz a los discípulos después de tu Resurrección; ellos se llenaron de temor, pues creían ver un espíritu. Más has disipado el temor de sus almas cuando les has mostrado tus manos y tus pies; y como continuaban sin creerlo, has comido con ellos; y recordándoles tus enseñanzas, les has abierto el espíritu a la comprensión de las Escrituras; les hiciste conocer la promesa del Padre y, después de bendecirlos, los dejaste para subir al cielo. También nosotros te adoramos con ellos: ¡oh Señor, gloria a ti!

VII Eotinon (Jn 20, 1-10) Tono 7º

Todavía es de noche y no ha surgido la aurora, oh María; ¿Por qué te quedas cerca de la tumba, con el alma llena de noche oscura? Buscas saber quién retiró a Jesús, y dónde lo han puesto; más mira como los discípulos han corrido hacia la tumba y han visto, en las vendas y el sudario, un signo de la resurrección, y se han acordado de las palabras de la Escritura referentes a este misterio. También nosotros, que creemos con ellos y por ellos, te cantamos, oh Cristo, Fuente de vida.

VIII Eotinon (Jn 20,11-18) Tono 8º

Las lágrimas ardientes de María no fueron derramadas en vano porque he aquí que fue considerada digna de ser instruida por los ángeles y de contemplarte resucitado, oh Jesús. Más siendo débil le aconsejaste que no te tocara. Así mismo fue enviada como mensajera tuya a los discípulos llevándole la buena nueva de tu Resurrección y tu retorno al Padre. Haznos dignos también a nosotros, como ella, de tu gloriosa manifestación, oh Señor, Maestro nuestro.

IX Eotinon (Jn 20, 19-31) Tono 5º

He aquí que la víspera del sábado te presentaste ante tus discípulos confirmando con un prodigio otro prodigio. Entrando estando las puertas cerradas confirmaste tu resurrección de entre los muertos. Llenaste de Alegría a tus discípulos y les comunicaste el Espíritu Santo. Les confiaste el poder de perdonar los pecados y no dejaste navegar a Tomás en medio de la confusión de su falta de fe. Por esto concédenos también a nosotros el verdadero conocimiento y la remisión de nuestras faltas, oh Señor Misericordioso.

X Eotinon (Jn 21, 1-4) Tono 6º

Después de tu descenso a los infiernos y tu resurrección, los discípulos abatidos por tu partida, oh Cristo, volvieron a su trabajo habitual, a sus barcas y sus redes más no conseguían pescar nada. Tú, oh Salvador, te apareciste como el Maestro del universo y les mandaste echar las redes a la derecha de la barca. Tus palabras fueron eficaces y recogieron una cantidad ingente de peces. Les esperaste con la cena preparada en la orilla para que los discípulos pudieran participar de ella. Haznos también a nosotros dignos de alegrarnos espiritualmente, oh Señor, Amigo de los hombres.

XI Eotinon (Jn 21, 15-25) Tono 8º

Oh Salvador, cuando te apareciste a tus discípulos después de tu resurrección, volviste a confiar a Simón la guarda de tus ovejas en recompensa por su amor pidiéndole que las apacentase con amor. Por eso le dijiste: "Pedro, si me amas, se el pastor de mis corderos, apacienta a mis ovejas. Pedro le preguntó por el discípulo que Jesús amaba. Por sus oraciones, oh Cristo, guarda tu rebaño de los lobos que lo intentan destruir.

Si es domingo o una fiesta que así lo disponga, cantamos la Gran Doxología. Si no está previsto el canto

de la Gran Doxología, se continúa donde se encuentra el signo✺

GRAN DOXOLOGÍA

Sacerdote: ¡Gloria a ti Señor, que nos has mostrado la Luz.

Coro: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria.

Oh Señor, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso; Señor, Hijo unigénito Jesucristo, y el Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros.

Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor. Sólo Tú, Jesucristo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Día a día te bendeciré, y alabaré tu nombre por los siglos de los siglos. Haznos dignos, oh Señor, de guardar este día sin pecado.

Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, que tu misericordia descienda sobre nosotros como lo esperamos de ti.

Bendito seas. Señor, enséñame tus mandamientos. Bendito seas, Maestro, hazme entender tus mandamientos.

Bendito seas, oh Santo, ilumíname con tus mandamientos.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación. Yo dije: Señor, ten piedad de mí, sáname porque he pecado contra ti.

Señor, a ti acudo, enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.

Porque en ti está la fuente de la vida, tu luz nos hace ver la luz. Haz descender tu misericordia sobre los que te conocen.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo. Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Santo Inmortal, ten piedad de nosotros.

Sacerdote: ¡Dínamis!

Santo Dios, Santo fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros

Si es una fiesta mayor se canta el tropario de la fiesta. Si es una fiesta de un Santo que cae en domingo se canta sólo el tropario de la Resurrección y si cae entre semana no se canta ningún tropario

Para tonos impares:

Tono 4º

Hoy ha venido la Salvación al mundo. Cantemos al que se levantó del sepulcro y es el Autor de nuestra vida. Porque, habiendo destruido la muerte con su muerte, nos ha dado la victoria y gran misericordia.

Para tonos pares:

Tono 8º

Habiéndote levantado de la tumba, y habiendo roto las cadenas del infierno, nos libraste de la maldición de la muerte, oh Señor, redimiendo a todos de la trampa del enemigo. Habiéndote manifestado a tus discípulos, los enviaste a predicar tu Evangelio. Por ellos has concedido al universo tu Paz, Tú que eres el único rico en misericordia.

Después la letanías Ten piedad de nosotros, oh Dios… ***y*** Cumplamos nuestra plegaria… ***El sacerdote hace la Oración sobre las Cabezas Inclinadas. Después de su conclusión, en la solea y mirando al pueblo el sacerdote dice:***

Sacerdote: ¡Sabiduría!

Lector: Bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Cristo nuestro Dios, El que Es, sea bendito por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Oh Cristo nuestro Dios, fortalece en la santa y verdadera fe todos los cristianos piadosos y ortodoxos, así como esta santa asamblea, por los siglos de los siglos.

El sacerdote vuelto hacia el icono de la Madre de Dios que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Coro: Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

El sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Gloria a ti, oh Cristo, Dios nuestro y esperanza nuestra, gloria a ti.

Coro: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la despedida:

Gran Despedida

Cristo nuestro Dios verdadero, que resucitaste al tercer día de entre los muertos, ***(o se inserta la frase correspondiente a la fiesta)***, por intercesión de su Purísima Madre, por la virtud de la preciosa Cruz, que da vida, por las oraciones de las venerables legiones angélicas, del santo glorioso Profeta y Precursor San Juan Bautista, de los santos, célebres e ilustres Apóstoles, de los santos Mártires, gloriosos y triunfadores, de los santos y justos Ancestros de Dios, San Joaquín y Santa Ana, de San de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)*** y de todos los Santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, pues eres bueno y amas a la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén.

✵*Si no está previsto el canto de la Gran Doxología, después del Ainos, el superior dice:*

Por que a ti pertenece toda gloria, Señor Dios nuestro, y te rendimos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloria a tí que nos has mostrado la Luz

Y sigue el lector asignado sigue leyendo:

PEQUEÑA DOXOLOGÍA

Sacerdote: Gloria a ti que nos muestras la Luz.

Coro: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria.

Oh Señor, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso; Señor, Hijo unigénito Jesucristo, y el Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros.

Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor. Sólo Tú, Jesucristo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Día a día te bendeciré, y alabaré tu nombre por los siglos de los siglos. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Yo dije: Señor, ten piedad de mí, sáname porque he pecado contra ti. Señor, a ti acudo, enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.

Porque en ti está la fuente de la vida, tu luz nos hace ver la luz. Haz descender tu misericordia sobre los que te conocen. Haznos dignos, oh Señor, de guardar esta noche sin pecado.

Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, que tu misericordia descienda sobre nosotros como lo esperamos de ti.

Bendito seas. Señor, enséñame tus mandamientos. Bendito seas, Maestro, hazme entender tus mandamientos. Bendito seas, oh Santo, ilumíname con tus mandamientos.

Que tu misericordia, Señor, perdure para siempre, no desprecies la obra de tus manos.

Porque a ti se debe la alabanza y la adoración y a ti pertenece la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Entonces se hace la letanía Cumplamos nuestra plegaria… ***Después cantamos las Aposticas de las Alabanzas del Menologio o del Octoicos***

Primera estíquera

Por la mañana nos has cubierto con tu misericordia, y nos has llenado de gozo y alegría todos los días de nuestra vida. Nos has concedido alegría por los días en que nos habías humillado, por los años en que conocimos la desgracia. Dirige tu mirada sobre tus siervos y sobre tus obras y se nuestro guía seguro.

Segunda estíquera

Que el resplandor del Señor, nuestro Dios, esté sobre nosotros, dirige desde las alturas, la obra de tus manos, y dirige nuestros trabajos.

Tercera estíquera

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Doxasticon (si lo hubiese)

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Teotoquio o estavroteotoquio

El Superior o el lector: Es bueno confesar al Señor y cantar un himno a tu Nombre, oh Altísimo, proclamar por la mañana tu misericordia, y de noche tu salvación.

Y se continúa:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros

perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Si es un día en que se canta Aleluya se sigue donde está el signo✵

A continuación el coro canta el tropario indicado. Al finalizar el tropario, se canta la letanía Ten piedad de nosotros, oh Dios…

En la solea y mirando al pueblo el sacerdote dice:

Sacerdote: ¡Sabiduría!

Lector: Bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Cristo nuestro Dios, El que Es, sea bendito por los siglos de los siglos.
Lector: Amén. Oh Cristo nuestro Dios, fortalece en la santa y verdadera fe todos los cristianos piadosos y ortodoxos, así como esta santa asamblea, por los siglos de los siglos.

El sacerdote vuelto hacia el icono de la Madre de Dios que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Coro: Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

El sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Gloria a ti, oh Cristo, Dios nuestro y esperanza nuestra, gloria a ti.

Coro: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** bendice, Padre Santo.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la despedida:

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia);*** de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

Si se continúa con la Hora Primera se omite la despedida e inmediatamente después de Oh Cristo nuestro Dios, fortalece… ***se dice el*** Venid adoremos… ***de inicio.***

✵***Si es un día en que se canta Aleluya se sigue como sigue:***

Después de Es bueno confesar al Señor… ***decimos:***

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Y a continuación se lee dice el siguiente tropario de despedida:

Así como estamos en el templo de tu gloria, que podamos estar en el Cielo, oh Madre de Dios. Puerta de Cielo, ábrenos la entrada de tu misericordia.

Señor te piedad ***(cuarenta veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Cristo nuestro Dios, El que Es, sea bendito por los siglos de los siglos.

Lector (o el superior): Amén. Rey Celestial, da firmeza a nuestros fieles jerarcas establece la Fe Ortodoxa; subyuga a las naciones; da la paz al mundo; guarda esta ciudad ***(o monasterio)*** da a nuestros padres y hermanos que han partido hacia ti, un lugar entre los tabernáculos de los justos y acéptanos en el arrepentimiento y la confesión, puesto que eres bondadoso y amante de la humanidad.

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Coro: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la despedida:

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

Si se continúa con la Hora Primera se omite la despedida e inmediatamente después de Oh Cristo nuestro Dios, fortalece… ***se dice el*** Venid adoremos… ***de inicio.***

HORA PRIMERA

Si la Hora primera se recita inmediatamente después de los Maitines se omiten las oraciones introductorias y se pasa directamente al Venid adoremos…

Si hay un sacerdote presente dice:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [12]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

[12] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Y los siguientes Salmos:

Salmo 5

Señor, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos; oye mi clamor, mi Rey y mi Dios, porque te estoy suplicando. Señor, de madrugada ya escuchas mi voz: por la mañana te expongo mi causa y espero tu respuesta. Tú no eres un Dios que ama la maldad; ningún impío será tu huésped, ni los orgullosos podrán resistir delante de tu mirada. Tú detestas a los que hacen el mal, y destruyes a los mentirosos. ¡Al hombre sanguinario y traicionero lo abomina el Señor! Pero yo, por tu inmensa bondad, llego hasta tu Casa, y me postro ante tu santo Templo con profundo temor. Guíame, Señor, por tu justicia, porque tengo muchos enemigos: ábreme un camino llano. En su boca no hay sinceridad, su corazón es perverso; su garganta es un sepulcro abierto, aunque adulan con la

lengua. Castígalos, Señor, como culpables, que fracasen sus intrigas; expúlsalos por sus muchos crímenes, porque se han rebelado contra ti. Así se alegrarán los que en ti se refugian y siempre cantarán jubilosos; Tú proteges a los que aman tu Nombre, y ellos se llenarán de gozo. Porque Tú, Señor, bendices al justo, como un escudo lo cubre tu favor.

Salmo 89

Señor, Tú has sido nuestro refugio a lo largo de las generaciones. Antes que fueran engendradas las montañas, antes que nacieran la tierra y el mundo, desde siempre y para siempre, tú eres Dios. Tú haces que los hombres vuelvan al polvo, con sólo decirles: "Vuelvan, seres humanos". Porque mil años son ante tus ojos como el día de ayer, que ya pasó, como una vigilia de la noche. Tú los arrebatas, y son como un sueño, como la hierba que brota de mañana: por la mañana brota y florece, y por la tarde se seca y se marchita. ¡Estamos consumidos por tu ira y consternados por tu indignación! Pusiste nuestras culpas delante de tus ojos, y nuestros secretos a la luz de tu mirada. Nuestros días transcurren bajo el peso de tu enojo, y nuestros años se acaban como un suspiro. Nuestra vida dura apenas setenta años, y ochenta, si tenemos más vigor: en su mayor parte son fatiga y miseria, porque pasan pronto, y nosotros nos vamos. ¿Quién puede conocer la violencia de tu enojo y ver el fondo de tu indignación? Enséñanos a calcular nuestros años, para que nuestro corazón alcance la sabiduría. ¡Vuélvete, Señor! ¿Hasta cuándo...? Ten compasión de tus servidores. Sácianos en seguida con tu amor, y cantaremos felices toda nuestra vida. Alégranos por los días en que nos afligiste, por los años en que soportamos la desgracia. Que tu obra se manifieste a tus servidores, y que tu esplendor esté sobre tus hijos. Que descienda hasta nosotros la bondad del Señor; que el Señor, nuestro Dios, haga prosperar la obra de nuestras manos.

Salmo 100

Celebraré con un canto la bondad y la justicia: a ti, Señor, te cantaré; expondré con sensatez el camino perfecto: ¿cuándo vendrás en mi ayuda? Yo procedo con rectitud de corazón en los asuntos de mi casa; nunca pongo mis ojos en cosas infames. Detesto la conducta de los descarriados y no los cuento entre mis amigos; la gente falsa se aparta de mí y nunca apruebo al malvado. Al que difama en secreto a su prójimo lo hago desaparecer; al de mirada altiva y corazón soberbio no lo puedo soportar. Pongo mis ojos en las personas leales para que estén cerca de mí; el que va por el camino perfecto es mi servidor. No habita dentro de mi casa el hombre traicionero; la gente mentirosa no puede permanecer delante de mi vista. Hago desaparecer día tras día a los malvados del país, para extirpar de la Ciudad del Señor a todos los que hacen el mal.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios ***(dos veces).***

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Si ha sido cantado el Aleluya en maitines o es un día de ayuno, continuamos donde aparece el signo ✵

Si hemos cantado Dios es Señor… ***en los Maitines o si es sábado, entonces se dice*** Gloria al Padre…***y el tropario del día y se continúa:***

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio: ¿Cómo te llamaremos oh llena de gracia? ¿Cielo? porque hiciste resplandecer al Sol de Justicia; ¿Paraíso? porque hiciste brotar para nosotros la flor incorruptible; ¿Virgen? pues permaneciste incorrupta; ¿Madre purísima? pues en tus brazos llevaste un Hijo que

es el Dios de todos. Intercede ante Él por la salvación de nuestras almas.

Y continuamos con los versículos de la Hora Primera:

Versos de la Hora Primera

Conduce mis pasos según tu Palabra y haz que ninguna iniquidad me domine.

Líbrame de las calumnias de los hombres y guardaré tus mandamientos.

Haz resplandecer tu rostro sobre tu servidor y muéstrame tus juicios.

Que mi boca se llene de alabanzas para cantar por siempre tu gloria y tu grandeza.

E inmediatamente el lector dice:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros

perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

A continuación se dice el contaquio del Santo del día o de la fiesta. Si no lo hubiese se canta el que corresponda de los siguientes:

Los lunes, martes y los jueves

Tono 5º

A la gloriosísima Madre de Dios, más Santa que los santos ángeles, cantémosle con el corazón y con voces incesantes, confesándola como la Madre de Dios, porque Ella ha engendrado de manera inefable a Dios en la carne, y sin cesar intercede por nuestras almas.

Los miércoles y los viernes

Tono 4º

Intervén pronto, antes que seamos esclavizados por los enemigos que blasfeman contra ti, y nos amenazan, oh Cristo Dios nuestro; por la intercesión de la Madre de Dios, destruye con el poder de tu Cruz a los que luchan contra nosotros, para que conozcan el poder de la fe de los cristianos ortodoxos, Tú que eres el único amante de la humanidad.

Los sábados

Tono 8º

Como primicias de la naturaleza al Sembrador de la creación, el universo te ofrece, oh Señor, a los gloriosos Mártires Teóforos. Por sus intercesiones y por las de la Madre de Dios, conserva a tu Iglesia, en la paz, Tú que eres grande en misericordia.

Los domingos en este momento se canta el Hipacoe en el tono apropiado.

HIPACOE

Tono 1º

Por su arrepentimiento el Ladrón ha entrado en el Paraíso y las lamentaciones de las Miróforas han dado paso a la alegre nueva de que has resucitado, oh Cristo Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 2º

Las Mujeres que, después de la pasión, llegaron al sepulcro a ungir tu cuerpo, oh, Cristo Dios, vieron a los ángeles en la sepultura y rellenaron de temor, porque les revelaron tu Resurrección, por la que concedes al mundo tu gran misericordia.

Tono 3º

Asombrosa es la aparición del ángel y nuevas son sus palabras a las Miróforas: "Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? Él es el inmutable, el que borra la corrupción. Por eso exclamad: ¡Qué maravillosas son tus obras, Señor, porque has salvado a la humanidad!

Tono 4º

Despertaste glorioso de la muerte, oh Cristo, y las Miróforas que habían acudido a ungir tu cuerpo

anunciaron a los Apóstoles que habías resucitado, como Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 5º

Las Miróforas asombradas, llevando en su mente la visión del ángel y sus almas iluminadas por el divino despertar, anunciaron a los Apóstoles: "Proclamad entre las naciones la Resurrección del Señor, que obra maravillas y nos concede su gran misericordia"

Tono 6º

Habiendo destruido como Dios, con tu muerte voluntaria y vivificante, las puertas del Hades, nos has abierto las puertas del Paraíso y habiendo resucitado de la muerte, has liberado nuestra vida de la corrupción.

Tono 7º

Tú que adoptaste nuestra naturaleza y soportaste la Cruz corporalmente, sálvame por tu Resurrección, oh Cristo Dios, Tú que amas a la humanidad.

Tono 8º

Las Miróforas, ante el sepulcro del Dador de la Vida, buscaban al Soberano Inmortal, entre los muertos y habiendo recibido del Ángel la alegre noticia, anunciaron a los Apóstoles que Cristo Dios había resucitado, concediendo al mundo su gran misericordia.

Señor ten piedad ***(cuarenta veces)***

Y la siguiente oración:

Tú que en todo tiempo y a toda hora tanto en el cielo como en la tierra eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, infinitamente paciente, lleno de amor y de misericordia; Tú que amas a los justos y tienes piedad de los pecadores; Tú que llamas a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; oh Señor, recibe en esta

hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas según los caminos de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia. Protégenos con la defensa de tus santos Ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor te piedad ***(tres veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice Padre Santo.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Lector: Amén

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo.

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

✵ ***Si se ha cantado el Aleluya en Maitines o es un día de ayuno, continuamos con el siguiente tropario con sus estrofas. Si es un día de la Gran Cuaresma, primero leemos el Catisma correspondiente del Salterio con su conclusión habítual y después leemos el tropario y las estrofas.***

R./ Por la mañana oirás mi voz, oh mi Rey y Dios mío. ***(Postración)***

V./ Presta oído Señor, a mis palabras; escucha mi clamor.

R./ Por la mañana oirás mi voz, oh mi Rey y Dios mío. ***(Postración)***

V./ Porque a ti dirigiré mi oración, oh Señor.

R./ Por la mañana oirás mi voz, oh mi Rey y Dios mío. ***(Postración)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Teotoquio: ¿Cómo te llamaremos oh llena de gracia? ¿Cielo? porque hiciste resplandecer al Sol de Justicia; ¿Paraíso? porque hiciste brotar para nosotros la flor incorruptible; ¿Virgen? pues permaneciste incorrupta; ¿Madre purísima? pues en tus brazos llevaste un Hijo que es el Dios de todos. Intercede ante Él por la salvación de nuestras almas.

Y continuamos con los versículos de la Hora Primera:

Versos de la Hora Primera

Conduce mis pasos según tu Palabra y haz que ninguna iniquidad me domine. ***(Dos veces)***

Líbrame de las calumnias de los hombres y guardaré tus mandamientos. ***(Dos veces)***

Haz resplandecer tu rostro sobre tu servidor y muéstrame tus juicios. ***(Dos veces)***

Que mi boca se llene de alabanzas para cantar por siempre tu gloria y tu grandeza. . ***(Dos veces)***

E inmediatamente el lector dice:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

A continuación se dice el contaquio del Santo del día o de la fiesta. Si no lo hubiese se canta el que corresponda de los siguientes:

Los lunes, martes y los jueves

Tono 5º

A la gloriosísima Madre de Dios, más Santa que los santos ángeles, cantémosle con el corazón y con voces incesantes, confesándola como la Madre de Dios, porque Ella ha engendrado de manera inefable a Dios en la carne, y sin cesar intercede por nuestras almas.

Los miércoles y los viernes

Tono 4º

Intervén pronto, antes que seamos esclavizados por los enemigos que blasfeman contra ti, y nos amenazan, oh Cristo Dios nuestro; por la intercesión de la Madre de Dios, destruye con el poder de tu Cruz a los que luchan contra nosotros, para que conozcan el poder de la fe de los cristianos ortodoxos, Tú que eres el único amante de la humanidad.

Señor ten piedad ***(cuarenta veces)***

Y la siguiente oración:

Tú que en todo tiempo y a toda hora tanto en el cielo como en la tierra eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, infinitamente paciente, lleno de amor y de misericordia; Tú que amas a los justos y tienes piedad de los pecadores; Tú que llamas a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas según los caminos de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia.

Protégenos con la defensa de tus santos Ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor te piedad ***(tres veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Lector: Amén

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** bendice, Padre.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la despedida:

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

ΜΡ ΘΥ
ΙC ΧC

INTERMEDIA
DE LA HORA PRIMERA

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Y los siguientes Salmos:

Salmo 45

El Señor es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda siempre pronta en los peligros. Por eso no tememos, aunque la tierra se conmueva y las montañas se desplomen hasta el fondo del mar; aunque bramen y se agiten sus olas, y con su ímpetu sacudan las montañas. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro baluarte es el Dios de Jacob. Los canales del Río alegran la Ciudad de Dios, la más santa Morada del Altísimo. El Señor está en medio de ella: nunca vacilará; Él la socorrerá al despuntar la aurora. Tiemblan las naciones, se tambalean los reinos: Él hace oír su voz y se deshace la tierra. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro baluarte es el Dios de Jacob. Venid a contemplar las obras del Señor, Él hace cosas admirables en la tierra: elimina la guerra hasta los extremos del mundo; rompe el arco, quiebra la lanza y prende fuego a los escudos. Rendíos y reconoced que yo soy Dios: yo estoy por encima de las naciones, por encima de toda la tierra. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro baluarte es el Dios de Jacob.

Salmo 91

Es bueno dar gracias al Señor, y cantar, Dios Altísimo, a tu Nombre; proclamar tu amor de madrugada, y tu fidelidad en las vigilias de la noche, con el arpa de diez cuerdas y la lira, con música de cítara. Tú me alegras, Señor, con tus acciones, cantaré jubiloso por la obra de tus manos. ¡Qué grandes son tus obras, Señor, qué profundos tus designios! El hombre insensato no conoce y el necio no entiende estas cosas. Si los impíos crecen como la hierba y florecen los que hacen el mal, es para ser destruidos eternamente: Tú, en cambio, eres el Excelso para siempre. Mira, Señor, cómo perecen tus enemigos y se dispersan los que hacen el mal. Pero a mí me das la fuerza de un toro salvaje y me unges con óleo purísimo. Mis ojos han desafiado a mis calumniadores, mis oídos han escuchado la derrota de los malvados. El justo florecerá como la palmera, crecerá como los cedros del Líbano: trasplantado en la Casa del Señor, florecerá en los atrios de nuestro Dios. En la vejez seguirá dando frutos, se mantendrá fresco y frondoso, para proclamar qué justo es el Señor, mi Roca, en quien no existe la maldad.

Salmo 92

Reina el Señor, revestido de majestad! El Señor se ha revestido, se ha ceñido de poder. El mundo está firmemente establecido: ¡no se moverá jamás! Tu trono está firme desde siempre, Tú existes desde la eternidad. Los ríos hacen resonar sus voces, Señor, los ríos hacen resonar su fragor. Pero más fuerte que las aguas impetuosas, más fuerte que el oleaje del mar, es el Señor en las alturas. Tus testimonios, Señor, son dignos de fe, la santidad embellece tu Casa a lo largo de los tiempos.

E inmediatamente el lector dice:

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Y los siguientes troparios en tono 6º

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque aunque pecadores y privados de toda defensa, te ofrecemos, como a nuestro Soberano esta súplica: Ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en ti hemos esperado; no estés airado en sobremanera contra nosotros, ni te acuerdes de nuestras transgresiones, sino que vuélvete hacia nosotros, ya que eres bondadoso, y líbranos de nuestros enemigos, porque Tú eres nuestro Dios, y nosotros tu pueblo, la obra de tus manos, y clamamos a tu nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ábrenos las puertas de la compasión, oh Bienaventurada Madre de Dios, porque hemos esperado en ti; no permitas que perezcamos, sino que por ti seamos librados de las adversidades, porque eres la salvación del pueblo cristiano.

Señor te piedad ***(cuarenta veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Y continuamos con las siguientes oraciones:

ORACIÓN DE SAN BASILIO EL GRANDE

Oh Dios eterno, Luz eterna y sin origen, Creador de todas las cosas, Fuente de la misericordia, infinitamente Bondadoso y Abismo insondable de amor hacia la humanidad: haz resplandecer sobre nosotros la luz de tu Rostro, oh Señor. Ilumina nuestros corazones, oh noético Sol de Justicia, llena nuestras almas de tu alegría, enséñanos a tener siempre presentes los actos de nuestra vida y a proclamar tus juicios para darte gracias continuamente, oh Señor y Dueño nuestro. Dirige los trabajos de nuestras manos según tu voluntad para que hagamos aquello que te agrada para que, aunque indignos podamos glorificar tu Nombre santísimo, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios, a quien pertenece todo honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Y la siguiente del mismo

Oh Tú, que le muestras el camino a la luz, que haces salir el sol sobre justos e injustos, sobre los buenos y los malvados, que has creado la mañana poniendo en ella la luz para que ilumine el mundo: ilumina nuestros corazones, oh Soberano de todo. Haz que en este presente día hagamos aquello que te es agradable, presérvanos de todo pecado y de toda obra mala, guárdanos de todo dardo que vuela de día y de todo poder adverso; por la intercesión de nuestra purísima Señora la Madre de Dios, de tus ministros incorpóreos las Huestes

Celestiales y de todos los Santos que a lo largo de los siglos te han sido agradables. Porque es propio de ti tener misericordia, sálvanos, oh Dios nuestro, para que te demos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Lector: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la despedida:

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

HORA TERCERA

Si la hora se dice inmediatamente después de la Hora Primera o de su intermedia se pasa directamente a "Venid adoremos…"***si no se procede como sigue.***

Si hay un sacerdote presente dice:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [13]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

[13] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Y los siguientes Salmos:

Salmo 16

Escucha, Señor, mi justa demanda, atiende a mi clamor; presta oído a mi plegaria, porque en mis labios no hay falsedad. Tú me harás justicia, porque tus ojos ven lo que es recto: si examinas mi corazón y me visitas por las noches, si me pruebas al fuego, no encontrarás malicia en mí. Mi boca no se excedió ante los

malos tratos de los hombres; yo obedecí fielmente a tu palabra, y mis pies se mantuvieron firmes en los caminos señalados: ¡mis pasos nunca se apartaron de tus huellas! Yo te invoco, Dios mío, porque Tú me respondes: inclina tu oído hacia mí y escucha mis palabras. Muestra las maravillas de tu gracia, Tú que salvas de los agresores a los que buscan refugio a tu derecha. Protégeme como a la pupila de tus ojos; escóndeme a la sombra de tus alas de los malvados que me acosan, del enemigo mortal que me rodea. Se han encerrado en su obstinación, hablan con arrogancia en los labios; sus pasos ya me tienen cercado, se preparan para derribarme por tierra, como un león ávido de presa, como un cachorro agazapado en su guarida. Levántate, Señor, enfréntalo, doblégalo; líbrame de los malvados con tu espada, y con tu mano, Señor, sálvame de los hombres: de los mortales que lo tienen todo en esta vida. Llénales el vientre con tus riquezas; que sus hijos también queden hartos y dejen el resto para los más pequeños. Pero yo, por tu justicia, contemplaré tu rostro, y al despertar, me saciaré de tu presencia.

Salmo 24

A ti, Señor, elevo mi alma, Dios mío, yo pongo en ti mi confianza; ¡que no tenga que avergonzarme ni se rían de mí mis enemigos! Ninguno de los que esperan en ti tendrá que avergonzarse: se avergonzarán los que traicionan en vano. Muéstrame, Señor, tus caminos, enséñame tus senderos. Guíame por el camino de tu fidelidad; enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador, y yo espero en ti todo el día. Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor, porque son eternos. No recuerdes los pecados ni las rebeldías de mi juventud: por tu bondad, Señor, acuérdate de mí según tu fidelidad. El Señor es bondadoso y recto: por eso muestra el camino a los extraviados; Él guía a los humildes para que obren rectamente y enseña su camino a los pobres. Todos los senderos del Señor son amor y fidelidad, para los que observan los preceptos de su alianza. ¡Por el honor de tu Nombre, Señor, perdona mi culpa, aunque es muy grande!

¿Hay alguien que teme al Señor? Él le indicará el camino que debe elegir: su alma descansará feliz y su descendencia poseerá la tierra. El Señor da su amistad a los que lo temen y les hace conocer su alianza. Mis ojos están siempre fijos en el Señor, porque Él sacará mis pies de la trampa. Mírame, Señor, y ten piedad de mí, porque estoy solo y afligido: alivia las angustias de mi corazón, y sácame de mis tribulaciones. Mira mi aflicción y mis fatigas, y perdona todos mis pecados. Mira qué numerosos son mis enemigos y qué violento es el odio que me tienen. Defiende mi vida y líbrame: que no me avergüence de haber confiado en ti; la integridad y la rectitud me protegen, porque yo espero en ti, Señor. Salva, Dios mío, a Israel de todas sus angustias.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra tí, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. Señor, por tu bondad, favorece a Sión,

reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios ***(dos veces).***

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Si ha sido cantado el Aleluya en maitines o es un día de ayuno, continuamos donde aparece el signo ❁

Si hemos cantado Dios es Señor… ***en los Maitines o si es sábado, entonces se dice*** Gloria al Padre…***y el tropario del día y se continúa:***

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio: Oh Madre de Dios, Tú que eres la verdadera Vid que hiciste germinar al Fruto de vida. Te suplicamos, oh Soberana, que intercedas con los Apóstoles y todos los Santos por la salvación de nuestras almas.

Y continuamos con los versículos de la Hora Tercera:

Versos de la Hora Tercera

Bendito sea el Señor por los siglos de los siglos; el Dios que nos salva y nos concede la victoria;

Nuestro Dios es un Dios Salvador y vencedor de la muerte.

E inmediatamente el lector dice:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

A continuación se dice el contaquio del Santo del día o de la fiesta. Si no lo hubiese se canta el que corresponda de los siguientes:

Tono 8º

Bendito eres, oh Cristo, nuestro Dios, que has manifestaste a los sabios pescadores, enviándoles al Espíritu Santo, y por medio de ellos atrapaste en sus redes a todo el universo, oh amante de la humanidad, Gloria a ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Jesús, concede a tus siervos un rápido y firme consuelo pues nuestras almas están abatidas. No nos abandones en la tribulación, ni te alejes en la angustia; estate siempre cerca de nosotros, Tú que estás en todas partes, como estuviste siempre con tus apóstoles, así únete a los que te

buscan, Tú que eres compasivo, a fin de que te cantemos y glorifiquemos a tu Santo Espíritu.

Ahora y siempre y por los siglos. Amén.

Teotoquio: Tú eres, oh Purísima Madre de Dios, Esperanza, protección y refugio de los cristianos, muralla inexpugnable, puerto en el que recaban los fatigados y que no es turbado por tempestades y puesto que salvas al mundo por tu incesante intercesión, acuérdate también de nosotros los pecadores, oh Virgen alabadísima.

Los sábados

Tono 8º

Como primicias de la naturaleza al Sembrador de la creación, el universo te ofrece, oh Señor, a los gloriosos Mártires Teóforos. Por sus intercesiones y por las de la Madre de Dios, conserva a tu Iglesia, en la paz, Tú que eres grande en misericordia.

Los domingos en este momento se canta el Hipacoe en el tono apropiado.

HIPACOE

Tono 1º

Por su arrepentimiento el Ladrón ha entrado en el Paraíso y las lamentaciones de las Miróforas han dado paso a la alegre nueva de que has resucitado, oh Cristo Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 2º

Las Mujeres que, después de la pasión, llegaron al sepulcro a ungir tu cuerpo, oh, Cristo Dios, vieron a los ángeles en la sepultura y rellenaron de temor, porque les revelaron tu Resurrección, por la que concedes al mundo tu gran misericordia.

Tono 3º

Asombrosa es la aparición del ángel y nuevas son sus palabras a las Miróforas: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? Él es el inmutable, el que borra la corrupción. Por eso exclamad: ¡Qué maravillosas son tus obras, Señor, porque has salvado a la humanidad!

Tono 4º

Despertaste glorioso de la muerte, oh Cristo, y las Miróforas que habían acudido a ungir tu cuerpo anunciaron a los Apóstoles que habías resucitado, como Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 5º

Las Miróforas asombradas, llevando en su mente la visión del ángel y sus almas iluminadas por el divino despertar, anunciaron a los Apóstoles: "Proclamad entre las naciones la Resurrección del Señor, que obra maravillas y nos concede su gran misericordia"

Tono 6º

Habiendo destruido como Dios, con tu muerte voluntaria y vivificante, las puertas del Hades, nos has abierto las puertas del Paraíso y habiendo resucitado de la muerte, has liberado nuestra vida de la corrupción.

Tono 7º

Tú que adoptaste nuestra naturaleza y soportaste la Cruz corporalmente, sálvame por tu Resurrección, oh Cristo Dios, Tú que amas a la humanidad.

Tono 8º

Las Miróforas, ante el sepulcro del Dador de la Vida, buscaban al Soberano Inmortal, entre los muertos y habiendo recibido del Ángel la alegre noticia, anunciaron a

los Apóstoles que Cristo Dios había resucitado, concediendo al mundo su gran misericordia.

Señor ten piedad ***(cuarenta veces)***

Y la siguiente oración:

Tú que en todo tiempo y a toda hora tanto en el cielo como en la tierra eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, infinitamente paciente, lleno de amor y de misericordia; Tú que amas a los justos y tienes piedad de los pecadores; Tú que llamas a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas según los caminos de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia. Protégenos con la defensa de tus santos Ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor te piedad ***(tres veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Lector: Amén

ORACIÓN DE SAN MADARIO MÁRTIR

Oh Soberano Dios, Padre Omnipotente, Señor Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo, un solo Dios y Único Poder, ten piedad de mi pecador y por los juicios que tu conoces salva a tu indigno siervo, pues eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Si a continuación se hace la Hora Sexta se continúa con el "Venid, adoremos…" ***si no, se concluye la hora como de costumbre:***

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo.

Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

✵ ***Si se ha cantado el Aleluya en Maitines o es un día de ayuno, continuamos con el siguiente tropario con sus estrofas. Si es un día de la Gran Cuaresma, primero leemos el Catisma correspondiente del Salterio con su conclusión habítual y después leemos el tropario y las estrofas.***

Tono 8º

R./ Oh Señor, que a la hora tercera, enviaste tu Santísimo Espíritu a tus apóstoles, no lo retires de nosotros oh bondadoso y renueva a los que te rogamos. ***(Postración)***

V./ Crea en mí un corazón puro y renueva en mí un espíritu recto.

R./ Oh Señor, que a la hora tercera, enviaste tu Santísimo Espíritu a tus apóstoles, no lo retires de nosotros oh bondadoso y renueva a los que te rogamos. ***(Postración)***

V./ No me arrojes de tu presencia y no quites de mí tu Santo Espíritu.

R./ Oh Señor, que a la hora tercera, enviaste tu Santísimo Espíritu a tus apóstoles, no lo retires de nosotros oh bondadoso y renueva a los que te rogamos. ***(Postración)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Teotoquio: Oh Madre de Dios, Tú que eres la verdadera Vid que hiciste germinar al Fruto de vida! Te suplicamos, oh Soberana, que intercedas con los Apóstoles y todos los Santos por la salvación de nuestras almas.

Y continuamos con los versículos de la Hora Tercera:

Versos de la Hora Tercera

Bendito sea el Señor por los siglos de los siglos; el Dios que nos salva y nos concede la victoria;

Nuestro Dios es un Dios Salvador y vencedor de la muerte.

E inmediatamente el lector dice:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

A continuación se dice el contaquio del Santo del día o de la fiesta. Si no lo hubiese se canta el que corresponda de los siguientes:

Tono 8º

Bendito eres, oh Cristo, nuestro Dios, que has manifestaste a los sabios pescadores, enviándoles al Espíritu Santo, y por medio de ellos atrapaste en sus redes a todo el universo, oh amante de la humanidad, Gloria a ti.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Jesús, concede a tus siervos un rápido y firme consuelo pues nuestras almas están abatidas. No nos abandones en la tribulación, ni te alejes en la angustia; estate siempre cerca de nosotros, Tú que estás en todas partes, como

estuviste siempre con tus apóstoles, así únete a los que te buscan, Tú que eres compasivo, a fin de que te cantemos y glorifiquemos a tu Santo Espíritu.

Ahora y siempre y por los siglos. Amén.

Teotoquio: Tú eres, oh Purísima Madre de Dios, Esperanza, protección y refugio de los cristianos, muralla inexpugnable, puerto en el que recaban los fatigados y que no es turbado por tempestades y puesto que salvas al mundo por tu incesante intercesión, acuérdate también de nosotros los pecadores, oh Virgen alabadísima.

Señor ten piedad ***(cuarenta veces)***

Y la siguiente oración:

Tú que en todo tiempo y a toda hora tanto en el cielo como en la tierra eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, infinitamente paciente, lleno de amor y de misericordia; Tú que amas a los justos y tienes piedad de los pecadores; Tú que llamas a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas según los caminos de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia. Protégenos con la defensa de tus santos Ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor te piedad ***(tres veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice Padre Santo.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Lector: Amén

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

E inmediatamente el lector dice:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Señor ten piedad ***(doce veces)***

ORACIÓN DE SAN MADARIO MÁRTIR

Oh Soberano Dios, Padre Omnipotente, Señor Hijo Unigénito Jesucristo y Espíritu Santo, un solo Dios y Único Poder, ten piedad de mi pecador y por los juicios que tu conoces salva a tu indigno siervo, pues eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Si a continuación se hace la intermedia de la Hora Tercera o con la Hora Sexta, se continúa con el "Venid, adoremos…" ***si no, se concluye la hora como de costumbre:***

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** bendice, Padre Santo.

Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

INTERMEDIA
DE LA HORA TERCERA

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Y los siguientes Salmos:

Salmo 29

Yo te glorifico, Señor, porque Tú me libraste y no quisiste que mis enemigos se rieran de mí. Señor, Dios mío, clamé a ti y Tú me sanaste. Tú, Señor, me levantaste del Abismo y me hiciste revivir, cuando estaba entre los que bajan al sepulcro. Canten al Señor, sus fieles; den gracias a su santo Nombre, porque su enojo dura un instante, y su bondad, toda la vida: si por la noche se derraman lágrimas, por la mañana renace la alegría. Yo pensaba muy confiado: "Nada me hará vacilar". Pero eras Tú, Señor, con tu gracia, el que me afirmaba sobre fuertes montañas, y apenas ocultaste tu rostro, quedé conturbado. Entonces te invoqué, Señor, e imploré tu bondad: "¿Qué se ganará con mi muerte o con que yo baje al sepulcro? ¿Acaso el polvo te alabará o proclamará tu fidelidad? Escucha, Señor, ten piedad de mí; ven a ayudarme, Señor". Tú convertiste mi lamento en júbilo, me quitaste el luto y me vestiste de fiesta, para que mi corazón te cante sin cesar. ¡Señor, Dios mío, te daré gracias eternamente!

Salmo 31

Feliz el que ha sido absuelto de su pecado y liberado de su falta! ¡Feliz el hombre a quien el Señor no le tiene en cuenta las culpas, y en cuyo espíritu no hay doblez! Mientras me quedé callado, mis huesos se consumían entre continuos lamentos, porque de día y de noche tu mano pesaba sobre mí; mi savia se secaba por los ardores del verano. Pero yo reconocí mi pecado, no te escondí mi culpa, pensando: "Confesaré mis faltas al Señor". ¡Y tú perdonaste mi culpa y mi pecado! Por eso, que todos tus fieles te supliquen en el momento de la angustia; y cuando irrumpan las aguas caudalosas no llegarán hasta ellos. Tú eres mi refugio, Tú me libras de los peligros y me colmas con la alegría de la salvación. Yo te instruiré, te enseñaré el camino que debes seguir; con los ojos puestos en ti, seré tu consejero. No seáis irracionales como el caballo y la mula, cuyo brío hay que contener con el bozal y el freno para poder acercarse. ¡Cuántos son los tormentos del malvado! Pero el Señor cubrirá con su amor al que confía en Él. ¡Alégrense en el Señor, regocíjense los justos! ¡Canten jubilosos los rectos de corazón!

Salmo 60

Dios mío, escucha mi clamor, atiende a mi plegaria! Yo te invoco desde los confines de la tierra, mientras mi corazón desfallece. Condúceme a una roca inaccesible, porque tú eres para mí un refugio y una fortaleza frente al enemigo. ¡Que yo sea siempre un huésped en tu Carpa y pueda refugiarme al amparo de tus alas! Porque Tú, Dios mío, tienes en cuenta mis votos y me das la herencia de los que temen tu Nombre. Añade días a los días del rey: que duren sus años por muchas generaciones; que reine para siempre en la presencia del Señor, que la Gracia y la Fidelidad lo protejan. Así cantaré a tu Nombre eternamente y días tras día cumpliré mis votos.

E inmediatamente el lector dice:

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Y los siguientes troparios:

Tono 4º

Oh Dios de nuestros Padres, trátanos según tu gran bondad, ten misericordia de nosotros y por sus oraciones conduce nuestra vida en la paz.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tus Mártires, oh Señor, por su valentía y coraje al confesarte, recibieron de ti las coronas de la incorruptibilidad y la vida que procede de ti, oh Dios inmortal. Con tu fuerza derrotaron a los tiranos y vencieron la presunción de los demonios. Oh Cristo Dios,

por sus oraciones, salva nuestras almas, Tú que eres misericordioso.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Madre de Dios, eres para nosotros baluarte inexpugnable en el que nos refugiamos permaneciendo ilesos; y cuando caemos en el pecado, en ti encontramos a nuestra Intercesora. Por ello agradecidos te decimos: ¡Regocíjate, Llena de Gracia, el Señor está contigo!

Señor te piedad ***(cuarenta veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración)***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Y continuamos con la siguiente oración:

ORACIÓN DE SAN BASILIO EL GRANDE

Oh Señor nuestro Dios, que has concedido tu paz a la humanidad y has derramado los dones del Espíritu Santo sobre tus discípulos y apóstoles; que en tu misericordia abriste sus labios con las llamas de fuego: abre ahora los labios de nosotros y pecadores y enséñanos como y que hemos de pedir. Se el que con firme mano guíe nuestras vidas, Tú el que calma las furiosas tempestades; muéstranos el camino que debemos seguir; renueva tu Santo Espíritu de rectitud en nosotros y por medio de Él fundamenta nuestras mentes inestables para que día tras día guiados por tu bondadoso Espíritu sepamos qué es lo bueno para nosotros y seamos considerados dignos de tus mandamientos y de permanecer en el recuerdo de tu segunda y gloriosa venida en la que serán mostradas todas las acciones de los hombres; permite que no seamos deslumbrados por las corruptibles glorias de este mundo sino que deseemos fervientemente el gozo de los tesoros celestiales. Porque bendito y glorificado eres en tus Santos, por los siglos de los siglos. Amén.

Lector: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** bendice, Padre Santo.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la despedida:

Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

HORA SEXTA

Si la hora se dice inmediatamente después de la Hora Tercera o de su intermedia se pasa directamente a "Venid adoremos…"***si no se procede como sigue.***

Si hay un sacerdote presente dice:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [14]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

[14] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Y los siguientes Salmos:

Salmo 53

Dios mío, sálvame por tu Nombre, defiéndeme con tu poder. Dios mío, escucha mi súplica, presta atención a las palabras de mi boca. Porque gente soberbia se ha alzado contra mí, hombres violentos atentan contra mi vida, sin tener presente a Dios. Pero Dios es mi ayuda, el Señor es mi verdadero sostén: que el mal recaiga

sobre mis adversarios, ¡Destrúyelos, Señor, por tu fidelidad! Te ofreceré un sacrificio voluntario, daré gracias a tu Nombre, porque es bueno, porque me has librado de todos mis adversarios y he visto la derrota de mis enemigos.

Salmo 54

Dios mío, escucha mi oración, no seas insensible a mi súplica; atiéndeme y respóndeme. La congoja me llena de inquietud; estoy turbado por los gritos del enemigo, por la opresión de los malvados: porque acumulan infamias contra mí y me hostigan con furor. Mi corazón se estremece dentro de mi pecho, me asaltan los horrores de la muerte, me invaden el temor y el temblor, y el pánico se apodera de mí. ¡Quién me diera alas de paloma para volar y descansar! Entonces huiría muy lejos, habitaría en el desierto. Me apuraría a encontrar un refugio contra el viento arrasador y la borrasca. Confunde sus lenguas, Señor, divídelas, porque no veo más que violencia y discordia en la ciudad, rondando día y noche por sus muros. Dentro de ella hay maldad y opresión, en su interior hay ruindad; la crueldad y el engaño no se apartan de sus plazas. Si fuera mi enemigo el que me agravia, podría soportarlo; si mi adversario se alzara contra mí, me ocultaría de él. ¡Pero eres tú, un hombre de mi condición, mi amigo y confidente, con quien vivía en dulce intimidad: juntos íbamos entre la multitud a la Casa del Señor! Que la muerte los sorprenda, que bajen vivos al Abismo, porque dentro de sus moradas sólo existe la maldad. Yo, en cambio, invoco al Señor, y Él me salvará. De tarde, de mañana, al mediodía, gimo y me lamento, pero Él escuchará mi clamor. Él puso a salvo mi vida; se acercó cuando eran muy numerosos los que estaban contra mí. Dios, que reina desde siempre, los oyó y los humilló. Porque ellos no se corrigen ni temen a Dios; alzan las manos contra sus aliados y violan los pactos. Su boca es más blanda que la manteca, pero su corazón desea la guerra; sus palabras son más suaves que el aceite, pero hieren como espadas. Confía tu suerte al Señor,

y Él te sostendrá: nunca permitirá que el justo perezca. Y Tú, Dios mío, los precipitarás en la fosa más profunda. Los hombres sanguinarios y traidores no llegarán ni a la mitad de sus días. Yo, en cambio, confío en ti, Señor.

Salmo 90

Tú que vives al amparo del Altísimo y resides a la sombra del Todopoderoso, di al Señor: "Mi refugio y mi baluarte, mi Dios, en quien confío". Él te librará de la red del cazador y de la peste perniciosa; te cubrirá con sus plumas, y hallarás un refugio bajo sus alas. No temerás los terrores de la noche, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que acecha en las tinieblas, ni la plaga que devasta a pleno sol. Aunque caigan mil a tu izquierda y diez mil a tu derecha, tú no serás alcanzado: su brazo es escudo y coraza. Con sólo dirigir una mirada, verás el castigo de los malos, porque hiciste del Señor tu refugio y pusiste como defensa al Altísimo. No te alcanzará ningún mal, ninguna plaga se acercará a tu carpa, porque Él te encomendó a sus ángeles para que te cuiden en todos tus caminos. Ellos te llevarán en sus manos para que no tropieces contra ninguna piedra; caminarás sobre leones y víboras, pisotearás cachorros de león y serpientes. "Él se entregó a mí, por eso, yo lo libraré; lo protegeré, porque conoce mi Nombre; me invocará, y yo le responderé. Estaré con él en el peligro, lo defenderé y lo glorificaré; le haré gozar de una larga vida y le haré ver mi salvación".

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios ***(dos veces)***.

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Si ha sido cantado el Aleluya en maitines o es un día de ayuno, continuamos donde aparece el signo ✵

Si hemos cantado Dios es Señor… ***en los Maitines o si es sábado, entonces se dice*** Gloria al Padre…***y el tropario del día y se continúa:***

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio: Aunque no nos atrevemos por la multitud de nuestros pecados, ruega al que de ti nació, oh Madre de Dios, Virgen Santa, porque los ruegos de la Madre pueden obtener el favor del Señor. No desprecies las súplicas de los pecadores, oh Purísima, pues Él es misericordioso y puede salvarnos, ya que quiso sufrir por nosotros.

Y continuamos con los versículos de la Hora Sexta:

Versos de la Hora Sexta

Que tu misericordia venga sobre nosotros, pues nos hallamos reducidos a una extrema miseria.

Ayúdanos, oh Dios Salvador nuestro por la gloria de tu nombre y líbranos de nuestros pecados por amor de tu nombre.

E inmediatamente el lector dice:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

A continuación se dice el contaquio del Santo del día o de la fiesta. Si no lo hubiese se canta el que corresponda de los siguientes:

Tono 2º

Cuando extendiste tus manos purísimas sobre la cruz, salvaste a toda la tierra, oh Cristo Dios, reuniendo a todas las naciones que clamaron: "¡Señor, gloria a ti!"

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Compasivo, nos inclinamos ante tu purísima Imagen, pidiendo el perdón de nuestras iniquidades, , porque te has dignado subir voluntariamente a la Cruz para liberar de la esclavitud del enemigo a los que has creado, oh Cristo Dios, por lo cual agradecidos te clamamos: todo lo has llenado de alegría, oh Salvador nuestro, al venir para redimir al mundo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Lunes, martes y jueves

Ten misericordia de nosotros, oh Madre de Dios, Tú que eres manantial de tierna compasión. Mira al pueblo que ha pecado y muéstranos, como siempre, tu poder. Confiando

en ti, te aclamamos: ¡Salve! como lo hizo en otro tiempo Gabriel, jefe de los poderes incorpóreos.

Miércoles y viernes

Te cantamos gloriosísima Virgen Madre de Dios; por la Cruz de tu Hijo que venció al hades y derribó a la muerte, los mortales fuimos levantados de nuevo y somos considerados dignos de la vida, recibiendo el Paraíso de nuestra antigua felicidad. Por eso, agradecidos, glorificamos a Cristo nuestro Dios; porque es poderoso y el único rico en misericordia.

Los sábados

Tono 8º

Como primicias de la naturaleza al Sembrador de la creación, el universo te ofrece, oh Señor, a los gloriosos Mártires Teóforos. Por sus intercesiones y por las de la Madre de Dios, conserva a tu Iglesia, en la paz, Tú que eres grande en misericordia.

Los domingos en este momento se canta el Hipacoe en el tono apropiado.

HIPACOE

Tono 1º

Por su arrepentimiento el Ladrón ha entrado en el Paraíso y las lamentaciones de las Miróforas han dado paso a la alegre nueva de que has resucitado, oh Cristo Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 2º

Las Mujeres que, después de la pasión, llegaron al sepulcro a ungir tu cuerpo, oh, Cristo Dios, vieron a los ángeles en la sepultura y rellenaron de temor, porque les revelaron tu

Resurrección, por la que concedes al mundo tu gran misericordia.

Tono 3º

Asombrosa es la aparición del ángel y nuevas son sus palabras a las Miróforas: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? Él es el inmutable, el que borra la corrupción. Por eso exclamad: ¡Qué maravillosas son tus obras, Señor, porque has salvado a la humanidad!

Tono 4º

Despertaste glorioso de la muerte, oh Cristo, y las Miróforas que habían acudido a ungir tu cuerpo anunciaron a los Apóstoles que habías resucitado, como Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 5º

Las Miróforas asombradas, llevando en su mente la visión del ángel y sus almas iluminadas por el divino despertar, anunciaron a los Apóstoles: "Proclamad entre las naciones la Resurrección del Señor, que obra maravillas y nos concede su gran misericordia"

Tono 6º

Habiendo destruido como Dios, con tu muerte voluntaria y vivificante, las puertas del Hades, nos has abierto las puertas del Paraíso y habiendo resucitado de la muerte, has liberado nuestra vida de la corrupción.

Tono 7º

Tú que adoptaste nuestra naturaleza y soportaste la Cruz corporalmente, sálvame por tu Resurrección, oh Cristo Dios, Tú que amas a la humanidad.

Tono 8º

Las Miróforas, ante el sepulcro del Dador de la Vida, buscaban al Soberano Inmortal, entre los muertos y habiendo recibido del Ángel la alegre noticia, anunciaron a los Apóstoles que Cristo Dios había resucitado, concediendo al mundo su gran misericordia.

Señor ten piedad ***(cuarenta veces)***

Y la siguiente oración:

Tú que en todo tiempo y a toda hora tanto en el cielo como en la tierra eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, infinitamente paciente, lleno de amor y de misericordia; Tú que amas a los justos y tienes piedad de los pecadores; Tú que llamas a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas según los caminos de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia. Protégenos con la defensa de tus santos Ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor te piedad ***(tres veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Lector: Amén

ORACIÓN DE SAN BASILIO EL GRANDE

Oh Dios y Señor de los ejércitos y autor de toda la creación, que por tu infinita e incomprensible misericordia enviaste a tu Hijo Unigénito nuestro Señor Jesucristo para la salvación del género humano, y por medio de su Santa Cruz rompiste la atadura de nuestros pecados, y por ella triunfaste sobre los principados y potestades de las tinieblas: Tú, oh Señor, que amas a la humanidad recibe de nosotros pecadores, estas oraciones de acción de gracias y de súplica, y líbranos de todo pecado funesto y tenebroso, y de todos los enemigos visibles e invisibles que intentan hacernos mal. Traspasa nuestra carne con tu temor, y no inclines nuestro corazón a palabras o pensamientos malos; hiere nuestras almas con el deseo de ti, a fin de que contemplándote en cada momento y guiados por la claridad que de ti procede, mirando hacia la inaccesible y eterna luz, te tributaremos sin cesar, acciones de gracias y alabanzas, a ti Padre Eterno con tu Hijo Unigénito, y con tu Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Si se ha cantado "Dios es Señor..." en Maitines o si es sábado, es habitual continuar con el oficio de Típica salvo en el caso de que se celebre la Divina Liturgia.

Si es un día en el que se canta el Aleluya, el oficio de Típica se dirá después de la Hora Novena.

Si la Hora sexta se recita separadamente o sin la Típica, después de la oración de San Basilio se concluye la hora como sigue:

Lector: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** bendice, Padre Santo.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la pequeña despedida:

Pequeña Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

✵ ***Si se ha cantado el Aleluya en Maitines o es un día de ayuno, continuamos con el siguiente tropario con sus estrofas. Si es un día de la Gran Cuaresma, primero leemos el Catisma correspondiente del Salterio con su conclusión habítual y después leemos el tropario y las estrofas.***

R./ Tú que al sexto día y a la hora sexta clavaste en la cruz el pecado cometido por Adán en el Paraíso por su soberbia; borra nuestras iniquidades, oh Cristo Dios y sálvanos.

V./ Estate atento a mi oración, oh Dios, y no rechaces mi súplica.

R./ Tú que al sexto día...

V./ En cuanto a mí yo clamaré a Dios y el Señor me escuchará.

R./ Tú que al sexto día...

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Teotoquio: Aunque no nos atrevemos a pedírtelo por la multitud de nuestros pecados, Tú oh Madre de Dios, Virgen Santa, ruega al que de ti nació, porque los ruegos de la Madre pueden obtener el favor del Señor. No desprecies las súplicas de los pecadores, oh Purísima, pues Él es misericordioso y puede salvarnos, ya que quiso sufrir por nuestro bien.

Durante la Gran Cuaresma en este momento se cantan los troparios de la Profecía, seguidos por el proquímenon, la lectura y el proquímenon final tal y como se indica en el Triodo.

Y continuamos con los versículos de la Hora Sexta:

Versos de la Hora Sexta

Que tu misericordia venga sobre nosotros, pues nos hallamos reducidos a una extrema miseria.

Ayúdanos, oh Dios Salvador nuestro por la gloria de tu nombre y líbranos de nuestros pecados por amor de tu nombre.

E inmediatamente el lector dice:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

A continuación se dice el contaquio del Santo del día o de la fiesta. Si no lo hubiese se canta el que corresponda de los siguientes:

Tono 2º

Cuando extendiste tus manos purísimas sobre la cruz, salvaste a toda la tierra, oh Cristo Dios, reuniendo a todas las naciones que clamaron: "¡Señor, gloria a Ti!"

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Compasivo, nos inclinamos ante tu purísima Imagen, pidiendo el perdón de nuestras iniquidades, porque te has dignado subir voluntariamente a la cruz para liberar de la esclavitud del enemigo a los que has creado, oh Cristo Dios, por lo cual agradecidos te clamamos: todo lo has

llenado de alegría, oh Salvador nuestro, al venir para redimir al mundo.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Lunes, martes y jueves

Ten misericordia de nosotros, oh Madre de Dios, Tú que eres manantial de tierna compasión. Mira al pueblo que ha pecado y muéstranos, como siempre, tu poder. Confiando en ti, te aclamamos: ¡Salve! como lo hizo en otro tiempo Gabriel, jefe de los poderes incorpóreos.

Miércoles y viernes

Te cantamos gloriosísima Virgen Madre de Dios; por la Cruz de tu Hijo que venció al hades y derribó a la muerte, los mortales fuimos levantados de nuevo y somos considerados dignos de la vida, recibiendo el Paraíso de nuestra antigua felicidad. Por eso, agradecidos, glorificamos a Cristo nuestro Dios; porque es poderoso y el único rico en misericordia.

Señor ten piedad ***(cuarenta veces)***

Y la siguiente oración:

Tú que en todo tiempo y a toda hora tanto en el cielo como en la tierra eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, infinitamente paciente, lleno de amor y de misericordia; Tú que amas a los justos y tienes piedad de los pecadores; Tú que llamas a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas según los caminos de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia. Protégenos con la defensa de tus santos Ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al

conocimiento de tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor te piedad ***(tres veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Lector: Amén

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de

humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Si es un día en el que se canta Aleluya fuera de la Gran Cuaresma y se lee la hora intermedia de Sexta se comienza inmediatamente después de la oración de San Efrén con el "Venid adoremos…". Si no se hace la intermedia se concluye de la siguiente manera:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Señor ten piedad ***(doce veces)***

ORACIÓN DE SAN BASILIO EL GRANDE

Oh Dios y Señor de los ejércitos y autor de toda la creación, que por tu infinita e incomprensible misericordia enviaste a tu Hijo Unigénito nuestro Señor Jesucristo para la salvación del género humano, y por medio de su Santa Cruz rompiste la atadura de nuestros pecados, y por ella triunfaste sobre los principados y potestades de las tinieblas: Tú, oh Señor, que amas a la humanidad recibe de nosotros pecadores, estas oraciones de acción de gracias y de súplica, y líbranos de todo pecado funesto y tenebroso, y de todos los enemigos visibles e invisibles que intentan hacernos mal. Traspasa nuestra carne con tu temor, y no inclines nuestro corazón a palabras o pensamientos malos; hiere nuestras almas con el deseo de ti, a fin de que contemplándote en cada momento y guiados por la claridad que de ti procede, mirando hacia la inaccesible y eterna luz, te tributaremos sin cesar, acciones de gracias y alabanzas, a ti Padre Eterno con tu Hijo Unigénito, y con tu Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Lector: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** bendice, Padre Santo.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la despedida:

Despedida

Que Cristo, nuestro verdadero Dios, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

El oficio de Típica se hará al final de la hora Novena

INTERMEDIA
DE LA HORA SEXTA

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Y los siguientes Salmos:

Salmo 59

Tú nos has rechazado, Señor, nos has deshecho! Estabas irritado: ¡vuélvete a nosotros! Hiciste temblar la tierra, la agrietaste: repara sus grietas, porque se desmorona. Impusiste a tu pueblo una dura prueba, nos hiciste beber un vino embriagador. Diste a tus fieles la señal de retirada, para que huyeran de los arqueros. ¡Sálvanos con tu poder, respóndenos, para que se pongan a salvo tus predilectos! El Señor habló desde su Santuario: "Yo repartiré triunfalmente a Siquém y distribuiré el valle de Sucot. Mío es Galaad, Manasés me pertenece; Efraím es mi yelmo, mi cetro es Judá, Moab es la vasija donde yo me lavo; plantaré mis sandalias en Edóm y cantaré victoria sobre Filistea". ¿Quién me llevará hasta la ciudad fortificada, quién me conducirá hasta Edóm, si Tú, Señor, nos has rechazado y ya no sales con nuestro ejército? Danos tu ayuda contra el adversario, porque es inútil el auxilio de los hombres. Con Dios alcanzaremos la victoria y Él aplastará a nuestros enemigos.

Salmo 56

Ten piedad de mí, Dios mío, ten piedad, porque mi alma se refugia en ti; yo me refugio a la sombra de tus alas hasta que pase la desgracia. Invocaré a Dios, el Altísimo, al Dios que lo hace todo por mí: Él me enviará la salvación desde el cielo y humillará a los que me atacan. ¡Que Dios envíe su amor y su fidelidad! Yo estoy tendido en medio de leones que devoran con avidez a los hombres; sus dientes son lanzas y flechas, su lengua, una espada afilada. ¡Levántate, Dios, por encima del cielo, y que tu gloria cubra toda la tierra! Ellos tendieron una red a mi paso, para que yo sucumbiera; cavaron una fosa ante mí, pero cayeron en ella. Mi corazón está firme, Dios mío, mi corazón está firme. Voy a cantar al son de instrumentos: ¡despierta, alma mía! ¡Despertad, arpa y cítara, para que yo despierte a la aurora! Te alabaré en medio de los pueblos, Señor, te cantaré entre las naciones, porque tu misericordia se eleva hasta el cielo y tu fidelidad hasta las nubes. ¡Levántate, Dios, por encima del cielo, y que tu gloria cubra toda la tierra!

Salmo 69

Líbrame, Dios mío! ¡Señor, ven pronto a socorrerme! Que se avergüencen y sean humillados los que quieren acabar con mi vida. Que retrocedan confundidos los que desean mi ruina; que vuelvan la espalda avergonzados los que se ríen de mí. Que se alegren y se regocijen en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que desean tu victoria: "¡Qué grande es nuestro Dios!". Yo soy pobre y miserable: ven pronto, Dios mío; Tú eres mi ayuda y mi libertador, ¡no tardes, Señor!

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Y los siguientes troparios:

Tono 1º

Oh Señor, salva a ti pueblo y protege tu heredad. Concede la victoria a los cristianos ortodoxos sobre sus adversarios y por tu Cruz salva a tu Iglesia.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Señor, te suplicamos que por los padecimientos que tus santos sufrieron por ti, remedies nuestros dolores, oh Amigo de la humanidad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señor, por la intercesión de los Santos y de la Madre de Dios, concédenos tu paz y ten misericordia de nosotros, Tú que eres el único compasivo.

Señor te piedad ***(cuarenta veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

ORACIÓN DE SAN BASILIO EL GRANDE

Oh Dios y Señor de los ejércitos y autor de toda la creación, que por tu infinita e incomprensible misericordia enviaste a tu Hijo Unigénito nuestro Señor Jesucristo para la salvación del género humano, y por medio de su Santa Cruz rompiste la atadura de nuestros pecados, y por ella triunfaste sobre los principados y potestades de las tinieblas: Tú, oh Señor, que amas a la humanidad recibe de nosotros pecadores, estas oraciones de acción de gracias y de súplica, y líbranos de todo pecado funesto y tenebroso, y de todos los enemigos visibles e invisibles que intentan hacernos mal. Traspasa nuestra carne con tu temor, y no inclines nuestro corazón a palabras o pensamientos malos; hiere nuestras almas con el deseo de ti, a fin de que contemplándote en cada momento y guiados por la claridad que de ti procede, mirando hacia la inaccesible y eterna luz, te tributaremos sin cesar, acciones de gracias y alabanzas, a ti Padre Eterno con tu Hijo Unigénito, y con tu Santísimo Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Lector: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** bendice, Padre Santo.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la despedida:

Despedida

Que Cristo, nuestro verdadero Dios, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

La Típica se dice al final de la Hora Novena.

EL SERVIVICIO DE LA TÍPICA

Este es el servicio de Típica que se usa todos los domingos y sábados y demás días del año excepto en los días de entre semana de la Gran Cuaresma.

Salmo 102

Bendice al Señor, alma mía; Bendito seas, Señor.

Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga a su santo Nombre; bendice al Señor, alma mía, y nunca olvides sus beneficios. Él perdona todas tus culpas y cura todas tus dolencias; rescata tu vida del sepulcro, te corona de amor y de ternura; Él colma tu vida de bienes, y tu juventud se renueva como el águila. El Señor hace obras de justicia y otorga el derecho a los oprimidos; Él mostró sus caminos a Moisés y sus proezas al pueblo de Israel. El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia; no acusa de manera inapelable ni guarda rencor eternamente; no nos trata según nuestros pecados ni nos paga conforme a nuestras culpas. Cuanto se alza el cielo sobre la tierra, así de inmenso es su amor por los que lo temen; cuanto dista el oriente del occidente, así aparta de nosotros nuestros pecados. Como un padre cariñoso con sus hijos, así es cariñoso el Señor con sus fieles; Él conoce de qué estamos hechos, sabe muy bien que no somos más que polvo. Los días del hombre son como la hierba: Él florece como las flores del campo; las roza el viento, y ya no existen más, ni el sitio donde estaban las verá otra vez. Pero el amor del Señor permanece para siempre, y su justicia llega hasta los hijos y los nietos de los que lo temen y observan su alianza, de los que recuerdan sus preceptos y los cumplen. El Señor puso su trono en el cielo, y su realeza gobierna el universo.

¡Bendecid al Señor, todos sus ángeles, los fuertes guerreros que cumplen sus órdenes apenas oyen la voz de su palabra! ¡Bendecid al Señor, todos sus ejércitos, sus servidores, los que cumplen su voluntad! ¡Bendecidlo todas sus obras, en todos los lugares donde ejerce su dominio! ¡Bendice al Señor, alma mía!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salmo 145

Alabaré al Señor toda mi vida; mientras yo exista, cantaré al Señor. No confiéis en los poderosos, en simples mortales, que no pueden salvar: cuando expiran, vuelven al polvo, y entonces se esfuman sus proyectos. Feliz el que se apoya en el Dios de Jacob y pone su esperanza en el Señor, su Dios: Él hizo el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos. Él mantiene su fidelidad para siempre, hace justicia a los oprimidos y da pan a los hambrientos. El Señor libera a los cautivos, abre los ojos de los ciegos y endereza a los que están encorvados. El Señor protege a los extranjeros y sustenta al huérfano y a la viuda; el Señor ama a los justos y entorpece el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, reina tu Dios, Sión, a lo largo de las generaciones.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Hijo unigénito y Verbo de Dios, Tú, que eres inmortal,
te dignaste, para salvarnos, tomar carne de la Santa Madre de Dios y siempre Virgen María. Tú, Cristo Dios, sin sufrir cambio te hiciste Hombre y, en la Cruz, con tu muerte venciste la muerte. Tú, Uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, ¡Sálvanos!

Bienaventuranzas

Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino

Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.
Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.
Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.
Bienaventurados quienes tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.
Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.
Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.
Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.
Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados sois cuando os injurien y os persigan y digan falsamente toda clase de mal contra vosotros por mi causa.
Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

A continuación se canta el Proquímenon, la Epístola, el Aleluya y el Evangelio del día.

Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.
Acuérdate de nosotros, Soberano, cuando vengas en tu Reino.
Acuérdate de nosotros, Tú que eres el único Santo, cuando vengas en tu Reino.

R./ **Los coros celestiales te alaban diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Sabaoth; llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.**

V./ Venid a Él y seréis iluminados y vuestros rostros no serán avergonzados.

R./ Los coros celestiales te alaban diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Sabaoth; llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Los coros de los Santos Ángeles y Arcángeles, con todos los ejércitos celestiales te alaban diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Sabaoth; llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Creo en un único Dios, Padre Todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible. Y en un único Señor, Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado por el Padre antes de todos los siglos, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y María, la Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilatos, padeció, y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, y que habló por los profetas. Y en una única Iglesia, Santa, Católica y Apostólica. Reconozco un único bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida en el mundo futuro. Amén.

Oh Dios, remite, perdona y olvida nuestros pecados, tanto voluntarios como involuntarios, de palabra o de obra, cometidos consciente o inconscientemente, de día o de noche, de intención o de pensamiento: perdónanos por todos ellos, pues Tú eres bueno y amas al hombre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Si se celebra una fiesta del Señor, se dice el condaquio propio hasta el levantamiento de la fiesta. Si se celebra la fiesta de un Santo se dice primero el condaquio del Santo, Gloria al Padre… Ahora y siempre… ***y el condaquio de la fiesta.***

Si es un domingo en el que no se celebra una fiesta, se dice únicamente el Hipacoe del tono correspondiente:

HIPACOE

Tono 1º

Por su arrepentimiento el Ladrón ha entrado en el Paraíso y las lamentaciones de las Miróforas han dado paso a la alegre nueva de que has resucitado, oh Cristo Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 2º

Las Mujeres que, después de la pasión, llegaron al sepulcro a ungir tu cuerpo, oh, Cristo Dios, vieron a los ángeles en la sepultura y rellenaron de temor, porque les revelaron tu Resurrección, por la que concedes al mundo tu gran misericordia.

Tono 3º

Asombrosa es la aparición del ángel y nuevas son sus palabras a las Miróforas: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? Él es el inmutable, el que borra la corrupción. Por eso exclamad: ¡Qué maravillosas son tus obras, Señor, porque has salvado a la humanidad!

Tono 4º

Despertaste glorioso de la muerte, oh Cristo, y las Miróforas que habían acudido a ungir tu cuerpo anunciaron a los Apóstoles que habías resucitado, como Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 5º

Las Miróforas asombradas, llevando en su mente la visión del ángel y sus almas iluminadas por el divino despertar, anunciaron a los Apóstoles: "Proclamad entre las naciones la Resurrección del Señor, que obra maravillas y nos concede su gran misericordia"

Tono 6º

Habiendo destruido como Dios, con tu muerte voluntaria y vivificante, las puertas del Hades, nos has abierto las puertas del Paraíso y habiendo resucitado de la muerte, has liberado nuestra vida de la corrupción.

Tono 7º

Tú que adoptaste nuestra naturaleza y soportaste la Cruz corporalmente, sálvame por tu Resurrección, oh Cristo Dios, Tú que amas a la humanidad.

Tono 8º

Las Miróforas, ante el sepulcro del Dador de la Vida, buscaban al Soberano Inmortal, entre los muertos y habiendo recibido del Ángel la alegre noticia, anunciaron a

los Apóstoles que Cristo Dios había resucitado, concediendo al mundo su gran misericordia.

En los demás días, si no se celebra una fiesta o es un día en que se haya cantado el Aleluya, primero se dice el contaquio de la Transfiguración, Gloria al Padre…, ***el del día correspondiente según el día de la semana o del santo recordado ese día*** Ahora y siempre… ***y el del titular del templo.***

Contaquio de la Transfiguración

Tono 7º

En el monte te transfiguraste, oh Cristo Dios, y tus Discípulos pudieron contemplar tu gloria; para que cuando te vieran crucificado, comprendieran que tu sufrimiento era voluntario y proclamaran al mundo que eres en verdad el Resplandor del Padre.

Los lunes, contaquio de las Huestes Celestiales

Tono 2º

Capitanes de Dios y ministros de la gloria divina, guías de los hombres y jefes de las milicias celestiales: pedid por todo aquello que sea para nuestro beneficio y el perdón para nuestras almas.

Los martes, contaquio de San Juan Bautista, el Precursor.

Tono 3º

La que era estéril dio a luz al Precursor de Cristo, cumplimento de todas las profecías. Él impuso sus manos sobre el que fue anunciado por los profetas en el Jordán mostrándose como Profeta y Precursor del Logos De Dios.

Los miércoles y viernes, contaquio de la Santa Cruz

Tono 4º

Oh Cristo nuestro Dios, que voluntariamente fuiste elevado sobre la Cruz, concede tu misericordia a tu nuevo pueblo llamado por tu nombre; y por tu poder alegra a los cristianos ortodoxos, concediéndoles la victoria sobre el enemigo; sea ella tu auxilio, un arma de paz y un trofeo invencible.

Los jueves, contaquio de los Santos Apóstoles

Tono 2º

Oh Señor, has recibido a los firmes heraldos y predicadores del Evangelio, a tus Apóstoles Santos, en el gozo y reposo de tus bendiciones; pues aceptaste sus trabajos y martirios como el más precioso de los sacrificios, oh Tú que eres el único que conoce los secretos de nuestros corazones.

El mismo día, contaquio de San Nicolás

Tono 3º

En Mira, oh Justo Nicolás, te mostraste como Sagrado Pontífice cumpliendo el Evangelio de Cristo; ofreciste tu vida por tu pueblo y, oh Santo, salvaste a los inocentes de la muerte injusta. Por ello fuiste santificado como gran iniciado de la gracia de Dios.

Todos los días, menos los sábados y domingos

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Contaquio por los difuntos, tono 8º

Con los Santos haz morar, oh Cristo, el alma de tus siervos, donde no hay tristeza, ni dolor, ni angustia, sino vida eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Tono 2º

Teotoquio: Protectora invencible de los cristianos, intercesora constante ante el Creador: No desprecies las suplicas de los pecadores, antes bien ven presta en ayuda de los que te suplicamos, oh Bondadosa, pues nos apresuramos a acudir a tu intercesión y a suplicarte, pues eres nuestra única protección, oh madre de Dios, y por ello te magnificamos.

Los sábados

Contaquio de la Transfiguración

Tono 7º

En el monte te transfiguraste, oh Cristo Dios, y tus Discípulos pudieron contemplar tu gloria; para que cuando te vieran crucificado, comprendieran que tu sufrimiento era voluntario y proclamaran al mundo que eres en verdad el Resplandor del Padre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Contaquio por los difuntos, tono 8º

Con los Santos haz morar, oh Cristo, el alma de tus siervos, donde no hay tristeza, ni dolor, ni angustia, sino vida eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Contaquio de los Mártires y de todos los Santos, tono 8º

Como primicias de la naturaleza al Sembrador de toda la creación, el mundo te ofrece, oh Señor, a los Santos Mártires portadores de Dios. Por sus intercesiones y por las de la Madre de Dios, conserva a tu Iglesia y a tu rebaño en la paz, Tú que eres grande en misericordia.

Señor, ten piedad. ***(cuarenta veces)***

Si se ha cantado el Aleluya, fuera de la Gran Cuaresma, después de decir cuarenta veces el Señor ten piedad, ***entonces el lector dice***

En el nombre del Señor, bendice Padre Santo.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración)***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Y continuamos con lo que sigue:

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por todos los siglos ***(tres veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Salmo 33

Bendeciré al Señor en todo tiempo, su alabanza estará siempre en mis labios. Mi alma se gloría en el Señor: que lo oigan los humildes y se alegren. Glorificad conmigo al Señor, alabemos su Nombre todos juntos. Busqué al Señor: Él me respondió y me libró de todos mis temores. Miren hacia Él y quedarán resplandecientes, y sus rostros no se avergonzarán. Este pobre hombre invocó al Señor: Él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. El Ángel del Señor acampa en torno de sus fieles, y los libra. ¡Gustad y ved qué bueno es el Señor! ¡Felices los que se refugian en Él! Teman al Señor, todos sus santos, porque nada faltará a los que lo temen. Los ricos se empobrecen y sufren hambre, pero los que buscan al Señor no carecen de nada. Venid, hijos, escuchad: voy a enseñaros el temor del Señor. ¿Quién es el hombre que ama la vida y desea gozar de días felices? Guarda tu lengua del mal, y tus labios de palabras mentirosas. Apártate del mal y practica el bien, busca la paz y sigue tras ella. Los ojos del Señor miran al justo y sus oídos escuchan su clamor; pero el Señor rechaza a los que hacen el mal para borrar su recuerdo de la tierra. Cuando ellos claman, el Señor los escucha y los libra de todas sus angustias. El Señor está cerca del que sufre y salva a los que están abatidos. El justo padece muchos males, pero el Señor lo libra de ellos. Él cuida todos sus huesos, no se quebrará ni uno solo. La maldad hará morir al malvado, y los que odian al justo serán castigados; Pero el Señor rescata a sus servidores, y los que se refugian en él no serán castigados.

Lector: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** bendice, Padre Santo.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la despedida:

Despedida

Que Cristo, nuestro verdadero Dios, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

Cuando se celebra la Divina Liturgia, si es un domingo, fiesta del Señor o de la Madre de Dios, o un día en el que se celebre la fiesta de un Santo se cantan el Salmo 102, el 145 y las Bienaventuranzas, o las antífonas propias de la fiesta. Los demás días se cantan las siguientes antífonas:

ANTÍFONAS DIARIAS DE LA DIVINA LITURGIA

Antífona I, tono 5º

V./ Es bueno dar gracias al Señor, y cantar, oh Dios Altísimo, a tu Nombre.

R./ Por las oraciones de la Madre de Dios, oh Señor, sálvanos.

V./ Proclamar tu amor de madrugada, y tu fidelidad en las vigilias de la noche.

R./ Por las oraciones de la Madre de Dios, oh Señor, sálvanos.

V./ Justo es el Señor, mi Roca, en quien no existe la maldad.

R./ Por las oraciones de la Madre de Dios, oh Señor, sálvanos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

R./ Por las oraciones de la Madre de Dios, oh Señor, sálvanos.

Antífona II, tono 5º

V./ ¡ El Señor reina, revestido de majestad! El Señor se ha revestido, se ha ceñido de poder.

R./ Por las oraciones de tus Santos, oh Señor, sálvanos.

V./ El mundo está firmemente establecido: ¡no se moverá jamás!

R./ Por las oraciones de tus Santos, oh Señor, sálvanos.

V./ La santidad embellece tu Casa a lo largo de los tiempos.

R./ Por las oraciones de tus Santos, oh Señor, sálvanos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R./ Por las oraciones de tus Santos, oh Señor, sálvanos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Hijo unigénito y Verbo de Dios, Tú, que eres inmortal, te dignaste, para salvarnos, tomar carne de la Santa Madre de Dios y siempre Virgen María. Tú, Cristo Dios, sin sufrir cambio te hiciste Hombre y, en la Cruz, con tu muerte venciste la muerte. Tú, Uno de la Santísima Trinidad, glorificado con el Padre y el Espíritu Santo, ¡Sálvanos!

Antífona III, tono 2º

V./ ¡Venid, cantemos con júbilo al Señor, aclamemos a la Roca que nos salva!

R./ Oh Hijo de Dios, Tú que eres admirable en los Santos, salva a los que te cantamos: ¡Aleluya!

V./¡Lleguemos hasta él dándole gracias, aclamemos con música al Señor! Porque el Señor es un Dios grande, el Soberano de todos los dioses:

R./ Oh Hijo de Dios, Tú que eres admirable en los Santos, salva a los que te cantamos: ¡Aleluya!

V./¡En su mano están los abismos de la tierra, y son suyas las cumbres de las montañas; suyo es el mar, porque él lo hizo, y la tierra firme, que formaron sus manos.

R./ Oh Hijo de Dios, Tú que eres admirable en los Santos, salva a los que te cantamos: ¡Aleluya!

Himno de la entrada

Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, Tú que eres admirable en tus Santos, salva a los que te cantamos: ¡Aleluya!

HIMNO DE LOS QUERUBINES

Para la Divina Liturgia de San Juan Crisóstomo y de San Basilio el Grande

Nosotros, símbolo y figura de los querubines,
y que cantamos el triple santo a la Trinidad, fuente de vida,
despojémonos de todo afán temporal,
pues vamos a recibir al Rey del universo,
invisiblemente escoltado por legiones de ángeles.
¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Para la Divina Liturgia de los Dones Presantificados

Ahora las Potestades Celestiales, invisiblemente,
celebran con nosotros.
Porque, ¡He aquí, el Rey de la Gloria, entra pasando!
¡He aquí que el Sacrificio Místico,
ya santificado, es escoltado!
Acerquémonos pues, con fe y anhelo,
para que seamos partícipes de la Vida Eterna.
¡Aleluya, aleluya, aleluya!

Para la Divina Liturgia del Santo y Grande Jueves

A tomar parte en tu Mística Cena
invítame hoy, Hijo de Dios.
No revelaré a tus enemigos el misterio,
no te daré el beso de Judas;
antes bien como el ladrón, te reconozco y te suplico:
¡Acuérdate de mí, Señor, en tu Reino!

Para la Divina Liturgia del Santo y Grande Sábado

¡Que toda carne mortal guarde silencio
y esté de pie con temor y temblor!
Y que en sí, no piense en nada terrenal.
Porque el Rey de los reyes y el Señor de los señores,

viene para ser sacrificado y entregado como alimento a los fieles. Precedido por los coros de Ángeles,
con todos los principados y poderes,
los Querubines de muchos ojos y los Serafines de seis alas,
cubriéndose sus caras y cantando:
¡Aleluya, aleluya, aleluya!

CANTOS DE COMUNIÓN

Para todos los días de la semana
y no coincide con una fiesta.

Domingo

Alabad al Señor desde el cielo, alabadlo en las alturas.
¡Aleluya!

Lunes

Bendecid al Señor, todos sus ángeles, los fuertes guerreros que cumplen sus órdenes. ¡Aleluya!

Martes

El justo no vacilará jamás, su recuerdo permanecerá para siempre. ¡Aleluya!

Miércoles

Alzaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor. ¡Aleluya!

Jueves

Resuena su eco por toda la tierra y su lenguaje, hasta los confines del mundo. ¡Aleluya!

Viernes

Muéstranos, oh Señor, la luz de tu Rostro. ¡Aleluya!

O el siguiente:

Tú has forjado la salvación en medio de la tierra, oh Cristo Dios, ¡Aleluya!

Sábado

Feliz el que eliges y atraes a ti para que viva en tus atrios, oh Señor, su recuerdo perdurará de generación en generación. ¡Aleluya!

CANTOS DE COMUNIÓN EN DIVERSAS OCASIONES.

En la Liturgia de los Dones Presantificados.

Gustad y ved que bueno es el Señor. ¡Aleluya!

Para las fiestas de la Madre de Dios.

Alzaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor. ¡Aleluya!

Para las fiestas de los Santos Ángeles.

Bendecid al Señor, todos sus ángeles, los fuertes guerreros que cumplen sus órdenes. ¡Aleluya!

Para las fiestas de los Profetas y Justos y para todos los Santos.

Regocijaos, Justos, en el Señor, que merece la alabanza de los buenos. ¡Aleluya.

Para las fiestas de los Santos Apóstoles.

Resuena su eco por toda la tierra y su lenguaje, hasta los confines del mundo. ¡Aleluya!

Para las fiestas del Precursor o cualquier otro Santo.

El recuerdo de los Justos será eterno. ¡Aleluya!

Para un funeral o un memorial.

Bendito sea el que Tú has elegido y escogido, oh Señor, su memoria durará de generación en generación. ¡Aleluya!

EL SERVICIO DEL REFECTORIO

Antes de compartir la comida,
damos gracias al Dador de todos los bienes.

Entramos en el refectorio y se dice:

Salmo 144

Te alabaré, Dios mío, a ti, el único Rey, y bendeciré tu Nombre eternamente; día tras día te bendeciré, y alabaré tu Nombre sin cesar. ¡Grande es el Señor y muy digno de alabanza: su grandeza es insondable! Cada generación celebra tus acciones y le anuncia a las otras tus portentos: ellas hablan del esplendor de tu gloria, y yo también cantaré tus maravillas. Ellas publican tus tremendos prodigios y narran tus grandes proezas; divulgan el recuerdo de tu inmensa bondad y cantan alegres por tu victoria. El Señor es bondadoso y compasivo, lento para enojarse y de gran misericordia; el Señor es bueno con todos y tiene compasión de todas sus criaturas. Que todas tus obras te den gracias, Señor, y tus fieles te bendigan; que anuncien la gloria de tu reino y proclamen tu poder. Así manifestarán a los hombres tu fuerza y el glorioso esplendor de tu reino: tu reino es un reino eterno, y tu dominio permanece para siempre. El Señor es fiel en todas sus palabras y bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que caen y endereza a los que están encorvados. Los ojos de todos esperan en ti, y tú les das la comida a su tiempo; abres tu mano y colmas de favores a todos los vivientes. El Señor es justo en todos sus caminos y bondadoso en todas sus acciones; está cerca de aquellos que lo invocan, de aquellos que lo invocan de verdad. El Señor cumple los deseos de sus fieles, escucha su clamor y les da la salvación; el Señor protege a todos sus amigos y

destruye a los malvados. Mi boca proclamará la alabanza del Señor: que todos los vivientes bendigan su santo Nombre, desde ahora y para siempre.

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Señor ten piedad. ***(tres veces)***

Bendice, Padre Santo.

Y el sacerdote, bendiciendo la comida que está servida en las mesas, dice la Oración sobre los Alimentos.

Sacerdote: Oh Cristo nuestro Dios, bendice la comida y la bebida de tus siervos, porque Tú sólo eres Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Y decimos: Amén.

Después de la comida, levantándonos, damos gracias a Dios diciendo:

Sacerdote: Bendito es Dios, que es generoso con nosotros, y nos alimenta desde nuestra juventud. El que da comida a toda carne, que sacia nuestros corazones con alegría y regocijo, para que tengamos de todo siempre en abundancia para que podamos realizar buenas obras, por Cristo, nuestro Señor, a quien pertenece toda gloria, poder, honor y adoración junto con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos

Gloria a ti, oh Señor; Gloria a ti el único Santo; Gloria a ti, nuestro Rey; pues nos has dado el alimento para nuestro regocijo. Sácianos con el Espíritu Santo para que podamos serte agradables y no nos avergoncemos delante de Ti, pues Tú juzgas a cada uno según sus obras.

Gloria la Padre… Ahora y siempre…

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

E inclinando la cabeza el que levanta la Panaghia dice:

Sacerdote: Bendecidme, Padres Santos y perdonadme a mí pecador.

Y los hermanos contestan:

Dios te perdone Padre Santo. Ruega por nosotros pecadores.

Y la lleva sobre las puntas de sus dedos ante el icono de la Santísima Trinidad donde dice en voz alta:

Sacerdote: Grande es el Nombre.

Y los hermanos contestan:

De la Santísima Trinidad.

Y poniéndola delante del Icono de la Madre de Dios la levanta un poco diciendo:

Sacerdote: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Completando la señal de la Cruz con la Panaghia mientras los hermanos dicen:

Por su intercesión, oh Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Y se canta los siguientes troparios:

Tono 5º

Todas las generaciones te llamamos bienaventurada, oh Virgen Madre de Dios, pues en ti se encarnó el incontenible, Cristo nuestro Dios. Dichosos somos al tenerte como intercesora y día y noche te pedimos por nosotros y para que los cetros de los reinos sean

fortalecidos por tu intercesión. Por ello entonamos himnos en tu honor y te decimos: Regocíjate, llena de gracia, el Señor está contigo.

Verdaderamente es digno y justo ensalzarte a ti, siempre Santa e Inmaculada, Madre de Dios. Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

Después de haber participado todos de la Panaghia el sacerdote dice:

Sacerdote: Misericordioso y compasivo es nuestro Dios: Él ha alimentado a aquellos que le temen y su justicia perdurará por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 121

Qué alegría cuando me dijeron: "Vamos a la Casa del Señor"! Nuestros pies ya están pisando tus umbrales, Jerusalén. Jerusalén, que fuiste construida como ciudad bien compacta y armoniosa. Allí suben las tribus, las tribus del Señor –según es norma en Israel- para celebrar el nombre del Señor. Porque allí está el trono de la justicia, el trono de la casa de David. Desead la paz a Jerusalén: "¡Vivan seguros los que te aman! ¡Haya paz en tus muros y seguridad en tus palacios!". Por amor a mis hermanos y amigos, diré: "La paz esté contigo". Por amor a la Casa del Señor, nuestro Dios, buscaré tu felicidad.

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si es una fiesta del Señor decimos el contaquio propio, si no fuera así los siguientes:

Como te apareciste en medio de tus Apóstoles, oh Salvador, deseándoles la paz, muéstrate ahora a nosotros y sálvanos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Dios de nuestros Padres, no dejes de tratarnos según tu bondad, ten misericordia de nosotros y guía nuestras vidas en paz.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio: Oh Señor, por la intercesión de todos los Santos y de la Madre de Dios, concédenos tu paz y ten misericordia de nosotros, Tú que eres Compasivo.

Señor ten piedad ***(tres veces)*** Bendice Padre Santo.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios que es misericordioso con nosotros y nos nutre con la abundancia de sus dones,

por su gracia y amor al hombre, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIONES PARA LA COMIDA DE MEDIO DÍA

Antes de la comida

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Señor ten piedad ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Oh Cristo nuestro Dios, bendice la comida y la bebida de tus siervos, porque Tú sólo eres Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Y decimos: Amén.

Si el sacerdote no está presente:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.

Después de la comida

Te damos gracias, oh Cristo nuestro Dios, por todo lo bueno que nos has dado. No nos prives de tu Reino celestial y así como te apareciste en medio de tus Apóstoles, oh Salvador, deseándoles la paz, muéstrate ahora a nosotros y sálvanos.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Señor ten piedad ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios que es misericordioso con nosotros y nos nutre con la abundancia de sus dones, por su gracia y amor al hombre, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Y decimos: Amén.

Si el sacerdote no está presente:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.

HORA NOVENA

Si hay un sacerdote presente dice:

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [15]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

[15] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Y los siguientes Salmos:

Salmo 83

Que deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos! Mi alma desfallece y anhela los atrios del Señor; mi corazón y mi carne exultan ansiosos por el Dios vivo. Hasta el gorrión encontró una casa, y la golondrina tiene un nido donde poner sus polluelos, junto a tus altares, Señor de los Ejércitos, mi Rey y mi Dios. ¡Felices los que habitan en tu Casa y te alaban sin cesar! ¡Felices los que encuentran su fuerza en ti, al emprender la peregrinación! Al pasar por el valle árido, lo convierten en un oasis; caen las primeras lluvias, y lo cubren de bendiciones; ellos avanzan con vigor siempre creciente

hasta contemplar a Dios en Sión. Señor de los Ejércitos, escucha mi plegaria, escucha, Dios de Jacob; protege, Dios, a nuestro Escudo y mira el rostro de tu Ungido. Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa y prefiero el umbral de la Casa de mi Dios antes que vivir entre malvados. Porque el Señor es sol y escudo; el Señor da la gracia y la gloria, y no niega sus bienes a los que proceden con rectitud. ¡Señor de los Ejércitos, feliz el hombre que confía en ti!

Salmo 84

Fuiste propicio, Señor, con tu tierra, cambiaste la suerte de Jacob; perdonaste la culpa de tu pueblo, lo absolviste de todos sus pecados; reprimiste toda tu indignación y aplacaste el ardor de tu enojo. ¡Restáuranos, Dios, salvador nuestro; olvida tu aversión hacia nosotros! ¿Vas a estar enojado para siempre? ¿Mantendrás tu ira eternamente? ¿No volverás a darnos la vida, para que tu pueblo se alegre en ti? ¡Manifiéstanos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación! Voy a proclamar lo que dice el Señor: el Señor promete la paz, la paz para su pueblo y sus amigos, y para los que se convierten de corazón. Tu salvación está muy cerca de sus fieles, y la Gloria habitará en nuestra tierra. El Amor y la Verdad se encontrarán, la Justicia y la Paz se abrazarán; la Verdad brotará de la tierra y la Justicia mirará desde el cielo. El mismo Señor nos dará sus bienes y nuestra tierra producirá sus frutos. La Justicia irá delante de él, y la Paz, sobre la huella de sus pasos.

Salmo 85

Inclina tu oído, Señor, respóndeme, porque soy pobre y miserable; protégeme, porque soy uno de tus fieles, salva a tu servidor que en ti confía. Tú eres mi Dios: ten piedad de mí, Señor, porque te invoco todo el día; reconforta el ánimo de tu servidor, porque a ti, Señor, elevo mi alma. Tú, Señor, eres bueno e indulgente, rico en misericordia con aquellos que te invocan: ¡atiende, Señor, a

mi plegaria, escucha la voz de mi súplica! Yo te invoco en el momento de la angustia, porque tú me respondes. No hay otro dios igual a ti, Señor, ni hay obras como las tuyas. Todas las naciones que has creado vendrán a postrarse delante de ti, y glorificarán tu Nombre, Señor, porque tú eres grande, Dios mío, y eres el único que hace maravillas. Indícame tu camino, Señor, para que yo viva según tu verdad; orienta totalmente mi corazón al temor de tu Nombre. Te daré gracias, Dios mío, de todo corazón, y glorificaré tu Nombre eternamente; porque es grande el amor que me tienes, y tú me libraste del fondo del Abismo. Dios mío, los orgullosos se levantaron contra mí, y una banda de forajidos atenta contra mi vida sin preocuparse para nada de ti. Pero tú, Señor, Dios compasivo y bondadoso, lento para enojarte, rico en amor y fidelidad, vuelve hacia mí tu rostro y ten piedad de mí; fortalece a tu servidor, salva al hijo de tu servidora. Dame una prueba de tu bondad, para que mis adversarios queden confundidos, al ver que tú, Señor, eres mi ayuda y mi consuelo.

Y se repite:

Dame una prueba de tu bondad, para que mis adversarios queden confundidos, al ver que tú, Señor, eres mi ayuda y mi consuelo.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios ***(dos veces).***

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Si ha sido cantado el Aleluya en maitines o es un día de ayuno, continuamos donde aparece el signo ✵

Si hemos cantado Dios es Señor… ***en los Maitines o si es sábado, entonces se dice*** Gloria al Padre…***y el tropario del día y se continúa:***

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio: Tú, nuestro único Dios, que naciste de la Virgen y sufriste la crucifixión por nosotros y venciste a la muerte por la muerte y como Dios revelaste la resurrección, no abandones a los que creaste con tus propias manos y muestra tu compasión a la humanidad, oh Misericordioso. Acepta a tu Madre como intercesora nuestra y salva al pueblo afligido, oh Salvador nuestro.

Y continuamos con los versículos de la Hora Novena:

Versos de la Hora Novena

No nos abandones por tu Santo Nombre y no destruyas tu alianza.

No nos retires tu misericordia, por el amor de tu amado Abraham , de tu siervo Isaac e Israel tu santo.

E inmediatamente el lector dice:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

A continuación se dice el contaquio del Santo del día o de la fiesta. Si no lo hubiese se canta el que corresponda de los siguientes:

Tono 8º

Contemplando el ladrón al Autor de la vida crucificado dijo: si Tú no fueras el Dios encarnado, que está aquí crucificado con nosotros, el sol no habría ocultado sus rayos, ni la tierra se habría estremecido con temblores. Por tus sufrimientos acuérdate de mí, oh Señor, cuando llegues a tu reino.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Entre los dos ladrones, fue tu cruz considerada como la balanza de la justicia; mientras uno se fue al hades por su blasfemia, al otro le fueron perdonados sus pecados al reconocerte como su Señor, oh Cristo Dios, gloria a Ti.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Estavroteotoquio: Cuando Ella, la que mostró al mundo como Cordero de Dios, Pastor y Salvador del mundo, te contempló en la cruz, dijo llorando: el mundo se regocija, porque ha recibido la redención, pero mis entrañas arden cuando contemplo tu crucifixión que sufriste por todos los hombres, mi Hijo y mi Dios.

Los sábados

Tono 8º

Como primicias de la naturaleza al Sembrador de la creación, el universo te ofrece, oh Señor, a los gloriosos Mártires Teóforos. Por sus intercesiones y por las de la Madre de Dios, conserva a tu Iglesia, en la paz, Tú que eres grande en misericordia.

Los domingos en este momento se canta el Hipacoe en el tono apropiado.

HIPACOE

Tono 1º

Por su arrepentimiento el Ladrón ha entrado en el Paraíso y las lamentaciones de las Miróforas han dado paso a la alegre nueva de que has resucitado, oh Cristo Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 2º

Las Mujeres que, después de la pasión, llegaron al sepulcro a ungir tu cuerpo, oh, Cristo Dios, vieron a los ángeles en la sepultura y rellenaron de temor, porque les revelaron tu Resurrección, por la que concedes al mundo tu gran misericordia.

Tono 3º

Asombrosa es la aparición del ángel y nuevas son sus palabras a las Miróforas: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? Él es el inmutable, el que borra la corrupción. Por eso exclamad: ¡Qué maravillosas son tus obras, Señor, porque has salvado a la humanidad!

Tono 4º

Despertaste glorioso de la muerte, oh Cristo, y las Miróforas que habían acudido a ungir tu cuerpo anunciaron a los Apóstoles que habías resucitado, como Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 5º

Las Miróforas asombradas, llevando en su mente la visión del ángel y sus almas iluminadas por el divino despertar, anunciaron a los Apóstoles: "Proclamad entre las naciones la Resurrección del Señor, que obra maravillas y nos concede su gran misericordia"

Tono 6º

Habiendo destruido como Dios, con tu muerte voluntaria y vivificante, las puertas del Hades, nos has abierto las puertas del Paraíso y habiendo resucitado de la muerte, has liberado nuestra vida de la corrupción.

Tono 7º

Tú que adoptaste nuestra naturaleza y soportaste la Cruz corporalmente, sálvame por tu Resurrección, oh Cristo Dios, Tú que amas a la humanidad.

Tono 8º

Las Miróforas, ante el sepulcro del Dador de la Vida, buscaban al Soberano Inmortal, entre los muertos y habiendo recibido del Ángel la alegre noticia, anunciaron a los Apóstoles que Cristo Dios había resucitado, concediendo al mundo su gran misericordia.

Señor ten piedad ***(cuarenta veces)***

Y la siguiente oración:

Tú que en todo tiempo y a toda hora tanto en el cielo como en la tierra eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, infinitamente paciente, lleno de amor y de misericordia; Tú que amas a los justos y tienes piedad de los pecadores; Tú que llamas a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas según los caminos de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia. Protégenos con la defensa de tus santos Ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor te piedad ***(tres veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice Padre Santo.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

ORACIÓN DE SAN BASILIO EL GRANDE

Soberano Señor Jesucristo, Dios nuestro, que eres paciente con nuestras transgresiones y nos guardaste hasta la hora presente, en la que pendiente del vivificante Madero hiciste accesible al buen ladrón la entrada en el paraíso, y destruiste la muerte con la muerte; perdónanos a nosotros tus siervos, pecadores e indignos, pues hemos pecado y hemos cometido iniquidad, y no

somos dignos de alzar nuestros ojos y mirar hacia la altura del cielo; porque hemos abandonado el camino de tu justicia, y hemos marchado según los deseos de nuestros corazones; te suplicamos por tu infinita bondad: ten clemencia, Señor según tu gran misericordia, y sálvanos por tu santo Nombre, pues nuestros días se han eclipsado en la vanidad. Líbranos de la mano del adversario, absuelve nuestros pecados, y destruye nuestras pasiones carnales, a fin de que, despojados del hombre viejo, nos revistamos del nuevo, y vivamos para ti, oh Señor bondadoso, y siguiendo así tus preceptos, lleguemos al eterno descanso en donde moran los bienaventurados, porque Tú eres realmente el verdadero gozo, y el regocijo de los que te aman, oh Cristo Dios nuestro. Y te glorificamos con tu Padre Eterno y tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo.

Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

✵ *Si se ha cantado el Aleluya en Maitines o es un día de ayuno, continuamos con el siguiente tropario con sus estrofas. Si es un día de la Gran Cuaresma, primero leemos el Catisma correspondiente del Salterio con su conclusión habítual y después leemos el tropario y las estrofas.*

V./ Tú que a la hora nona aceptaste la muerte en tu cuerpo por nosotros transforma nuestros pensamientos y deseos, oh Cristo nuestro Dios y sálvanos.

R./ Tú que a la hora nona aceptaste la muerte en tu cuerpo por nosotros transforma nuestros pensamientos y deseos, oh Cristo nuestro Dios y sálvanos.

V./ Oh Señor, lleguen mis plegarias ante ti y según tu promesa dame el entendimiento.

R./ Tú que a la hora nona aceptaste la muerte en tu cuerpo por nosotros transforma nuestros pensamientos y deseos, oh Cristo nuestro Dios y sálvanos.

V./ Suba mi oración hasta ti; líbrame según tu palabra.

R./ Tú que a la hora nona aceptaste la muerte en tu cuerpo por nosotros transforma nuestros pensamientos y deseos, oh Cristo nuestro Dios y sálvanos.

V./ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R./ Tú que a la hora nona aceptaste la muerte en tu cuerpo por nosotros transforma nuestros pensamientos y deseos, oh Cristo nuestro Dios y sálvanos.

V./ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio: Tú, nuestro único Dios, que naciste de la Virgen y sufriste la crucifixión por nosotros y venciste a la

muerte por la muerte y como Dios revelaste la resurrección, no abandones a los que creaste con tus propias manos y muestra tu compasión a la humanidad, oh Misericordioso. Acepta a tu Madre como intercesora nuestra y salva al pueblo afligido, oh Salvador nuestro.

Y continuamos con los versículos de la Hora Novena:

Versos de la Hora Novena

No nos abandones por tu Santo Nombre y no destruyas tu alianza.

No nos retires tu misericordia, por el amor de tu amado Abraham, de tu siervo Isaac e Israel tu santo.

E inmediatamente el lector dice:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

A continuación se dice el contaquio del Santo del día o de la fiesta. Si no lo hubiese se canta el que corresponda de los siguientes:

Tono 8º

Contemplando el ladrón al Autor de la vida crucificado dijo: si Tú no fueras el Dios encarnado, que está aquí crucificado con nosotros, el sol no habría ocultado sus rayos, ni la tierra se habría estremecido con temblores. Por tus sufrimientos acuérdate de mí, oh Señor, cuando llegues a tu Reino.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Entre los dos ladrones, fue tu Cruz considerada como la balanza de la justicia; mientras uno se fue al hades por su blasfemia, al otro le fueron perdonados sus pecados al reconocerte como su Señor, oh Cristo Dios, gloria a ti.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Estavroteotoquio: Cuando la que te mostró al mundo como Cordero de Dios, Pastor y Salvador del mundo, te contempló en la Cruz, dijo llorando: el mundo se regocija, porque ha recibido la redención, pero mis entrañas arden cuando contemplo tu crucifixión que sufriste por todos los hombres, mi Hijo y mi Dios.

Señor ten piedad ***(cuarenta veces)***[16]

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

[16] Si se está fuera de la Gran Cuaresma, inmediatamente después del "Señor ten piedad" (Cuarenta veces) se dice la oración: "Tú que en todo tiempo…" Gloria al Padre…. Ahora y siempre… y el resto, según se ha dicho anteriormente.

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Lector: Amén

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Si es un día de la Gran Cuaresma comenzamos el canto de las Bienaventuranzas del servicio de Típica en el tono 8º y completamos el servicio en el orden establecido.

Más si se celebra fuera del Gran Ayuno, después de la plegaria de San Efrén hacemos doce postraciones y repetimos el último versículo de la oración:

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Entonces, si no se hace la hora intermedia, comenzamos con el servicio de Típica con el salmo 102. Si por el contrario se continúa con la hora intermedia comenzando con el "Venid, adoremos..." y se hace le oficio de Típica al final de la hora intermedia. Si no se hace ni la Típica, ni la intermedia se termina de la manera habitual:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

ORACIÓN DE SAN BASILIO EL GRANDE

Soberano Señor Jesucristo, Dios nuestro, que eres paciente con nuestras transgresiones y nos guardaste hasta la hora presente, en la que pendiente del vivificante Madero hiciste accesible al buen ladrón la entrada en el paraíso, y destruiste la muerte con la muerte; perdónanos a nosotros tus siervos, pecadores e indignos, pues hemos pecado y hemos cometido iniquidad, y no somos dignos de alzar nuestros ojos y mirar hacia la altura del cielo; porque hemos abandonado el camino de tu justicia, y hemos marchado según los deseos de nuestros corazones; te suplicamos por tu infinita bondad: ten clemencia, Señor según tu gran misericordia, y sálvanos por tu santo Nombre, pues nuestros días se han eclipsado en la vanidad. Líbranos de la mano del adversario, absuelve nuestros pecados, y destruye nuestras pasiones carnales, a fin de que, despojados del hombre viejo, nos revistamos del nuevo, y vivamos para ti, oh Señor bondadoso, y siguiendo así tus preceptos, lleguemos al eterno descanso en donde moran los bienaventurados, porque Tú eres realmente el verdadero gozo, y el regocijo de los que te aman, oh Cristo Dios nuestro. Y te glorificamos con tu Padre Eterno y tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo.

Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

EL SERVICIO DE LA TÍPICA

Para los días en que se canta el Aleluya y para los día de la Gran Cuaresma, excepto los sábados.

En la Gran Cuaresma cuando se canta el Aleluya (excepto en los sábado) no se dicen los salmos 102 y 45, sino que inmediatamente después de la oración de San Efrén el Sirio y las tres postraciones que se hace en la Hora Novena, cantamos las Bienaventuranzas en el tono 8º. Después de cada verso se dice: "Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino".

BIENAVENTURANZAS

V./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino

R./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino

V./ Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

R./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.

V./ Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.

R./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.

V./ Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra.

R./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.

V./ Bienaventurados quienes tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

R./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.

V./ Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

R./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.

V./ Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.

R./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.

V./ Bienaventurados los que buscan la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

R./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.

V./ Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

R./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.

V./ Bienaventurados sois cuando os injurien y os persigan y digan falsamente toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

R./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.

V./ Alegraos y regocijaos porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

R./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.

V./ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.

V./ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

R./ Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.

Entonces los dos coros juntos y en voz alta cantan:

Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vengas en tu Reino.
(Postración)

Acuérdate de nosotros, Soberano, cuando vengas en tu Reino.
(Postración)

Acuérdate de nosotros, Tú que eres el único Santo, cuando vengas en tu Reino. ***(Postración)***

Los coros celestiales te alaban diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Sabaoth; llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Venid a Él y seréis iluminados y vuestros rostros no serán avergonzados.

Los coros celestiales te alaban diciendo…

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Los coros de los Santos Ángeles y Arcángeles, con todos los ejércitos celestiales te alaban diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Sabaoth; llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Creo en un único Dios, Padre Todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible. Y en un único Señor, Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado por el Padre antes de todos los siglos, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y María, la Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilatos, padeció, y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, y que habló por los profetas. Y en una única Iglesia, Santa, Católica y Apostólica. Reconozco un único bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida en el mundo futuro. Amén.

Oh Dios, remite, perdona y olvida nuestros pecados, tanto voluntarios como involuntarios, de palabra o de obra, cometidos consciente o inconscientemente, de día o de noche, de intención o de pensamiento: perdónanos por todos ellos, pues Tú eres bueno y amas al hombre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros

perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

En los demás días, si no se celebra una fiesta o es un día en que se haya cantado el Aleluya, primero se dice el contaquio de la Transfiguración, Gloria al Padre…, ***el del día correspondiente según el día de la semana o del santo recordado ese día*** Ahora y siempre… ***y el del titular del templo.***

Contaquio de la Transfiguración,

Tono 7º

En el monte te transfiguraste, oh Cristo Dios, y tus Discípulos pudieron contemplar tu gloria; para que cuando te vieran crucificado, comprendieran que tu sufrimiento era voluntario y proclamaran al mundo que eres en verdad el Resplandor del Padre.

Los lunes, contaquio de las Huestes Celestiales.

Tono 2º

Capitanes de Dios y ministros de la gloria divina, guías de los hombres y jefes de las milicias celestiales: pedid por todo aquello que sea para nuestro beneficio y el perdón para nuestras almas.

Los martes, contaquio de San Juan Bautista, el Precursor.

Tono 3º

La que era estéril dio a luz al Precursor de Cristo, cumplimento de todas las profecías. Él impuso sus manos

sobre el que fue anunciado por los profetas en el Jordán mostrándose como Profeta y Precursor del Logos De Dios.

Los miércoles y viernes, contaquio de la Santa Cruz

Tono 4º

Oh Cristo nuestro Dios, que voluntariamente fuiste elevado sobre la Cruz, concede tu misericordia a tu nuevo pueblo llamado por tu nombre; y por tu poder alegra a los cristianos ortodoxos, concediéndoles la victoria sobre el enemigo; sea ella tu auxilio, un arma de paz y un trofeo invencible.

Los jueves, contaquio de los Santos Apóstoles

Tono 2º

Oh Señor, has recibido a los firmes heraldos y predicadores del Evangelio, a tus Apóstoles Santos, en el gozo y reposo de tus bendiciones; pues aceptaste sus trabajos y martirios como el más precioso de los sacrificios, oh Tú que eres el único que conoce los secretos de nuestros corazones.

El mismo día, contaquio de San Nicolás

Tono 3º

En Mira, oh justo Nicolás, te mostraste como Sagrado Pontífice cumpliendo el Evangelio de Cristo; ofreciste tu vida por tu pueblo y, oh Santo, salvaste a los inocentes de la muerte injusta. Por ello fuiste santificado como gran iniciado de la gracia de Dios.

Todos los días

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Contaquio por los difuntos, tono 8º

Con los Santos haz morar, oh Cristo, el alma de tus siervos, donde no hay tristeza, ni dolor, ni angustia, sino vida eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Tono 2º

Protectora invencible de los cristianos, intercesora constante ante el Creador: No desprecies las suplicas de los pecadores, antes bien ven presta en ayuda de los que te suplicamos, oh Bondadosa, pues nos apresuramos a acudir a tu intercesión y a suplicarte, pues eres nuestra única protección, oh Madre de Dios, y por ello te magnificamos.

Señor ten piedad ***(cuarenta veces)***

Y la siguiente oración:

Tú que en todo tiempo y a toda hora tanto en el cielo como en la tierra eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, infinitamente paciente, lleno de amor y de misericordia; Tú que amas a los justos y tienes piedad de los pecadores; Tú que llamas a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas según los caminos de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia. Protégenos con la defensa de tus santos Ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor te piedad ***(tres veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Lector: Amén

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Aquí, si se hacen las vísperas unidas a las Vísperas, y no se hace la Liturgia de los Dones Presantificados, el

superior dice: "Venid adoremos…" ***y se sigue con el salmo 103.***

Más si se celebra la Liturgia de los Dones Presantificados se celebra, o si se celebra la Típica separadamente de las Vísperas, después de la oración de San Efrén el Sirio decimos:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Señor te piedad ***(doce veces)***

Y la siguiente oración:

Oh Trinidad Santísima, poder consustancial, reino indivisible y origen de todo lo bueno: Muéstrate bondadoso conmigo que soy pecador; da fortaleza a mi corazón y para que firme se vea libre de toda deshonra; ilumina mi mente para que pueda glorificarte, adorarte y cantarte diciendo: Uno es Santo, Uno es Señor, Jesucristo, para gloria de Dios Padre. Amén.

Si se celebra la Liturgia de los Dones Presantificados, a continuación decimos Gloria al Padre… Ahora y siempre..., Señor ten piedad ***(tres veces)*** Bendice, Padre. ***Y la despedida. El Salmo 33 (Y el Salmo 144, si se hace la comida después) se dice al final de la Liturgia de los Dones Presantificados. Si no, cuando las Vísperas se dicen separadas de las Vísperas se continúa diciendo:***

Bendito sea el Nombre del Señor, ahora y por todos los siglos ***(tres veces)*** Gloria al Padre… Ahora y siempre..., ***El Salmo 33, y el Salmo 144, si se hace la comida después,*** Señor ten piedad ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo. ***Y la despedida:***

Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

INTERMEDIA
DE LA HORA NOVENA

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Y los siguientes Salmos:

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, desde ahora y para siempre. Desde la salida del sol hasta su ocaso, sea alabado el nombre del Señor. El Señor está sobre todas las naciones, su gloria se eleva sobre el cielo. ¿Quién es como el Señor, nuestro Dios, que tiene su morada en las alturas, y se inclina para contemplar el cielo y la tierra? Él levanta del polvo al desvalido, alza al pobre de su miseria, para hacerlo sentar entre los nobles, entre los nobles de su pueblo; él honra a la mujer estéril en su hogar, haciendo de ella una madre feliz.

Salmo 137

Te doy gracias, Señor, de todo corazón, te cantaré en presencia de los ángeles. Me postraré ante tu santo Templo, y daré gracias a tu Nombre por tu amor y tu fidelidad, porque tu promesa ha superado tu renombre. Me respondiste cada vez que te invoqué y aumentaste la fuerza de mi alma. Que los reyes de la tierra te bendigan al

oír las palabras de tu boca, y canten los designios del Señor, porque la gloria del Señor es grande. El Señor está en las alturas, pero se fija en el humilde y reconoce al orgulloso desde lejos. Si camino entre peligros, me conservas la vida, extiendes tu mano contra el furor de mi enemigo, y tu derecha me salva. El Señor lo hará todo por mí. Tu amor es eterno, Señor, ¡no abandones la obra de tus manos!

Salmo 139

Líbrame, Señor, de la gente malvada, protégeme de los hombres violentos, de los que sólo piensan en hacer el mal y provocan discordias todo el día. Ellos afilan su lengua como serpientes, en sus labios hay veneno de víboras. Defiéndeme, Señor, de las manos del impío, protégeme de los hombres violentos, de los que intentan hacerme tropezar y han tendido una red ante mis pies: los prepotentes me han ocultado trampas y lazos, me han puesto asechanzas al borde del camino. Pero yo digo al Señor: "Tú eres mi Dios": escucha, Señor, el clamor de mi súplica; Señor, mi Señor, mi ayuda poderosa, recubre mi cabeza en el momento del combate. No satisfagas los deseos del malvado ni dejes que se cumplan sus proyectos; que no levanten cabeza los que me asedian, y su maledicencia los envuelva. Que se acumulen sobre ellos carbones encendidos, que caigan en lo profundo y no puedan levantarse. Que los difamadores no estén seguros en la tierra, y la desgracia persiga a muerte al violento. Yo sé que el Señor hace justicia a los humildes y defiende los derechos de los pobres. Sí, los justos darán gracias a tu Nombre y los buenos vivirán en tu presencia.

E inmediatamente el lector dice:

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona

nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Y los siguientes troparios:

Tono 8º

Tú que has iluminado toda la creación desde tu Cruz, llamando a los pecadores al arrepentimiento, no me rechaces de tu rebaño, oh Buen Pastor, sal a buscarme pues me encuentro perdido, oh Soberano, y cuéntame entre tus ovejas, pues eres misericordioso y amante de la humanidad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Como el ladrón yo confieso y te suplico a ti que eres el único bondadoso: Acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino, oh Señor, cuéntame junto a Él, Tú que con agrado aceptaste la Pasión por nuestra causa.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Estavroteotoquio: Venid y alabemos al que consintió en ser crucificado por nosotros; pues María lo contempló en el árbol y dijo: aunque estás sufriendo en la Cruz, Tú eres mi Hijo y mi Dios.

Señor te piedad ***(cuarenta veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice Padre santo.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme

poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Si no se hace el oficio de Típica, se continúa con la oración de San Basilio.

ORACIÓN DE SAN BASILIO EL GRANDE

Soberano Señor Jesucristo, Dios nuestro, que eres paciente con nuestras transgresiones y nos guardaste hasta la hora presente, en la que pendiente del vivificante Madero hiciste accesible al buen ladrón la entrada en el paraíso, y destruiste la muerte con la muerte; perdónanos a nosotros tus siervos, pecadores e indignos, pues hemos pecado y hemos cometido iniquidad, y no somos dignos de alzar nuestros ojos y mirar hacia la altura del cielo; porque hemos abandonado el camino de tu justicia, y hemos marchado según los deseos de nuestros corazones; te suplicamos por tu infinita bondad: ten clemencia, Señor según tu gran misericordia, y sálvanos por tu santo Nombre, pues nuestros días se han eclipsado en la vanidad. Líbranos de la mano del adversario, absuelve nuestros pecados, y destruye nuestras pasiones carnales, a fin de que, despojados del hombre viejo, nos revistamos del nuevo, y vivamos para ti, oh Señor bondadoso, y siguiendo así tus preceptos, lleguemos al eterno descanso en donde moran los bienaventurados, porque Tú eres realmente el verdadero gozo, y el regocijo de los que te aman, oh Cristo Dios nuestro. Y te glorificamos con tu Padre Eterno y tu santísimo, bueno y vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo.

Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

OFICIO DE VÍSPERAS

Sí las Vísperas han sido precedidas por la hora Novena se dice directamente "Venid adoremos…". ***Si no han sido precedidas por ningún oficio se procede como sigue:***

Si hay un sacerdote presente dice: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [17]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona

[17] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 103

Bendice al Señor, alma mía: ¡Señor, Dios mío, qué grande eres! Estás vestido de esplendor y majestad y te envuelves con un manto de luz. Tú extendiste el cielo como un toldo y construiste tu mansión sobre las aguas. Las nubes te sirven de carruaje y avanzas en alas del viento. Usas como mensajeros a los vientos, y a los relámpagos, como ministros. Afirmaste la tierra sobre sus cimientos: ¡no se moverá jamás! El océano la cubría como un manto, las aguas tapaban las montañas; pero Tú las amenazaste y huyeron, escaparon ante el fragor de tu

trueno. Subieron a las montañas, bajaron por los valles, hasta el lugar que les habías señalado: les fijaste un límite que no pasarán, ya no volverán a cubrir la tierra. Haces brotar fuentes en los valles, y corren sus aguas por las quebradas. Allí beben los animales del campo, los asnos salvajes apagan su sed. Las aves del cielo habitan junto a ellas y hacen oír su canto entre las ramas. Desde lo alto riegas las montañas, y la tierra se sacia con el fruto de tus obras. Haces brotar la hierba para el ganado y las plantas que el hombre cultiva, para sacar de la tierra el pan y el vino que alegra el corazón del hombre, para que él haga brillar su rostro con el aceite y el pan reconforte su corazón. Se llenan de savia los árboles del Señor, los cedros del Líbano que él plantó; allí ponen su nido los pájaros, la cigüeña tiene su casa en los abetos; los altos peñascos son para las cabras, y en las rocas se refugian los erizos. Hiciste la luna para medir el tiempo, señalaste al sol el momento de su ocaso; mandas la oscuridad, y cae la noche: entonces rondan las fieras de la selva y los cachorros rugen por la presa, pidiendo a Dios su alimento. Haces brillar el sol y se retiran, van a echarse en sus guaridas: entonces sale el hombre a trabajar, a cumplir su jornada hasta la tarde. ¡Qué magníficas son tus obras, Señor! ¡Todo lo hiciste con sabiduría, la tierra está llena de tus criaturas! Allí está el mar, grande y dilatado, donde se agitan, en número incontable, animales grandes y pequeños. Por él transitan las naves, y ese Leviatán que tú formaste para jugar con él. Todos esperan de ti que les des la comida a su tiempo: se la das, y ellos la recogen; abres tu mano, y quedan saciados. Si escondes tu rostro, se espantan; si les quitas el aliento, expiran y vuelven al polvo. Si envías tu aliento, son creados, y renuevas la superficie de la tierra. ¡Gloria al Señor para siempre, alégrese el Señor por sus obras! Él mira, y la tierra se estremece; toca las montañas, y echan humo. Cantaré al Señor toda mi vida; mientras yo exista, celebraré a mi Dios: que mi canto le sea agradable, y yo me alegraré en el Señor. Que los pecadores desaparezcan de la tierra y los malvados ya no existan más. ¡Bendice al Señor, alma mía!

Y se repite:

Señalaste al sol el momento de su ocaso; mandas la oscuridad, y cae la noche. ¡Qué magníficas son tus obras, Señor! ¡Todo lo hiciste con sabiduría!

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios ***(dos veces).***

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

El diácono o el sacerdote hacen la gran letanía. Después de recitar la parte correspondiente del Salterio[18], se hace la pequeña letanía y a continuación los Salmos del Lucernario.

LUCERNARIO

Salmo 140

Yo te invoco, Señor, ven pronto en mi ayuda: escucha mi voz cuando te llamo; que mi oración suba hasta ti como el incienso, y mis manos en alto, como la ofrenda de la tarde. Coloca, Señor, un guardián en mi boca y un centinela a la puerta de mis labios; no dejes que mi corazón se incline a la maldad, o a cometer delitos con hombres perversos. ¡No, nunca gustaré de sus manjares! Que el justo me golpee como amigo y me corrija, pero que el óleo del malvado no perfume mi cabeza: yo seguiré oponiendo mi oración a sus maldades. Sus príncipes cayeron despeñados, esos que se complacían en oírme decir: "Como una piedra de molino hecha pedazos están esparcidos nuestros huesos ante las fauces del Abismo". Pero mis ojos, Señor, están fijos en ti: en ti confío, no me dejes indefenso. Protégeme del lazo que me han tendido y

[18] Los sábados por la tarde se dice el primer catisma del Salterio; en las Vísperas de la Madre de Dios y de los Santos a los que corresponda, se hace la primera parte del primer catisma.

de las trampas de los que hacen el mal. ¡Caigan los malvados en sus propias redes, mientras yo paso sin hacerme daño!

Salmo 141

Invocaré al Señor con toda mi voz, con toda mi voz suplicaré al Señor; expondré mi queja ante él, expresaré mi angustia en su presencia. Ya se me acaba el aliento, pero Tú conoces mi camino: en la senda por donde voy me han ocultado una trampa. Miro a la derecha, observo, y no hay nadie que se ocupe de mí; ya no tengo dónde refugiarme, nadie se interesa por mi vida. Por eso clamo a ti, Señor, y te digo: "Tú eres mi refugio, mi herencia en la tierra de los vivientes". Atiende a mi clamor, porque estoy en la miseria; líbrame de mis perseguidores, porque son más fuertes que yo.

Para diez estíqueras.

Sácame de la prisión, y daré gracias a tu Nombre.

Para nueve estíqueras.

Porque los justos esperan que me concedas tu favor.

Para ocho estíqueras.

Salmo 129

Desde lo más profundo te invoco, Señor.

Para siete estíqueras.

¡Señor, oye mi voz! Estén tus oídos atentos al clamor de mi plegaria.

Para seis estíqueras.

Si tienes en cuenta las culpas, Señor, ¿quién podrá subsistir? Pero en ti se encuentra el perdón, para que seas temido.

Para cinco estíqueras.

Mi alma espera en el Señor. Y yo confío en su palabra. Mi alma espera al Señor.

Para cuatro estíqueras.

Más que el centinela la aurora. Como el centinela espera la aurora, espere Israel al Señor.

Para tres estíqueras.

Porque en él se encuentra la misericordia y la redención en abundancia: él redimirá a Israel de todos sus pecados.

Salmo 116

¡Alaben al Señor, todas las naciones, glorifíquenlo, todos los pueblos!

Porque es inquebrantable su amor por nosotros, y su fidelidad permanece para siempre.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Doxástico

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Teotoquio

Después del canto de los Salmos y las estíqueras cantamos:

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DEL LUCERNARIO

Compuesto por San Atenógenes, mártir.

Dichosa Luz de la santa gloria del Padre inmortal, celeste, santo, y bienaventurado, Jesucristo. Llegados a la puesta del sol y contemplando la luz vespertina, celebramos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Dios. Eres digno en todo tiempo de ser celebrado por voces santas, Hijo de Dios y Dador de vida. Por ello el mundo te glorifica.

Si se canta "Dios es Señor…" ***en Maitines, cantamos los siguientes proquímenon:***

PROQUÍMENON VESPERTINO

Sábado tarde, tono 6º:

R./ El Señor ha entrado en su reino, *revestido de majestad.

V./ El Señor se ha revestido de poder, ha atado el poder a su cadera.

V./ A tu casa conviene la santidad, oh Señor, a lo largo de los días.

Domingo tarde, tono 8º:

R./ Alabad el Nombre del Señor, *alabad al Señor, siervos suyos.

V./ Los que habitan en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Lunes tarde, tono 4º:

R./ El Señor me escuchará *cuando le invoque.

V./ Cuando te he invocado, me has escuchado, Dios de mi justicia.

Martes tarde, tono 1º:

R./ Tu misericordia me seguirá *todos los días de mi vida.

V./ El señor es mi pastor, nada me falta; en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas.

Miércoles tarde, tono 5º:

R./ Oh Dios, sálvame, por tu Nombre, *y por tu poder, hazme justicia.

V./ Oh Dios, escucha mi plegaria, atienda tu oído el clamor de mi súplica.

Jueves tarde, tono 6º:

R./ Mi auxilio viene del Señor *que ha hecho el cielo y la tierra.

V./ Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde vendrá mi ayuda?

Viernes tarde, tono 7º:

R./ Porque tú, oh Dios, eres mi alcázar *y tu misericordia está sobre mí.

V./ Líbrame de mi enemigo, Dios mío; protégeme de mis agresores.

Más si al día siguiente se canta el Aleluya, fuera del periodo del Triodo, se cantan los proquimenon con los Aleluya. En las Vísperas del domingo se canta siempre el proquímenon propio.

Lunes tarde, tono 6º:

R./ Aleluya, aleluya, aleluya.

V./ Oh Señor, no me reprendas en tu enojo, no me castigues en tu ira.

R./ Aleluya, aleluya, aleluya.

V./ Por los siglos de los siglos.

R./ Aleluya, aleluya, aleluya.

Martes y jueves por la tarde, en el mismo tono:

R./ Aleluya, aleluya, aleluya.

V./ Glorificad al Señor, nuestro Dios, postraos ante el estrado de sus pies. ¡Santo es el Señor!

R./ Aleluya, aleluya, aleluya.

V./ Por los siglos de los siglos.

R./ Aleluya, aleluya, aleluya.

Miércoles por la tarde, en el mismo tono:

R./ Aleluya, aleluya, aleluya.

V./ Resuena su eco por toda la tierra y sus palabras, hasta los confines del mundo.

R./ Aleluya, aleluya, aleluya.

V./ Por los siglos de los siglos.

R./ Aleluya, aleluya, aleluya.

El viernes por la tarde se canta el proquímenon propio.

En el Santo y Gran Ayuno, los sábados se canta el próquimenon propio "El Señor ha entrado en su reino***...";*** ***el domingo por la tarde se canta el gran proquímenon según indica el Triodo. En los demás días se canta el proquímenon con las lecturas tal y como indica el Triodo.***

Si se hace la entrada, después del proquímenon de hace la letanía "Digamos todos con toda nuestra alma…" ***y luego la oración*** "Dígnate, Señor…" ***Si no hay entrada, inmediatamente después del proquímenon se hace la oración.***

Lector (o el superior): Dígnate, Señor, guardarnos esta tarde sin pecado. Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, tu Nombre es alabado y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Descienda sobre nosotros, Señor, tu misericordia, pues hemos puesto nuestra esperanza en ti. Eres bendito, Señor, enséñame tus mandatos. Eres bendito, Señor, hazme comprender tu mandatos. Bendito seas, Señor, ilumíname con tus mandatos. Señor, tu misericordia es eterna, no desprecies la obra de tus manos. A ti la alabanza, a ti la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Si no hay entrada después de la oración se hace la letanía "Cumplamos nuestra plegaria de la tarde…"

Después de la Oración de la inclinación de las cabezas se hace la Litia si la hubiere.

APOSTICAS

Si no hay Litia, después de la letanía se hacen las Aposticas. La primera Apostica se hace siempre sin que la

preceda versículo. los siguientes versos son los cantados los sábados por la tarde:

- ¡Reina el Señor, revestido de majestad! El Señor se ha revestido, se ha ceñido de poder.

- El mundo está firmemente establecido: ¡no se moverá jamás!

- La santidad embellece tu Casa a lo largo de los siglos.

En los demás días, si no hay versículos apropiados, se cantan los siguientes del salmo 122:

- Levanto mis ojos hacia ti, que habitas en el cielo. Como los ojos de los esclavos están fijos en las manos de su señor, y los ojos de las esclavas en las manos de su señora: así miran nuestros ojos al Señor, nuestro Dios, hasta que se apiade de nosotros.

- ¡Ten piedad, Señor, ten piedad de nosotros, porque estamos hartos de desprecios! Nuestra alma está saturada de la burla de los arrogantes, del desprecio de los orgullosos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Doxástico

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Teotoquio

Después de las Aposticas se dice el siguiente cántico:

CANTICO DE SANTO ANCIANO SIMEÓN

Ahora, Soberano, dejad ir en paz a vuestro servidor, según tu palabra; porque mis ojos han visto tu salvación, la que

habéis preparado ante todas las naciones; luz para iluminar las naciones y gloría de tu pueblo Israel.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Si se va a cantar el Aleluya en maitines o es un día de ayuno (excepto los viernes por la tarde) continuamos donde aparece el signo ✵

Si se va a cantar "Dios es Señor…" ***en los Maitines o si es sábado, entonces se continúan las Vísperas cantando el tropario y el teotoquio del día.***

Si no ha habido Entrada, después del tropario el sacerdote dice la letanía "Ten piedad de nosotros, oh Dios…"

Si no es sábado por la tarde, o si no hay Artoclasia, entonces el diácono o el sacerdote dicen:

Sacerdote: Sabiduría

Lector: Bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Cristo nuestro Dios, El que Es, sea bendito por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Más si es sábado por la tarde o se han celebrado las Grandes Vísperas el diácono dice:

Diácono: Roguemos al Señor.

Coro: Señor, ten piedad.

El sacerdote,[19] en las Puertas Reales y mirando al pueblo lo bendice con su mano derecha diciendo:

Sacerdote: La bendición del Señor y su Misericordia desciendan sobre vosotros por su divina gracia y amor a la humanidad ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén

El superior o el lector dice:

Oh Cristo nuestro Dios, fortalece en la santa y verdadera fe todos los cristianos piadosos y ortodoxos, así como esta santa asamblea, por los siglos de los siglos.

El sacerdote vuelto hacia el icono de la Madre de Dios que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Coro: Más honorable que los querubines e incomparablemente más gloriosa que los serafines, tu que

[19] Si está presente el Obispo la hace él desde el trono.

sin mancha engendraste al Verbo de Dios, a ti verdadera Madre de Dios te magnificamos.

En algunas tradiciones el canto anterior es sustituido durante el tiempo pascual por el siguiente que es cantado por el coro en el tono 1º

Coro: Resplandece, resplandece oh Nueva Jerusalén, porque la gloria del Señor ha amanecido sobre ti. Danza y alégrate, oh Sion. Regocíjate, oh purísima Madre de Dios, en la Resurrección de tu Hijo.

El sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Gloria a ti, oh Cristo, Dios nuestro y esperanza nuestra, gloria a ti.

Coro: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la gran despedida:

Gran Despedida

Que Cristo, nuestro verdadero Dios, ***(se inserta la frase correspondiente a la fiesta),*** por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; por el poder de la preciosa y vivificante Cruz; por la protección de los honorables e incorpóreos poderes celestiales; por las súplicas del honorable, glorioso Profeta y Precursor, Juan el Bautista; de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles; de los santos, gloriosos y victoriosos mártires; de nuestros venerables Padres portadores de Dios; de ***(N., patrón de la iglesia);*** de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos y de todos los Santos: ten misericordia de nosotros y sálvanos porque eres Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros santos padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

✵ ***Si se va a cantar el Aleluya en Maitines, cantamos los siguientes troparios haciendo una postración después de cada uno de ellos, excepto en el último. Si es un viernes por la tarde, se cantan siempre los troparios del día y las Vísperas se completan como de costumbre.***

Tono 5º

Alégrate, Virgen Madre de Dios, oh María, llena de gracia, el Señor está contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito el Fruto de tu vientre, porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas.

San Juan, que bautizaste a Cristo en el Jordán, puesto que has recibido la gracia de interceder por nosotros, ruega para que seamos librados de nuestros pecados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Rogad por nosotros Santos Apóstoles y vosotros, Santos todos, para que seamos librados de todos los peligros y las angustias, pues sois nuestros fervorosos intercesores ante el Salvador.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desoigas las suplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien dígnate a acogerlas favorablemente, oh Virgen gloriosa y bendita.

Señor te piedad ***(cuarenta veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice Padre santo.

Sacerdote: Cristo nuestro Dios, el que Es, sea bendito por los siglos de los siglos.

Lector (o el superior): Amén. Rey Celestial, da firmeza a nuestros fieles jerarcas establece la Fe Ortodoxa; subyuga a las naciones; da la paz al mundo; guarda esta ciudad ***(o monasterio)*** da a nuestros padres y hermanos que han partido hacia ti, un lugar entre los tabernáculos de los justos y acéptanos en el arrepentimiento y la confesión, puesto que eres bondadoso y amante de la humanidad.

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Señor, ten piedad ***(doce veces)***

Y la siguiente oración:

Oh Trinidad Santísima, poder consustancial, reino indivisible y origen de todo lo bueno: Muéstrate bondadoso conmigo que soy pecador; da fortaleza a mi

corazón y para que firme se vea libre de toda deshonra; ilumina mi mente para que pueda glorificarte, adorarte y cantarte diciendo: Uno es Santo, Uno es Señor, Jesucristo, para gloria de Dios Padre. Amén.

Bendito sea el Nombre del Señor, ahora y por todos los siglos ***(tres veces)*** Gloria al Padre… Ahora y siempre..., ***El Salmo 33, y el Salmo 144, si se hace la comida después,*** Señor ten piedad ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo. ***Y la despedida:***

Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

ORACIONES EN EL REFECTORIO

Antes de la comida de la noche

Vamos al refectorio y se dice:

Los pobres comerán hasta saciarse y los que buscan al Señor lo alabarán. ¡Que sus corazones vivan para siempre!

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Señor ten piedad ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo.

Oh Cristo nuestro Dios, bendice la comida y la bebida de tus siervos, porque Tú sólo eres Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Y decimos: Amén.

Si el sacerdote no está presente:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.

Después de la comida

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Alzando la Panaghía, el sacerdote dice.

Sacerdote: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los hermanos responden:

Por su intercesión, oh Dios, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Y se cantan los siguientes troparios:

Oh Madre de Dios, tu seno es como la Santa Mesa que ha dado a luz al Pan Celestial, Cristo, nuestro Dios; Así pues el que come de este Pan no morirá, ya que Él mismo se nos da como alimento.

Dígnate concedernos tus dones, oh Virgen Madre de Dios, perdonando nuestras iniquidades, y concediendo la sanación a aquellos que con fe recibimos tu bendición.

Verdaderamente es digno y justo ensalzarte a ti, siempre Santa e Inmaculada, Madre de Dios. Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

Y la siguiente oración:

Nos has alegrado, oh Señor, con tus acciones y las obras de tus manos nos han regocijado. La luz de tu Rostro, oh Señor, ha brillado sobre nosotros y le has dado la alegría a nuestros corazones. Haz que no nos falten el trigo, el vino y el aceite y haz que amanezcamos en paz en el mismo lugar en el que nos acostamos y dormimos, pues Tú oh Dios, nos haces morar en la esperanza.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Señor ten piedad ***(tres veces)*** Bendice Padre santo.

Sacerdote: Bendito sea nuestro Dios que es misericordioso con nosotros y nos nutre con la abundancia de sus dones, por su gracia y amor al hombre, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Y decimos: Amén.

Si el sacerdote no está presente:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.

OFICIO
DE LAS GRANDES COMPLETAS

Las Grandes Completas son rezadas durante la Gran Cuaresma, las tardes del lunes, martes, miércoles y jueves, hasta el Martes Santo y en otras ocasiones cuando así lo dispone el Tipicón. En los demás día se dicen las completas menores.

Si hay un sacerdote presente dice: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [20]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

[20] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 4

Respóndeme cuando te invoco, Dios, mi defensor, Tú, que en la angustia me diste un desahogo: ten piedad de mí y escucha mi oración. Y vosotros, señores, ¿hasta cuándo ultrajaréis al que es mi Gloria, amaréis lo que es falso y buscaréis lo engañoso? Sabed que el Señor hizo maravillas por su amigo: Él me escucha siempre que lo invoco. Temblad,

y no pequéis más; reflexionad en vuestros lechos y guardad silencio, ofreced los sacrificios que son debidos y tened confianza en el Señor. Hay muchos que preguntan: "¿Quién nos mostrará la felicidad, si la luz de tu rostro, Señor, se ha alejado de nosotros?". Pero Tú has puesto en mi corazón más alegría que cuando abundan el trigo y el vino. Me acuesto en paz y en seguida me duermo, porque sólo Tú, Señor, aseguras mi descanso.

Salmo 6

Señor, no me reprendas por tu enojo ni me castigues por tu indignación. Ten piedad de mí, porque me faltan las fuerzas; sáname, porque mis huesos se estremecen. Mi alma está atormentada, y Tú, Señor, ¿hasta cuándo...? Vuélvete, Señor, rescata mi vida, sálvame por tu misericordia, porque en la muerte nadie se acuerda de ti, ¿y quién podrá alabarte en el abismo? Estoy agotado de tanto gemir: cada noche empapo mi lecho con llanto, inundo de lágrimas mi cama. Mis ojos están extenuados por el pesar y envejecidos a causa de la opresión. Apártense de mí todos los malvados, porque el Señor ha oído mis sollozos. El Señor ha escuchado mi súplica, el Señor ha aceptado mi plegaria. ¡Que caiga sobre mis enemigos la confusión y el terror, y en un instante retrocedan avergonzados!

Salmo 12

Hasta cuándo me tendrás olvidado, Señor?¿Eternamente? ¿Hasta cuándo me ocultarás tu rostro? ¿Hasta cuándo mi alma estará acongojada y habrá pesar en mi corazón, día tras día? ¿Hasta cuándo mi enemigo prevalecerá sobre mí? ¡Mírame, respóndeme, Señor, Dios mío! Ilumina mis ojos, para que no caiga en el sueño de la muerte, para que mi enemigo no pueda decir: "Lo he vencido", ni mi adversario se alegre de mi fracaso. Yo confío en tu misericordia: que mi corazón se alegre porque me salvaste. ¡Cantaré al Señor porque me ha favorecido!

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios ***(dos veces).***

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Señor ten Piedad. ***(tres veces)***

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Segundo Lector: Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 24

A ti, Señor, elevo mi alma, Dios mío, yo pongo en ti mi confianza; ¡que no tenga que avergonzarme ni se rían de mí mis enemigos! Ninguno de los que esperan en ti tendrá que avergonzarse: se avergonzarán los que traicionan en vano. Muéstrame, Señor, tus caminos, enséñame tus senderos. Guíame por el camino de tu fidelidad; enséñame, porque tú eres mi Dios y mi salvador, y yo espero en ti todo el día. Acuérdate, Señor, de tu compasión y de tu amor, porque son eternos. No recuerdes los pecados ni las rebeldías de mi juventud: por tu bondad, Señor, acuérdate de mí según tu fidelidad. El Señor es bondadoso y recto: por eso muestra el camino a los extraviados; Él guía a los humildes para que obren rectamente y enseña su camino a los pobres. Todos los senderos del Señor son amor y fidelidad, para los que observan los preceptos de su alianza. ¡Por el honor de tu Nombre, Señor, perdona mi culpa, aunque es muy grande! ¿Hay alguien que tema al Señor? Él le indicará el camino que debe elegir: su alma descansará feliz y su descendencia poseerá la tierra. El Señor da su amistad a los que lo temen y les hace conocer su alianza. Mis ojos están siempre fijos en el Señor, porque Él sacará mis pies de la trampa. Mírame, Señor, y ten piedad de mí, porque estoy solo y

afligido: alivia las angustias de mi corazón, y sácame de mis tribulaciones. Mira mi aflicción y mis fatigas, y perdona todos mis pecados. Mira qué numerosos son mis enemigos y qué violento es el odio que me tienen. Defiende mi vida y líbrame: que no me avergüence de haber confiado en ti; la integridad y la rectitud me protegen, porque yo espero en ti, Señor. Salva, Dios mío, a Israel de todas sus angustias.

Salmo 30

Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca me vea defraudado! Líbrame, por tu justicia; inclina tu oído hacia mí y ven pronto a socorrerme. Sé para mí una roca protectora, un baluarte donde me encuentre a salvo, porque Tú eres mi Roca y mi baluarte: por tu Nombre, guíame y condúceme. Sácame de la red que me han tendido, porque Tú eres mi refugio. Yo pongo mi vida en tus manos: tú me rescatarás, Señor, Dios fiel. Yo detesto a los que veneran ídolos vanos y confío en el Señor. ¡Tu amor será mi gozo y mi alegría! Cuando viste mi aflicción y supiste que mi vida peligraba, no me entregaste al poder del enemigo, me pusiste en un lugar espacioso. Ten piedad de mí, Señor, porque estoy angustiado: mis ojos, mi garganta y mis entrañas están extenuados de dolor. Mi vida se consume de tristeza, mis años, entre gemidos; mis fuerzas decaen por la aflicción y mis huesos están extenuados. Soy la burla de todos mis enemigos y la irrisión de mis propios vecinos; para mis amigos soy motivo de espanto, los que me ven por la calle huyen de mí. Como un muerto, he caído en el olvido, me he convertido en una cosa inútil. Oigo los rumores de la gente y amenazas por todas partes, mientras se confabulan contra mí y traman quitarme la vida. Pero yo confío en ti, Señor, y te digo: "Tú eres mi Dios, mi destino está en tus manos". Líbrame del poder de mis enemigos y de aquellos que me persiguen. Que brille tu rostro sobre tu servidor, sálvame por tu misericordia; Señor, que no me avergüence de haberte invocado. Que se avergüencen los malvados y bajen mudos al Abismo; que enmudezcan los labios

mentirosos, los que profieren insolencias contra el justo con soberbia y menosprecio. ¡Qué grande es tu bondad, Señor! Tú la reservas para tus fieles; y la brindas a los que se refugian en ti, en la presencia de todos. Tú los ocultas al amparo de tu rostro de las intrigas de los hombres; y los escondes en tu Tienda, lejos de las lenguas pendencieras. ¡Bendito sea el Señor! Él me mostró las maravillas de su amor en el momento del peligro. En mi turbación llegué a decir: "He sido arrojado de tu presencia". Pero tú escuchaste la voz de mi súplica, cuando yo te invocaba. Amen al Señor, todos sus fieles, porque Él protege a los que son leales y castiga con severidad a los soberbios. Sean fuertes y valerosos, todos los que esperan en el Señor.

Salmo 90

Tú que vives al amparo del Altísimo y resides a la sombra del Todopoderoso, di al Señor: "Mi refugio y mi baluarte, mi Dios, en quien confío". Él te librará de la red del cazador y de la peste perniciosa; te cubrirá con sus plumas, y hallarás un refugio bajo sus alas. No temerás los terrores de la noche, ni la flecha que vuela de día, ni la peste que acecha en las tinieblas, ni la plaga que devasta a pleno sol. Aunque caigan mil a tu izquierda y diez mil a tu derecha, tú no serás alcanzado: su brazo es escudo y coraza. Con sólo dirigir una mirada, verás el castigo de los malos, porque hiciste del Señor tu refugio y pusiste como defensa al Altísimo. No te alcanzará ningún mal, ninguna plaga se acercará a tu carpa, porque Él te encomendó a sus ángeles para que te cuiden en todos tus caminos. Ellos te llevarán en sus manos para que no tropieces contra ninguna piedra; caminarás sobre leones y víboras, pisotearás cachorros de león y serpientes. "Él se entregó a mí, por eso, yo lo libraré; lo protegeré, porque conoce mi Nombre; me invocará, y yo le responderé. Estaré con él en el peligro, lo defenderé y lo glorificaré; le haré gozar de una larga vida y le haré ver mi salvación".

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios ***(dos veces).***

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Señor ten Piedad. ***(tres veces)***

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Fuera de la Gran Cuaresma se cantan los siguientes versos al unísono y en tono plano. En la gran Cuaresma se canta solemnemente en tono 6º y alternándose los coros.

El primer coro comienza:

V./ Dios está con nosotros; sabedlo, pues, naciones; que seréis destrozadas.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Escuchad, hasta los confines de la tierra.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Vosotros poderosos, seréis destrozados.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Porque, aunque volváis, otra vez seréis destrozados.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Trazad un plan y el Señor lo hará fracasar.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Decid una palabra, y no se cumplirá.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ No tememos vuestras amenazas, ni temblamos ante ellas

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Al Señor, Dios nuestro, es a quien santificamos y sólo a Él tememos.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Confiamos en Él. Él será para nosotros un Santuario.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Esperaré en Él, y seré salvo.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Aquí estamos yo y los hijos que me ha dado el Señor.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ El pueblo que andaba en tinieblas vio una luz grande

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Una luz brillará sobre los que viven en la tierra de las sombras.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Porque una niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Estará el señorío sobre su hombro.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Y su paz no tendrá fin.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Y será su nombre, Maravilla de Consejero.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Dios Fuerte, Soberano, Príncipe de Paz.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Siempre Padre.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

R./ Porque Dios está con nosotros.

V./ Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

R./ Porque Dios está con nosotros.

Los dos coros: Dios está con nosotros; sabedlo, pues, naciones; que seréis destrozados.

R./ Porque Dios está con nosotros.

Y directamente el lector recita los siguientes troparios:

Habiendo llegado al final del día, te doy gracias, Señor, y te suplico que me concedas pasar sin pecado, esta tarde y esta noche, oh Salvador y sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Habiendo llegado al final del día, te glorifico, Soberano, y te suplico que me concedas pasar sin tropiezo, esta tarde y esta noche, oh Salvador y sálvame.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Habiendo llegado al final del día, te alabo, oh Santísimo, y te suplico que me concedas pasar sin tentaciones esta tarde y esta noche, oh Salvador y sálvame.

Y los dos cantores intercalan las siguientes estíjeras:

Tono 6º

Los querubines incorpóreos, te glorifican con alabanzas incesantes.

Y los serafines de seis alas te exaltan con himnos, sin cesar.

Y todos los ejércitos angelicales te alaban con el himno tres veces Santo.

Porque Tú, oh Padre, existes antes de todo, y tu Hijo que no tiene principio te iguala en la eternidad.

Y con el Espíritu Vivificador, igual en honor, nos revelas que la Trinidad es Indivisible

Oh Santísima Virgen Madre de Dios y vosotros siervos y testigos del Logos.

Coros de los Profetas y Mártires que habéis sido coronados con el don de la vida eterna.

Interceded por nosotros sin cesar, por nosotros caídos en medio de innumerables desgracias.

Para que salvados del error del demonio, podamos suplicar en alta voz y cantar el himno angélico:

Santo, Santo, Santo, Señor tres veces Santo, ten piedad de nosotros y sálvanos. Amén.

E inmediatamente, en voz alta:

CONFESIÓN DE FE

Creo en un solo Dios Padre, Todopoderoso, Creador del Cielo y de la Tierra, de todo lo visible e invisible. Y en un solo Señor, Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos; Luz de Luz, Dios Verdadero de Dios Verdadero; engendrado, no creado; Consubstancial al Padre, por quien todo fue hecho. Que por nosotros, los hombres, y para nuestra salvación, descendió de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y de María Virgen y se hizo hombre. Y que por nosotros fue crucificado bajo Poncio Piloto, padeció y fue sepultado. Y resucitó al tercer día según las Escrituras. Y subió a los Cielos y está sentado a la diestra del Padre. Y de allí ha de venir con gloria, a juzgar a los vivos y a los muertos y su Reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, y que habló por los profetas. Y en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo Bautismo para la remisión de los pecados. Espero la resurrección de los muertos. Y la vida del mundo venidero. Amén.

Entonces decimos los siguientes versos:

- Santísima Señora Madre de Dios, intercede por nosotros, pecadores ***(tres veces)***

- ¡Todos los poderes celestiales, Santos Ángeles y Arcángeles, interceded por nosotros, pecadores! ***(dos veces)***

- ¡San Juan, Profeta, Precursor y Bautista de nuestro Señor Jesucristo, intercede por nosotros, pecadores! ***(dos veces)***

- ¡Vosotros, Oh justos Padres, revestidos de Dios, Pastores y Maestros ecuménicos, interceded por nosotros, pecadores! ***(dos veces)***

- ¡San/a ***(Nombre del patrono/a de la Iglesia)*** intercede por nosotros, pecadores! ***(dos veces)***

- ¡Invencible, Inefable y Divino Poder de la Preciosa y Vivificante Cruz, no nos abandones, a nosotros pecadores! ***(dos veces)***

- ¡Oh Dios, se compasivo con nosotros los pecadores! ***(dos veces)***

- ¡Oh Dios, se misericordioso con nosotros los pecadores y ten piedad de nosotros!

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

A continuación diremos los siguientes troparios salvo en el caso de que sea una fiesta que diremos los propios.[21]

[21] En la víspera de la Navidad; durante la cuarta semana de Cuaresma en la que diremos el tropario de la Santa Cruz; en la fiesta de los Cuarenta Mártires de Sebaste; en la fiesta del Hallazgo de la cabeza de San Juan el Bautista; Semana Santa, etc.

Lunes y miércoles

Tono 2º

Oh Cristo Dios, ilumina mis ojos para que no me duerma en el sueño de la muerte y para que mi enemigo no diga: "he prevalecido sobre él"

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

¡Dios Mío!, sé el Defensor de mi alma; porque camino en medio de múltiples trampas. Líbrame de ellas y sálvame, oh Bondadoso, Tú que eres el Amigo del hombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Al no merecer sus favores por la multitud de nuestros pecados, rogad, Virgen Madre de Dios, a aquél que nació de Ti; porque las súplicas de la Madre tienen gran poder ante el Soberano. No desprecies, oh Venerabilísima, las súplicas de los pecadores y preséntalas ante aquél que aceptó sufrir por nosotros, el único que es Misericordioso y capaza de salvarnos.

Martes y jueves

Señor, Tú sabes que mis enemigos invisibles vigilan y no descansan, y conoces la debilidad de mi cuerpo miserable. Por eso en tus manos confío mi alma. Cúbreme, pues, con las alas de tu bondad para que no duerma el sueño de la muerte. Ilumina mis ojos espirituales con la luz de tus palabras divinas y haz que me despierte en el momento oportuno para alabarte y glorificarte a ti, el único Bueno y Amante de la humanidad.

Escúchame, Señor, ten piedad de mí; ven a ayudarme, Señor.

¡Qué terrible será el día del Juicio, oh Señor! Cuando con los Ángeles presentes sean congregados los hombres, los

libros sean abiertos, las obras sean reveladas y los pensamientos descubiertos. ¿Cuál será mi juicio, yo que estoy lleno de pecados? ¿Quién me librará de las llamas?¿Quién alumbrará mi oscuridad, si Tú no tienes piedad de mí, oh Señor, el único Amante de la humanidad?

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Dame lágrimas, oh Dios, como se las distes a la mujer pecadora y hazme digno de lavar con ellas tus pies librándome de andar por el camino del error; hazme digno de poder ofrecerte el precioso ungüento de una vida pura conseguida por mi penitencia para que como ella pueda escuchar tu voz bondadosa: "Vete en paz, tu fe te ha salvado"

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio: No me abandones, oh Madre de Dios, pues he puesto mi confianza en ti y necesito ser salvado. Con tu protección, oh Purísima, nada temo pues con ella como escudo ahuyentaré a mis enemigos. A ti te suplico pidiendo tu ayuda poderosa: ¡Sálvame, oh Señora por tu intercesión y despiértame del sueño tenebroso, por el poder del Hijo de Dios que se encarnó en tu seno, para que pueda glorificarte!

Lector: Señor, ten piedad. ***(cuarenta veces)***. Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro: Amén.

Y el que preside dice la siguiente oración:

ORACIÓN DE SAN BASILIO EL GRANDE

Señor que nos has librado de las saetas que vuelan de día, presérvanos de todo lo que camina en la oscuridad. Recibe el alzar de nuestras manos como una ofrenda vespertina. Haznos dignos de pasar sin reproche esta noche, sin que seamos tentados por ninguna cosa mala; líbranos de toda perturbación y temor del demonio. Concede a nuestras almas la contrición y a nuestros pensamientos la compunción ante tu Juicio justo y temible. Clava nuestra carne en tu santo temor y mortifica nuestros miembros terrenales para que aun en la quietud del sueño podamos ser iluminados por la contemplación de tus juicios. Arranca de nosotros toda fantasía impropia y todo deseo dañino. Levántanos a la hora de la oración, firmes en la fe y avanzados en tus mandamientos, por la gracia y la bondad de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, junto con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

¡Venid, adoremos, postrémonos ante Dios, nuestro Rey!
¡Venid, adoremos, postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios!
¡Venid, adoremos, postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios!

Salmo 50

Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas! ¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado! Porque yo reconozco mis faltas y mi pecado está siempre ante mí. Contra ti, contra ti solo pequé e hice lo que es malo a tus ojos. Por eso, será justa tu sentencia y tu juicio será

irreprochable; yo soy culpable desde que nací; pecador me concibió mi madre. Tú amas la sinceridad del corazón y me enseñas la sabiduría en mi interior. Purifícame con el hisopo y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve. Anúnciame el gozo y la alegría: que se alegren los huesos quebrantados. Aparta tu vista de mis pecados y borra todas mis culpas. Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me arrojes lejos de tu presencia ni retires de mí tu Santo Espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, que tu espíritu generoso me sostenga: yo enseñaré tu camino a los impíos y los pecadores volverán a ti. ¡Líbrame de la muerte, Dios, salvador mío, y mi lengua anunciará tu justicia! Abre mis labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen; si ofrezco un holocausto, no lo aceptas: mi sacrificio es un espíritu contrito, Tú no desprecias el corazón contrito y humillado. Trata bien a Sión, Señor, por tu bondad; reconstruye los muros de Jerusalén. Entonces aceptarás los sacrificios rituales –las oblaciones y los holocaustos y se ofrecerán novillos en tu altar.

Salmo 101

Señor, escucha mi oración y llegue a ti mi clamor; no me ocultes tu rostro en el momento del peligro; inclina hacia mí tu oído, respóndeme pronto, cuando te invoco. Porque mis días se disipan como el humo, y mis huesos arden como brasas; mi corazón se seca, marchitado como la hierba, y hasta me olvido de comer mi pan. Los huesos se me pegan a la piel, por la violencia de mis gemidos. Me parezco a una lechuza del desierto, soy como un búho entre las ruinas; estoy desvelado, y me lamento como un pájaro solitario en el tejado; mis enemigos me insultan sin cesar, y enfurecidos, me cubren de imprecaciones. Yo como ceniza en vez de pan y mezclo mi bebida con lágrimas, a causa de tu indignación y tu furor, porque me alzaste en alto y me arrojaste. Mis días son como sombras que se agrandan, y me voy secando como la hierba. Pero Tú, Señor, reinas para siempre, y tu Nombre

permanece eternamente. Tú te levantarás, te compadecerás de Sión, porque ya es hora de tenerle piedad, ya ha llegado el momento señalado: tus servidores sienten amor por esas piedras y se compadecen de esas ruinas. Las naciones temerán tu Nombre, Señor, y los reyes de la tierra se rendirán ante tu gloria: cuando el Señor reedifique a Sión y aparezca glorioso en medio de ella; cuando acepte la oración del desvalido y no desprecie su plegaria. Quede esto escrito para el tiempo futuro y un pueblo renovado alabe al Señor: porque Él se inclinó desde su alto Santuario y miró a la tierra desde el cielo, para escuchar el lamento de los cautivos y librar a los condenados a muerte. Los hijos de tus servidores tendrán una morada y su descendencia estará segura ante ti, para proclamar en Sión el nombre del Señor y su alabanza en Jerusalén, cuando se reúnan los pueblos y los reinos, y sirvan todos juntos al Señor. Mis fuerzas se debilitaron por el camino y se abreviaron mis días; pero yo digo: "Dios mío, no me lleves en la mitad de mi vida, tú que permaneces para siempre". En tiempos remotos, fundaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos; ellos se acaban, y tú permaneces: se desgastan lo mismo que la ropa, los cambias como a un vestido, y ellos pasan. Tú, en cambio, eres siempre el mismo, y tus años no tienen fin.

ORACIÓN DE MANASES, REY DE JUDÁ

Señor Todopoderoso, Dios de nuestros padres, Abraham, Isaac, Jacob y de su justa descendencia; Tú que has hecho el cielo y la tierra y todo lo formado en ellos; Tú que has ligado el mar por la palabra de tu mandato; que has cerrado el abismo y lo has sellado por tu Nombre temible y glorioso; Tú, a quién todas las cosas temen, y tiemblan ante tu poder; pues la majestad de tu gloria no se puede resistir, y la amenaza de tu cólera para con los pecadores es irresistible; más la misericordia de tu promesa es inmensurable e inescrutable, porque Tú eres el Señor Altísimo, el Compasivo, muy Longánimo, de abundante misericordia y te dueles de los males de las gentes. Tú, Señor, en tu gran bondad, has prometido

arrepentimiento y perdón a aquellos que pecaron contra ti, y por tu compasión infinita has ofrecido el arrepentimiento a los pecadores, para que puedan salvarse. Por eso, Tú, oh Señor, Dios de las Potestades, no dispusiste el arrepentimiento para los justos, para Abraham, Isaac y Jacob, que no pecaron contra Ti, sino para mí, pecador, porque mis pecados son más numerosos que las arenas del mar. Mis transgresiones se multiplicaron, oh Señor, una y otra vez, y no soy digno de levantar mis ojos y fijar mi vista en la contemplación de las alturas del cielo a causa de la multitud de mis iniquidades. Ando encorvado por el peso de múltiples cadenas de hierro que mi impiden alzar la cabeza a causa de mis pecados y no encuentro el reposo; porque he provocado tu ira y he hecho lo que es malo ante ti; no cumplí tu voluntad ni guardé tus Mandamientos; he levantado abominaciones y he multiplicado lo que es detestable. Por tanto, ahora inclino la rodilla de mi corazón, suplicando tu bondad: ¡He pecado, Señor, he pecado, y reconozco mis iniquidades! Mas humildemente te pido, que me perdones, oh Señor, perdóname y no me destruyas a causa de ellas. No estés siempre enojado conmigo, ni me condenes a lo más profundo de la tierra. Porque Tú, Señor, eres el Dios de los arrepentidos y en mí muestras toda tu Bondad, pues, aunque soy indigno, me salvaras por tu gran misericordia y yo te alabaré perpetuamente todos los días de mi vida. Porque a ti te alaban todos los Poderes Celestiales, y tuya es la Gloria por los siglos de los siglos.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle

hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Y los siguientes troparios.

Tono 6º

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque aunque pecadores y privados de toda defensa, te ofrecemos, como a nuestro Soberano esta súplica: Ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en ti hemos esperado; no estés sobremanera airado contra nosotros, ni te acuerdes de nuestras transgresiones, mas vuélvete hacia nosotros, como eres bondadoso, y líbranos de nuestros enemigos, porque eres nuestro Dios, y nosotros tu pueblo, la obra de tus manos, y a tu nombre clamamos.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Teotoquio: Ábrenos las puertas de la compasión, oh Bienaventurada Madre de Dios, porque hemos esperado en ti; no permitas que perezcamos, sino que por ti seamos librados de las adversidades, porque eres la salvación del pueblo cristiano.

Lector: Señor, ten piedad. ***(cuarenta veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro: Amén.

El sacerdote delante de las puertas reales hace tres metanías, se vuelve cara al pueblo inclinándose y pidiendo perdón y entra en el santuario por la puerta sur. El que preside hace la siguiente oración.

ORACIÓN DE SAN MADARIO, MÁRTIR.

Oh Soberano Dueño nuestro, Dios Padre Todopoderoso; oh Señor, Hijo Unigénito Jesucristo; oh Espíritu Santo, Un solo Dios, un solo Poder, ten piedad de mí, pecador, y según los criterios que has establecido, sálvame, a mí tu siervo indigno, porque Tú eres Bendito por los siglos de los siglos.

Luego, inciensa el Altar y todo el templo como de costumbre y al terminar de incensar, sale por la puerta norte situándose en su sitio Mientras tanto el lector dice:

¡Venid, adoremos, postrémonos ante Dios, nuestro Rey!
¡Venid, adoremos, postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios!
¡Venid, adoremos, postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios!

Salmo 69

Líbrame, Dios mío! ¡Señor, ven pronto a socorrerme! Que se avergüencen y sean humillados los que quieren acabar con mi vida. Que retrocedan confundidos los que desean mi ruina; que vuelvan la espalda avergonzados los que se ríen de mí. Que se alegren y se regocijen en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que desean tu victoria: "¡Qué grande es nuestro Dios!". Yo soy pobre y miserable: ven pronto, Dios mío; Tú eres mi ayuda y mi libertador, ¡no tardes, Señor!

Salmo 142

Señor, escucha mi oración, atiende a mi plegaria; respóndeme por tu fidelidad y tu justicia. No llames a juicio a tu siervo, porque ningún ser viviente es justo en tu presencia. El enemigo me persiguió a muerte, aplastó mi vida contra el suelo; me introdujo en las tinieblas, como a los muertos de hace muchos años. El aliento se extingue en mi interior, mi corazón desfallece en mi pecho. Me acuerdo de los tiempos pasados, medito todas tus acciones; considero la obra de tus manos y extiendo mis brazos hacia ti: suspiro por ti como tierra reseca. Respóndeme en seguida, Señor, porque estoy sin aliento. No me ocultes tu rostro, para que yo no sea como los que bajan a la fosa. Que yo experimente tu amor por la mañana, porque confío en ti; indícame el camino que debo seguir, porque a ti elevo mi alma. Líbrame, Señor, de mis enemigos, porque me refugio en ti; enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Que tu espíritu bondadoso me conduzca por una tierra llana. Por amor de tu Nombre, Señor, consérvame la vida. Por tu justicia, sácame del peligro; por tu fidelidad, destruye a mi enemigo; aniquila a mis opresores, porque yo soy tu servidor.

DOXOLOGÍA

Sacerdote: Gloria a ti que nos muestras la Luz.

Coro: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria.

Oh Señor, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso; Señor, Hijo unigénito Jesucristo, y el Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros.

Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor. Sólo Tú, Jesucristo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Día a día te bendeciré, y alabaré tu nombre por los siglos de los siglos. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Yo dije: Señor, ten piedad de mí, sáname porque he pecado contra ti. Señor, a ti acudo, enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.

Porque en ti está la fuente de la vida, tu luz nos hace ver la luz. Haz descender tu misericordia sobre los que te conocen. Haznos dignos, oh Señor, de guardar esta noche sin pecado.

Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, que tu misericordia descienda sobre nosotros como lo esperamos de ti.

Bendito seas. Señor, enséñame tus mandamientos. Bendito seas, Maestro, hazme entender tus mandamientos. Bendito seas, oh Santo, ilumíname con tus mandamientos.

Que tu misericordia, Señor, perdure para siempre, no desprecies la obra de tus manos.

Porque a ti se debe la alabanza y la adoración y a ti pertenece la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

En la primera semana del Gran Ayuno, será cantado en este momento el Gran Canon de San Andrés de Creta.[22]

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

El primer cantor comienza a cantar el siguiente tropario:

[22] Fuera de la primera semana de la Gran Cuaresma en este momento se puede cantar el canon del día o el correspondiente de la Madre de Dios.

Tono 6º

R./ Oh Señor de las potestades permanece con nosotros; porque no tenemos otra ayuda en las aflicciones que a ti. Oh Señor de las Potestades, ten piedad de nosotros.

V./ Alabad a Dios en su santuario; Alabadlo en su Poderoso Firmamento.

R./ Oh Señor de las potestades permanece con nosotros; porque no tenemos otra ayuda en las aflicciones que a ti. Oh Señor de las Potestades, ten piedad de nosotros.

V./ Alabadlo por sus grandes hazañas; Alabadlo por su inmensa Grandeza.

R./ Oh Señor de las potestades permanece con nosotros; porque no tenemos otra ayuda en las aflicciones que a ti. Oh Señor de las Potestades, ten piedad de nosotros.

V./ Alabadlo con el toque de cuerno; Alabadlo con arpa y con cítara.

R./ Oh Señor de las potestades permanece con nosotros; porque no tenemos otra ayuda en las aflicciones que a ti. Oh Señor de las Potestades, ten piedad de nosotros.

V./ Alabadlo con tambores y danzas; Alabadlo con cuerdas y flautas.

R./ Oh Señor de las potestades permanece con nosotros; porque no tenemos otra ayuda en las aflicciones que a ti. Oh Señor de las Potestades, ten piedad de nosotros.

V./ Alabadle con címbralos sonoros; Alabadle con címbalos y aclamaciones. ¡Todo cuanto respira alabe al Señor!

R./ Oh Señor de las potestades permanece con nosotros; porque no tenemos otra ayuda en las aflicciones que a ti. Oh Señor de las Potestades, ten piedad de nosotros.

Primer Cantor: Alabad a Dios en su santuario.

Segundo Cantor: Alabadlo en su poderoso firmamento.

Los dos cantores juntos: Oh Señor de las potestades permanece con nosotros; porque no tenemos otra ayuda en las aflicciones que a ti. Oh Señor de las Potestades, ten piedad de nosotros.

Tono 6º

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Señor, si no tuviéramos a tus santos como intercesores y por tu bondad no te mostrases compasivo con nosotros, ¿Cómo nos atreveríamos a alabarte, a ti, nuestro Salvador, a quien los Ángeles bendicen sin cesar? Tú que conoces lo profundo de nuestros corazones, perdona nuestras almas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Grande es la multitud de mis ofensas, oh Madre de Dios, y a ti acudo, oh Purísima, implorando la salvación. Visita mi alma afligida e intercede por mí ante tu Hijo y nuestro Dios, para que me conceda el perdón de los pecados que he cometido, oh única Bendita.

El primer cantor canta en el tono 2º:

Oh Santísima Madre de Dios, no me abandones mientras trascurren los años de mi vida, Intercesora de la humanidad, ayúdame y ten piedad de mí.

Y el segundo cantor:

En ti he puesto toda mi esperanza, oh Madre de Dios, guárdame bajo las alas de tu protección.

Lector: Señor, ten piedad. ***(cuarenta veces)***

Y a continuación lo siguiente:

Tú que en todo tiempo y a toda hora, tanto en el cielo como en la tierra, eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, paciente, grande en misericordia y ternura, que amas al justo y tienes piedad del pecador, que a todos los hombres llamas a la salvación por la promesa de bienes venideros: Tú mismo, oh Señor, recibe también nuestras súplicas en esta hora; dirige nuestra vida en tus mandamientos, santifica nuestras almas, limpia nuestros cuerpos, dirige nuestros pensamientos, limpia nuestra mente, líbranos de toda tribulación, iniquidad y aflicción y rodéanos de tus Santos Ángeles para que, guardados y guiados por sus huestes, seamos dignos de la unidad de la fe, y del entendimiento de tu inaccesible gloria. Porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro: Amén.

ORACIÓN DE SAN EFRÉN EL SIRIO

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; ***(postración)***

Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; ***(postración)***

Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Hacemos doce postraciones diciendo: "Señor Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador". ***Después repetimos el verso conclusivo de la oración.***

Señor y Dueño de mi vida, aleja de mí el espíritu de pereza y de abatimiento, de dominio, de palabras vanas; Concédeme a mí, tu siervo, espíritu de castidad, de humildad, de paciencia y de amor; Señor Rey, concédeme poder ver mis pecados y no juzgar a mi hermano, porque Tú eres bendito por los siglos de los siglos. Amén. ***(postración).***

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Lector: Señor, ten piedad. ***(doce veces)***

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos, ayúdanos protégenos![23]

ORACIÓN A LA MADRE DE DIOS

Por Pablo, monje del Monasterio de Benefactres

Oh Señora, Virgen Purísima, Novia de Dios Inmaculada! Tú, que con tu alumbramiento milagroso, has unido al Logos de Dios con la humanidad; y has ligado nuestra naturaleza caída con los Seres Celestiales. Tú que eres la única esperanza de los desesperados, ayuda de los oprimidos, rápida protección para aquellos que acuden a ti; ¡Oh Refugio de todos los Cristianos! No me desprecies a mí pecador, envilecido enteramente por los viciosos pensamientos, palabras y obras; que he llegado a ser, por falta de voluntad, un indigno siervo y esclavo de los placeres mundanos. Mas, como Tú eres la Madre de Dios el amante de la humanidad, ten compasión y apiádate de mí, tu siervo pródigo y pecador; y acepta de mis labios impuros las súplicas que te ofrezco. Y por medio de la influencia maternal que tienes con tu Hijo, nuestro Soberano y Señor, ruégale para que abra sobre mí las alas de su filantropía, su compasión y su Bondad; que perdone mis innumerables transgresiones y mueva mi corazón al arrepentimiento, y me haga un fiel cumplidor de sus Mandamientos. Que esté siempre a mi lado; ¡Oh Misericordiosa, Compasiva y Bondadosa! Y Protégeme, en esta vida presente, con el fervor de tu intercesión y ayuda, alejando de mí las asechanzas de los adversarios y condúceme a la salvación. Y en la agonía de mi pobre alma, apresúrate a rodearme, apartando y dispersando las visiones de los malos espíritus. En el terrible día del juicio, líbrame de los castigos eternos y de los sufrimientos perpetuos; y

[23] En el caso de que varios sacerdotes presidan la celebración se pone uno delante del icono de Cristo en el iconostasio, y otro delante del de la madre de Dios y alternan estas oraciones comenzando el que se encuentra delante del icono de la madre de Dios.

preséntame como heredero del honor indescriptible de la gloria de tu Hijo Nuestro Dios, que obtendré por tu mediación y ayuda, ¡Santísima, Soberana mía, Madre de Dios! Por la gracia, la compasión y el amor a la humanidad de tu Hijo Unigénito, Nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo a quien es debida toda gloria, honor y adoración, junto a su Padre Eterno y su Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Por Antioco, monje del Monasterio de Pandectis

Y concédenos, ¡oh Soberano!, al acostarnos, el reposo del alma y del cuerpo, guárdanos del sueño vil del pecado y del tenebroso placer nocturno. Apacigua los asaltos de las pasiones, apaga los dardos ardientes del maligno, lanzados insidiosamente contra nosotros. Calma las agitaciones de nuestra carne y adormece nuestros ilusorios pensamientos terrenales. Danos, oh Dios, una mente en alerta, un pensamiento puro, un corazón despierto y un sueño apacible libre de toda imaginación diabólica. Y levántanos en la hora de la oración, firmes en tus Mandamientos, manteniendo siempre en nuestras almas el recuerdo de tus preceptos. Concédenos palabras para glorificarte toda la noche, alabando, bendiciendo y glorificando tu honorabilísimo y majestuoso Nombre; Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Gloriosa, bendita Madre de Dios y siempre Virgen María! presenta nuestra oración a tu Hijo y nuestro Dios, y ruégale que salve nuestras almas.

ORACIÓN DE SAN JOANICIO

El Padre es mi esperanza, el Hijo es mi refugio y el Espíritu Santo es mi fortaleza; ¡Santísima Trinidad, Gloria a ti!

En ti he puesto toda mi esperanza, oh Madre de Dios, guárdame bajo las alas de Tu Protección.

En ti, oh llena de Gracia, se regocija toda la creación en compañía de los Ángeles y de la humanidad. Templo sagrado, Paraíso espiritual y orgullo de las Vírgenes; porque en ti se ha encarnado Dios y se ha hecho Niño, Él, nuestro Dios, que existe desde antes de todos los siglos y al que no puede contener los cielos, ha hecho de tu seno su trono. En ti, oh Llena de Gracia, toda la creación se regocija. Gloria a ti.

ORACIÓN AL ÁNGEL GUARDIÁN

Angel santo, que custodias mi atribulada alma y mi impetuosa vida, no me abandones a mí, pecador, ni te apartes de mí por culpa de mi intemperancia. No des al demonio malintencionado lugar a que pueda prevalecer sobre mi cuerpo mortal. Dale fuerza a mi pobre y débil mano y guíame por el camino de la salvación. Sí, santo Ángel de Dios, custodio y protector de mi desdichado cuerpo y de mi alma atribulada: perdóname por todo lo que te he ofendido durante todos los días de mi vida, y todos los pecados que he cometido durante este día. Protégeme durante la noche presente y guárdame de toda tentación del enemigo, a fin de que no incurra en la ira de Dios a causa de pecado alguno. Ruega al Señor por mí, que me afiance en su temor, y hazme, a mí su siervo, digno de su bondad. Amén.

Alégrate, Virgen madre de Dios, el Señor está contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre; porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas. ***(tres veces)***

Durante la primera semana de la Gran Cuaresma en este momento se hará la lectura del Santo Evangelio.

Pero en las demás semanas se procede así: el Sacerdote celebrante desde su lugar frente la Puerta Real, mirando hacia el pueblo dice:

Sacerdote: La paz sea con vosotros.

Coro: Y con tu espíritu.

Sacerdote o Diácono: Inclinemos nuestras cabezas ante el Señor.

Coro: Ante ti, Señor.

Sacerdote: Oh Misericordiosísimo Soberano, Dios nuestro Señor Jesucristo; por la intercesión de tu Purísima Madre, por la virtud de la preciosa y vivificante Cruz, por las oraciones de las venerables Legiones Angélicas, del santo glorioso Profeta y Precursor San Juan Bautista, de los santos, célebres e ilustres Apóstoles, de los santos, gloriosos y triunfadores Mártires, de los santos y justos Ancestros de Dios, San Joaquín y Santa Ana, de San ***(N. del Santo patrón del templo o monasterio)*** y de San ***(N. el Santo del Día)***, cuyo recuerdo hacemos este día y de todos los Santos: Acepta nuestra oración, concédenos el perdón de nuestras transgresiones, cobíjanos bajo el amparo de tus alas, líbranos de todo enemigo y adversario, concédenos la paz en nuestras vidas. Oh Señor, ten piedad de nosotros y del mundo que te pertenece y salva nuestras almas porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad.

Coro: Amén.

Entonces el superior hace una gran postración y dice a los hermanos:

Bendecidme, Padres Santos y perdonadme a mí pecador.

Y los hermanos contestan:

Dios te perdone, Padre Santo. Ruega por nosotros pecadores.

Y pasan por el orden establecido a recibir la bendición del superior.

Mientras el sacerdote, mirando hacia el este, dice las siguientes peticiones a las que se responde diciendo en voz baja: Señor, ten piedad

Oremos por la paz del mundo,
Por los piadosos cristianos ortodoxos,
Por nuestro padre y Obispo **N.** ***(En los monasterios y conventos: por nuestro Padre o Madre N.)*** y por todos nuestros hermanos en Cristo,
Por España, nuestros gobernantes y por su apoyo en toda obra buena.
Por nuestros padres y hermanos ausentes.
Por los que nos sirven y los que se apiadan de nosotros.
Por los que nos aman y los que nos odian.
Por los que nos encomendaron a nosotros, que aunque indignos, rezáramos por ellos.
Por la liberación de los cautivos y por su salvación.
Por los que viajan por tierra, mar y aire.
Por los postrados a causa de las enfermedades.
Por la abundancia de los frutos de la tierra.
Pidamos por los piadosos reyes, por los obispos ortodoxos, por los que edificaron este Santo Templo ***(o monasterio)*** y por nuestros parientes, maestros y todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que descansan aquí y en todo lugar y duermen piadosamente el sueño de la paz.

Se contesta: Que su memoria sea eterna

También te pedimos por nosotros mismos.

Y se contesta: Señor ten piedad ***(tres veces)***

Sacerdote: Ten piedad de nosotros y sálvanos, pues eres Bondadoso y Amante de la Humanidad.

Todos: Amén.

Tono 2º

Teotoquio: Alegría de todos los que sufren, Protectora de los oprimidos y Nutricia de todos los pobres, Consuelo de los están separados, Bastón de los ciegos, Visitación de los enfermos, Refugio y Socorro de los derribados por el dolor, Ayuda de los huérfanos: Tú eres la Madre del Dios Altísimo, oh Doncella Inmaculada; te pedimos que salves a tus siervos.

Martes y jueves por la tarde

Tono 1º

Estavroteotoquio: Viéndote injustamente torturado, oh Cristo, tu purísima Madre exclamaba llena de dolor: oh dulcísimo Hijo mío, como es que sido juzgado injustamente, como es que Tú que has suspendido la tierra sobre las aguas estás ahora suspendido sobre el madero. Te ruego, pues, no me dejes sola, a mí Tu Madre y Doncella.

El superior o el sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Veneramos los Santos Iconos, recibimos la absolución del Superior mientras decimos esta oración

ORACIÓN DE INTERCESIÓN

El que preside: Perdona, Señor, a los que nos odian y nos oprimen. Haz el bien a los que hacen el bien. Concede a nuestros hermanos y parientes todos los medios para la salvación y vida eterna. Visita a los que están enfermos y concédeles la salud y pronto restablecimiento. Acompaña a los que viajan por tierra, mar y aire. Perdona los pecados a los que nos sirven y son compasivos con nosotros. Y según

tu gran misericordia, ten piedad de los que nos encomendaron a nosotros, que aunque indignos rezáramos por ellos. Acuérdate, Señor, de nuestros padres y hermanos difuntos y concédeles el descanso donde brilla la luz de tu Rostro. Acuérdate, oh Señor, de nuestros hermanos cautivos y líbralos de todo sufrimiento. Acuérdate, Señor, de los que traen los frutos de la tierra y de los que hacen buenas obras con tus santas Iglesias y concédeles todos los medios de la salvación y vida eterna. Acuérdate, Señor, de nosotros pecadores, humillados e indignos siervos tuyos; y alumbra nuestras mentes con la luz de tu Sabiduría, conduciéndonos por los caminos de tus Mandamientos. Por las oraciones de tu Purísima Madre, nuestra Soberana Señora la Santísima Madre de Dios y Siempre Virgen María y de todos los santos, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

OFICIO
DE LAS PEQUEÑAS COMPLETAS

Si hay un sacerdote presente dice: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [24]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

[24] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 50

Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas! ¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado! Porque yo reconozco mis faltas y mi pecado está siempre ante mí. Contra ti, contra ti solo pequé e hice lo que es malo a tus ojos. Por eso, será justa tu sentencia y tu juicio será irreprochable; yo soy culpable desde que nací; pecador me concibió mi madre. Tú amas la sinceridad del corazón y me enseñas la sabiduría en mi interior. Purifícame con el hisopo y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve. Anúnciame el gozo y la alegría: que se alegren los huesos quebrantados. Aparta tu vista de mis pecados y borra todas mis culpas. Crea en mí, Dios mío, un corazón

puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me arrojes lejos de tu presencia ni retires de mí tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, que tu espíritu generoso me sostenga: yo enseñaré tu camino a los impíos y los pecadores volverán a ti. ¡Líbrame de la muerte, Dios, salvador mío, y mi lengua anunciará tu justicia! Abre mis labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen; si ofrezco un holocausto, no lo aceptas: mi sacrificio es un espíritu contrito, Tú no desprecias el corazón contrito y humillado. Trata bien a Sión, Señor, por tu bondad; reconstruye los muros de Jerusalén. Entonces aceptarás los sacrificios rituales, las oblaciones y los holocaustos, y se ofrecerán novillos en tu altar.

Salmo 69

Líbrame, Dios mío! ¡Señor, ven pronto a socorrerme! Que se avergüencen y sean humillados los que quieren acabar con mi vida. Que retrocedan confundidos los que desean mi ruina; que vuelvan la espalda avergonzados los que se ríen de mí. Que se alegren y se regocijen en ti todos los que te buscan; y digan siempre los que desean tu victoria: "¡Qué grande es nuestro Dios!". Yo soy pobre y miserable: ven pronto, Dios mío; Tú eres mi ayuda y mi libertador, ¡no tardes, Señor!

Salmo 142

Señor, escucha mi oración, atiende a mi plegaria; respóndeme, por tu fidelidad y tu justicia. No llames a juicio a tu siervo, porque ningún ser viviente es justo en tu presencia. El enemigo me persiguió a muerte, aplastó mi vida contra el suelo; me introdujo en las tinieblas, como a los muertos de hace muchos años. El aliento se extingue en mi interior, mi corazón desfallece en mi pecho. Me acuerdo de los tiempos pasados, medito todas tus acciones; considero la obra de tus manos y extiendo mis brazos hacia ti: suspiro por ti como tierra reseca. Respóndeme en seguida, Señor, porque estoy sin

aliento. No me ocultes tu rostro, para que yo no sea como los que bajan a la fosa. Que yo experimente tu amor por la mañana, porque confío en ti; indícame el camino que debo seguir, porque a ti elevo mi alma. Líbrame, Señor, de mis enemigos, porque me refugio en ti; enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Que tu espíritu bondadoso me conduzca por una tierra llana. Por amor de tu Nombre, Señor, consérvame la vida. Por tu justicia, sácame del peligro; por tu fidelidad, destruye a mi enemigo; aniquila a mis opresores, porque yo soy tu servidor.

DOXOLOGÍA

Sacerdote: Gloria a ti que nos muestras la Luz.

Coro: Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.

Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias por tu gran gloria.

Oh Señor, Rey celestial, Dios Padre Todopoderoso; Señor, Hijo unigénito Jesucristo, y el Espíritu Santo.

Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Tú que quitas los pecados del mundo, recibe nuestra oración. Tú que estás sentado a la diestra del Padre, ten piedad de nosotros.

Porque sólo Tú eres santo, sólo Tú eres Señor. Sólo Tú, Jesucristo, eres altísimo en la gloria de Dios Padre. Amén.

Día a día te bendeciré, y alabaré tu nombre por los siglos de los siglos. Señor, Tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Yo dije: Señor, ten piedad de mí, sáname porque he pecado contra ti. Señor, a ti acudo, enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios.

Porque en ti está la fuente de la vida, tu luz nos hace ver la luz. Haz descender tu misericordia sobre los que te conocen. Haznos dignos, oh Señor, de guardar esta noche sin pecado.

Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y alabado y glorificado sea tu nombre por los siglos de los siglos. Amén.

Señor, que tu misericordia descienda sobre nosotros como lo esperamos de ti.

Bendito seas. Señor, enséñame tus mandamientos. Bendito seas, Maestro, hazme entender tus mandamientos. Bendito seas, oh Santo, ilumíname con tus mandamientos.

Que tu misericordia, Señor, perdure para siempre, no desprecies la obra de tus manos.

Porque a ti se debe la alabanza y la adoración y a ti pertenece la gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

CONFESIÓN DE FE

Creo en un único Dios, Padre Todopoderoso, Creador de cielo y tierra, de todo lo visible y lo invisible. Y en un único Señor, Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, engendrado por el Padre antes de todos los siglos, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos, y se encarnó del Espíritu Santo y María, la Virgen, y se hizo hombre. Y fue crucificado por nosotros bajo Poncio Pilatos, padeció, y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y

subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre, y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Y en el Espíritu Santo, Señor y Dador de vida, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, y que habló por los profetas. Y en una única Iglesia, Santa, Católica y Apostólica. Reconozco un único bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida en el mundo futuro. Amén.

Si se hace un canon se hace en este momento.

Verdaderamente es digno y justo ensalzarte a ti, siempre Santa e Inmaculada, Madre de Dios. Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén.

Entonces se canta el tropario del día o los siguientes:

Tono 4º

Dios de nuestros Padres, que siempre nos tratas según tu clemencia, no apartes de nosotros tu misericordia, sino que por sus intercesiones guía nuestra vida en la paz.

Por todo el mundo, como de lino y de púrpura, se ha adornado tu Iglesia de la sangre de los Mártires, y por medio de ellos clama a ti, Cristo Dios: ¡Se compasivo con tu pueblo, da la paz a tu heredad y a nuestra almas tu infinita misericordia!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Contaquio, tono 8º

Con los Santos haz morar, oh Cristo, el alma de tus siervos, donde no hay tristeza, ni dolor, ni angustia, sino vida eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tono 1º

Teotoquio: Por la intercesión, Señor, de todos los santos y de la Madre de Dios concédenos tu paz, y ten piedad de nosotros, pues eres el único Compasivo.

Los sábados por la noche en este momento se canta el Hipacoe en el tono apropiado.

HIPACOE

Tono 1º

Por su arrepentimiento el Ladrón ha entrado en el Paraíso y las lamentaciones de las Miróforas han dado paso a la alegre nueva de que has resucitado, oh Cristo Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 2º

Las Mujeres que, después de la pasión, llegaron al sepulcro a ungir tu cuerpo, oh, Cristo Dios, vieron a los ángeles en la sepultura y rellenaron de temor, porque les revelaron tu Resurrección, por la que concedes al mundo tu gran misericordia.

Tono 3º

Asombrosa es la aparición del ángel y nuevas son sus palabras a las Miróforas: "Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? Él es el inmutable, el que borra la corrupción. Por eso exclamad: ¡Qué maravillosas son tus obras, Señor, porque has salvado a la humanidad!

Tono 4º

Despertaste glorioso de la muerte, oh Cristo, y las Miróforas que habían acudido a ungir tu cuerpo anunciaron a los Apóstoles que habías resucitado, como Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Tono 5º

Las Miróforas asombradas, llevando en su mente la visión del ángel y sus almas iluminadas por el divino despertar, anunciaron a los Apóstoles: "Proclamad entre las naciones la Resurrección del Señor, que obra maravillas y nos concede su gran misericordia"

Tono 6º

Habiendo destruido como Dios, con tu muerte voluntaria y vivificante, las puertas del Hades, nos has abierto las puertas del Paraíso y habiendo resucitado de la muerte, has liberado nuestra vida de la corrupción.

Tono 7º

Tú que adoptaste nuestra naturaleza y soportaste la Cruz corporalmente, sálvame por tu Resurrección, oh Cristo Dios, Tú que amas a la humanidad.

Tono 8º

Las Miróforas, ante el sepulcro del Dador de la Vida, buscaban al Soberano Inmortal, entre los muertos y habiendo recibido del Ángel la alegre noticia, anunciaron a los Apóstoles que Cristo Dios había resucitado, concediendo al mundo su gran misericordia.

Señor ten piedad ***(cuarenta veces)***

Y la siguiente oración:

Tú que en todo tiempo y a toda hora tanto en el cielo como en la tierra eres adorado y glorificado, oh Cristo Dios, infinitamente paciente, lleno de amor y de misericordia; Tú que amas a los justos y tienes piedad de los pecadores; Tú que llamas a todos a la salvación, prometiendo los bienes futuros; oh Señor, recibe en esta hora, nuestras súplicas, y dirige nuestras vidas según los caminos de tus mandamientos. Santifica nuestras almas, purifica nuestros cuerpos, guía nuestros pensamientos, purifica nuestras intenciones; líbranos de toda aflicción, maldad y dolencia. Protégenos con la defensa de tus santos Ángeles, para que con su poder seamos guiados y protegidos a fin de llegar a la unidad de la fe y al conocimiento de tu inaccesible gloria, porque eres bendito y glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

Señor te piedad ***(tres veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has

engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice Padre Santo.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Lector: Amén

Lector: Señor, ten piedad. ***(doce veces)***

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos, ayúdanos y protégenos![25]

ORACIÓN A LA MADRE DE DIOS

Por Pablo, monje del Monasterio de Benefactres

Oh Señora, Virgen Purísima, Novia de Dios Inmaculada! Tú, que con tu alumbramiento milagroso, has unido al Logos de Dios con la humanidad; y has ligado nuestra naturaleza caída con los Seres Celestiales. Tú que eres la única esperanza de los desesperados, ayuda de los oprimidos, rápida protección para aquellos que acuden a ti; ¡Oh Refugio de todos los Cristianos! No me desprecies a mí pecador, envilecido enteramente por los viciosos pensamientos, palabras y obras; que he llegado a ser, por falta de voluntad, un indigno siervo y esclavo de los placeres mundanos. Mas, como Tú eres la Madre de Dios el amante de la humanidad, ten compasión y apiádate de mí, tu siervo pródigo y pecador; y acepta de mis labios impuros las súplicas que te ofrezco. Y por medio de la influencia maternal que tienes con tu Hijo, nuestro Soberano y Señor, ruégale para que abra sobre mí las alas de su filantropía, su compasión y su Bondad; que perdone mis innumerables

[25] En el caso de que varios sacerdotes presidan la celebración se pone uno delante del icono de Cristo en el iconostasio, y otro delante del de la madre de Dios y alternan estas oraciones comenzando el que se encuentra delante del icono de la madre de Dios.

transgresiones y mueva mi corazón al arrepentimiento, y me haga un fiel cumplidor de sus Mandamientos. Que esté siempre a mi lado; ¡Oh Misericordiosa, Compasiva y Bondadosa! Y Protégeme, en esta vida presente, con el fervor de tu intercesión y ayuda, alejando de mí las asechanzas de los adversarios y condúceme a la salvación. Y en la agonía de mi pobre alma, apresúrate a rodearme, apartando y dispersando las visiones de los malos espíritus. En el terrible día del juicio, líbrame de los castigos eternos y de los sufrimientos perpetuos; y preséntame como heredero del honor indescriptible de la gloria de tu Hijo Nuestro Dios, que obtendré por tu mediación y ayuda, ¡Santísima, Soberana mía, Madre de Dios! Por la gracia, la compasión y el amor a la humanidad de tu Hijo Unigénito, Nuestro Señor, Dios y Salvador Jesucristo a quien es debida toda gloria, honor y adoración, junto a su Padre Eterno y su Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

ORACIÓN A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Por Antioco, monje del Monasterio de Pandectis

Y concédenos, ¡oh Soberano!, al acostarnos, el reposo del alma y del cuerpo, guárdanos del sueño vil del pecado y del tenebroso placer nocturno. Apacigua los asaltos de las pasiones, apaga los dardos ardientes del maligno, lanzados insidiosamente contra nosotros. Calma las agitaciones de nuestra carne y adormece nuestros ilusorios pensamientos terrenales. Danos, oh Dios, una mente en alerta, un pensamiento puro, un corazón despierto y un sueño apacible libre de toda imaginación diabólica. Y levántanos en la hora de la oración, firmes en tus Mandamientos, manteniendo siempre en nuestras almas el recuerdo de tus preceptos. Concédenos palabras para glorificarte toda la noche, alabando, bendiciendo y glorificando tu honorabilísimo y majestuoso Nombre; Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

¡Gloriosa, bendita Madre de Dios y siempre Virgen María! presenta nuestra oración a tu Hijo y nuestro Dios, y ruégale que salve nuestras almas.

ORACIÓN DE SAN JOANICIO

El Padre es mi esperanza, el Hijo es mi refugio y el Espíritu Santo es mi fortaleza; ¡Santísima Trinidad, Gloria a ti!

En ti he puesto toda mi esperanza, oh Madre de Dios, guárdame bajo las alas de tu protección.

En ti, oh llena de Gracia, se regocija toda la creación en compañía de los Ángeles y de la humanidad. Templo sagrado, Paraíso espiritual y orgullo de las Vírgenes; porque en ti se ha encarnado Dios y se ha hecho Niño, Él, nuestro Dios, que existe desde antes de todos los siglos y al que no puede contener los cielos, ha hecho de tu seno su trono. En ti, oh Llena de Gracia, toda la creación se regocija. Gloria a ti.

ORACIÓN AL ÁNGEL GUARDIÁN

Angel santo, que custodias mi atribulada alma y mi impetuosa vida, no me abandones a mí, pecador, ni te apartes de mí por culpa de mi intemperancia. No des al demonio malintencionado lugar a que pueda prevalecer sobre mi cuerpo mortal. Dale fuerza a mi pobre y débil mano y guíame por el camino de la salvación. Sí, santo Ángel de Dios, custodio y protector de mi desdichado cuerpo y de mi alma atribulada: perdóname por todo lo que te he ofendido durante todos los días de mi vida, y todos los pecados que he cometido durante este día. Protégeme durante la noche presente y guárdame de toda tentación del enemigo, a fin de que no incurra en la ira de Dios a causa de pecado alguno. Ruega al Señor por mí, que me afiance en su temor, y hazme, a mí su siervo, digno de su bondad. Amén.

Alégrate, Virgen madre de Dios, el Señor está contigo. Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre; porque has dado a luz al Salvador de nuestras almas. ***(tres veces)***

Lector: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** bendice, Padre.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la despedida:

Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces el superior hace una gran postración y dice a los hermanos:

Bendecidme, Padres Santos y perdonadme a mí pecador.

Y los hermanos contestan:

Dios te perdone, Padre Santo. Ruega por nosotros pecadores.

Y pasan por el orden establecido a recibir la bendición del superior.

Mientras el sacerdote, mirando hacia el este, dice las siguientes peticiones a las que se responde diciendo en voz baja: Señor, ten piedad

Oremos por la paz del mundo,
Por los piadosos cristianos ortodoxos,

Por nuestro padre y Obispo **N.** ***(En los monasterios y conventos: por nuestro Padre o Madre N.)*** y por todos nuestros hermanos en Cristo,
Por España, nuestros gobernantes y por su apoyo en toda obra buena.
Por nuestros padres y hermanos ausentes.
Por los que nos sirven y los que se apiadan de nosotros.
Por los que nos aman y los que nos odian.
Por los que nos encomendaron a nosotros, que aunque indignos, rezáramos por ellos.
Por la liberación de los cautivos y por su salvación.
Por los que viajan por tierra, mar y aire.
Por los postrados a causa de las enfermedades.
Por la abundancia de los frutos de la tierra.
Pidamos por los piadosos reyes, por los obispos ortodoxos, por los que edificaron este Santo Templo ***(o monasterio)*** y por nuestros parientes, maestros y todos nuestros padres y hermanos ortodoxos que descansan aquí y en todo lugar y duermen piadosamente el sueño de la paz.

Se contesta: Que su memoria sea eterna

También te pedimos por nosotros mismos.

Y se contesta: Señor ten piedad ***(tres veces)***

Sacerdote: Ten piedad de nosotros y sálvanos, pues eres Bondadoso y Amante de la Humanidad.

Todos: Amén.

Después cantamos el siguiente teotoquio:

Tono 1º

Teotoquio: Bajo tu protección nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desoigas las suplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien dígnate a acogerlas favorablemente, oh Virgen gloriosa y bendita.

Martes y jueves por la noche, tono 1º

Estavroteotoquio: Viéndote injustamente torturado, oh Cristo, tu purísima Madre exclamaba llena de dolor: oh dulcísimo Hijo mío, como es que sido juzgado injustamente, como es que Tú que has suspendido la tierra sobre las aguas estás ahora suspendido sobre el madero. Te ruego, pues, no me dejes sola, a mí Tu Madre y Doncella.

Los sábados por la tarde o cuando se hace el Oficio de Vigilia, se canta:

Tono 3º

Asombrado por la belleza de tu virginidad y la hermosura radiante de tu pureza, Gabriel exclamó ante ti, oh Madre de Dios: ¿Qué himno podré ofrecerte que sea digno de ti? ¿Y cómo podré llamarte? Estoy indeciso y asombrado, por ello, como me ha sido ordenado, te digo: ¡Alégrate, llena de Gracia!

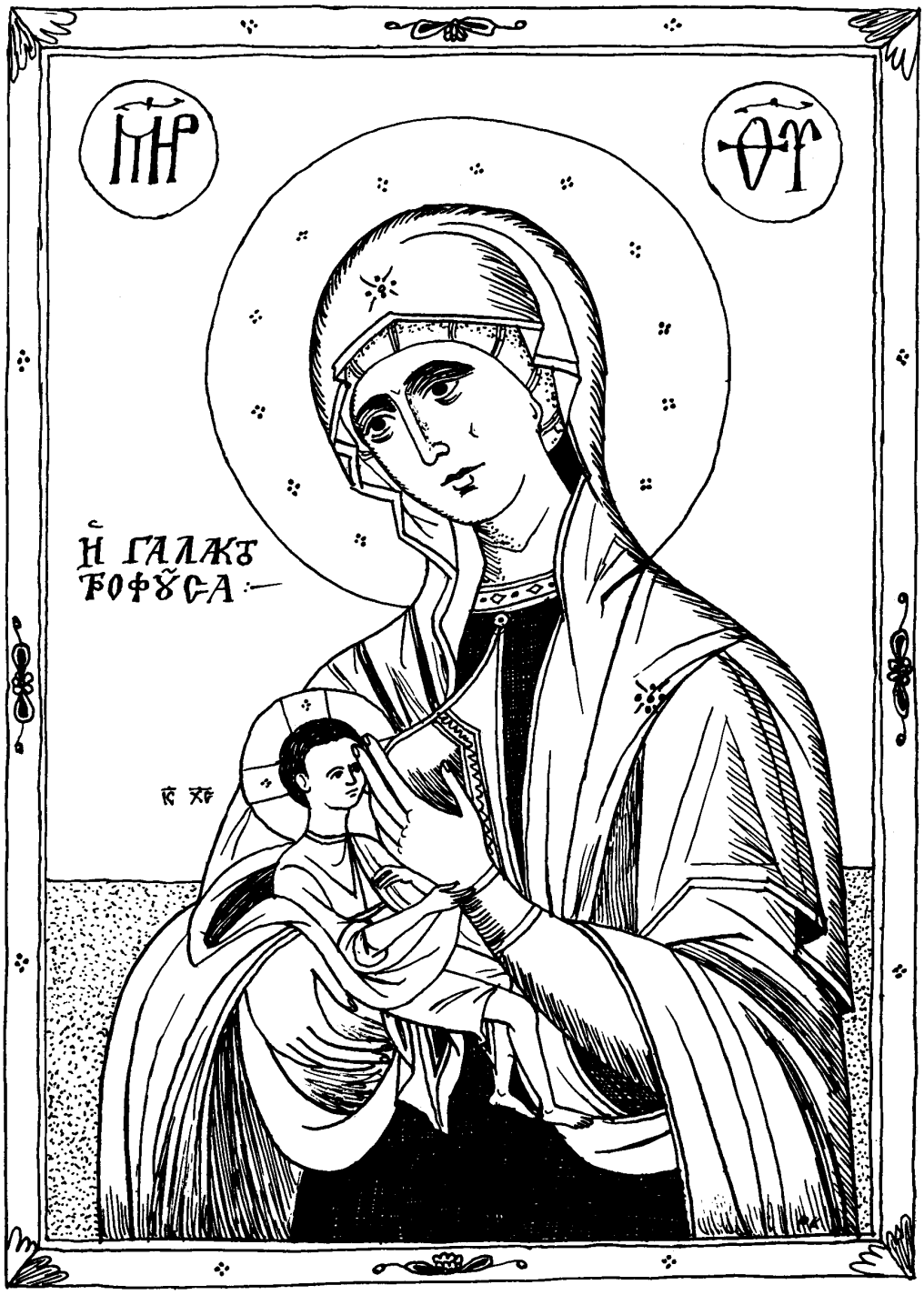
El superior o el sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Veneramos los Santos Iconos, recibimos la absolución del Superior mientras decimos esta oración

ORACIÓN DE INTERCESIÓN

El que preside: Perdona, Señor, a los que nos odian y nos oprimen. Haz el bien a los que hacen el bien. Concede a nuestros hermanos y parientes todos los medios para la salvación y vida eterna. Visita a los que están enfermos y concédeles la salud y pronto restablecimiento. Acompaña a los que viajan por tierra, mar y aire. Perdona los pecados a los que nos sirven y son compasivos con nosotros. Y según tu gran misericordia, ten piedad de los que nos encomendaron a nosotros, que aunque indignos rezáramos por ellos. Acuérdate, Señor, de nuestros padres y hermanos difuntos y concédeles el descanso donde brilla la luz de tu

Rostro. Acuérdate, oh Señor, de nuestros hermanos cautivos y líbralos de todo sufrimiento. Acuérdate, Señor, de los que traen los frutos de la tierra y de los que hacen buenas obras con tus santas Iglesias y concédeles todos los medios de la salvación y vida eterna. Acuérdate, Señor, de nosotros pecadores, humillados e indignos siervos tuyos; y alumbra nuestras mentes con la luz de tu Sabiduría, conduciéndonos por los caminos de tus Mandamientos. Por las oraciones de tu Purísima Madre, nuestra Soberana Señora la Santísima Madre de Dios y Siempre Virgen María y de todos los santos, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.


ΜΡ
ΘΥ
Η ΓΑΛΑΚΤΟΦΟΥΣΑ
ΙΣ ΧΣ

GRAN HOROLOGION

LIBRO DE LAS HORAS DE LA IGLESIA ORTODOXA

PARTE II

TROPARIOS

Comunes de los Santos

De la Resurrección en ocho tonos

Del Triodo y el Pentecostarión

Para cada día de la semana

LAS NUEVE ODAS

Que son cantadas en los Maitines de la Gran Cuaresma

KATAVASIAS

Para las distintas partes del año

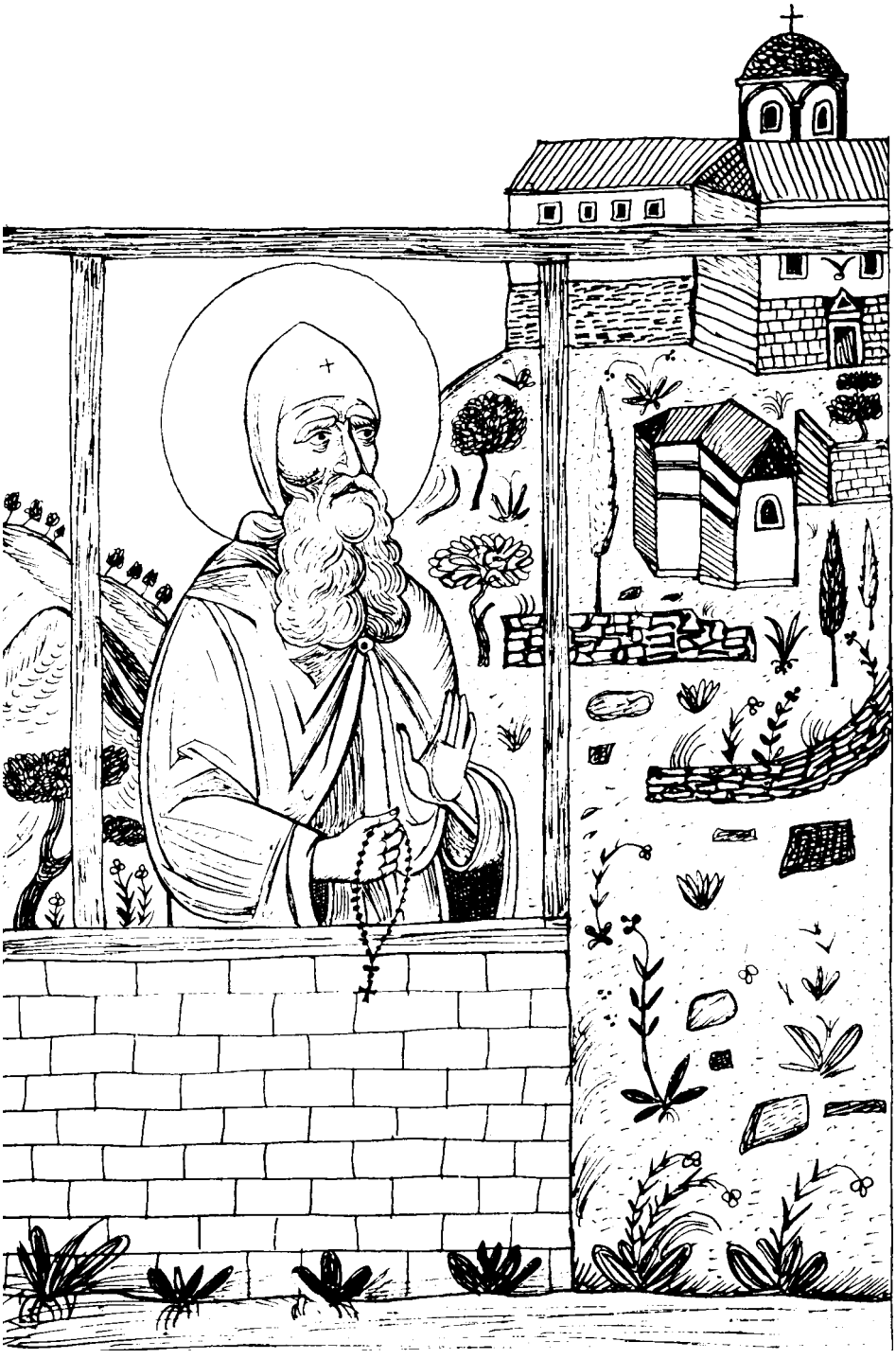
ECOGLARION

Bienaventurado el hombre

Polyeleos

Los canales de Babilonia

Versos selectos de los Salmos para las fiestas



TROPARIOS
COMUNES DE LOS SANTOS

I

Tropario de la Madre de Dios, tono 4º

A la Madre de Dios apresurémonos con diligencia, nosotros los pecadores humildes, y postrémonos arrepentidos clamando desde el fondo de nuestras almas: Señora, ayúdanos y ten piedad de nosotros; apresúrate, pues perecemos a causa de la multitud de nuestras transgresiones; no envíes vacíos a tus siervos, porque solo en ti ponemos nuestra confianza.

Otro en el mismo tono.

Jamás callaremos, Madre de Dios, mas declararemos tu poderío, aunque somos indignos, porque si tú no hubieras intercedido, ¿quién nos habría libertado de tantos peligros? ¿Quién nos habría guardado libres hasta ahora? No nos apartaremos de ti, Señora, porque siempre salvas a tus siervos del mal.

Contaquio de la Madre de Dios, tono 6º

No tenemos otro auxilio y no confiamos en otro fuera de ti, Señora; ayúdanos pues en ti nos confiamos y gloriamos, porque somos tus siervos; no permitas que seamos avergonzados.

II

Tropario de los Santos Arcángeles, tono 4º

Príncipes de los Ejércitos Celestiales, nosotros, aunque indignos, os pedimos que por vuestras oraciones nos cubráis bajo las alas de vuestra gloria incorporal, y fielmente conservad a quién cae y os suplica: ¡Libradnos de todo daño, Príncipes de los ejércitos celestiales!

Contaquio de los Santos Arcángeles, tono 4º

Príncipes de los Ejércitos de Dios y servidores de la gloria divina, Príncipes de los Ángeles y guías de hombres, rogad por lo que es conveniente para nosotros y para que obtengamos su infinita misericordia.

III

Tropario de un Profeta, tono 2º

Celebrando la memoria de tu Profeta **N…**, oh Señor, te imploramos que por su intercesión salves nuestras almas.

Contaquio de un Profeta, tono 4º

Purificado por el Espíritu, tu corazón puro se hizo vasija de la profecía mas clara, pues veías como presentes las cosas lejanas. Por eso, te honramos, bienaventurado y glorioso Profeta **N...**

IV

Tropario de un Apóstol, tono 3º

Santo Apóstol, **N...**, intercede por nosotros ante Dios misericordioso para que conceda a nuestras almas el perdón de los pecados.

Contaquio de un Apóstol, tono 8º

Tu Discípulo, Amigo e Imitador de tu Pasión, el glorioso Apóstol **N…** te anunció al universo entero. Por sus oraciones libra a tu Iglesia de sus enemigos; y por la intercesión de la Madre de Dios protege a tu pueblo, oh Cristo Misericordioso.

V

Tropario varios Apóstoles, tono 3º

Santos Apóstoles, **N.N.**., interceded por nosotros ante Dios misericordioso para que conceda a nuestras almas el perdón de los pecados.

Contaquio de varios Apóstoles, tono 4º

Como vides de la viña de Cristo, os habéis manifestado, oh Sapientísimos Apóstoles **N.N…**, trayendo vuestras virtudes como racimos, vertiendo sobre nosotros el vino de la salvación, y haciéndonos partícipes de él para que nos llenemos de alegría. Apóstoles del Señor rogadle por nosotros que celebramos vuestra memoria para que nos conceda su infinita misericordia y el perdón de nuestros pecados.

VI

Tropario de un Mártir, tono 4º

Tu mártir **N…**, oh Señor, por sus padecimientos ha recibido de ti la corona inmarcesible, pues con tu poder ha derrotado a los tiranos, y ha vencido los ataques de los demonios. Por su intercesión, oh Dios, salva nuestras almas.

Contaquio de un Mártir, tono 2º

Venid y aclamemos juntos en este día a **N…** y Santo Mártir Portador de Dios, el Atleta de la fe, el iniciado en la gracia divina, el que derrama generosamente los milagros, pues él intercede por nosotros ante Dios, nuestro Señor.

Otro contaquio, tono 2º

Cantemos himnos en honor de **N…**, el Mártir piadoso y victorioso que derrotó a sus enemigos. Es grande entre los Mártires y generoso obrando milagros. ¡Intercede ante el Señor por nosotros!

Otro contaquio, tono 4º

Habiendo imitado en todo la Pasión de Cristo, y habiendo bebido ávidamente de su cáliz, oh **N…**, eres ahora partícipe de su gloria y puesto que Él es Dios de toda la creación te ha concedido el poder divino de lo alto.

VII

Tropario de los Mártires, tono 4º

Por sus sufrimientos tus Mártires, oh Señor nuestro Dios, fueron coronados por ti con las coronas inmarcesibles; por tu poder soportaron los tormentos que les infringían y aplastaron la audacia de los demonios. ¡Por sus oraciones, salva nuestras almas!

Tropario de varios Mártires, tono 1º

Oh Señor, Por medio de los sufrimientos que tus Santos Mártires **N.N…**, sufrieron por tu nombre, te pedimos Amante de la humanidad que sanes todas nuestras enfermedades.

Contaquio de varios Mártires, tono 2º

Os habéis manifestado como lámparas brillantes, oh Santos Mártires **N.N…**, iluminando con la luz de vuestros milagros a toda la creación y disipando la oscuridad del error. ¡Rogad incesantemente por nosotros a Cristo nuestro Dios!

Otro contaquio, tono 4º

Como un río lleno de los dones divinos de la gracia del Espíritu Santo, oh Valientes atletas del Señor, regáis con vuestras aguas todo el mundo derramando los beneficios de vuestros milagros.

Otro contaquio, tono 4º

La fiesta resplandeciente de los Portadores de la Pasión **N…**, y sus compañeros Mártires nos viene hoy como un heraldo de alegría y nosotros al celebrarla glorificamos al Señor de la gloria, porque ellos recibieron la gracia del Espíritu Santo de curar las enfermedades y dolencias de nuestras almas

VIII

Tropario de un Jerarca, tono 4º

La verdad de tus obras, Padre y Pontífice San **N…**, te han hecho ser para tu rebaño canon de la fe, modelo de dulzura y maestro de templanza. Por eso has obtenido por tu humildad la exaltación y por tu pobreza la riqueza. Ruega a Cristo Dios que salve nuestras almas.

Contaquio de un Jerarca, tono 2º

Trueno divino, Trompeta espiritual, Sembrador de la fe, Extirpador de la herejía, tú que fuiste agradable a la

Trinidad, gran Obispo **N...**, y ya que moras con los ángeles, ruega sin cesar por todos nosotros.

Otro contaquio, tono 8º

A ti, nuestro Padre, guía y maestro de la Fe Cristiana, te ofrecemos himnos de admiración y gratitud y, a ti, orgullo de **N**… ***(nombre de ciudad o región)*** te exaltamos. Puesto que has hallado gracia ante el trono de Dios, concede un refugio seguro y protección a aquellos que aclamamos tu nombre y te decimos: ¡Regocíjate, oh Padre **N...**

Otro contaquio, tono 8º

Los fieles en medio de la Iglesia te aclaman, oh **N...**, como gran Sacerdote y Compañero de los doce Apóstoles del Señor. Por tus oraciones, oh santo y milagroso Jerarca, guarda a la Iglesia de las vanas herejías manteniéndola incólume.

IX

Tropario de varios Jeracas, tono 4º

Dios de nuestros padres, que siempre nos tratas según tu clemencia, no apartes de nosotros tu misericordia, y por la intercesión de los Santos Obispos **N.N…,** guía en paz nuestra vida.

Contaquio de varios Jeracas, tono 8º

Como Maestros en la virtud y ornamentos del episcopado, la Iglesia os glorifica con himnos. Por vuestras intercesiones, Santos **N.N…,** concedednos a los que os honramos con amor que progresemos en la virtud y nos veamos libres de todos los peligros.

X

Tropario de un Hieromártir, tono 4º

Participaste en los trabajos de los Apóstoles y fuiste entronizado como su sucesor. Inspirado por Dios, por tu ascesis, has ascendido a la contemplación divina. Por eso, predicando rectamente la Palabra de la verdad, has sufrido hasta derramar tu sangre. Oh Hieromártir **N…**, intercede ante Cristo nuestro Dios para que salve nuestras almas.

Contaquio de un Hieromártir, tono 4º

Guardando la fe en tu corazón y tomando fuerzas de ella, oh Mártir sagrado, no temiste al tirano. Haz que por tu intercesión seamos nosotros también buenos servidores de Cristo, oh glorioso Hieromartir **N…**

XI

Tropario de una Mártir, tono 4º

Tu cordera **N…**, oh Jesús, te clama en voz alta diciendo: te anhelo, Novio mío, y buscándote muero y soy crucificada y enterrada en el bautismo, y por ti sufro, para poder reinar contigo. Muero por ti para vivir en ti, acéptame como sacrificio sin mancha que con anhelo me sacrifico. Por su intercesiones, oh Compasivo, salva nuestras almas.

Contaquio de la Mártir, tono 2º

Habiendo fortalecido tu alma y entendimiento con la fe, avergonzaste al enemigo, oh **N…**; Ahora estás ante Cristo adornada con la túnica bordada con tu sangre y te regocijas con los ángeles mientras intercedes por nosotros, oh Portadora de la pasión

XII

Tropario de varias Mártires, tono 4º

Vosotras **N.N…**, corderas racionales, llegasteis a Cristo, el Cordero y Pastor, por el martirio. Habéis completado la carrera y habéis guardado la fe. Por eso, hoy con alma llena de alegría celebramos vuestra santa memoria.

Contaquio de varias Mártires, tono 2º

Celebremos la memoria de las Portadoras de la Pasión **N.N…** y pidamos su auxilio y que intercedan por nosotros para que nos veamos libres de toda tribulación y podamos decir: ¡Dios, que las ha glorificado, está con nosotros!

XIII

Tropario de un Monje, tono 8º

Con el torrente de tus lágrimas hiciste fecundo el desierto, y tu anhelo de Dios te hizo dar frutos en abundancia. Con el fulgor de tus milagros has iluminado el universo entero. Oh Padre San **N…**, ruega a Cristo que salve nuestras almas.

Otro tropario, tono 1º

Fuiste ciudadano del desierto, ángel con cuerpo humano, y tus milagros te han revelado como portador de Dios oh Padre San **N…** Por tus ayunos, vigilias y plegarias continuas, recibiste los carismas celestiales sanando los cuerpos y las almas de los fieles que acuden a tu intercesión. ¡Gloria al que te ha dado este poder! ¡Gloria al que te ha coronado! ¡Gloria al que por tus oraciones nos concede la curación de nuestras enfermedades!

Condaquio de un Monje, tono 2º

Armado divinamente con la pureza del alma y blandiendo la poderosa lanza de la oración incesante, has traspasado

los ejércitos de los demonios. **N...**, Padre nuestro, ruega sin cesar por todos nosotros.

Otro condaquio, tono 8º

Habiendo sido iluminado tu corazón con la luz divina, oh Venerable San **N...**, te has convertido en receptáculo de la Santísima Trinidad. Ahora, junto a los coros de los ángeles cantas a Dios: ¡Aleluya!

XIV

Tropario de varios Monjes, tono 6º.

Adornados con el divino vestido de la castidad, bordado con los sublimes colores de las santas virtudes, os esforzasteis en la vida ascética. Vuestro silencio en la tierra es recibido como el himno Tres Veces Santo en los cielos. Oh Bienaventurado **N. N…**, ruega, junto a Atanasia, para que seamos salvados.

Condaquio de varios Monjes, tono 2º

Habiendo pasado sin sufrir daño por en medio de las olas tumultuosas, habéis hundido a los enemigos invisibles con los torrentes de vuestras lágrimas, oh Venerables Habiendo recibido el don de obrar milagros, rogad sin cesar por todos nosotros.

XV

Tropario de un Monje mártir, tono 8º

La imagen de Dios fue preservada perfectamente en ti, oh Padre, pues subiste a la Cruz y seguisteis a Cristo. Por tu muerte nos enseñaste a despreciar la carne para desear la inmortalidad de las cosas espirituales. Por ello tu alma, oh venerable N., se regocija con los ángeles.

XVI

Tropario de varios Monjes mártires, tono 4º

Dios de nuestros padres, que siempre nos tratas según tu clemencia, no apartes de nosotros tu misericordia, mas por las intercesiones de tus Santos Monjes Mártires **N.N…** guía nuestra vida en paz.

Condaquio de varios Monjes mártires, tono 2º

Habiendo pasado sin sufrir daño por en medio de las olas tumultuosas, habéis hundido a los enemigos invisibles con los torrentes de vuestras lágrimas, oh Venerables **N.N…** Habiendo recibido el don de obrar milagros, rogad sin cesar por todos nosotros.

XVII

Tropario de un Estilita, tono 1º

Por tu paciencia eres pilar de la Iglesia igualando a los antiguos Padres: a Job en sus sufrimientos, a José en sus tentaciones y la vida de los incorpóreos mientras todavía tenías cuerpo. Oh Virtuoso Padre **N…**, ruega a Cristo que salve nuestras almas.

Contaquio de un Estilita, tono 2º

Buscando las cosas de lo alto, y haciendo de tu pilar un carro ardiente te uniste a las alturas. Por ello te has convertido en compañero de los ángeles, oh Venerable **N…**, y junto a ellos ruegas continuamente a Cristo nuestro Dios por todos nosotros.

XVIII

Tropario de un Confesor, tono 8º

Guía de la Ortodoxia, maestro de la piedad y de la santidad, luz del mundo, trompeta espiritual, adorno de

los jerarcas inspirado por Dios, sapientísimo **N...**, tú que has iluminado a todos con tus enseñanzas, ruega a Cristo Dios nuestro que salve nuestras almas.

Contaquio de un Confesor, tono 2º

Habiéndote deleitado en la abstinencia, tú que eres divinamente sabio, apaciguaste los deseos carnales, revelando tu crecimiento en la fe. Floreciste como el árbol de la vida en el Paraíso, oh Padre Santo **N...**

XIX

Tropario de una Monja, tono 8º

En ti fue preservada la imagen divina oh Madre, porque tomando la cruz, seguiste a Cristo, y por tus obras nos enseñas a despreciar la carne como pasajera y a cuidar del alma como inmortal. Por eso tu espíritu se regocija con los ángeles, oh Venerable **N...**

Contaquio de una Monja, tono 2º

Por amor al Señor, oh Venerable **N…,** has despreciado el deseo de los placeres mundanos. Iluminando tu alma con ayunos has vencido poderosamente a las fieras, y has anulado el furor de los adversarios.

XX

Tropario de varias Monjas, tono 2º

Con verdadero anhelo, gloriosas Esposas de Cristo, fuisteis desposadas con Él, despreciando la unión de los esponsales terrenos. Creciendo en hechos virtuosos, habéis ascendido a las alturas de la incorruptibilidad. Vosotras, Venerables **N.N…**, que sois hermosas en el alma y de grandes riquezas, columnas y regla de las monjas, rogad sin cesar por los que con amor celebramos vuestra memoria.

Contaquio de varias Monjas, tono 2º

Agotados vuestros cuerpos con ayunos y rogando al Creador con vigilias y oraciones para obtener el perfecto perdón de vuestros pecados, habéis ganado la remisión divina y el reino de los cielos. Rogad por todos nosotros a Cristo Dios nuestro.

XXI

Tropario de los Médicos Anárgiros, tono 8º

Santos Médicos **N.N…** Anárgiros y Taumaturgos, visitadnos en nuestras enfermedades; y puesto que gratis lo recibisteis, dádnoslo gratis.

Contaquio de los Médicos Anárgiros tono 2º

Puesto que habéis recibido la gracia de curar, conceded la salud a los necesitados, oh gloriosos Médicos Anárgiros **N.N…**; por vuestra visitación abolid la arrogancia del enemigo y sanadnos con vuestros milagros.

XXII

Tropario de un Loco por Cristo, tono 1º.

Habiendo oído la voz del Apóstol Pablo que decía: "Somos necios por causa de Cristo" tu siervo **N...**, oh Cristo Dios, por amor tuyo, se hizo necio en la tierra. Honrando pues su memoria, te rogamos, oh Señor, que salves nuestras almas.

Contaquio de un Loco por Cristo, tono 8º

Emulando la vida de los ángeles y rechazando todo lo terreno, corriste en pos de Cristo; protegiéndote con sus mandamientos te has convertido en un pilar inamovible que los enemigos no pueden derribar. Por ello nosotros te decimos: ¡Regocíjate, oh San **N….**, luz resplandeciente!

XXIII

Tropario de los Padres del Concilio Ecuménico, tono 8º

Glorioso eres, oh Cristo Dios nuestro, porque has puesto a nuestros Padres como luminarias sobre la tierra, y por ellos nos has guiado a la verdadera fe. ¡Tú que eres compasivo, gloria a ti!

Contaquio de los Padres del Concilio Ecuménico, tono 8º

La predicación de los Apóstoles y la doctrina de los Padres han sellado la única fe para la Iglesia, y vistiendo el ornamento de la verdad tejido con la teología celestial, ordena y glorifica el misterio de la piedad.

TROPARIOS

DOMINICALES DE LA RESURRECCIÓN

En los ocho tonos con los teotoquios, hipacoes y contaquios para cada tono

Tono 1º

Tropario

Estando la piedra sellada por los judíos y los soldados custodiando tu inmaculado cuerpo, resucitaste al tercer día, oh Salvador, dando la vida al mundo. Por ello los Ejércitos Celestiales te aclaman, oh Dador de Vida: ¡Gloria a tu Resurrección! ¡Gloria a tu Reino! ¡Gloria a tu Providencia, oh único Amante de la humanidad!

Teotoquio

Cuando Gabriel se dirigió a Ti, Virgen, diciéndote: ¡Salve!, con ese saludo, el Soberano de todos se encarnó en ti, Arca Sagrada, tal y como dijo el justo David; y Tú, llevando a tu Creador, te manifestaste más Extensa que los cielos. ¡Gloria, al que habitó en ti! ¡Gloria al que vino de ti! ¡Gloria al que nos liberó al nacer de ti!

Hipacoe

Por su arrepentimiento el Ladrón ha entrado en el Paraíso y las lamentaciones de las Miróforas han dado paso a la alegre nueva de que has resucitado, oh Cristo Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Contaquio

¡Soberano! Con gloria, Te levantaste de la tumba, siendo Dios, y levantaste contigo al mundo. Pues la naturaleza humana Te alabó como Dios, la muerte se desvaneció, Adán saltó de gozo y Eva, siendo ahora liberada de las ataduras, exclama jubilosa: "¡Cristo! Tú eres Él que concede la resurrección a todos".

Tono 2º

Tropario

Cuando descendiste hasta la muerte, oh Vida Inmortal, destruiste el poder del infierno con el resplandor de tu Divinidad, y cuando resucitaste a los muertos de sus sepulcros, los Ejércitos Celestiales exclamaron: ¡Oh Dador de Vida, Cristo Dios nuestro, gloria a ti!

Teotoquio

Tus misterios, Madre de Dios, exceden toda mente y son más elevados que toda gloria. Porque estando sellada tu Pureza y conservada tu virginidad, verdaderamente has sido dando a luz al Dios Verdadero. Suplícale, pues, por la salvación de nuestras almas.

Hipacoe

Las Mujeres que, después de la pasión, llegaron al sepulcro a ungir tu cuerpo, oh, Cristo Dios, vieron a los ángeles en la sepultura y rellenaron de temor, porque les revelaron tu Resurrección, por la que concedes al mundo tu gran misericordia.

Contaquio

Te levantaste del sepulcro, oh Poderoso Salvador, y viendo esta maravilla, el Infierno quedó atónito y los muertos

fueron resucitados; contemplándolo, la creación se regocija contigo; Adán se alegra entonando cánticos y el mundo te alaba eternamente, oh Salvador nuestro.

Tono 3º

Tropario

Regocíjense los ángeles, y alégrense los habitantes del orbe, porque el Señor ha vencido con su brazo y ha destruido a la muerte con la muerte. Se ha hecho el Primogénito de los muertos. Nos ha salvado de las entrañas del hades, concediendo al mundo la gran misericordia.

Teotoquio

Te cantamos a ti, que eres nuestra Mediadora, por la salvación de nuestra raza, Virgen Madre de Dios, porque en la carne que de ti tomó tu Hijo y Dios nuestro, después de aceptar voluntariamente la pasión en la Cruz, nos redimió de la corrupción, porque Él es amante de los hombres.

Hipacoe

Asombrosa es la aparición del ángel y nuevas son sus palabras a las Miróforas: "Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? Él es el inmutable, el que borra la corrupción. Por eso exclamad: ¡Qué maravillosas son tus obras, Señor, porque has salvado a la humanidad!

Contaquio

En este día, Tú, oh compasivo, te has levantado de la tumba, y nos has conducido fuera de las puertas de la muerte. Este día Adán sellena de gozo y Eva se regocija; con ellos los Profetas y Patriarcas alaban sin cesar tu divino poder

Tono 4ª

Tropario

Las Discípulas del Señor, al conocer del Ángel el glorioso anuncio de la Resurrección y rechazando la condenación ancestral, decían gloriándose a los Apóstoles: la muerte fue vencida, Cristo Dios ha resucitado y dio al mundo su gran misericordia.

Teotoquio

El misterio escondido desde la eternidad e ignorado por los ángeles se reveló a los hombres por medio de ti, oh Madre de Dios, pues Dios se encarnó en una unión sin confusión y por nosotros y por su propia voluntad aceptó la Cruz; y por medio de Ella levantó al primer creado y salvó nuestras almas de la muerte.

Hipacoe

Despertaste glorioso de la muerte, oh Cristo, y las Miróforas que habían acudido a ungir tu cuerpo anunciaron a los Apóstoles que habías resucitado, como Dios, concediendo al mundo tu gran misericordia.

Contaquio

El Señor, mi Salvador y Redentor, ha resucitado al tercer día; y siendo Dios, levantó a los que estaban cautivos, soltando sus cadenas y rompiendo las puertas del infierno.

Tono 5º

Tropario

Al Logos que es eterno como el Padre y el Espíritu y que ha nacido de una Virgen para nuestra salvación, alabemos, fieles, y adorémoslo; porque se ha dignado subir en carne a

la Cruz, soportar la muerte y resucitar a los muertos con su gloriosa Resurrección.

Teotoquio

¡Salve, Puerta inviolada por la que nos vino el Señor! ¡Salve, Muralla y Auxilio de los que se refugian en Ti! ¡Salve, Puerto tranquilo, que sin conocer varón, diste a luz en la carne a tu Creador y Dios! No ceses de interceder por los que alaban y veneran tu Alumbramiento.

Hipacoe

Las Miróforas asombradas, llevando en su mente la visión del ángel y sus almas iluminadas por el divino despertar, anunciaron a los Apóstoles: ¡Proclamad entre las naciones la Resurrección del Señor, que obra maravillas y nos concede su gran misericordia!

Contaquio

Oh Salvador nuestro, Dios Todopoderoso, descendiste al hades y quebrantaste sus puertas Levantaste contigo a los muertos, oh Creador del universo, y destruiste el aguijón de la muerte. Adán también ha sido liberado de la maldición, oh Amante de la humanidad, y por tanto, todos clamamos: ¡oh Señor, sálvanos!

Tono 6º

Tropario

Los Ejércitos Celestiales aparecieron junto a tu Sepulcro y los custodios quedaron como muertos. María se detuvo ante el Sepulcro, buscando tu inmaculado cuerpo. Aprisionaste al infierno, sin ser tentado por él; encontraste a la Virgen, al darnos la vida, oh Señor, que has resucitado de entre los muertos, gloria a ti.

Teotoquio

El que te llamó, Madre bendita, queriendo rescatar a Adán, fue a sufrir voluntariamente resplandeciendo desde la Cruz. Desde allí dijo a los ángeles: regocijaos conmigo, porque ha sido encontrada la dracma perdida. Gloria a ti, oh Dios, que todo lo has ordenado con sabiduría.

Hiapacoe

Habiendo destruido como Dios, con tu muerte voluntaria y vivificante, las puertas del Hades, nos has abierto las puertas del Paraíso y habiendo resucitado de la muerte, has liberado nuestra vida de la corrupción.

Contaquio

Cristo Dios, el Dador de la vida, concedió la Resurrección a la humanidad, levantando, con su mano vivificadora, a todos los muertos de las tenebrosas moradas del Hades. Pues, verdaderamente, Él es el Salvador, la Resurrección de todos, su vida y su Dios

Tono 7º

Tropario

Destruiste con tu Cruz la muerte, abriste al malhechor las puertas del paraíso; transformaste en alegría el llanto de las mujeres Miróforas y a los Apóstoles ordenas a predicar: pues resucitaste, oh Cristo Dios, dando al mundo tu gran misericordia.

Teotoquio

Tú, el tesoro de nuestra resurrección, la que es alabada por todos, sácanos del abismo y de la profundidad del pecado ya que ponemos en ti nuestra esperanza, porque has salvado a los culpables dando a luz al Salvador, oh Tú que

eres Virgen antes del parto, en el parto, y después del parto.

Hipacoe

Tú que adoptaste nuestra naturaleza y soportaste la Cruz corporalmente, sálvame por tu Resurrección, oh Cristo Dios, Tú que amas a la humanidad.

Contaquio

E1 dominio de la Muerte no podrá más sujetar al hombre en sus garras porque Cristo descendió al Hades, aboliendo y anulando su poder. El infierno ha sido hecho cautivo, los Profetas se regocijan y al unísono claman: ¡El Señor ha venido para los que tienen fe! Venid, fieles, y celebrar la Resurrección!

Tono 8ª

Tropario

Descendiste de las alturas, oh Compasivo, y quisiste sufrir la sepultura por tres días, para librarnos del pecado. Tu eres nuestra Vida y Resurrección, Señor, gloria a Ti.

Teotoquio

Tú por nuestra causa naciste de una Virgen, oh Bondadoso, y sufriste la crucifixión destruyendo la muerte por medio de tu muerte, y como eres Dios, resucitaste de entre los muertos. No desprecies la obra de tus manos. Muestra tu amor a los hombres, oh misericordioso. Recibe los ruegos que por nosotros te presenta la Madre de Dios, la que te dio a luz, y salva a tu pueblo angustiado, oh Salvador nuestro.

Hipacoe

Las Miróforas, ante el sepulcro del Dador de la Vida, buscaban al Soberano Inmortal, entre los muertos y

habiendo recibido del Ángel la alegre noticia, anunciaron a los Apóstoles que Cristo Dios había resucitado, concediendo al mundo su gran misericordia.

Contaquio

Habiéndote levantado de la tumba, has dado vida a los muertos y has levantado a Adán del sepulcro. Eva se regocija por tu resurrección y los confines de la tierra están llenos de alegría a causa de tu resurrección de entre los muertos, Tú que eres rico en misericordia.

TROPARIOS Y CONTAQUIOS DEL TRÍODO

Contaquio del Domingo del Fariseo y el Publicano, tono 8º

Huyamos de la soberbia del fariseo y aprendamos de la humildad del publicano exclamando con gemidos al Salvador: "¡Tú, que eres el único Compasivo, ten piedad de nosotros!"

Contaquio del Domingo del Hijo Pródigo, tono 3º

Al dejar la casa paterna con ignorancia, derroché vanamente la riqueza que me otorgaste. Clamo a ti como el Hijo Pródigo, oh Compasivo: "He pecado contra el cielo y ante ti, oh Padre; acéptame arrepentido, y admíteme como uno de tus jornaleros."

Contaquio del Domingo de la abstinencia de la carne, tono 1º

Cuando vengas con gloria a la tierra, oh Dios, temblará toda la creación: el río de fuego fluirá ante el Estrado de tus pies, los libros serán abiertos y lo secreto revelado. Entonces, líbrame del fuego inextinguible y hazme digno de estar a tu Diestra, oh Justo Juez.

Contaquio del Domingo de la abstinencia del queso, tono 6º

¡Oh Guía hacia la sabiduría, Dador de la inteligencia, Instructor de los ignorantes y Protector de los pobres!, fortalece, oh Señor, mi corazón y dale comprensión, y concédeme la palabra, oh Logos del Padre. Pues heme aquí

y mis labios no vacilan en exclamarte: ¡Oh Misericordioso, ten piedad de mí, pues he caído!

Condaquio de Cuaresma, tono 8º

Desde 1° al 5° domingo de la Cuaresma

A ti Madre de Dios, Invencible defensora, después de haber sido librada del peligro, tu Ciudad te dedica este homenaje por la victoria como ofrenda de agradecimiento. Por tu fuerza irresistible mantenme a salvo de los peligros para que pueda cantarte: ¡Alégrate, Novia no desposada!

Tropario del Domingo de la Ortodoxia, tono 2º

Nos prosternamos ante tu Purísima Imagen, oh Bondadoso, suplicándote el perdón de nuestras faltas, oh Cristo Dios. Porque, por tu propia voluntad, aceptaste ser elevado en el cuerpo sobre la Cruz para salvar de la esclavitud del adversario a los que Tú creaste. Por lo tanto, agradecidos, exclamamos: "Has llenado todo de alegría, oh Salvador, al venir para salvar al mundo."

Tropario del Domingo de San Gregorio Palamás, tono 8º

¡Oh Astro de la Ortodoxia, firmeza de la Iglesia y maestro; hermosura de los ascetas, irrefutable campeón de los teólogos, Gregorio el milagroso, orgullo de Tesalónica y predicador de la Gracia: intercede por la salvación de nuestras almas!

Tropario del Domingo de la postración ante la Santa Cruz, tono 1º

Oh Señor salva a tu pueblo y bendice tu heredad; concede la victoria a los cristianos ortodoxos sobre el Enemigo, y por tu Cruz, salva a tu Iglesia.

Tropario del Domingo de San Juan Clímaco, tono 8º

Con el torrente de tus lágrimas hiciste fecundo el desierto, y tu anhelo de Dios te hizo dar frutos en abundancia. Con el fulgor de tus milagros has iluminado el universo entero. Oh Padre San Juan, ruega a Cristo que salve nuestras almas.

Tropario del Domingo de Santa María Egipcíaca, tono 8º

En ti fue preservada la imagen divina oh Madre, porque tomando la cruz, seguiste a Cristo, y por tus obras nos enseñas a despreciar la carne como pasajera y a cuidar del alma como inmortal. Por eso tu espíritu se regocija con los ángeles, oh Venerable María.

Tropario del Sábado de Lázaro, tono 1º

Oh Cristo nuestro Dios, cuando resucitaste a Lázaro de entre los muertos antes de tu Pasión, confirmaste la resurrección universal. Por lo tanto, nosotros, como los niños, llevamos los símbolos de la victoria y del triunfo clamando a ti, oh vencedor de la muerte: ¡hosanna en las alturas! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Contaquio, tono 2º

Cristo, Alegría de todos, Verdad, Luz, Vida y Resurrección del mundo, se ha revelado en la tierra por su bondad, y se ha hecho el anticipo de nuestra resurrección, otorgándonos a todos el perdón divino.

Tropario del Domingo de Ramos, tono 1º

Oh Cristo nuestro Dios, cuando resucitaste a Lázaro de entre los muertos antes de tu Pasión, confirmaste la resurrección universal. Por lo tanto, nosotros, como los niños, llevamos los símbolos de la victoria y del triunfo clamando a ti, oh vencedor de la muerte: ¡hosanna en las alturas! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

En el mismo tono

Asegurando antes de tu Pasión la Resurrección general, oh Cristo Dios, levantaste a Lázaro de los muertos. Por lo tanto también nosotros, llevando el signo de la victoria, te clamamos como los niños; Hosanna en las alturas. Bendito es el que viene en nombre del Señor.

Contaquio, tono 6º

¡Oh Cristo Dios, sentado en los cielos en el Trono, y en la tierra sobre un pollino!, acepta las alabanzas de los ángeles y el cántico de los niños que te exclaman: "¡Bendito eres Tú, que vienes a renovar la vocación de Adán!"

Tropario de los Maitines del Novio, tono 8º

He aquí que el Novio viene a medianoche; bienaventurado el siervo que encuentre velado, mas indigno es el que esté descuidado. Cuida, alma mía, de no caer en profundo sueño para no ser entregada a la muerte y arrojada fuera del Reino. Mas velad clamando: Santo, Santo, Santo eres Tú, oh Dios, por la intercesión de todos los Santos, ten piedad de nosotros.

Tropario del Jueves Santo, tono 8º

Cuando los gloriosos Apóstoles eran iluminados en el lavatorio de la Cena, el impío Judas se enfermó con el amor al dinero oscureciéndose; y a los jueces inicuos te entregó ¡oh Justo Juez! Tú, amante de la riqueza, contempla a quien por ella se ahorcó y huye del alma insaciable que se atrevió a cosa semejante contra el Maestro. ¡Oh Tú, cuya Bondad cubre todo bien, Señor, gloria a Ti!

TROPARIOS
DEL PENTECOSTARION

I

Contaquio de Pascua
Desde el Domingo de Pascua hasta su Despedida,

tono 8º

Cuando descendiste al Sepulcro, oh Inmortal, destruiste el poder del hades; y al resucitar vencedor, oh Cristo Dios, dijiste a las mujeres Miróforas: ¡Regocijaos! y a tus discípulos otorgaste la paz, ¡Oh Tú que concedes a los caídos la resurrección!

II

Tropario del Domingo del Apóstol Tomás, tono 7º

Oh Cristo nuestro Dios, estando sellado el sepulcro, de él saliste esplendoroso, oh Vida. Y mientras las puertas estaban cerradas, viniste a los discípulos, oh Resurrección de todos. y por ellos, nos renovaste a nosotros con recto Espíritu según tu gran misericordia.

III

Troparios del Domingo de las Mujeres Mirróforas, tono 2º

El virtuoso José, al bajar tu Purísimo Cuerpo del Madero, lo envolvió en un sudario limpio, lo embalsamó con aromas y lo colocó en un sepulcro nuevo; pero tú

resucitaste al tercer día, oh Señor, otorgando al mundo la gran misericordia.

En el mismo tono.

El ángel se presentó en el sepulcro diciendo a las Mirróforas: La mirra es para los muertos, mas Cristo se ha manifestado ajeno a la corrupción, proclamad: "El Señor ha resucitado concediendo al mundo la gran misericordia."

IV

Tropario de la Media Fiesta, tono 8º
El miércoles que hace veiticinco días después de Pascua

Mediada la Fiesta, riega mi alma sedienta con las aguas de la devoción, Tú que exclamaste a todos: "Si alguno tiene sed, venga a mí y beba." ¡Oh Fuente de la Vida, Señor, Gloria a Ti!

Contaquio, tono 4º

Mediada la fiesta reclamada por la ley, oh Creador de todo y Señor de mundo, dijiste a los presentes, oh Cristo Dios: "Venid y bebed del agua de la inmortalidad." Por eso nos prosternamos ante ti y te decimos con fe: ¡Otórganos tu misericordia, Tú que eres la Fuente de nuestra vida!

V

Tropario del Jueves de la Divina Ascensión, tono 4º
desde el Jueves de la Ascensión hasta su Despedida

Ascendiste con gloria, oh Cristo Dios nuestro, y alegraste a tus discípulos con la promesa del Espíritu Santo confirmándoles con tu bendición que eres el Hijo de Dios, el Salvador del mundo.

Contaquio, tono 6º

Cuando cumpliste el plan de nuestra Salvación uniendo lo terreno con lo celestial, ascendiste con gloria, oh Cristo nuestro Dios, pero sin alejarte, ya que permaneciste inseparable de los que te aman, a quienes dijiste: "Yo estoy con vosotros: nadie estará en vuestra contra."

VI

Tropario del Domingo del los Santos Padres del Primer Concilio, tono 8º

¡Glorificado eres Tú oh Cristo Dios nuestro, que cimentaste a los Santo Padres en la tierra como astros, por los cuales nos dirigiste a la verdadera fe! ¡Oh Misericordioso, gloria a Ti!

VII

Tropario del Sábado de los Difuntos, tono 8º

Tú que provees todo con infinita Sabiduría, y por tu Amor a la humanidad concedes a todos lo que les conviene, oh único Creador, haz descansar las almas de tus siervos que depositaron su esperanza en ti, oh Salvador y Dios nuestro.

Contaquio, tono 8º

Con los Santos haz morar, oh Cristo, el alma de tus siervos, donde no hay tristeza, ni dolor, ni angustia, sino vida eterna.

Teotoquio, tono 2º

Protectora invencible de los cristianos, intercesora constante ante el Creador: No desprecies las suplicas de los pecadores, antes bien ven presta en ayuda de los que te suplicamos, oh Bondadosa, pues nos apresuramos a acudir

a tu intercesión y a suplicarte, pues eres nuestra única protección, oh madre de Dios, y por ello te magnificamos.

Tropario del Domingo de Pentecostés, tono 8º
Desde el Domingo de Pentecostés hasta su despedida

Bendito eres, oh Cristo, nuestro Dios, que has manifestaste a los sabios pescadores, enviándoles al Espíritu Santo, y por medio de ellos atrapaste en sus redes a todo el universo, oh amante de la humanidad, Gloria a ti.

Contaquio, tono 8º

Cuando el Altísimo descendió en Babel, confundiendo las lenguas, dispersó las naciones; mas cuando repartió las lenguas de fuego, llamó a todos a la unidad. Por lo cual, glorificamos unánimemente al Santísimo Espíritu.

Domingo de todos los Santos, tono 4º

Oh Cristo Dios, tu Iglesia, Aparece adornada con la sangre de tus mártires de todo el mundo, como si fuera con fino lino y púrpura, por ellos, te ruega diciendo: envía tu piedad sobre tu pueblo, otorga al mundo la paz, y a nuestras almas tu infinita misericordia.

Contaquio, tono 8º

Oh Sembrador de la creación, el universo te ofrece, como primicias de la naturaleza, a los Mártires, Portadores de Dios; por cuyas súplicas y las de la Madre de Dios, conserva a tu Iglesia en profunda paz, oh Señor Todo Misericordia.

TROPARIOS
PARA CADA DÍA DE LA SEMANA

Que se cantan cuando no hay uno propio

Lunes, a los Santos Arcángeles

Tropario, tono 4º

Príncipes de los Ejércitos Celestiales, nosotros, aunque indignos, os pedimos que por vuestras oraciones nos cubráis bajo las alas de vuestra gloria incorporal, y fielmente conservad a quién cae y os suplica: ¡Libradnos de todo daño, Príncipes de los ejércitos celestiales!

Teotoquio, en el mismo tono:

A la Purísima criada en el templo para el Santo de los Santos, a la que estaba revestida de fe, de sabiduría y de intachable virginidad, el Arcángel le trajo el saludo de los cielos: Salve, Bienaventurada; Salve, Gloriosa, el Señor está contigo.

Martes, al Precursor,

Tropario, tono 2º

La conmemoración del Justo es acompañada de la veneración, mas para ti, oh Precursor, es suficiente el testimonio del Señor, pues te has revelado como el más laureado de los profetas; porque te fue concedido bautizar en las corrientes del Jordán a Aquél a quien anunciabas. Habiendo luchado con regocijo por la verdad, anunciaste también a los que estaban en el infierno a Dios manifestado

en la carne, el que quita los pecados del mundo y nos trae la salvación.

Teotoquio, en el mismo tono

Nosotros hemos sido hechos partícipes de la naturaleza divina por medio de ti, oh Madre de Dios, siempre Virgen, porque diste a luz para nosotros a Dios encarnado. Por tanto, justamente, todos con piedad te engrandecemos.

Miércoles, a la Madre de Dios al Pie de la Cruz,

Tropario tono 1º

Oh Señor salva a tu pueblo y bendice tu heredad; concede la victoria a los cristianos ortodoxos sobre el Enemigo, y por tu Cruz, salva a tu Iglesia.

Estavroteotoquio, tono 1º

Es justo alabarte piadosamente, oh Inmaculada, por tu protección. Líbranos, por tus súplicas, de las angustias y guárdanos de todo peligro por la preciosa Cruz de tu Hijo.

Jueves, a los Apóstoles
y a San Nicolás el Taumaturgo

Tropario de los Santos Apóstoles, tono 3º

Santos Apóstoles, interceded por nosotros ante Dios misericordioso para que conceda a nuestras almas el perdón de los pecados.

Tropario de San Nicolás, tono 4º

La verdad de tus obras, Padre y Pontífice San Nicolás, te han hecho ser para tu rebaño canon de la fe, modelo de dulzura y maestro de templanza. Por eso has obtenido por tu humildad la exaltación y por tu pobreza la riqueza. Ruega a Cristo Dios que salve nuestras almas.

Teotoquio

Hemos conocido al Logos del Padre, Cristo Dios nuestro, por haberse encarnado de ti, oh Virgen Madre de Dios, la única pura, la única bienaventurada. Por ello, sin cesar te magnificamos, alabándote incesantemente.

Viernes, a la Santa y Vivificante Cruz

Los mismos que el miércoles

Sabados, a Todos los Santos

Tropario, tono 2º

Apóstoles, Profetas y Mártires, Santos Pontífices y todos los justos, vosotros que habéis luchado en buena lid y veláis por la salvaguarda de la fe, ya que estáis delante del Señor, obtenernos de su bondad, la gracia de la salvación para nuestras almas.

Por los difuntos, en el mismo tono

Oh Señor, acuérdate en tu bondad, de tus siervos y perdónales todos los pecados cometidos en esta vida. Nadie está libre de pecado excepto Tú, el único que puede dar el descanso a los difuntos.

Teotoquio

Madre de la Luz Inefable, con los ángeles en los cielos te magnificamos.

LAS NUEVE ODAS

ODA I

Cantico de Moisés
(Ex 15, 1-19)

Entonces Moisés y los israelitas entonaron este canto en honor del Señor: "Cantaré al Señor, que se ha cubierto de gloria: él hundió en el mar los caballos y los carros.

El Señor es mi fuerza y mi protección, él me salvó. Él es mi Dios y yo lo glorifico, es el Dios de mi padre y yo proclamo su grandeza. El Señor es un guerrero, su nombre es 'Señor'.

Él arrojó al mar los carros del Faraón y su ejército, lo mejor de sus soldados se hundió en el Mar Rojo. El abismo los cubrió, cayeron como una piedra en lo profundo del mar.

Tu mano, Señor, resplandece por su fuerza, tu mano, Señor, aniquila al enemigo. Con la inmensidad de tu gloria derribas a tus adversarios, desatas tu furor, que los consume como paja.

Al soplo de tu ira se agolparon las aguas, las olas se levantaron como un dique, se hicieron compactos los abismos del mar.

El enemigo decía: 'Los perseguiré, los alcanzaré, repartiré sus despojos, saciaré mi avidez, desenvainaré la espada, mi mano los destruirá'.

Tú soplaste con tu aliento, y el mar los envolvió; se

hundieron como plomo en las aguas formidables. ¿Quién es como Tú, Señor, entre los dioses?

¿Quién, como Tú, es admirable entre los santos, terrible por tus hazañas, autor de maravillas?

Extendiste tu mano y los tragó la tierra. Guías con tu fidelidad al pueblo que has rescatado y lo conduces con tu poder hacia tu santa morada. Tiemblan los pueblos al oír la noticia: Los habitantes de Filistea se estremecen.

Para 8 versos

Cunde el pánico entre los jefes de Edóm, un temblor sacude a los príncipes de Moab, desfallecen todos los habitantes de Canaán. El pánico y el terror los invaden, la fuerza de tu brazo los deja petrificados.

Para 6 versos

Hasta que pasa tu pueblo, Señor, hasta que pasa el pueblo que tú has adquirido. Tú lo llevas y lo plantas en la montaña de tu herencia, en el lugar que preparaste para tu morada, en el Santuario, Señor, que fundaron tus manos.

Para 4 versos.

¡El Señor reina eternamente! Cuando la Caballería del Faraón Entró en el mar con sus carros y jinetes, el Señor Volvió a traer las aguas del mar sobre ellos, mientras que los hijos de Israel caminaron en seco en medio del mar.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

ODA II

Nótese que la Oda II nunca se canta, salvo únicamente los martes de la Gran Cuaresma. En cada uno de los troparios de la Oda II decimos: Gloria a ti, Dios nuestro, gloria ti.

Cantico de Moisés
(Dt 32, 1-43)

Escuchad, cielos, y hablaré; oye, tierra, los dichos de mi boca; descienda como lluvia mi doctrina, destile como rocío mi palabra, como llovizna sobre la hierba, como orvallo sobre el césped.

Voy a proclamar el nombre del Señor: dad gloria a nuestro Dios. El es la Roca, sus obras son perfectas, sus caminos son justos, es un Dios fiel, sin maldad; es justo y recto.

Hijos degenerados, se portaron mal con él, generación malvada y pervertida. ¿Así le pagas al Señor, pueblo necio e insensato? ¿No es él tu padre y tu creador, el que te hizo y te constituyó?

Acuérdate de los días remotos, considera las edades pretéritas, pregunta a tu padre y te lo contará, a tus ancianos y te lo dirán:

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad y distribuía a los hijos de Adán, trazando las fronteras de las naciones, según el número de los hijos de Dios, la porción del Señor fue su pueblo, Jacob fue el lote de su heredad.

Lo encontró en una tierra desierta, en una soledad poblada de aullidos: lo rodeó cuidando de él, lo guardó como a las niñas de sus ojos.

Como el águila incita a su nidada, revolando sobre los polluelos, así extendió sus alas, los tomó y los llevó sobre sus plumas.

El Señor solo los condujo, no hubo dioses extraños con él. Lo puso encima de las alturas del país, para que comiera los frutos de los campos.

Lo alimentó con miel de los peñascos, con aceite de la roca dura; con cuajada de vaca y leche de oveja, con la gordura de corderos y carneros.

Con toros de Basán y con cabritos, y con la mejor harina de trigo; y le dio como bebida, la sangre espumante de la uva.

Así engordó Iesurún y dio patadas –¡sí, engordaste, te pusiste obeso y corpulento!– . Él rechazó al Dios que lo creó, despreció a su Roca salvadora.

Provocaron sus celos con dioses extraños, lo irritaron con abominaciones.

Ofrecieron sacrificios a demonios que no son Dios, a dioses que no conocían, a dioses nuevos, recién llegados, que sus padres no habían venerado.

Así despreciaste a la Roca que te engendró, olvidaste al Dios que te hizo nacer. Al ver esto, el Señor se indignó y desechó a sus hijos y a sus hijas.

Entonces dijo: Os ocultaré mi rostro, para ver en qué terminan. Porque son una generación perversa, hijos faltos de lealtad.

Provocaron mis celos con algo que no es Dios, me irritaron con sus ídolos vanos; yo provocaré sus celos con algo que no es un pueblo, los irritaré con una nación insensata.

Porque se ha encendido el fuego de mi ira y arderá hasta el fondo del abismo; consumirá la tierra y sus cosechas y abrasará los cimientos de las montañas.

Amontonaré desastres sobre ellos, lanzaré contra ellos todas mis flechas. Quedarán extenuados por el hambre, consumidos por la fiebre y la peste maligna; enviaré contra ellos los dientes de las fieras y el veneno de reptiles que se arrastran sobre el polvo.

A fuera los diezmará la espada, y adentro, el terror, tanto al joven como a la muchacha, al niño de pecho como al anciano.

Yo me propuse reducirlos a polvo y borrar su recuerdo de entre los hombres, pero temí que sus enemigos se jactaran, que cayeran en el error y dijeran: 'Nuestra mano ha prevalecido, no es el Señor el que hizo todo esto'.

Porque esa gente ha perdido el juicio y carece de inteligencia. Si fueran sensatos entenderían estas cosas, comprenderían la suerte que les espera.

¿Cómo podría uno solo desbandar a mil y dos, poner en fuga a diez mil, si su Roca no los hubiera vendido y el Señor no los hubiera entregado?

Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca: nuestros mismos enemigos lo confirman. Su viña es un retoño de la viña de Sodoma, de las plantaciones de Gomorra.

Sus uvas son uvas venenosas, sus racimos tienen un sabor amargo. Su vino es veneno de serpientes, un terrible veneno de víboras.

¿Acaso no está esto registrado y sellado en mis archivos? Mía será la venganza y la retribución en el momento que vacilen sus pies, porque está cerca el día de su ruina y ya se precipita el desenlace.

Sí, el Señor hará justicia con su pueblo y tendrá compasión de sus servidores. Cuando vea que sus manos flaquean y ya no quedan esclavos ni hombres libres,

Él dirá: ¿Dónde están sus dioses, la roca donde buscaron un refugio los que comían la grasa de sus sacrificios y bebían el vino de sus libaciones?

Que se levanten y vengan en su ayuda, que sean para

vosotros un refugio. Mirad bien que yo, sólo yo soy, y no hay otro dios junto a mí.

Yo doy la muerte y la vida, yo hiero y doy la salud, y no hay nadie que libre de mi mano. Yo levanto mi mano hacia el cielo y juro:

Tan cierto como que vivo eternamente, cuando afile mi espada fulgurante y mi mano empuñe la justicia, me vengaré de mis enemigos y daré su merecido a mis adversarios.

Embriagaré mis flechas con sangre mi espada devorará carne: sangre de muertos y cautivos, cabezas de jefes enemigos.

Naciones, aclamad a su pueblo, porque él vengará la sangre de sus servidores, se vengará de sus enemigos y purificará su tierra y su pueblo".

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

ODA III

Cántico de Anna, madre del profeta Samuel (I Sam 2, 1-10)

Mi corazón se regocija por el Señor, mi poder se exalta por Dios; mi boca se ríe de mis enemigos, porque gozo con tu salvación. No hay santo como el Señor, no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos, no echéis por la boca arrogancias, porque el Señor es un Dios que sabe; él es quien pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes, mientras los cobardes se ciñen de valor; los hartos se contratan por el pan, mientras los hambrientos engordan; la mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos queda baldía.

El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta; da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece.

El levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes y que herede un trono de gloria.

Para 8 versos

Pues del Señor son los pilares de la tierra, y sobre ellos afianzó el orbe. El guarda los pasos de sus amigos, mientras los malvados perecen en las tinieblas, el Señor es santo.

Para 6 versos

Porque el hombre no triunfa por su fuerza. El Señor desbarata a sus contrarios, el Altísimo truena desde el cielo.

Para 4 versos

El Señor juzga hasta el confín de la tierra. El da fuerza a su Rey, exalta el poder de su Ungido.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

ODA IV

Oración de Abacum el Profeta. (Hbc 3, 2-19)

Señor, he oído tu fama, me ha impresionado tu obra. En medio de los años, realízala; en medio de los años, manifiéstala; en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán; el Santo, del monte Farán: su

resplandor eclipsa el cielo, la tierra se llena de su alabanza; su brillo es como el día, su mano destella velando su poder.

Delante de Él marcha la peste, sale la fiebre tras sus pasos. Se planta y hace temblar la tierra, mira y hace estremecerse a las naciones.

Se desmoronan los montes eternos, se hunden los collados antiguos, ¡sus caminos de siempre!

En desgracia he visto las tiendas de Kusán, se estremecen los pabellones de Madián. ¿Contra los ríos arde tu cólera, Señor, contra el mar tu furor, para que montes en tus caballos, en tus carros de victoria?

Tú desnudas tu arco, sacias su cuerda de saetas. De ríos surcas la tierra; te ven y se espantan los montes, un diluvio de agua pasa, el abismo deja oír su voz.

En alto levanta sus manos el sol, la luna se detiene en su sitio, a la luz de tus saetas que parten, al fulgor del centellear de tu lanza.

Con furia atraviesas la tierra, con cólera pisoteas las naciones. Tú sales a salvar a tu pueblo, a salvar a tu ungido.

Estrellas la cabeza de la casa del impío, desnudas sus cimientos hasta el cuello. Traspasas con tus dardos la cabeza de sus nobles que se lanzaban para dispersarnos con su estrépito, como si fuesen a devorar al desdichado en su escondrijo.

Pisas el mar con tus caballos, revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas, al oírlo se estremecieron mis labios; me entró un escalofrío por los huesos, vacilaban mis piernas al andar.

Gimo ante el día de angustia que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Para 8 versos

Aunque la higuera no echa yemas y las viñas no tienen fruto, aunque el olivo olvida su aceituna y los campos no dan cosechas.

Para 6 versos

Aunque se acaben las ovejas del redil y no quedan vacas en el establo, yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios, mi salvador.

Para 4 versos

El Señor soberano es mi Dios y mi fuerza, me da piernas de gacela y me hace caminar por las alturas.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

ODA V

Oración de Isaías el Profeta (Is 26, 8-21)

En la senda de tus juicios te esperamos, Señor; tu nombre y tu recuerdo son el anhelo del alma. Con toda mi alma te anhelo en la noche, y con todo mi espíritu por la mañana te busco.

Porque cuando Tú juzgas a la tierra, aprenden justicia los habitantes del orbe. Aunque se haga gracia al malvado, no aprende justicia; en tierra recta se tuerce, y no teme la majestad del Señor.

Señor, alzada está tu mano, pero no la ven; verán tu celo por el pueblo y se avergonzarán, tu ira ardiente devorará a tus adversarios.

Señor, Tú nos pondrás a salvo, que también llevas a cabo todas nuestras obras. Señor, Dios nuestro, nos han dominado otros señores fuera de ti, pero no recordaremos otro Nombre sino el tuyo.

Los muertos no vivirán, las sombras no se levantarán, pues los has castigado, los has exterminado y has borrado todo recuerdo de ellos.

Has aumentado la nación, Señor, has aumentado la nación y te has glorificado, has ampliado todos los límites del país.

Señor, en el aprieto de tu castigo te buscamos; la angustia de la opresión era tu castigo para nosotros.

Para 8 versos

Como cuando la mujer encinta está próxima al parto sufre, y se queja en su trance, así éramos nosotros delante de ti, Señor. Hemos concebido, tenemos dolores como si diésemos a luz viento; pero no hemos traído a la tierra salvación, y no le nacerán habitantes al orbe.

Para 6 versos

Revivirán tus muertos, tus cadáveres resurgirán, despertarán y darán gritos de júbilo los moradores del polvo.

Para 4 versos

Porque rocío luminoso es tu rocío, y la tierra echará de su seno las sombras. Vete, pueblo mío, entra en tus cámaras y cierra tu puerta tras de ti, escóndete un instante hasta que pase la ira.

Porque he ahí al Señor que sale de su lugar a castigar la culpa de todos los habitantes de la tierra contra él;

descubre la tierra sus manchas de sangre y no tapa ya a sus asesinados.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

ODA VI

Oración de Jonás el Profeta
(Jon 2, 3-10)

Desde mi angustia clamé al Señor y Él me respondió; desde el seno del Hades grité, y Tú oíste mi voz.

Me habías arrojado en lo más hondo, en el corazón del mar, una corriente me cercaba: todas tus olas y tus crestas pasaban sobre mí.

Para 8 versos

Yo dije: ¡postrado estoy delante de tus ojos! ¿Cómo volveré a contemplar tu santo Templo? Me envolvían las aguas hasta el alma, me cercaba el abismo, un alga se enredaba a mi cabeza. A las raíces de los montes descendí, a un país que echó sus cerrojos tras de mí para siempre.

Para 6 versos

Mas de la fosa Tú sacaste mi vida, Señor, Dios mío. Cuando mi alma en mí desfallecía me acordé del Señor, y mi oración llegó hasta ti, hasta tu santo Templo.

Para 4 versos

Los que veneran vanos ídolos su propia gracia abandonan. Mas yo con voz de acción de gracias te ofreceré sacrificios, los votos que hice cumpliré. ¡Del Señor viene la salvación!

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

ODA VII

Oración de los tres Jóvenes
(3, 26-29.34-41)

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, digno de alabanza y glorioso es tu nombre.

Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros y todas tus obras son verdad, y rectos tus caminos, y justos todos tus juicios.

Porque hemos pecado y cometido iniquidad apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido. Por el honor de tu nombre, no nos desampares para siempre, no rompas tu alianza, no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo; por Isaac, tu siervo; a quienes prometiste multiplicar su descendencia como las estrellas del cielo, como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño de todos los pueblos; hoy estamos humillados por toda la tierra a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes, ni profetas, ni jefes; ni holocausto, ni sacrificios, ni ofrendas, ni incienso; ni un sitio donde ofrecerte primicias, para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde, como un holocausto de carneros y toros o una multitud de corderos cebados.

Que éste sea hoy nuestro sacrificio, y que sea agradable en tu presencia: porque los que en ti confían no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro.

Entonces los tres con una sola voz, glorificaron y bendijeron a Dios desde el horno diciendo.

Para 8 versos

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres: a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso: a Él gloria y alabanza por los siglos.

Para 6 versos

Bendito eres en el templo de tu santa gloria: a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino: a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres Tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos: a ti gloria y alabanza por los siglos.

Para 4 versos

Bendito eres en la bóveda del cielo: a ti honor y alabanza por los siglos.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

ODA VIII

Oración de los tres Jóvenes (Dan 3, 57-88)

Obras todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, cielos, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Aguas del espacio, bendecid al Señor, ejércitos del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Sol y luna, astros del cielo, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Lluvia y rocío, vientos todos, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Fuego y calor, fríos y heladas, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Rocíos y nevadas, témpanos y hielos, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Escarchas y nieves, noche y día, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Luz y tinieblas, rayos y nubes, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendiga la tierra al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Manantiales, mares y ríos, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Monstruos marinos, todo lo que se mueve en el mar, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Para 8 versos

Aves del cielo, Fieras y ganados, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor bendiga Israel al Señor, ensálcelo con himnos por los siglos.

Para 6 versos

Sacerdotes del Señor, siervos del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

Almas y espíritus justos, santos y humildes de corazón, bendecid al Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo con himnos por los siglos.

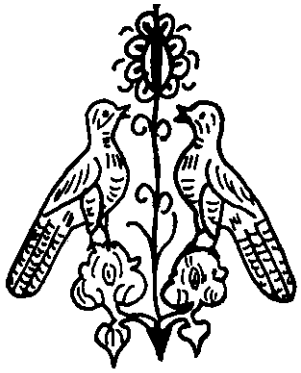
Para 4 versos

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor; ensalzadlo con himnos por los siglos.

Apóstoles, Profetas y Mártires, bendecid al Señor; ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo, ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo, alabado y glorioso y ensalzadlo, por los siglos.



CATAVASIAS
PARA CADA TEMPORADA DEL AÑO

I

CATAVASIAS DE LA CRUZ

Tono 8º

Que son cantadas del 1 al 5 de agosto; desde el 6 al 13 de agosto; del 24 de agosto al 21 de septiembre.

Oda I

Cuando Moisés trazó la señal de la cruz con la vara, dividió el Mar Rojo para que pasara Israel. Y cuando la trazó por segunda vez, las aguas se volvieron sobre los carros del Faraón, prefigurando claramente el Arma invencible. Por eso, alabemos a Cristo nuestro Dios, porque ha sido glorificado.

Oda III

La vara de Aarón prefiguró el misterio: pues, al retoñar proféticamente señaló al sacerdote; también ahora, en la Iglesia, ha florecido el madero de la Cruz antes estéril, lleno de poder y fortaleza.

Oda IV

Oh Señor, he estado atento al misterio de tu Providencia, he contemplado tus obras, y glorificado tu Divinidad.

Oda V

¡Oh Madero tres veces bendito, sobre el cual Cristo, el Rey y Señor, fue extendido! Por ti, quien engañó por medio del árbol antiguo, ha sido vencido y humillado ante Dios, por el que fue clavado sobre ti, el que otorga la paz a nuestras almas.

Oda VI

Cuando Jonás estuvo en el vientre de la ballena, extendió sus brazos en forma de cruz simbolizando claramente la Pasión salvadora. Y con su salida al tercer día de su vientre prefiguró la Resurrección de Jesucristo, nuestro Dios, cuyo cuerpo fue clavado en la Cruz, y que ilumina al mundo con su Resurrección.

Oda VII

El decreto insensato del incrédulo tirano estremeció a los pueblos con sus amenazas y maldiciones detestadas por Dios. Mas los tres jóvenes no temieron ni su ira bestial ni el fuego abrasador, sino que, dentro del él, mientras eran refrescados por la suave brisa del Espíritu, cantaban juntos: ¡Bendito y alabado eres, oh Señor, Dios de nuestros padres!

Sacerdote: ¡Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor!

Oda VIII

Oh jóvenes, iguales en número a la Trinidad, bendecid al Padre, Dios y Creador, alabad al Verbo condescendiente que cambió el fuego en rocío, y exaltad al Espíritu Santo que a todos otorga la vida, por los siglos de los siglos.

Diácono: Honremos y ensalcemos con nuestros cantos a la Madre de Dios y Madre de la Luz.

Oda IX

Oh Madre de Dios, Tú eres el Paraíso místico del cual Cristo ha germinado sin labranza, y cuyo árbol ha sido plantado en la tierra: la vivificadora Cruz. Ahora que nos postramos ante ella, a ti te ensalzamos.

II

CATAVASIAS DE LA MADRE DE DIOS (Generales)

Tono 4º

Que son cantadas del 8 al 20 de noviembre; del 10 de febrero hasta el inicio del Triodo; el segundo, cuarto y quinto domingo de la Gran Cuaresma y desde el Domingo de Todos los Santos al 26 de julio.

Oda I

Abro mi boca y se llena del Espíritu; ofrezco alabanzas a la Reina y Madre; con regocijo celebro su fiesta y con alegría canto sus maravillas.

Oda III

Oh Madre de Dios, que eres fuente viva vigorosa, fortalece a los que, reunidos como coro espiritual, cantamos tus alabanzas, y en tu divino esplendor, haznos dignos de las coronas de la gloria.

Oda IV

Oh Altísimo, cuando el profeta Habacuc conoció tu incomprensible voluntad de encarnarte en la Virgen, exclamó diciendo: !Gloria a tu poder, oh Señor!

Oda V

Toda la creación se maravilló por tu gloria divina, pues Tú, oh Virgen que no conociste varón, llevaste en tu seno al Dios de todos y diste a luz al Hijo incontenible en el tiempo, que da la salvación a todos los que te alaban.

Oda VI

Venid todos los que habéis sido iluminados a celebrar esta fiesta divina y venerable de la Madre de Dios; aplaudamos con júbilo glorificando a Dios que nació de ella.

Oda VII

Los jóvenes iluminados por el Espíritu Santo, no adoraron la creación sino al Creador; así que, pisoteando con valentía la amenaza del fuego, cantaron con alegría: ¡Bendito y alabado eres, oh Señor, Dios de nuestros padres!

Oda VIII

Sacerdote: ¡Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor!

El nacido de la Madre de Dios salvó del horno a los castos jóvenes. Él, entonces en figura pero ahora en realidad, convoca a todo el universo a cantar: ¡Obras del Señor, bendecid al Señor, ensalzadle por los siglos!

Diácono: Honremos y ensalcemos con nuestros cantos a la Madre de Dios y Madre de la Luz.

Oda IX

Que todos los hombres dancen en espíritu portando lámparas y la creación inmaterial festeje venerando las santas maravillas de la Madre de Dios y diciéndole: ¡Alégrate Purísima Madre de Dios, Siempre Virgen Toda bienaventurada!

III

CATAVASIAS
DE LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Tono 1º

Las Catavasias del primer Canon se cantan desde el 21 de noviembre al 24 de diciembre; del 25 y el 31 de diciembre se cantan las Catavasias de los dos cánones; del 26 al 30 de diciembre se cantan las Catavasias del segundo Canon.

Oda I

¡Cristo ha nacido, glorificadlo! ¡Cristo viene de los cielos, recibidlo! ¡Cristo está sobre la tierra, alzaos! Cantad al Señor toda la tierra y alabadle, oh pueblos, con alegría porque ha sido glorificado.

Del segundo Canon, en el mismo tono.

Desde antaño, el Soberano que obra maravillas, salvó a su pueblo, convirtiendo las olas marinas en tierra seca; y ahora, por su propia voluntad ha nacido de una Virgen para establecer el camino que nos conduzca al cielo. Él es Consubstancial al Padre y a los hombres y por ello lo glorificamos.

Oda III

Al Hijo nacido del Padre antes de los siglos sin sufrir cambio alguno; al Logos Encarnado en el seno de la Virgen sin simiente al llegar la plenitud de los tiempos; a Cristo nuestro Dios alabémosle diciendo: !Santo eres Tú, oh Señor, que nos has fortalecido!

Del segundo Canon

Acepta, oh Bienhechor, las alabanzas de tus siervos; pisa la arrogancia del orgulloso enemigo. Levántanos vencedores sobre el pecado, oh Señor Bondadoso y establécenos sobre pilares firmes de la fe.

Oda IV

Oh Cristo nuestro Dios, Flor brotada de la Vara del linaje de Jesé, que surge de la Virgen, Monte fecundo, umbrío y boscoso; y encarnaste de la que no conoció varón, oh Dios inmaterial. ¡Gloria a tu poder oh Señor!

Del segundo Canon

El profeta Habacuc, antaño fue digno de contemplar la imagen y figura inefable del nacimiento de Cristo y lleno de alegría predijo la Redención de la humanidad. Porque, como Niño, el Logos ha surgido de la Montaña que es la Virgen para la renovación de los pueblos."

Oda V

Oh Amante de la humanidad, como eres Dios de paz y Padre de misericordia, enviaste a tu "Ángel del gran consejo" a que nos diera tu paz e infinita misericordia. Por eso nosotros, puestos ya en camino hacia la luz del conocimiento divino, madrugamos con el alba y te glorificamos.

Del segundo Canon

Perdónanos, oh Cristo, a nosotros que en medio de la noche, estamos oscurecidos, por las obras del error y humillados te alabamos, a ti, nuestro Bienhechor. Ven a nosotros, purifícanos, para que siguiéndote podamos alcanzar la glorificación.

Oda VI

La ballena arrojó de su vientre a Jonás tal y como se lo había tragado, ileso como un neonato; el Logos habitó en la Virgen, de ella tomó cuerpo, y nació preservando a su Madre inmaculada y sin daño.

Del segundo Canon

Encerrado en lo más profundo del mar, Jonás te suplicaba que vinieras y apaciguaras la tormenta. Y yo, atravesado por los dardos del tirano, a ti acudo, oh Cristo, el Aniquilador del mal, apresúrate a salvarme de mi negligencia.

Oda VII

Los jóvenes que juntos crecieron en la devoción, despreciaron el incrédulo decreto, sin temer la amenaza del fuego, y en medio de las llamas cantaban: ¡Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres!

Del segundo Canon

Firmes en su amor al Rey de todos, los tres Santos Jóvenes despreciaron las amenazas y las impiedades del tirano. Y mientras estaban en el horno en medio del fuego sin que éste les dañara, mirando al impío exclamaron a Dios: ¡Bendito, eres Tú oh Dios, por los siglos de los siglos!

Sacerdote: ¡Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor!

Oda VIII

El horno refrescado por el rocío divino, prefiguró el prodigio sobrenatural, pues no quemó a los jóvenes que recibió, tal y como el fuego de la Divinidad en el seno de la Virgen no la quemaría. Por eso te alabamos, cantando: ¡Obras todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo por los siglos de los siglos!

Del segundo Canon

Los jóvenes, que antiguamente fueron arrojados al fuego, sin ser quemados, han sido una prefiguración del seno de la Virgen, que permaneció sellado, aún después de dar a luz de forma sobrenatural. Pues ambas maravillas han sido realizadas por la Gracia como un solo milagro que levanta a los pueblos cantando alabanzas

Diácono: Honremos y ensalcemos con nuestros cantos a la Madre de Dios y Madre de la Luz.

Oda IV

Estoy contemplando un misterio extraño y milagroso: La cueva tan amplia como los cielos pues en ella esta su Creador; la Virgen, como trono querúbico sobre el que se sienta el Rey de la Gloria y el Pesebre, lugar que contiene al incontenible, Cristo Dios, a quien alabamos y magnificamos.

Del segundo Canon

Nos sería más fácil guardar silencio llenos de temor, más nos es muy difícil pues hemos sido librados de de todo peligro, oh Virgen Madre de Dios, Más no encontramos las palabras adecuadas para entonarte las alabanzas que mereces, pues has dado a luz y sigues Virgen: danos la fuerza necesaria para alabarte en la medida de nuestro amor.

IV

CATAVASIAS DE LA TEOFANÍA

Tono 2º

El 1, 6 y 14 de enero se cantan las Catavasias de los dos Cánones; del 2 al 5 de enero las Catavasias del primer

Canon y del 7 al 13 de enero las Catavasias del segundo Canon.

Oda I

Cuando Israel salió de Egipto, el Dios de los Ejércitos abrió el mar para que lo atravesara como si fuera por tierra seca. Al ver como el Faraón era sepultado por las aguas exclamaron: ¡Cantemos a Dios un himno de victoria!

Oda III

El Señor que da el poder a los creyentes y concede la victoria a sus ungidos, ha nacido de la Virgen, y ahora viene al Bautismo. Por eso, exclamemos, oh fieles: ¡Ninguno es Santo como nuestro Dios; no hay justo más que Tú, oh Señor!

Oda IV

Oh Señor, aquel de quien dijiste que es "la voz que clama en el desierto", escuchó tu voz cuando tronó sobre las aguas del Jordán dando testimonio de tu Hijo; y llenándose enteramente con la Presencia del Espíritu santo, exclamó diciendo: ¡Tú eres Cristo, la sabiduría de Dios y su divino poder!

Oda V

Jesús, la Fuente de vida, viene a asumir la condena de Adán, el primer creado. Él, que como Dios no necesita de purificación, por el caído es purificado en el Jordán, en donde aniquila la antigua enemistad dándonos la salvación que supera todo conocimiento.

Oda VI

La voz del Precursor del Sol, faro que nos guía con su luz, y lucero de la mañana, clama en el desierto a todos los pueblos: Arrepentíos y purificaos, pues he aquí que Cristo viene a salvar al mundo de la corrupción.

Oda VII

Cuando los jóvenes devotos fueron arrojados en el horno, la brisa de rocío junto con el descenso del ángel divino los preservó sin daño; por eso refrescado en medio del fuego, cantaron agradecidos: ¡Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres!

Sacerdote: ¡Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor!

Oda VIII

Cuando en el horno de Babilonia brotó el rocío, se prefiguró un maravilloso misterio, pues el Jordán, recibiría en su corriente al fuego inmaterial, y contendría al Creador bautizado en el cuerpo, al cual bendicen los pueblos ensalzándolo por los siglos de los siglos.

Diácono: Honremos y ensalcemos con nuestros cantos a la Madre de Dios y Madre de la Luz.

Oda IX

Toda lengua se desconcierta al tratar alabarte debidamente, y toda mente, por elevada que sea, se maravilla al cantar tus alabanzas, oh Madre de Dios. Tú, que eres bondadosa, acepta nuestra fe, ya que conoces nuestro anhelo divino. A ti que eres la Protectora de los cristianos, te magnificamos.

V

CATAVASIAS
DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR EN EL TEMPLO

Tono 3º

Que son cantadas del 15 de enero hasta la clausura de la fiesta.

Oda I

Antiguamente el sol iluminó el fondo del mar cuando el agua, se alzó como un muro en ambos lados para que el pueblo cruzara a pie mientras cantaba: !Alabemos al Señor porque eterna es su misericordia!

Oda III

Oh Señor, fortaleza de los que a ti acuden, confirma a tu Iglesia que adquiriste con tu preciosa Sangre.

Oda IV

Oh Cristo, tu virtud ha cubierto los cielos, porque al surgir del Arca de tu santidad, de la Madre exenta de corrupción, te presentaste en el Templo de tu gloria como un niño llevado en sus brazos, y al contemplarte toda la creación se llenó de tu alabanza.

Oda V

Cuando Isaías contemplo al Señor sobre un trono altísimo, acompañado por los ángeles de la gloria, exclamó diciendo: ¡Pobre de mí! yo, el más miserable de los hombres, me ha anticipado a ver al Dios encarnado, que es la Luz sin ocaso y el Rey de la paz.

Oda VI

Cuando los ojos del anciano Simeón contemplaron la Salvación preparada para los pueblos, exclamó diciendo: ¡Oh Cristo que vienes de Dios, Tú eres mi Dios!

Oda VII

Oh Logos de Dios, que rociaste en el fuego a los Jóvenes que te glorificaban con rocío refrescante, y que te encarnaste en seno de la Virgen inmaculada, a ti te alabamos y cantamos con piedad diciendo: !Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres!

Sacerdote: ¡Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor!

Odas VIII

Los jóvenes, héroes por su piedad, unidos dentro del fuego y siendo salvados del daño de las llamas, cantaron las divinas alabanzas diciendo: ¡Obras todas del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo por los siglos de los siglos!

Diácono: Honremos y ensalcemos con nuestros cantos a la Madre de Dios y Madre de la Luz.

Oda IX

Discernamos, oh fieles, la sombra y la letra de la Ley: "Cada varón que abre el seno materno es consagrado para Dios." Así que, al Logos, Primogénito del Padre sin principio, al Hijo único de la que no conoció varón, con cánticos ensalcemos.

VI

CATAVASIAS
DE LOS DOMINGOS DEL FARISEO Y EL PUBLICANO Y DE LA EXPULSIÓN DE ADÁN DEL PARAÍSO

Tono 6º

Oda I

Cuando Israel pasó a pie seco por el fondo del mar Rojo como sobre tierra seca y vio al tirano Faraón ahogarse, exclamó: ¡Cantemos al Señor, sublime es su victoria!

Oda III

Ninguno es Santo como Tú, Señor y Dios mío: Tú, oh Bondadoso, fortaleces a los que creen en ti, confirmándolos sobre la roca de tu confesión.

Oda IV

La Iglesia venerable, festejando al Señor con conciencia limpia, exclama cantando rectamente: ¡Oh Cristo, Tú eres mi fortaleza, Señor y Dios mío!

Oda V

Oh Bondadoso, ilumina con tu divina luz las almas de los que con ansia madrugan para encontrarse contigo, para que conozcan, oh Verbo, que eres verdaderamente Dios, el que nos sacas de la oscuridad del pecado.

Oda VI

Oh Misericordioso, viendo el mar de la vida agitado por el huracán de las tentaciones, acudo a tu puerto seguro clamando: "¡Libra mi vida de la corrupción!"

Oda VII

El Ángel hizo que en el horno brotara rocío para los Santos Jóvenes, y en cambio, que quemara por el mandato de Dios a los caldeos, por lo que el tirano exclamó: ¡Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres!

Sacerdote: ¡Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor!

Oda VIII

Del fuego, hiciste que brotase rocío para los justos, y con agua, consumiste el sacrificio del piadoso; porque haces todas las cosas, oh Cristo, conforme a tu voluntad, por eso te ensalzamos por los siglos de los siglos.

Diácono: Honremos y ensalcemos con nuestros cantos a la Madre de Dios y Madre de la Luz.

Oda IX

Dios, el invisible para los hombres, a quién ni los ángeles se atreven a mirar, por ti, oh Purísima, se hizo visible entre los mortales como el Logos encarnado. Glorificándole con los huestes celestiales, a ti, te magnificamos.

VII

CATAVASIAS DEL DOMINGO DEL HIJO PRÓDIGO

Tono 2º

Oda I

Entona, oh alma, el cántico de Moisés y exclama: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Él es mi Dios: yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

Oda III

Oh Dios, labrador bondadoso y sembrador de bienes: haz que se fortifique mi espíritu estéril, por tu abundante compasión.

Oda IV

El profeta Habacuc, al prever tu nacimiento de la Virgen, profetizó diciendo: Oí tu noticia y me atemoricé, porque viniste de Temán, oh Cristo, del monte sombrío y boscoso, oh Santo.

Oda V

Cuando pasó la noche, llegó el día y la luz iluminó al mundo. Por eso, los coros de los ángeles te alaban, oh Cristo Dios, y te glorifican.

Oda VI

Estoy atrapado en el abismo del pecado y ahogado en el mar de la vida, oh Salvador. Pero así como sacaste a Jonás de la ballena, arrebátame de las pasiones y sálvame.

Oda VII

Los tres jóvenes se asemejaron a los querubines, cuando en el horno se pusieron a cantar: !Bendito eres Tú, oh Dios, pues con justicia y verdad has provocado todo esto a causa de nuestros pecados! ¡Bendito eres Tú, oh Dios de nuestros padres, seas ensalzado por los siglos de los siglos!

Sacerdote: ¡Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor!

Oda VIII

Bendigamos al que, por la zarza en el monte Sinaí, prefiguró a Moisés el prodigio de la Virgen: ¡Bendecidle y ensalzadle por los siglos de los siglos!

Diácono: Honremos y ensalcemos con nuestros cantos a la Madre de Dios y Madre de la Luz.

Oda IX

¿Quién ha escuchado jamás algo parecido?, o ¿quién ha visto que una virgen tuviera un niño en sus entrañas y, sin dolores, diera a luz? Este prodigio en ti fue realizado, oh Purísima María, Madre de Dios, por ello te magnificamos.

VIII

CATAVASIAS DEL DOMINGO DEL JUICIO FINAL

Tono 6º

Oda I

Mi fuerza y mi poder es el Señor, Él fue mi salvación. Él es mi Dios: yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

Oda III

Afirma, oh Señor, mi vacilante corazón sobre la roca de tus mandamientos, porque Tú, Señor, eres el único Santo.

Oda IV

El Profeta Habacuc, al recibir el anuncio de tu venida, de que nacerías de la Virgen y te revelarías a los hombres, dijo con temor: Oí tu noticia y me estremecí. ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Oda V

De madrugada me levanto ante ti, oh Salvador, y te suplico: Ilumíname, condúceme por el camino de tus

mandamientos, y enséñame a observar tu voluntad constantemente.

Oda VI

Cuando, con todo mi corazón clamé al Dios compasivo desde el fondo del Hades, Él me escuchó y arrebató mi vida de la muerte.

Oda VII

Pecamos, transgredimos y cometimos injusticias delante de Ti; tus mandamientos, no guardamos ni observamos. Pero no nos abandones para siempre, oh Dios de nuestros padres.

Sacerdote: ¡Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor!

Oda VIII

Alabadle, todo lo que respira y toda creación, a quien las huestes celestiales glorifican, y los querubines y serafines temen, bendecidle y exaltadle por todos los siglos. ¡Inefable fue el alumbramiento del que fue concebido sin simiente! ¡Una Madre inmaculada concibió sin conocer varón! El nacimiento de Dios renovó las leyes de la naturaleza. Por eso, todas las generaciones, oh Madre de Dios, con recta fe te enaltecen.

IX

CATAVASIAS DEL DOMINGO DE LA ORTODOXIA

Tono 4º

Oda I

El antiguo Israel, después de atravesar el Mar Rojo a pie seco, derrotó el poder de Amalec en el desierto al rogar a Dios Moisés con las manos extendidas en forma de cruz.

Oda III

Oh Cristo, tu Iglesia se regocija en ti y exclama: "Tú eres mi fortaleza, oh Señor, mi muralla y refugio."

Oda IV

La Iglesia, al verte elevado sobre la Cruz, oh Sol de Justicia, se puso a exclamarte debidamente: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Oda V

Tú, Señor mío, has venido como Luz al mundo, la Luz Gozosa que rescata de las tinieblas de la ignorancia a los que te alaban con fe.

Oda VI

Oh Señor, la Iglesia te dice: Alabándote te ofrezco el sacrificio, con himnos de alabanza y estando purificada, gracias a tu misericordia, de la mancha de los demonios por la Sangre que brotó de tu costado.

Oda VII

Los tres jóvenes hebreos en Persia, ardiendo en el horno, no por el fuego sino por el ansia de su devoción, exclamaron: ¡Bendito eres, oh Señor, en el templo de tu gloria!

Sacerdote: ¡Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor!

Oda VIII

Cuando Daniel, en el foso, extendió sus brazos, cerró las fauces de los leones; y los tres los jóvenes, armados con la devoción y ceñidos con la virtud, apagaron la fuerza del

fuego exclamando: ¡Obras del Señor, bendecid al Señor, ensalzadlo por los siglos de los siglos!

Diácono: Honremos y ensalcemos con nuestros cantos a la Madre de Dios y Madre de la Luz.

Oda IX

Oh Virgen, de ti, Montaña en la que ningún hombre ha puesto el pie, fue extraída sin concurso de mano humana la Piedra Angular, Cristo nuestro Dios, que ha unido en si la naturaleza humana y la divina. Por eso, llenos de gozo te magnificamos, oh Madre de Dios.

X

CATAVASIAS DEL DOMINGO DE LA POSTRACIÓN ANTE LA SANTÍSIMA CRUZ

Tono 1º

Oda I

Antiguamente, el divino Moisés prefiguró tu Cruz cuando con la vara separó las aguas e hizo atravesar a Israel por el Mar Rojo, cantándote alabanzas por el éxodo, oh Cristo nuestro Dios.

Oda III

Oh Cristo, pues ya que sólo Tú eres Santo, afírmame, por tu Cruz, en la roca de la fe para que mi corazón no sea trastornado por los ataques del enemigo.

Oda IV

Cuando el sol te contempló sobre la Cruz, oh Todopoderoso, llena de terror, escondió sus rayos; toda creación ensalzaba con temor tu longánima paciencia y la tierra se llenó de tus alabanzas.

Oda V

De madrugada te alabamos, oh Salvador del mundo, porque hemos hallado la paz en tu Cruz, por la cual has renovado al género humano guiándonos hacia la luz que no tiene ocaso.

Oda V

El Profeta Jonás, al extender sus manos en el vientre de la ballena, prefiguró la divina Cruz y logró salvarse de esta bestia por tu fuerza, oh Logos.

Oda VII

El que había salvado del fuego a los tres jóvenes, vino al mundo tomando cuerpo; y al ser clavado en la Cruz, nos concedió a todos la salvación. ¡Él es el único Bendito y Glorificado, el Dios de nuestros padres!

Sacerdote: ¡Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor!

Oda VII

Cuando Daniel, grande entre los profetas, arrojado en el foso de los leones, extendió los brazos en forma de cruz, se conservó ileso, pues no fue lastimado por ellos, y bendijo a Cristo Dios por todos los siglos.

Diácono: Honremos y ensalcemos con nuestros cantos a la Madre de Dios y Madre de la Luz.

Oda IX

Oh Virgen, verdadera Madre de Dios, que, sin simiente, concebiste a Cristo nuestro Dios, el elevado en el cuerpo sobre la Cruz: a ti ahora todos los fieles merecidamente, junto a Él, te magnificamos.

XI

CATAVASIAS DE PASCUA

Tono 1º

Que se cantan durante todo el tiempo pascual

Oda I

¡Día de la Resurrección! Resplandezcamos, oh naciones, Pascua, Pascua del Señor, pues Cristo Dios nos ha llevado de la muerte a la vida y de la tierra al cielo, a nosotros que cantamos el himno de la victoria.

Oda III

Venid, tomemos esta bebida nueva, no la extraída milagrosamente de una roca muda, sino de la fuente de incorrupción que brota del sepulcro de Cristo, con la cual nos fortalecemos.

Oda IV

Que Habacuc, el inspirado por Dios, se ponga con nosotros como vigía de lo divino, y nos muestre al ángel luminoso que exclama con voz potente: ¡Hoy es el día de la salvación del mundo, porque Cristo, que es el Todopoderoso, ha resucitado!

Oda V

Madruguemos con el alba, ofrezcamos al Señor alabanzas en vez de mirra, y contemplemos a Cristo, el Sol de Justicia, que a todos ilumina con rayos refulgentes de vida.

Oda VI

Descendiste hasta lo más profundo de la tierra, oh Cristo, y destruiste los eternos cerrojos que aprisionaban a los

cautivos. Y al tercer día, surgiste del sepulcro como salió Jonás de la ballena.

Oda VII

El que liberó del horno a los tres jóvenes, al hacerse hombre, padeció como mortal; y por su Pasión, revistió al mortal con la hermosura de la incorrupción. ¡Él es el único Bendito y Glorificado, el Dios de nuestros padres!

Sacerdote: ¡Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor!

Oda VIII

Este día elegido y santo, el primero de los sábados, su rey y su señor, es la fiesta de las fiestas y el festejo de los festejos, en el cual bendecimos a Cristo por los siglos de los siglos.

Diácono: Honremos y ensalcemos con nuestros cantos a la Madre de Dios y Madre de la Luz.

Oda IX

V./ ¡Engrandece, alma mía, a Aquél que padeció voluntariamente, fue enterrado, y resucitó del sepulcro al tercer día!

R./ Resplandece, resplandece, nueva Jerusalén, pues la gloria del Señor ha brillado sobre ti; danza ahora y alégrate, Sión; y tú, oh Purísima Madre de Dios, regocíjate por la Resurrección de tu Hijo.

V./ ¡Engrandece, alma mía, a Cristo, Dador de vida, que resucitó del Sepulcro al tercer día!

R./ Resplandece, resplandece, nueva Jerusalén, pues la gloria del Señor ha brillado sobre ti; danza ahora y alégrate, Sión; y tú, oh Purísima Madre de Dios, regocíjate por la Resurrección de tu Hijo.

V./ ¡Cristo es la Pascua nueva, el Sacrificio vivo, el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo!

R./ Resplandece, resplandece, nueva Jerusalén, pues la gloria del Señor ha brillado sobre ti; danza ahora y alégrate, Sión; y tú, oh Purísima Madre de Dios, regocíjate por la Resurrección de tu Hijo.

V./ ¡Qué Divina, qué amada, qué dulcísima, oh Cristo, es tu palabra en la que prometiste estar con nosotros hasta el fin del mundo! Y nosotros los fieles, teniéndola cual áncora de esperanza, nos regocijamos.

R./ Resplandece, resplandece, nueva Jerusalén, pues la gloria del Señor ha brillado sobre ti; danza ahora y alégrate, Sión; y tú, oh Purísima Madre de Dios, regocíjate por la Resurrección de tu Hijo.

V./ ¡Hoy la creación entera se alegra y regocija, porque Cristo ha resucitado y el Hades ha sido saqueado!

R./ Resplandece, resplandece, nueva Jerusalén, pues la gloria del Señor ha brillado sobre ti; danza ahora y alégrate, Sión; y tú, oh Purísima Madre de Dios, regocíjate por la Resurrección de tu Hijo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

V./ ¡Engrandece, alma mía, el poder de la Divinidad, Trina en Personas e indivisible!

R./ ¡Oh Pascua grande y sacratísima! Oh Cristo, Sabiduría, Verbo y Poder de Dios, concédenos participar plenamente de ti, en el día sin ocaso de tu Reino.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

V./ Alégrate, oh Virgen; alégrate, oh Bendita; alégrate, oh Gloriosa, porque tu Hijo resucitó del sepulcro al tercer día.

R./ ¡Oh Pascua grande y sacratísima! Oh Cristo, Sabiduría, Verbo y Poder de Dios, concédenos participar plenamente de ti, en el día sin ocaso de tu Reino.

V./ El Ángel exclamó a la Llena de Gracia: "¡Virgen Purísima, alégrate!, te lo repito ¡alégrate!, porque tu Hijo ha resucitado del sepulcro al tercer día."

R./ Resplandece, resplandece, nueva Jerusalén, pues la gloria del Señor ha brillado sobre ti; danza ahora y alégrate, Sión; y tú, oh Purísima Madre de Dios, regocíjate por la Resurrección de tu Hijo.

V./ ¡Engrandece, alma mía, a Aquél que padeció voluntariamente, fue enterrado, y resucitó del sepulcro al tercer día!

XII

CATAVASIAS DE PENTECOSTÉS

Que son cantadas desde la fiesta de Pentecostés hasta la fiesta de los Santos Pedro y Pablo.

Oda I

El Torpe de lengua, cubierto con la nube divina, proclamó la Ley escrita por Dios, pues al quitar el lodo del ojo de la mente, vio al Existente; y al convertirse en iniciado en el conocimiento del Espíritu, con cánticos divinos elevó alabanzas a Dios.

Oda III

Sólo la oración de la Profetisa Ana, ofrecida al Todopoderoso, Dios de todo conocimiento, con espíritu contrito, desató los nudos del vientre estéril y censuró la grosera humillación de la que tenía hijos.

Oda IV

¡Rey de reyes, Unigénito del Único, oh Logos nacido del Padre sin principio! Como Bienhechor nuestro que eres, enviaste al Espíritu, igual en poder, a los Apóstoles que cantaban: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Oda V

Oh hijos iluminados de la Iglesia, recibid el rocío ardiente del Espíritu como purificación redentora de las ofensas, pues hoy surgió de Sión la Ley, que es la Gracia del Espíritu en forma de lenguas de fuego.

Oda VI

Oh Cristo, Señor nuestro, surgiste esplendoroso de la Virgen para perdón y salvación nuestra, para que, así como sacaste al profeta Jonás del vientre de la bestia marina, arrebataras de la corrupción a toda la descendencia caída de Adán.

Oda VII

La armoniosa melodía de los instrumentos indicaba el momento de iniciar la impía adoración del ídolo de oro carente de vida; en cambio, la Gracia portadora de la Luz del Paráclito es la que hace que veneremos al único Dios Verdadero exclamando: ¡Oh Trinidad única, igual en el poder, bendita eres Tú, que eres sin principio!

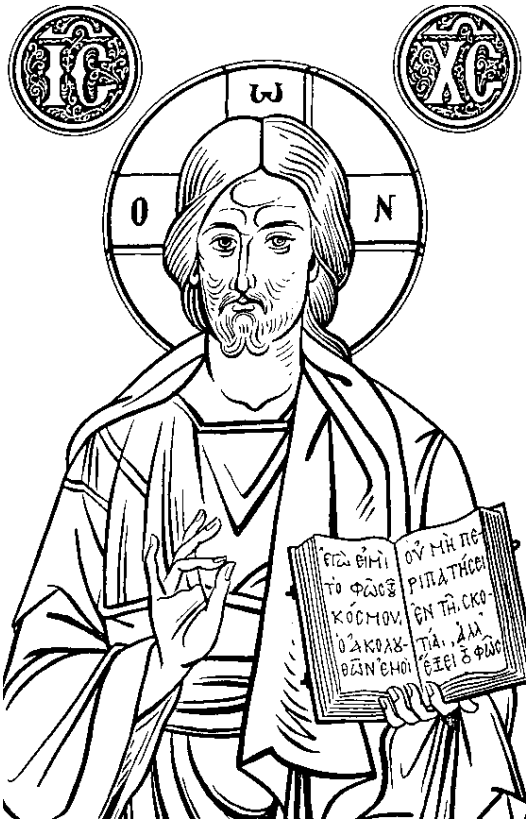
Sacerdote: ¡Alabemos, bendigamos y adoremos al Señor!

La figura de la Divinidad de triple Luz roció la llama y rompió las cadenas. Los tres jóvenes alaban mientras toda la creación bendice al Único Salvador y Creador por ser el único Bondadoso.

Diácono: Honremos y ensalcemos con nuestros cantos a la Madre de Dios y Madre de la Luz.

Oda IX

¡Alégrate, oh Reina, Gloria materna y virginal!, pues ninguna boca, por elocuente o fluida que sea, es capaz de alabarte debidamente; y toda mente se asombra al procurar comprender tu alumbramiento. Por eso, unánimemente, te magnificamos.



EL ECOGLARION

I

BIENAVENTURADO EL HOMBRE

Salmos 1, 2 y 3

Que se cantan, cuando lo indica, como catisma de las Grandes Vísperas.

Después de cada verso se canta: Aleluya

Feliz el hombre que no sigue el consejo de los malvados,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los impíos,
sino que se complace en la ley del Señor
y la medita de día y de noche!
Él es como un árbol plantado al borde de las aguas,
que produce fruto a su debido tiempo,
y cuyas hojas nunca se marchitan:
todo lo que haga le saldrá bien.
No sucede así con los malvados:
ellos son como paja que se lleva el viento.
Por eso, no triunfarán los malvados en el juicio,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor cuida el camino de los justos,
pero el camino de los malvados termina mal.
¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos hacen vanos proyectos?
Los reyes de la tierra se sublevan, y los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Ungido:
"Rompamos sus ataduras, librémonos de su yugo".

El que reina en el cielo se sonríe; el Señor se burla de ellos.
Luego los increpa airadamente y los aterra con su furor:
"Yo mismo establecí a mi Rey en Sión, mi santa Montaña".
Voy a proclamar el decreto del Señor:
Él me ha dicho: "Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy.
Pídeme, y te daré las naciones como herencia,
y como propiedad, los confines de la tierra.
Los quebrarás con un cetro de hierro,
los destrozarás como a un vaso de arcilla".
Por eso, reyes, sed prudentes; aprended, gobernantes de la tierra.
Servid al Señor con temor;
temblando, rendidle homenaje,
no sea que se irrite y vayan a la ruina,
porque su enojo se enciende en un instante.
¡Felices los que se refugian en Él!
Señor, ¡qué numerosos son mis adversarios,
cuántos los que se levantan contra mí!
¡Cuántos son los que dicen de mí:
"Dios ya no quiere salvarlo"!
Pero tú eres mi escudo protector y mi gloria,
tú mantienes erguida mi cabeza.
Invoco al Señor en alta voz
y Él me responde desde su santa Montaña.
Yo me acuesto y me duermo, y me despierto tranquilo
porque el Señor me sostiene.
No temo a la multitud innumerable,
apostada contra mí por todas partes.
¡Levántate, Señor! ¡Sálvame, Dios mío!
Tú golpeas en la mejilla a mis enemigos
y rompes los dientes de los malvados.
¡En ti, Señor, está la salvación,
y tu bendición sobre tu pueblo!

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios ***(dos veces).***

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

II

LOS POLIELEOS

Salmos 134 y 135

Que son cantados como tercer catisma del Salterio en los Maitines de las fiestas y cuando así lo indica, en vez del salmo 108, los domingos.

Salmo 134

Alabad el nombre del Señor, alabadlo, siervos del Señor. Los que estáis en la Casa del Señor, en los atrios del Templo de nuestro Dios. ¡Aleluya!

Alabad al Señor, porque es bueno, cantad a su Nombre, porque es amable. ¡Aleluya!

Porque el Señor eligió a Jacob, a Israel, para que fuera su posesión. ¡Aleluya!

Sí, yo sé que el Señor es grande, nuestro Dios está sobre todos los dioses. ¡Aleluya!

El Señor hace todo lo que quiere en el cielo y en la tierra, en el mar y en los océanos. ¡Aleluya!

Levanta las nubes desde el horizonte, con los relámpagos provoca la lluvia, saca a los vientos de sus depósitos. ¡Aleluya!

Él hirió a los primogénitos de Egipto, tanto a los hombres como a los animales. ¡Aleluya!

Realizó señales y prodigios, en medio de ti, Egipto, contra el Faraón y todos sus ministros. ¡Aleluya!

Derrotó a muchas naciones y mató a reyes poderosos. ¡Aleluya!

A Sijón, rey de los amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reyes de Canaán. ¡Aleluya!

Y dio sus territorios en herencia, en herencia a su pueblo, Israel. ¡Aleluya!

Tu Nombre, Señor, permanece para siempre, y tu recuerdo, por todas las generaciones. ¡Aleluya!

Porque el Señor defiende a su pueblo y se compadece de sus servidores ¡Aleluya!

Los ídolos de las naciones son plata y oro, obra de las manos de los hombres. ¡Aleluya!

Tienen boca, pero no hablan; tienen ojos, pero no ven. ¡Aleluya!

Tienen orejas, pero no oyen, y no hay aliento en su boca. ¡Aleluya!

¡Que sean como ellos los que los fabrican, y también los que confían en ellos! ¡Aleluya!

Casa de Israel, bendice al Señor; casa de Aarón, bendice al Señor. ¡Aleluya!

Casa de Leví, bendice al Señor; fieles del Señor, bendecid al Señor. ¡Aleluya!

¡Bendito sea el Señor desde Sión, el que habita en Jerusalén! ¡Aleluya!

Salmo 135

¡Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

¡Dad gracias al Dios de los dioses, porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

¡Dad gracias al Señor de los señores, porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Al único que hace maravillas, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Al que hizo los cielos sabiamente, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Al que afirmó la tierra sobre las aguas, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Al que hizo los grandes astros, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

El sol, para gobernar el día, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

La luna y las estrellas para gobernar la noche, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Al que hirió a los primogénitos de Egipto, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Y sacó de allí a su pueblo, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Con mano fuerte y brazo poderoso, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Al que abrió en dos partes el Mar Rojo, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Al que hizo pasar por el medio a Israel, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Y hundió en el Mar Rojo al Faraón con sus tropas, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Al que guió a su pueblo por el desierto, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Al que derrotó a reyes poderosos, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Y dio muerte a reyes temibles, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

A Sijón, rey de los amorreos, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Y a Og, rey de Basán, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Al que dio sus territorios en herencia, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

En herencia a Israel, su siervo, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Al que en nuestra humillación se acordó de nosotros, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Y nos libró de nuestros opresores, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

Al que da el alimento a todos los vivientes, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

¡Den gracias al Señor del cielo, ¡porque es eterna su misericordia! ¡Aleluya!

III

JUNTO A LOS CANALES DE BABILONIA

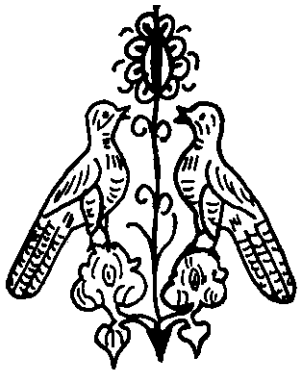
Salmo 136

Después del Polieleo, los domingos de Carnaval y de la Tirofagia, se canta el salmo 136:

Después de cada verso se canta: Aleluya

Salmo 136

Junto a los ríos de Babilonia, nos sentábamos a llorar, acordándonos de Sión. En los sauces de las orillas teníamos colgadas nuestras cítaras. Allí nuestros carceleros nos pedían cantos, y nuestros opresores, alegría: "¡Cantad para nosotros un canto de Sión!". ¿Cómo podíamos cantar un canto del Señor en tierra extranjera? Si me olvidara de ti, Jerusalén, que se paralice mi mano derecha; que la lengua se me pegue al paladar si no me acordara de ti, si no pusiera a Jerusalén por encima de todas mis alegrías. Recuerda, Señor, contra los edomitas, el día de Jerusalén, cuando ellos decían: "¡Arrasadla! ¡Arrasadla hasta sus cimientos!". ¡Ciudad de Babilonia, la devastadora, feliz el que te devuelva el mal que nos hiciste! ¡Feliz el que tome a tus hijos y los estrelle contra las rocas!



ΓΡΑΝ ΗΟΡΟΛΟΓΙοΝ

ΛΙΒΡΟ ΔΕ ΛΑΣ ΗΟΡΑΣ ΔΕ ΛΑ ΙΓΛΕΣΙΑ ΟΡΤΟΔΟΞΑ

ΠΑΡΤΕ ΙΙΙ

Oraciones introductorias y conclusión de los Acatistos

Acatisto a Nuestro Señor Jesucristo

Acatisto a la Santa y Vivificante Cruz

Acatisto a la Gloriosa Resurrección de Cristo

Acatisto a la Santísima Madre de Dios

Acatisto a San Miguel Arcángel

Acatisto a San Juan Bautista

Acatisto a San Andrés

Acatisto a San Nicolás

La gran Paraclesis a la Santísima Madre de Dios

La pequeña Paraclesis a la Santísima Madre de Dios

Paraclesis a San Nicolás, Arzobispo de mira en Licia, el Taumaturgo

Oficio de Preparación para la Santa Comunión

Acción de gracias para después de recibir la Santa Comunión.

Canon a Nuestro Señor Jesucristo

Canon a la Madre de Dios

Canon al Ángel Guardián

ORACIONES INTRODUCTORIAS

que se dicen si el Acatisto o Paráclesis se hace independiente de cualquier oficio.

Si hay un sacerdote presente dice: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [26]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

[26] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

El coro canta estos Troparios, tono 6º. En los días de fiestas y los domingos se omiten

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque, aunque pecadores y privados de toda defensa, te ofrecemos como a nuestro Dueño esta súplica: ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues hemos esperado en ti; no estés airado contra nosotros, ni te acuerdes de nuestras transgresiones, mas vuélvete hacia nosotros, oh Bondadoso, y líbranos de nuestros enemigos, porque eres nuestro Dios, y nosotros tu pueblo, la obra de tus manos, y clamamos a tu nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ábrenos las puertas de la misericordia, oh bienaventurada Madre de Dios, porque hemos esperado en ti; no permitas que perezcamos, sino que por ti seamos librados de las adversidades, porque eres la salvación del pueblo cristiano.

Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un

holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

Salmo 69

Dios mío, dígnate a librarme; Señor, date prisa en socorrerme. Sufran una derrota ignominiosa los que me persiguen a muerte; vuelvan la espalda afrentados los que traman mi daño; que se retiren avergonzados los que se ríen de mí. Alégrense y gocen contigo todos los que te buscan; y digan siempre: "Dios es grande", los que desean tu salvación. Yo soy pobre y desgraciado: Dios mío, socórreme, que Tú eres mi auxilio y mi liberación. ¡Señor, no tardes!

Salmo 142

Señor, escucha mi oración; Tú, que eres fiel, atiende a mi súplica; Tú, que eres justo, escúchame. No llames a juicio a tu siervo, pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti. El enemigo me persigue a muerte, empuja mi vida al sepulcro, me confina a las tinieblas como a los muertos ya olvidados. Mi aliento desfallece, mi corazón dentro de mí está yerto. Recuerdo los tiempos antiguos, medito todas tus acciones, considero las obras de tus manos y extiendo mis brazos hacia ti: tengo sed de ti como tierra reseca. Escúchame en seguida, Señor, que me falta el aliento. No me escondas tu rostro, igual que a los que bajan a la fosa. En la mañana hazme escuchar tu gracia, ya que confío en ti. Indícame el camino que he de seguir, pues levanto mi alma a ti. Líbrame del enemigo, Señor, que me refugio en ti. Enséñame a cumplir tu voluntad, ya que tú eres mi Dios. Tú espíritu, que es bueno, me guíe por tierra llana. Por tu nombre, Señor, consérvame vivo; por tu clemencia, sácame de la angustia.

Gloria al Padre… Ahora y siempre.

Aleluya, aleluya, aleluya, gloria a ti oh Dios. ***(Tres veces)***

Creo en un solo Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un Solo Señor Jesucristo, Hijo Unigénito de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilatos, padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. ✠ Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

TRISAGIO Y CONCLUSIÓN

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre.

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias por tu nombre.

Gloria al Padre… Ahora y siempre.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

En el nombre del Señor, bendice Padre Santo.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Lector: Amén. Oh Cristo nuestro Dios, fortalece en la santa y verdadera fe todos los cristianos piadosos y ortodoxos, así como esta santa asamblea, por los siglos de los siglos.

Sacerdote: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

Sacerdote: ¡Gloria a ti, Cristo Dios nuestro, esperanza nuestra, gloria a Ti!

Lector: Amén. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** Bendice, Padre Santo.

Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)***; de los santos y justos ancestros de Dios Joaquín y Ana; y de todos los Santos: tenga misericordia de nosotros y nos salve porque es Bueno y Amante de la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

ACATISTO
A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Contaquio I

A ti Rey Victorioso y Señor vencedor sobre el Hades, yo tu humilde criatura e indigno siervo, te ofrezco un himno de alabanza pues me has librado de la muerte eterna. Por tu inefable bondad líbrame de todo peligro para que pueda decirte:

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Icos I

Creador de los ángeles y Señor de los Ejércitos Celestiales, que antaño abriste el oído y la lengua del que estaba sordo y mudo, abre ahora mi mente y mis labios para que pueda suplicarte diciendo:

Jesús maravilloso, asombro de los ángeles.
Jesús todopoderoso, libertador de nuestros Primeros Padres.
Jesús dulcísimo, alegría de los Patriarcas.
Jesús dulcísimo, cumplimiento de los Profetas.
Jesús alabadísimo, constancia de los Mártires.
Jesús, causa de nuestro gozo, consuelo de los Monjes.
Jesús compasivo, dulzura de los sacerdotes.

Jesús misericordioso, abstinencia de los que ayunan.
Jesús, lleno de ternura, gozo de los justos.
Jesús purísimo, sobriedad de las vírgenes.
Jesús pre-eterno, salvación de los pecadores.

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Contaquio II

Oh Señor, cuando viste a la viuda llorar amargamente, te conmoviste y resucitaste a su hijo que era llevado a la sepultura. Ten compasión de mí, oh Amante de la humanidad, y levanta mi alma herida por los pecados para que pueda cantarte diciendo: ¡Aleluya!

Icos II

Deseando conocer aquello que está sobre todo conocimiento, el Apóstol Felipe preguntó: "Señor, muéstranos al Padre", y Tú le contestaste: "¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y todavía no sabéis que Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?" Con temor ante el misterio inescrutable te digo:

Jesús, Dios antes de todos los siglos.
Jesús, Rey todopoderoso.
Jesús, Maestro sufriente.
Jesús, Salvador misericordioso.
Jesús, Guardián amable.
Jesús, se benevolente con mis pecados.
Jesús, borra mis iniquidades.
Jesús, perdonas mis injusticias.
Jesús, esperanza mía, no me abandones.
Jesús, ayuda mía, no me rechaces.
Jesús, Creador mío, no me olvides.
Jesús, Pastor mío, no me sueltes de tu mano.

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Contaquio III

Revestiste con el poder de lo alto a tus Apóstoles que aguardaban en Jerusalén, oh Jesús. Revísteme a mí también, desnudo de buenas obras, con el calor del Espíritu Santo y permíteme cantarte diciendo: ¡Aleluya!

Icos III

En la abundancia de tu misericordia, oh Jesús compasivo, llamaste a los pecadores, a los publicanos, e incrédulos. No me desprecies a mí que soy como ellos y acepta este himno como mirra preciosa.

Jesús, poder invencible.
Jesús, misericordia inagotable.
Jesús, belleza radiante.
Jesús, amor inexpresable.
Jesús, Hijo del Dios viviente.
Jesús, ten piedad de mí, pecador.
Jesús, atiéndeme, concebido en iniquidad.
Jesús, límpiame pues en pecado nací.
Jesús, se mi Maestro, pues estoy en la ignorancia.
Jesús, ilumíname pues estoy en la oscuridad.
Jesús, purifícame pues estoy manchado.
Jesús, acógeme como al Hijo Pródigo.

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Contaquio IV

En medio de la tempestad de las dudas, Pedro se hundía. Más contemplándote, oh Jesús, en la carne y caminando sobre las aguas, supo que eras el verdadero Dios y tomando tu mano salvadora clamó diciendo: ¡Aleluya!

Icos IV

Cuando el ciego te escuchó, oh Señor, pasando por el camino clamó diciendo: "¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!" Tú lo llamaste y le abriste los ojos. Por tu infinita

misericordia ilumina los ojos espirituales de mi corazón entra te digo:

Jesús, Creador de los seres celestiales.
Jesús, Creador de los seres terrenales.
Jesús, vencedor de los poderes infernales.
Jesús, ornamento de las criaturas.
Jesús, consuelo de las almas.
Jesús, iluminación de la mente.
Jesús, alegría de los corazones.
Jesús, salud de los cuerpos.
Jesús, mi Salvador, ¡Sálvame!
Jesús, mi Luz, ¡Ilumíname!
Jesús, líbrame de los tormentos.
Jesús, sálvame aunque soy indigno.

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Contaquio V

Antiguamente nos redimiste de la maldición de la ley por tu sangre divina derramada, oh dulcísimo Jesús. Rescátanos hoy de las asechanzas de la serpiente mentirosa que nos engaña con las pasiones de la carne, la lujuria y la acedía, mientras te cantamos diciendo: ¡Aleluya!

Icos V

Al contemplar hecho hombre al que por su mano formó al hombre que llegaba a ellos como su Salvador, los niños hebreos corrieron a prestarle su homenaje con palmas y ramos de olivo clamando: ¡Hosanna! Nosotros te ofrecemos un himno de alabanza diciendo:

Jesús, Dios verdadero.
Jesús, Hijo de David.
Jesús, Rey Glorioso.
Jesús, Cordero inocente.
Jesús, buen Pastor.
Jesús, protector de mi infancia.

Jesús, guía de mi juventud.
Jesús, orgullo de mi vejez.
Jesús, esperanza en la agonía.
Jesús, vida después de la muerte.
Jesús, consuelo en el día del Juicio.
Jesús, no te avergüences de mí en el día terrible.

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Contaquio VI

Al cumplir las palabras de los Profetas Teoforos, oh Jesús, viniste a nosotros. Tú que eres incontenible habitaste entre los hombres. Sanados por tus heridas aprendimos a cantar diciendo: ¡Aleluya!

Icos VI

Al brillar la luz de tu verdad en el mundo, se disiparon las tinieblas de los demonios, cayendo destrozados los ídolos a tus pies divinos incapaces de soportar tu poder. Nosotros que hemos recibido la salvación te decimos:

Jesús, verdad que disipa la falsedad.
Jesús, luz que trasciende toda luz.
Jesús, Rey infinitamente poderoso.
Jesús, Dios infinitamente misericordioso.
Jesús, Tú que eres el Pan de vida, sáciame pues estoy hambriento.
Jesús, manantial de sabiduría, refréscame pues estoy sediento.
Jesús, vestidura de la alegría, vísteme que estoy desnudo.
Jesús, puerto del gozo, resguárdame aunque sea indigno.
Jesús, dádiva de los necesitados, concédeme el poder llorar mis pecados.
Jesús, Tú que eres el objeto de nuestra búsqueda, que pueda encontrarte mi alma.
Jesús, Tú que abres a los que tocan, abre mi duro corazón.
Jesús, Redentor de los pecadores, borra mis pecados.

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Contaquio VII

Deseando desvelar el misterio escondido desde todos los siglos fuiste conducido como cordero al matadero, mudo ante los trasquiladores. Más como Dios te levantaste al tercer día del sepulcro y ascendiste gloriosamente al cielo, levantando junto a ti a los que te clamamos diciendo: ¡Aleluya!

Icos VII

Una nueva creación nos reveló el Creador de todas las cosas cuando se nos manifestó, pues sin concurso de varón tomó carne de una Virgen y se levantó de la tumba dejando intactos los sellos de ambos entrando con su cuerpo donde estaban los Apóstoles aunque las puertas estaban cerradas. Maravillados ante esto te cantamos:

Jesús, Logos incontenible.
Jesús, inteligencia insondable.
Jesús, poder incomprensible.
Jesús, sabiduría inconmensurable.
Jesús, divinidad irrepresentable.
Jesús, dominio ilimitado.
Jesús, Reino invencible.
Jesús, soberanía, infinita.
Jesús, fuerza sublime.
Jesús, autoridad eterna.
Jesús, Creador mío, fórmame de nuevo.
Jesús, Salvador mío, sálvame.

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Contaquio VIII

Al contemplar la milagrosa Encarnación del Logos de Dios, apartémonos de este mundo lleno de vanidad y elevemos

nuestras mentes a las cosas divinas. Para esto descendió Dios a los hombres para divinizar a los que cantamos: ¡Aleluya!

Icos VIII

Totalmente presente entre los que estaban en la tierra sin estar separado de los que están en el cielo así estaba el Incircunscripto cuando voluntariamente sufrió por nosotros. Por su Muerte, destruyo a la muerte y por su Resurrección dio la vida a los que cantamos diciendo:

Jesús, dulzura de mi corazón.
Jesús, fuerza de mi cuerpo.
Jesús, luz de mi alma.
Jesús, presteza de mi mente.
Jesús, regocijo de mí conciencia.
Jesús, esperanza insuperable.
Jesús, recuerdo eterno.
Jesús, alabanza celestial.
Jesús, gloria mía.
Jesús, deseo mío, no me rechaces.
Jesús, Pastor mío, búscame.
Jesús, Salvador mío, sálvame.

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Contaquio IX

En el cielo, las jerarquías de los Ángeles glorifican sin cesar tu santísimo Nombre, oh dulcísimo Jesús, clamando: ¡Santo, Santo, Santo! Y nosotros pecadores en la tierra con nuestras lenguas de barro cantamos: ¡Aleluya!

Icos IX

A los oradores más elocuentes contemplamos mudos como peces ante ti, oh Jesús Salvador nuestro, pues se pierden al intentar explicar cómo es posible que a la vez seas perfecto

Hombre y Dios inmutable. Más nosotros maravillados ante tal misterio, decimos con fe:

Jesús, Dios de dioses.
Jesús, Rey de reyes.
Jesús, Señor de señores.
Jesús, Juez de vivos y muertos.
Jesús, esperanza de los desesperados.
Jesús, consuelo de los que lloran.
Jesús, provisión de los pobres.
Jesús, no me condenes por mis obras.
Jesús, límpiame por tu misericordia.
Jesús, disipa mi desánimo.
Jesús, ilumina los pensamientos de mi corazón.
Jesús, haz que siempre tenga presente que he de morir.

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Contaquio X

Deseando salvar al mundo, Aurora que surge del Oriente, viniste de la oscuridad del Occidente de nuestra naturaleza y te humillaste hasta la muerte. Por eso tu nombre es exaltado sobre todo nombre y de todas las criaturas del cielo y la tierra escuchas: ¡Aleluya!

Icos X

Danos a tus santos Ángeles como refugio, oh Cristo, y límpianos de toda mancha como limpiaste a los tres leprosos. Sánanos como sanaste el alma llena de avaricia de Zaqueo el publicano para que llenos de compunción podamos cantarte:

Jesús, tesoro inagotable.
Jesús, riqueza infinita.
Jesús, alimento sustancial.
Jesús, bebida inagotable.

Jesús, vestido de los pobres.
Jesús, defensor de las viudas.
Jesús, protector de los huérfanos.
Jesús, consuelo de los apenados.
Jesús, compañero de los viajeros.
Jesús, piloto de los navegantes.
Jesús, puerto tranquilo de los atormentados.
Jesús, levántame pues estoy caído.

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Contaquio XI

Un himno lleno de compunción te canto, e indigno, como la mujer canaita clamo hacia ti diciendo: ¡Oh Jesús, ten piedad de mí! Pues no tengo una hija enferma sino la carne poseída violentamente por las pasiones e inquieta por la cólera. Concede la salud a quien te dice: ¡Aleluya!

Icos XI

Pablo, el brillante faro que ilumina a los que están en la ignorancia, te persiguió, pero al ser iluminado por tu luz divina y sentir el poder de tu voz, fue mitigada la furia de tu alma. Ilumina de igual forma los ojos oscurecidos de las almas que te dicen:

Jesús, mi Rey poderoso.
Jesús, mi Dios omnipotente.
Jesús, mi Señor inmortal.
Jesús, mi Creador glorioso.
Jesús, mi Guía supremo.
Jesús, mi Pastor compasivo.
Jesús, mi Amo misericordioso.
Jesús, mi Salvador, Amigo del hombre.
Jesús, ilumina mis sentidos oscurecidos por las pasiones.
Jesús, sana mi cuerpo herido por mis pecados.
Jesús, limpia mi mente de pensamientos vanos.
Jesús, preserva mi corazón de deseos malignos.

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Contaquio XII

Tú que perdonas nuestras deudas, oh dulcísimo Jesús, dame tu gracia y recíbeme arrepentido como recibiste a Pedro después de haberte negado tres veces. Lámame como llamaste a Pablo y atiende a mis gemidos cuando te clamo diciendo:¡Aleluya!

Icos XII

Mientras entonamos himnos en honor a tu Encarnación, te alabamos y con Tomás proclamamos que eres nuestro Señor y Dios, que estás sentado a la derecha del Padre y que vendrás para juzgar a los vivos y a los muertos. Concede estar a tu derecha a los que llenos de fe te dicen:

Jesús, Rey de la paz, concédeme tu paz.
Jesús, flor de dulcísimo aroma, concédeme tu mística fragancia.
Jesús, ansiado cordial, reconfórtame.
Jesús, templo eterno, cobíjame.
Jesús, vestidura resplandeciente, adórname.
Jesús, perla de gran precio, enriquéceme.
Jesús, piedra preciosa, ilumíname.
Jesús, sol de justicia, amanece sobre mí.
Jesús, luz santa, hazme radiante.
Jesús, líbrame de la debilidad del alma y del cuerpo.
Jesús, rescátame de las manos del adversario.
Jesús, sálvame de los tormentos eternos.

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Contaquio XIII

Oh Jesús dulcísimo, recibe esta humilde súplica, como recibiste el óbolo de la viuda. Preserva tu heredad de todo enemigo visible e invisible, de la invasión de los bárbaros y

la guerra civil, de las enfermedades y epidemias, del hambre, de las sequías, de las tribulaciones y heridas mortales y libra de los tormentos eternos a los que te dicen: ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

A continuación se dice el Icos y el Contaquio I

Icos I

Creador de los ángeles y Señor de los Ejércitos Celestiales, que antaño abriste el oído y la lengua del que estaba sordo y mudo, abre ahora mi mente y mis labios para que pueda suplicarte diciendo:

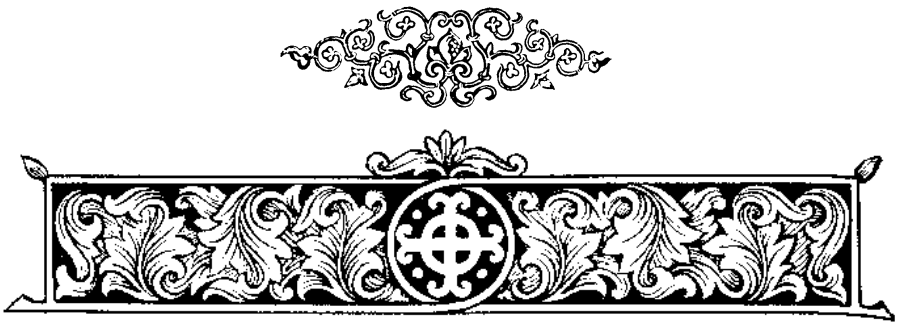
Jesús maravilloso, asombro de los ángeles.
Jesús todopoderoso, libertador de nuestros Primeros Padres.
Jesús dulcísimo, alegría de los Patriarcas.
Jesús dulcísimo, cumplimiento de los Profetas.
Jesús alabadísimo, constancia de los Mártires.
Jesús, causa de nuestro gozo, consuelo de los Monjes.
Jesús compasivo, dulzura de los sacerdotes.
Jesús misericordioso, abstinencia de los que ayunan.
Jesús, lleno de ternura, gozo de los justos.
Jesús purísimo, sobriedad de las vírgenes.
Jesús pre-eterno, salvación de los pecadores.

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!

Contaquio I

A ti Rey Victorioso y Señor vencedor sobre el Hades, yo tu humilde criatura e indigno siervo, te ofrezco un himno de alabanza pues me has librado de la muerte eterna. Por tu inefable bondad líbrame de todo peligro para que pueda decirte:

¡Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ten piedad de mí pecador!



ACATISTO
A LA PRECIOSA Y VIVIFICANTE CRUZ, ESCALERA QUE NOS SUBE AL CIELO

Contaquio I

Oh Cruz del Señor tres veces bendita, los creyentes te veneramos y nos postramos ante ti llenos de alegría en tu santa exaltación. Trofeo y arma invencible, por tu gracia protégenos, cúbrenos y se refugio para aquellos que te suplicamos diciendo:

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Icos I

Los ángeles del cielo rodean invisiblemente la vivificante Cruz con temor y contemplan como derrama su gracia sobre los creyentes. Asombrados exclaman diciendo:

Regocíjate, oh Cruz, guardiana del mundo.
Regocíjate, gloria de la Iglesia Ortodoxa.
Regocíjate, pues generosamente sanas a los que suplican curación.
Regocíjate, pues iluminas con tu luz a toda la tierra.
Regocíjate, madero fragante que da la vida y tesoro de milagros.
Regocíjate, tres veces bendita, fuente de la gracia.
Regocíjate, escabel divino.
Regocíjate, objeto precioso de nuestra veneración.
Regocíjate, cáliz de néctar divino.

Regocíjate, antorcha de fulgor esplendente.
Regocíjate, pues por ti es bendecida la creación.
Regocíjate, pues venerándote adoramos al Creador.

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Contaquio II

La santa emperatriz Elena, llena de santo anhelo, le dijo a su hijo el Emperador Constantino: "Un gran deseo llena mi alma, ir a Tierra Santa y allí poder encontrar la Santísima Cruz" Puestos los ojos en el cielo, suplicante exclamaba: ¡Aleluya!

Icos II

Iluminada con una visión espiritual, convocó a sus sirvientes y les dijo: "Cavad aquí y sacad prestos de las profundidades de la tierra el Santo Madero para que pueda venerarlo el Orbe entero. Cuando lo vio la Santa Emperatriz, llena de temor, exclamó:

Regocíjate, causa y signo de nuestra alegría.
Regocíjate, redención de la antigua maldición.
Regocíjate, tesoro ocultado por la envidia de los paganos.
Regocíjate, tú que apareciste en los cielos como una señal.
Regocíjate, rayo fulgurante de fuego divino.
Regocíjate, pues fuiste anunciada desde antiguo como escalera por la cual subimos al cielo.
Regocíjate, maravilla de los ángeles.
Regocíjate, tú que hieres a los demonios.
Regocíjate, reliquia bendita del Logos.
Regocíjate, antorcha que nos ilumina.
Regocíjate, oh Cruz, protección del desvalido.
Regocíjate, corona de los vencedores.

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Contaquio III

Tres cruces descubrieron y ante la dudad de cuál sería la de nuestro Salvador acercaron el Santo Madero a una mujer que terminaba de morir. Ante todos se manifestó su poder y por el Árbol del que pendió el Fruto de la Vida, resucitó y se le levantó exclamando llena de alegría: ¡Aleluya!

Icos III

Sosteniendo la Cruz, arma invencible, la emperatriz Elena corrió ante su hijo. El santo emperador Constantino se llenó de alegría y profundamente emocionado al contemplar el Madero Santo cuya imagen había visto en el cielo lloró diciendo:

Regocíjate, cáliz luminoso.
Regocíjate, tesoro de vida eterna.
Regocíjate, torre que contiene los dones del Espíritu Santo.
Regocíjate, puerto seguro en el que se refugian los agitados por las tormentas.
Regocíjate, altar en el que está Cristo como víctima del sacrificio.
Regocíjate, vid que ha producido el racimo místico.
Regocíjate, tú que proteges los cetros de los príncipes.
Regocíjate, pues aplastas las cabezas de los demonios.
Regocíjate, signo santo de nuestra fe.
Regocíjate, defensa y protección del orbe.

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Contaquio IV

Llenos de alegría los fieles se postraban ante el Santo Madero y llenos de gratitud hacia la Emperatriz cuyo celo fue premiado con el hallazgo de la vivificante cruz, levantaban sus manos al cielo exclamando: ¡Aleluya!

Icos IV

Como sol brillante apareció la Santísima Cruz ante los hombres y todos fueron iluminados con su resplandeciente

luz. Corriendo a ella como hacia una estrella, elevada en el cielo por manos divinas, cantaron este himno.

Regocíjate, alba del Sol espiritual.
Regocíjate, fuente inagotable de miro divino.
Regocíjate, vida de Adán y a Eva.
Regocíjate, muerte de los príncipes del averno.
Regocíjate, y como eres ahora exaltada, exáltanos.
Regocíjate, pues venerándote se santifican las almas de los hombres.
Regocíjate, tú que fuiste proclamada al mundo por los Apóstoles.
Regocíjate, fuerza invencible de los que luchan.
Regocíjate, oh Cruz, vergüenza y reproche de los judíos.
Regocíjate, alabanza de los creyentes.
Regocíjate, por ti fueron destrozadas las puertas del infierno.
Regocíjate, pues por ti nos viene la gracia.

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Contaquio V

Contemplando el Santísimo Madero coronado por Dios, que nos podamos poner bajo su protección y teniéndolo como arma que podamos poner en fuga a nuestros enemigos. Con himnos alabemos al que pendió de él como fruto de salvación y digámosle: ¡Aleluya!

Icos V

El Gran Constantino vio una luz maravillosa en el cielo, y está luz fue poco a poco convirtiéndose en la señal bendita de la Cruz que refulgente cruzaba el cielo. Hizo ponerla en sus estandartes quitando las insignias paganas y mientras lo hacía así decía:

Regocíjate, consejo inefable.
Regocíjate, consuelo de los piadosos.
Regocíjate, Tú que haces retroceder a los enemigos.

Regocíjate, fuego que quema a los demonios.
Regocíjate, cetro celestial de los reyes fieles.
Regocíjate, trofeo de los ejércitos que aman a Cristo.
Regocíjate, pues humillas la arrogancia de los bárbaros.
Regocíjate, tú que amas a los hombres tiernamente.
Regocíjate, defensa contra todos los males.
Regocíjate, fuente de todo lo bueno.
Regocíjate, en quien se regocijan llenos de alegría los cristianos.
Regocíjate, lamento de los judíos.

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Contaquio VI

La Cruz del Señor es escalera tan alta como el cielo que lleva a la gloria a los hombres que abandonan y desprecian todas las cosas de este mundo para que junto a los ángeles canten eternamente: ¡Aleluya!

Icos VI

Brillando en medio del Averno, oh Salvador, iluminaste con tu luz a los que se encontraban en la oscuridad. Los guardianes del infierno, no pudiendo resistir la gloria de tu llegada, cayeron como muertos, más aquellos a por los que bajaste contemplando la Cruz exclamaron:

Regocíjate, resurrección de los muertos.
Regocíjate, consuelo de los afligidos.
Regocíjate, pues expoliaste el Averno.
Regocíjate, gozo del Paraíso.
Regocíjate, cayado que cerró el mar ahogando al faraón.
Regocíjate, pues rompiste la roca dando de beber a los israelitas.
Regocíjate, Madero viviente, salvación del Buen ladrón.
Regocíjate, rosa fragante, dulce olor del piadoso.
Regocíjate, don que hemos recibido los hombres de Dios.
Regocíjate, alimento del que tiene hambre espiritual.
Regocíjate, oh Cruz, puerta de los misterios divinos.

Regocíjate, pues de ti brotan los arroyos divinos.

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Contaquio VII

Cuando el Faraón perseguía a los israelitas, llegaron al mar y viéndose perseguidos por los egipcios te suplicaban. Moisés levantando su vara abrió el mar y pudieron escapar del Faraón. Esta vara fue manifestación de la fuerza de Dios ante el pueblo que asombrado por su poder soberano exclamó: ¡Aleluya!

Icos VII

El que le dio en el Sinaí la ley a Moisés, por su propia voluntad subió al madero de la Cruz para ser clavado en él, librando de la maldición de la antigua Ley a los que miraran el poderío de la Cruz, que llenos de gratitud exclaman:

Regocíjate, tú que levantas a los caídos.
Regocíjate, castigo de los idólatras.
Regocíjate, primicia de la Resurrección de Cristo
Regocíjate, goce divino de los monjes.
Regocíjate, árbol frondoso en el que se refugian los creyentes.
Regocíjate, madero profetizado que ha sido plantado en la tierra.
Regocíjate, alianza contra el enemigo.
Regocíjate, protección de los Estados ortodoxos.
Regocíjate, manifestación del justo Juez.
Regocíjate, condenación de los ofensores.
Regocíjate, oh Cruz, ayuda de los huérfanos.
Regocíjate, oh Cruz que enriqueces a los pobres

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Contaquio VIII

Contemplando este portento, elevamos nuestras mentes y nuestros corazones al cielo, pues por esto subió Cristo a la Cruz y sufrió en la carne, para atraer hacía si a los que le suplican diciendo: ¡Aleluya!

Icos VIII

Cristo, siendo verdaderamente Dios, descendió de los cielos y sin perder su divinidad, El Logos preexistente antes de todos los siglos se manifestó en la carne naciendo de una Madre Virgen para elevar hasta el cielo a los que le suplican diciendo:

Regocíjate, oh Cruz, arma de paz.
Regocíjate, origen y meta de los viajeros.
Regocíjate, destrucción de los condenados.
Regocíjate, árbol de fruto inmortal y dador de vida.
Regocíjate, flor que se abre con nuestra salvación.
Regocíjate, pues en ti se unen todas las cosas.
Regocíjate, pues por ti se iluminan los corazones.
Regocíjate, pues por ti se destierra la corrupción.
Regocíjate, pues por ti desaparece el dolor.
Regocíjate, tesoro precioso del género humano.
Regocíjate, orgullo de los creyentes.

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Contaquio IX

Los ejércitos de los demonios han sido vencidos y la raza de los judíos avergonzada. La santísima Cruz es levantada sobre el orbe y adorada. Nosotros la veneramos postrados y maravillados contemplamos como derrama las innumerables curaciones sobre aquellos que cantan: ¡Aleluya!

Icos IX

Cuando fuiste clavado en la Cruz, se descubrieron las falsas creencias de los idolatras que no soportaron la visión

del Santo Madero, más nosotros glorificando tu Resurrección exclamamos:

Regocíjate, manifestación de la sabiduría de Dios.
Regocíjate, profundidad de su providencia.
Regocíjate, ignorancia del imprudente.
Regocíjate, infortunio del ignorante.
Regocíjate, pues en ti se manifiesta la Resurrección.
Regocíjate, atributo glorioso de su Pasión.
Regocíjate, salvación de los creyentes.
Regocíjate, llave que nos abre el paraíso.
Regocíjate, oh Cruz por todos venerada.
Regocíjate, terror de las naciones infieles.
Regocíjate, oh Cruz, salud de los enfermos.
Regocíjate, ayuda constante de los que sufren.

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Contaquio X

Con l propósito de salvar al mundo, El Verbo inefable, se encarnó y se sometió a la Cruz. Siendo verdadero Dios acepto la naturaleza humana para ser verdaderamente hombre y así salvar, venciendo a la muerte y al pecado, a los que llenos de fe y temor exclaman: ¡Aleluya!

Icos X

Oh Cruz, tú eres protección para el mundo entero ya que en ti, el Salvador del mundo, entero extendió sus manos y nos enseñó a todos a proclamar:

Regocíjate, fundamento de la piedad.
Regocíjate, pues por ti entramos en la tierra prometida.
Regocíjate, pues pusiste en fuga al malvado Amalek.
Regocíjate, pues fuiste prefigurada en las manos de Jacob.
Regocíjate, pues por ti se disipan los antiguos errores.
Regocíjate, pues en ti se cumplen las profecías.
Regocíjate, pues en ti nos lleva el Salvador de todos.
Regocíjate, pues tú destruiste al corruptor de las almas.

Regocíjate, pues por ti somos unidos a los ángeles.
Regocíjate, pues por ti somos iluminados por la Luz.
Regocíjate, a ti te rendimos honor y gloria.
Regocíjate, a ti te dirigimos nuestras alabanzas.

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Contaquio XI

Nuestros himnos se quedan pobres ante la multitud de tus maravillas, y aunque te dirigimos nuestras alabanzas, oh Cruz preciosa, nada podemos hacer digno de lo que tú nos ofreces, aún así nosotros te suplicamos diciendo: ¡Aleluya!

Icos XI

Oh Cruz que da la vida, tu fulgor ilumina a los que estamos en la oscuridad, mostrándonos la luz inmaterial que ilumina a todos con el conocimiento divino y eleva nuestras mentes para que podamos cantar:

Regocíjate, faro que ilumina la oscuridad.
Regocíjate, estrella que anuncia el amanecer al mundo.
Regocíjate, relámpago que deslumbra a los asesinos de Cristo.
Regocíjate, trueno que aterra al infiel.
Regocíjate, pues haces resplandecer a los ortodoxos.
Regocíjate, tú que destruyes los altares de los ídolos.
Regocíjate, signo aparecido en el cielo.
Regocíjate, victoria de los que mortifican su carne.
Regocíjate, pues derrotas la insurrección de las pasiones.
Regocíjate, en ti fue Cristo crucificado.
Regocíjate, por ti el mundo fue salvado.

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Contaquio XII

Cristo extendió en ti sus brazos, oh Madero bendito, y desde allí, llamó a todas las naciones concediendo el Reino de los Cielos a los que fielmente cantan diciendo: ¡Aleluya!

Icos XII

Movidos por el amor, te cantamos este himno a ti, Madero viviente en el que en la carne fue clavado el Señor. El que gobierna por encima de los poderes del mundo, te ha glorificado enseñándonos a suplicarte con estas palabras:

Regocíjate, espada espiritual de Cristo.
Regocíjate, santidad de los Santos.
Regocíjate, profecía de los Profetas.
Regocíjate, estratagema de Cristo.
Regocíjate, lábaro de los ejércitos cristianos.
Regocíjate, cetro y corona de los reyes ortodoxos.
Regocíjate, fortaleza y refugio de los sacerdotes piadosos.
Regocíjate, hermoso asilo de salvación.
Regocíjate, destierro de los hijos de Hagar.
Regocíjate, lámpara de la luz purísima.
Regocíjate, alegría de las almas.

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Contaquio XIII

Oh madero saludable y bendito que sostuviste al Logos divino; Madero santísimo digno de toda alabanza, pues has recibido nuestras súplicas, líbranos de toda calamidad y salva de los tormentos eternos a los que te cantan: ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

A continuación se dice el Icos y el Contaquio I

Contaquio I

Oh Cruz del Señor tres veces bendita, los creyentes te veneramos y nos postramos ante ti llenos de alegría en tu santa exaltación. Trofeo y arma invencible, por tu gracia

protégenos, cúbrenos y se refugio para aquellos que te suplicamos diciendo:

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Icos I

Los ángeles del cielo rodean invisiblemente la vivificante Cruz con temor y contemplan como derrama su gracia sobre los creyentes. Asombrados exclaman diciendo:

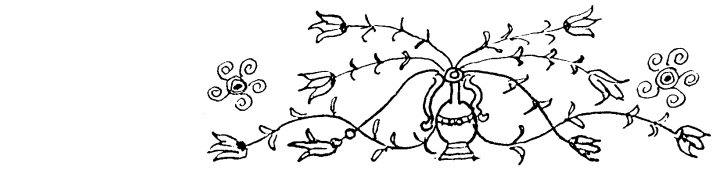
Regocíjate, oh Cruz, guardiana del mundo.
Regocíjate, gloria de la Iglesia Ortodoxa.
Regocíjate, pues generosamente sanas a los que suplican curación.
Regocíjate, pues iluminas con tu luz a toda la tierra.
Regocíjate, madero fragante que da la vida y tesoro de milagros.
Regocíjate, tres veces bendita, fuente de la gracia.
Regocíjate, escabel divino.
Regocíjate, objeto precioso de nuestra veneración.
Regocíjate, cáliz de néctar divino.
Regocíjate, antorcha de fulgor esplendente.
Regocíjate, pues por ti es bendecida la creación.
Regocíjate, pues venerándote adoramos al Creador.

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!

Contaquio I

Oh Cruz del Señor tres veces bendita, los creyentes te veneramos y nos postramos ante ti llenos de alegría en tu santa exaltación. Trofeo y arma invencible, por tu gracia protégenos, cúbrenos y se refugio para aquellos que te suplicamos diciendo:

¡Regocíjate, Madero santo y bendito!



ACATISTO
A LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

Contaquio I (Tono 8º)

Rey triunfante y Señor vencedor de la muerte eterna, ya que me has librado de la muerte espiritual, yo tu siervo renovado y recreado por ti, te ofrezco alabanzas y acción de gracias. Y así como venciste a la muerte, libra de la muerte del pecado a los que te clamamos diciendo:

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Icos I

Oh Cristo nuestro Salvador, los Ángeles en el cielo cantan incesantemente tu Resurrección, permítenos alabarte en la tierra con corazones puros:

Jesús incomprensible, luz de todos los fieles, ilumíname pues me he extraviado.
Jesús Resucitado, dador de vida para todos, revíveme ya que estoy muerto por el pecado.
Jesús, que ascendiste al Cielo y exaltas a los que en ti confían, levántame pues estoy caído.
Jesús, sentado a la derecha del Padre, comparte tu gloria con los que te aman y no me prives de ella.
Jesús, que vendrás a juzgar a vivos y muertos, no me condenes por mis obras, sino trátame conforme a tu misericordia.

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Contaquio II

Viendo al hombre caído, oh Señor, te hiciste hombre y resucitaste a todos contigo. Y habiendo resucitado, nos has dado todo lo necesario para nuestra salvación. Revíveme a mí que estoy muerto por el pecado mientras clamo: ¡Aleluya!

Icos II

Nuestra mente no puede comprender los misterios divinos ¿Cómo es que la Fuente de la Vida resucita después de destruir a la muerte? Por eso, sólo en nuestro corazón experimentamos la alegría de la Resurrección e iluminados por ella, llenos de gozo espiritual te clamamos así:

Jesús, que atraviesas las puertas cerradas, entra en la casa de mi alma.
Jesús, que te encontraste con tus discípulos en el camino de Emaús, encuéntrame en el viaje de la vida.
Jesús, que encendiste sus corazones con tus palabras, enciende también mi frío corazón.
Jesús, que te diste a conocer al partir el pan, concédeme conocerte en la Eucaristía Divina.
Jesús, que prometiste enviar al Espíritu Santo a tus discípulos, envíame también desde el Padre este Espíritu Paráclito.

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Contaquio III

Tú que por tu poder divino resucitaste a Lázaro, resucítame pues estoy corrompido por las pasiones y he estado durante muchos años en la tumba de la

impenitencia. Que resucitado por tu voz pueda cantar como uno de los que ha sido salvado: ¡Aleluya!

Icos III

Teniendo soberano poder sobre la muerte, llamaste a las almas del infierno, oh Jesús. Llámame también a mí del abismo del pecado, para que habiendo purificado mis sentimientos y sentidos y brillando contigo en la luz inaccesible, pueda cantarte lleno de alegría el canto de victoria:

Jesús, conquistador de la muerte, conquista mis pasiones malignas.
Jesús, dador de vida, concédeme la vida de la salvación.
Jesús, fuente de la alegría, alegra mi corazón con tu verdad.
Jesús, que alimentaste a cinco mil hombres con cinco hogazas de pan, aliméntame con el Pan Celestial.
Jesús, esperanza de los caídos, rescátame del foso de mis vicios.

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Contaquio IV

Una tormenta de pasiones me sacude y ahoga, más te imploro, oh Jesús: tiéndeme tu mano y ayúdame como a Pedro y habiéndome resucitado por el poder de tu Resurrección, enséñame a cantar: **¡Aleluya!**

Icos IV

Escuchando la buena noticia de tu Resurrección, oh Jesús, el Cielo se alegra justamente y la tierra se regocija. Y nosotros, que celebramos llenos de alegría tu santa Pascua nos atrevemos a clamarte así:

Jesús, que te sientas en la luz inaccesible, sé accesible a todos en tu misericordia.
Jesús, que amas a tu creación, no me olvides a mí, tu última criatura.
Jesús, que arrastras los corazones hacia ti, suaviza mi corazón miserable.
Jesús, que escuchas toda súplica buena, atiende mi oración para que pueda amarte sobre todo.
Jesús, que aceptas cada lágrima, no rechaces mis plegarias.

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Contaquio V

La vida agradable a Dios brota de ti, oh Jesús, Hijo del Dios Vivo. Por lo tanto te imploro: no dejes que el asesino de la humanidad me destruya y no lo dejes cerrar mi boca que te clama diciendo: ¡Aleluya!

Icos V

Habiendo visto en espíritu al Señor resucitado, venid y bebamos una nueva bebida, que no fluye de una roca, sino de la fuente del Sepulcro incorruptible y vivificador del Salvador que revive la tierra árida de nuestras almas y enséñanos a cantarte:

Jesús, que nos refrescas con tu Sangre, concédeme recibir esta Sangre preciosa.
Jesús, que envías la lluvia sobre justos y pecadores, empápame también para que pueda dar fruto espiritual.
Jesús, que no aborreces a los pecadores que se arrepienten, concédeme que pueda lavar tus pies con lágrimas de gratitud.
Jesús, que dijiste a Tomás, "Benditos los que han creído sin haber visto", concédeme la verdadera fe.
Jesús, que dijiste; "Buscad y encontraréis", concédeme encontrarte como lo único necesario.

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Contaquio VI

Tú que nos anuncias tu Resurrección vivificante con un espíritu de alegría irreprimible, oh Jesús mi Dios, haz que también yo, que soy pecador, pueda compartir esta Resurrección y cantar eternamente en la Jerusalén celestial: ¡Aleluya!

Icos VI

Habiendo iluminado a todo el mundo con tu Resurrección, oh Señor Jesucristo, todas las cosas están llenas de luz: el Cielo, la tierra y todas las regiones inferiores. Que toda la creación celebre la Resurrección de Cristo y fortalezca a los que le cantamos:

Jesús, que llenas todas las cosas con tu luz, ilumina también mis ojos oscurecidos.
Jesús, que has unido Cielo y tierra, levántame de la tierra hasta al Cielo.
Jesús, que por la luz de tu Divinidad descendiste a los infiernos, desciende a las regiones inferiores de mi alma.
Jesús, que sacaste de las prisiones del Hades a las almas que te esperaban, sácame a mí, pecador, del abatimiento del desánimo, pues mi vida se encamina al infierno.
Jesús, que extendiste tus manos puras a todos, abrázame también a mí, miserable como soy.

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Contaquio VII

Deseando revelar el poder de su Divinidad, el Señor fue sepultado con el sello de Caifás, para que al romperlo en presencia de los guardias, pudiera resucitar triunfalmente enseñándonos a cantar: ¡Aleluya!

Icos VII

Es maravilloso e incomprensible, que yo, que ayer estaba enterrado contigo, oh Cristo, pueda hoy levantarme en espíritu junto a ti, mi Señor resucitado y cantarte:

Jesús Resucitado, que das vida a todo libremente, concédele alas a mi mente para que pueda seguirte.
Jesús, que santificaste la tierra con tus huellas, santifica mi pensamiento que asciende a ti.
Jesús, que no impediste el trazo de tu forma pura, concédeme tener siempre en mi alma tu imagen resucitada.
Jesús, que aceptaste las dos monedas de la viuda, acepta de mí este canto.
Jesús, que no condenaste a la prostituta sino que la guiaste al camino verdadero, no condenes mis labios impuros que te besan en este canto de alabanza diciendo:

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Contaquio VIII

Habiendo contemplado espiritualmente a Dios encarnado y resucitado de forma maravillosa, alejemos toda solicitud temporal para que podamos recibir al Rey de todo y cantarle: ¡Aleluya!

Icos VIII

Tú fuiste todo amor hacia el hombre caído, oh Jesús, y estableciste a Habacuc, que hablaba proféticamente en una vigilia divina, para que trajera a la luz a un ángel resplandeciente que hablaba claramente sobre tu Resurrección. Así, te clamamos:

Jesús, que fuiste vigilado por los soldados, envía de nuevo a un ángel guardián a vigilar mi alma, pues constantemente lo alejo por mis pecados.
Jesús, que cegaste los ojos de los guardias con el resplandor de tu Divinidad, aleja mis ojos de la contemplación de la vanidad e ilumíname con el conocimiento de tu verdad.

Jesús, que preguntaste al Apóstol Pedro, "¿Me amas?, concédeme tenerte un amor como el de él.
Jesús, que perdonaste la negación de ese Apóstol, perdóname que a cada hora incumplo tus mandamientos.
Jesús, que diste a tus Apóstoles el poder de atar y desatar, libérame de mis malos hábitos.

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Contaquio IX

La naturaleza humana que asumiste ha sido glorificada por tu Resurrección, oh Jesús, dándole a nuestros cuerpos la incorrupción. Así, cuando vemos esta señal en las reliquias de los Santos, con compunción clamamos: ¡Aleluya!

Icos IX

Los oradores que hablan proféticamente, vigilaban temprano en el espíritu para encontrarte saliendo de la tumba, y en lugar de mirra te ofrecen un himno como Señor y Sol de Justicia. Junto con las suyas acepta nuestras plegarias:

Jesús, que aceptaste el aceite perfumado que derramaron sobre ti, acepta las alabanzas que vierto desde mi corazón.
Jesús, que hiciste pescadores de hombres a tus Apóstoles, une mi voluntad perversa a tu obediencia.
Jesús, que hiciste de Saulo un Vaso de elección, ilumíname pues estoy perdido.
Jesús, por las oraciones de ese Apóstol y de todos los Santos, compadécete de mí pecador.

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Contaquio X

Deseando salvar a la humanidad, oh Jesús, descendiste a la tumba y siendo Dios asumiste nuestras debilidades, que en ellas se revele tu poder que nos mueve a cantar: ¡Aleluya!

Icos X

Rey Resucitado, Jesucristo nuestro Salvador, que descendiste al Hades y destrozaste los barrotes eternos que mantenían a las almas cautivas, libérame a mí también de las cadenas del pecado, pues te clamo:

Jesús, que encomendaste al discípulo amado el cuidado de tu Madre, acepta sus ruegos por mí.
Jesús, que transformaste los sufrimientos de tus Discípulos en alegría, concédeme aceptar pacientemente mi cruz.
Jesús, que has dado al mundo a tu Madre como intercesora, concédeme que yo pecador, pueda estar bajo su protección.
Jesús, que no prohibiste que los niños se acercaran a ti, concédeme su inocencia.
Jesús, que dijiste a la prostituta: "Ve y no peques más", concédeme no volver a entristecerte.

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Contaquio XI

Concédeme que pueda ofrecer un canto lleno de amor a tu Resurrección, oh mí Salvador, para que orando mi alma reciba la unción sanadora de las fantasías peligrosas y pueda cantarte por siempre: ¡Aleluya!

Icos XI

Habiendo recibido los rayos de la gracia iluminadora por tu Resurrección y habiendo visto espiritualmente a través de ellos como en un espejo tu Resurrección vivificadora, veneramos tu preciosa Cruz, oh Cristo y tu Santa Resurrección alabamos y glorificamos diciendo:

Jesús, que sometiste los cielos, recibe nuestra adoración.
Jesús, que dormiste en la carne como un mortal, mortifica nuestros deseos carnales.

Jesús, que te diste entero por la salvación de la humanidad, concédeme que pueda rendirme totalmente en ti.
Jesús, que ascendiste al Cielo a preparar un lugar para los que te aman, estableceme a mí también en las moradas celestiales.
Jesús, que estás a la derecha del Padre, cuéntame entre las ovejas que están a tu derecha.

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Contaquio XII

Concédeme tu gracia, oh Jesús que amas a todos, y acepta mi oración que te ofrezco como un tributo de alabanza, y disipa de mi alma todo pensamiento maligno, para que sin culpa pueda cantarte: ¡Aleluya!

Icos XII

Cantando a tu gloriosa Resurrección te alabamos, oh Cristo Jesús nuestro Dios; y creemos que a todos concedes la vida eterna. En este día escogido y santo, nos abrazamos unos a otros como hermanos, y perdonamos a los que nos odian por el poder de tu Resurrección, y con una sola boca y un solo corazón te clamamos así:

Jesús, que bendices a los que te bendicen, bendice ahora esta obra de mi amor.
Jesús, que santificas a los que ponen en ti su confianza, santifica mis deseos e intenciones.
Jesús, que prometiste estar con los fieles hasta el fin de los tiempos, permanece junto a mí, pecador.
Jesús, Logos del Padre, purifica mis palabras indignas de cantar tus alabanzas.
Jesús, Pascua salvadora, al hacer que pasemos de la muerte a la vida, ilumina la vestidura de mi alma y estableceme en tu cámara nupcial.

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Contaquio XIII

Oh Jesucristo, que has destruido la muerte con tu muerte, otorgando la vida a los que estaban en la tumba, acepta esta pequeña ofrenda de nuestra oración como dulce fragancia espiritual, y a todos los que estamos en la tumba de la desesperanza, concédenos la vida eterna para que podamos cantarte: ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

A continuación se dice el Icos y el Contaquio I

Icos I

Oh Cristo nuestro Salvador, los Ángeles en el cielo cantan incesantemente tu Resurrección, permítenos alabarte en la tierra con corazones puros:

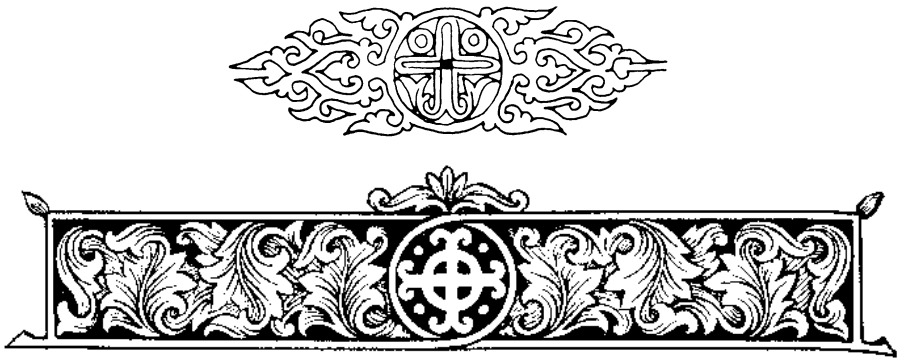
Jesús Incomprensible, luz de todos los fieles, ilumíname pues me he extraviado.
Jesús Resucitado, dador de vida para todos, revíveme ya que estoy muerto por el pecado.
Jesús, que ascendiste al Cielo y exaltas a los que en ti confían, levántame pues estoy caído.
Jesús, sentado a la derecha del Padre, comparte tu gloria con los que te aman y no me prives de ella.
Jesús, que vendrás a juzgar a vivos y muertos, no me condenes por mis obras, sino trátame conforme a tu misericordia.

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!

Contaquio I

Rey triunfante y Señor vencedor de la muerte eterna, ya que me has librado de la muerte espiritual, yo tu siervo renovado y recreado por ti, te ofrezco alabanzas y acción de gracias. Y así como venciste a la muerte, libra de la muerte del pecado a los que te clamamos diciendo:

¡Jesús Resucitado, resucita nuestras almas!



ACATISTO
A LA MADRE DE DIOS

Prólogo

Oh Madre de Dios, oh, Generala victoriosa, te cantamos un himno de triunfo. A ti, que nos salvas de nuestras tribulaciones te ofrecemos nuestra gratitud y pues eres invencible, líbranos de todo peligro y exclamaremos:

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!

Contaquio I

Habiendo entendido su misión secreta, el Ángel va con prisa a la casa de José y dice a la Virgen: El que inclina los Cielos por su condescendencia, se esconde en ti. Viendo cómo toma la forma de esclavo en tu seno, me maravillo y te aclamo diciendo:

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!

Icos I

Uno de los Príncipe de los ángeles es enviado desde los Cielos para decir a la Madre de Dios: "Regocíjate." Cuando te contempla, oh, Señor, asumiendo un cuerpo, exulta y queda asombrado, y con voz inmaterial la aclama:

Regocíjate, Luz de alegría.

Regocíjate, extinción de la antigua maldición.
Regocíjate, resurrección de Adán caído.
Regocíjate, redención de las lágrima de Eva.
Regocíjate, altura inaccesible a la razón humana.
Regocíjate, profundidad insondable a los ojos de los Ángeles.
Regocíjate, trono del Rey.
Regocíjate, Tú que llevas a quien quién lo lleva todo.
Regocíjate, estrella que anuncia al Sol.
Regocíjate, seno de la divina Encarnación.
Regocíjate, renovadora de la Creación.
Regocíjate, Madre del Creador.

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!

Contaquio II

Considerando su castidad, la Santísima dice con franqueza a Gabriel: "La paradoja de tu palabra parece incomprensible a mi alma. Me predicas una maternidad sin que conozca varón y exclamas: ¡Aleluya!

Icos II

La Virgen desea comprender lo incomprensible e interroga al Enviado: "¿Cómo puede nacer un hijo de mis castas entrañas? Dímelo." El ángel responde con temor, aclamándola:

Regocíjate, iniciada en el designio inefable
Regocíjate, testimonio del silencio misterioso
Regocíjate, preludio de las maravillas del Cristo
Regocíjate, recapitulación de los dogmas de la fe
Regocíjate, escala por la que Dios bajó de los Cielos
Regocíjate, puente que conduce a los de la tierra a los Cielos
Regocíjate, maravilla de los ángeles
Regocíjate, herida de los demonios
Regocíjate, Madre inefable de la Luz
Regocíjate, Maestra de discreción

Regocíjate, ciencia mayor que la de los sabios
Regocíjate, iluminación del espíritu de los fieles

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!

Contaquio III

La Energía del Altísimo cubre con su sombra a la Virgen para fecundarla, transformando su seno estéril en un campo fértil para todos los que quieran cosechar la salvación, cantando así: ¡Aleluya!

Icos III

Habiendo recibido a Dios en su seno, la Virgen se apresura a visitar a Isabel. Su hijo, reconociendo el saludo de María, enseguida se alegra y salta de júbilo, aclamando a la Madre de Dios:

Regocíjate, sarmiento de cepa incorruptible.
Regocíjate, huerto de perennes frutos puros.
Regocíjate, Madre del Jardinero, amigo del hombre.
Regocíjate, matriz del Sembrador de nuestra vida.
Regocíjate, tierra fértil de misericordias.
Regocíjate, mesa colmada de ofrendas.
Regocíjate, Tú que haces florecer el Paraíso.
Regocíjate, puerto seguro de las almas.
Regocíjate, grato incienso de la plegaria.
Regocíjate, expiación de todo el universo.
Regocíjate, amor de Dios a los hombres.
Regocíjate, intercesora de los mortales ante a Dios.

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!

Contaquio IV

El discreto José fue turbado por un torbellino de pensamientos contradictorios. Vacila su alma al verte

concebir misteriosamente, oh Virgen irreprochable. Más, conociendo la obra del Espíritu Santo, dice: ¡Aleluya!

Icos IV

Los pastores oyen cantar a los ángeles anunciando la presencia de Cristo encarnado. Corriendo como hacia su Pastor, lo contemplan como un Cordero inmaculado, alimentado por el pecho de María, a quien cantan este himno:

Regocíjate, Madre del Cordero y del Pastor.
Regocíjate, redil de las ovejas espirituales.
Regocíjate, refugio contra las fieras invisibles.
Regocíjate, llave de las puertas del Paraíso.
Regocíjate, fuente del regocijo de los Cielos con la tierra.
Regocíjate, armonía de las voces terrestres con los coros celestiales.
Regocíjate, boca de los apóstoles que no calla.
Regocíjate, fuerza invencible de los mártires.
Regocíjate, sostén inconmovible de la Fe.
Regocíjate, señal resplandeciente de la Gracia.
Regocíjate, vencedora del infierno.
Regocíjate, mediadora de la Gloria.

Regocíjate, Esposa siempre Virgen

Contaquio V

Los Magos comprendieron que la estrella les conduciría a Dios. Siguiendo su resplandor, lo toman como lámpara para alcanzar al Inaccesible y se alegran, proclamando: ¡Aleluya!

Icos V

Los Magos de Caldea ven en manos de la Virgen a Aquél que con sus manos modeló al hombre. Lo reconocen como a su Señor, aunque lo contemplan bajo la forma de esclavo

y se apresuran a rendirle el homenaje de sus dones diciéndole a la Bendita:

Regocíjate, Madre del Sol sin ocaso.
Regocíjate, amanecer del místico día.
Regocíjate, extinción de la hoguera del error.
Regocíjate, iluminación de los iniciados en la Trinidad.
Regocíjate, rendición del tirano inhumano.
Regocíjate, reveladora del Cristo, el Señor y Amigo del hombre.
Regocíjate, libertadora de los ritos paganos.
Regocíjate, Tú que nos sacas de las obras corruptas.
Regocíjate, Tú que extingues la adoración del fuego.
Regocíjate, bálsamo para las pasiones.
Regocíjate, guía de los fieles hacia la sabiduría.
Regocíjate, gozo para todas las generaciones.

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!

Contaquio VI

Testigos y portadores de Dios, los Magos vuelven a Babilonia cumpliendo tu profecía, proclamándote como Dios ante todos y dejando al insensato Herodes, incapaz de cantar con ellos diciendo: ¡Aleluya¡

Icos VI

Haciendo brillar en Egipto la luz de la Verdad, disipaste las tinieblas del error. Los ídolos no soportan tu poder, oh, Salvador, y se derrumban, y los que se libran de ellos claman a la Madre de Dios diciendo:

Regocíjate, elevación de los hombres.
Regocíjate, caída de los demonios.
Regocíjate, humillación del error.
Regocíjate, demostración del engaño de los ídolos paganos.
Alégrate, mar que ahoga al Faraón, imagen del hombre viejo.
Regocíjate, roca que sacia a los sedientos de la Vida.

Regocíjate, columna de fuego que nos guía en medio de las tinieblas.
Regocíjate, refugio más vasto que el firmamento.
Regocíjate, alimento mejor que el maná.
Regocíjate, servidora del festín sagrado.
Regocíjate, tierra prometida.
Regocíjate, fuente que mana leche y miel.

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!

Contaquio VII

Mirando al Niño, el santo anciano Simeón, pronto a dejar este mundo engañador, lo reconoce como verdadero Dios y admira tu inefable Sabiduría, clamando: ¡Aleluya!

Icos VII

Nos muestra el Creador una nueva creación, manifestándose a nosotros, sus criaturas. Germinando en un seno sin simiente, lo conservó intacto para que al considerar tal maravilla cantemos aclamándola:

Regocíjate, flor incorruptible.
Regocíjate, corona de la pureza.
Regocíjate, rostro refulgente de la Resurrección.
Regocíjate, espejo de la vida angélica.
Regocíjate, árbol cuyos frutos luminosos nutren a los fieles.
Regocíjate, ramaje frondoso que da su sombra a muchos.
Regocíjate, Madre del Guía de los perdidos.
Regocíjate, Madre del Redentor de los cautivos.
Regocíjate, tranquilidad del justo.
Regocíjate, reconciliación de los pecadores.
Regocíjate, túnica de Gracia para los que están desnudos.
Regocíjate, ternura que supera todo deseo.

Regocíjate, Esposa siempre Virgen

Contaquio VIII

Mirando este racimo asombroso, nos convertimos en extranjeros de este mundo, poniendo nuestro espíritu en los Cielos. Por eso el Altísimo se manifestó en la tierra como un hombre humilde, para atraer hacia las alturas a todos los que lo aclaman diciendo: ¡Aleluya!

Icos VIII

Por condescendencia divina, el Logos se hace presente en la tierra sin alejarse de los Cielos y sin transferirse de un lugar a otro. Nace de una Virgen, llena de Dios, a la que aclamamos:

Regocíjate, casa inmensa de Dios.
Regocíjate, umbral del misterio sagrado.
Regocíjate, buena nueva incomprensible para los infieles.
Regocíjate, gloria de los fieles.
Regocíjate, carro santísimo de quien se sienta sobre los Querubines.
Regocíjate, morada de quien se sienta sobre los Serafines.
Regocíjate, reconciliación de los contrarios.
Regocíjate, culmen de la virginidad y la maternidad.
Regocíjate, perdón de la transgresión.
Regocíjate, mano que abre el Paraíso.
Regocíjate, llave del Reino del Cristo.
Regocíjate, esperanza de los bienes eternos.

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!

Contaquio IX

Los coros de los ángeles admira la obra inmensa de tu Encarnación. El Dios inaccesible se hace accesible a todos como hombre, habitando entre nosotros, y escuchándonos exclamar: ¡Aleluya!

Icos IX

Vemos a los charlatanes mudos como peces ante ti, oh Madre de Dios, incapaces de decir cómo pudiste conciliar

la virginidad y la maternidad. Nosotros, admirando el Misterio, te aclamamos llenos de fe:

Regocíjate, arca de la Sabiduría de Dios.
Regocíjate, joyero de la Divina Providencia.
Regocíjate, victoria sobre la necedad de los filósofos.
Regocíjate, silencio impuesto a los sabios.
Regocíjate, extravío de los buscadores vacilantes.
Regocíjate, confusión de los mentirosos.
Regocíjate, solución de los enigmas.
Regocíjate, abundancia en las redes de los pescadores.
Regocíjate, libertadora de los abismos de la ignorancia.
Regocíjate, lámpara de las inteligencias.
Regocíjate, navío de los navegantes de esta vida.
Regocíjate, puerto para los que zozobran.

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!

Contaquio X

Queriendo salvar al mundo, el Creador viene a él libremente. Dios, nuestro Pastor, se hace Cordero por nosotros y atrae nuestra naturaleza con su propia naturaleza a lo que nos escucha responderle como a Dios: ¡Aleluya!

Icos X

Eres muralla para las vírgenes, oh Virgen y Madre de Dios, y para todos los que corren a refugiarse en ti. Pues el Creador del Cielo y de la tierra te cubre con su sombra, oh Inmaculada, habitando en tu seno y a todos enseña a decir:

Regocíjate, columna de la virginidad.
Regocíjate, puerta de la salvación.
Regocíjate, principio de la nueva creación.
Regocíjate, administradora de la bondad divina.
Regocíjate, regeneradora de los concebidos en la desgracia.
Regocíjate, cordura de los espíritus confundidos.
Regocíjate, derrota del corruptor de las almas.

Regocíjate, Madre del Sembrador de la pureza.
Regocíjate, lecho nupcial de las bodas inmaculadas.
Regocíjate, unión de los fieles con su Señor.
Regocíjate, maestra de las vírgenes.
Regocíjate, adorno nupcial de las almas santas.

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!

Contaquio XI

Tu misericordia es infinitamente poderosa, y no hay himno que pueda describirla. Oh Rey Santo, aunque nuestros cantos fuesen tan numerosos como los granos de arena, no haríamos nada digno del don que reciben los que te claman diciendo: ¡Aleluya!

Icos XI

Vemos a la Virgen Santa como una llama que ilumina a quienes están en las tinieblas. Su luz inmaterial conduce a los hombres al conocimiento divino. Esplendor que ilumina la inteligencia, te alabamos diciendo:

Regocíjate, rayo del Sol espiritual.
Regocíjate, luz inextinguible.
Regocíjate, relámpago que ilumina las almas.
Regocíjate, trueno que espanta a los enemigos.
Regocíjate, pues de ti ha nacido el Sol esplendoroso.
Regocíjate, pues de ti surge el Río inagotable.
Regocíjate, imagen viva del agua del bautismo.
Regocíjate, ablución de la mancha del pecado.
Regocíjate, fuente que lava la conciencia.
Regocíjate, copa de la que mana la alegría.
Regocíjate, perfume de Cristo.
Regocíjate, vida del místico banquete.

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!

Contaquio XII

Queriendo zanjar las deudas antiguas, El que perdona los pecados de todos los hombres, alejados de su gracia viene hacia ellos. Cuando rompe el acta de la condena, nos escucha decirle ¡Aleluya!

Icos XII

Cantando himnos a tu maternidad, te alabamos, oh Madre de Dios, como a un templo vivo. Pues habitando en tu seno, el Señor que tiene en su mano todo el universo te santifica y te glorifica y nos enseña a aclamarte:

Regocíjate, tabernáculo del Logos de Dios
Regocíjate, santuario santísimo
Regocíjate, arca dorada por el Espíritu Santo
Regocíjate, tesoro inagotable de vida
Regocíjate, diadema preciosa de los reyes santos
Regocíjate, gloria de los sacerdotes piadosos
Regocíjate, torre inexpugnable de la Iglesia
Regocíjate, fortaleza indestructible del Reino de Dios
Regocíjate, dispensadora de victorias y trofeos
Regocíjate, derrota de los enemigos
Regocíjate, medicina de nuestros cuerpos
Regocíjate, salvación de nuestras almas

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!

A continuación se dice el Icos y el Contaquio I

Contaquio XIII

Oh Madre digna de toda alabanza, tú que pariste al Verbo más Santo que todos los santos, recibe hoy nuestra ofrenda, líbranos de toda desgracia y del castigo que amenaza, y preserva a los que aclaman juntos: ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

Icos I

Uno de los Príncipe de los ángeles es enviado desde los Cielos para decir a la Madre de Dios: "Regocíjate." Cuando te contempla, oh, Señor, asumiendo un cuerpo, exulta y queda asombrado, y con voz inmaterial la aclama:

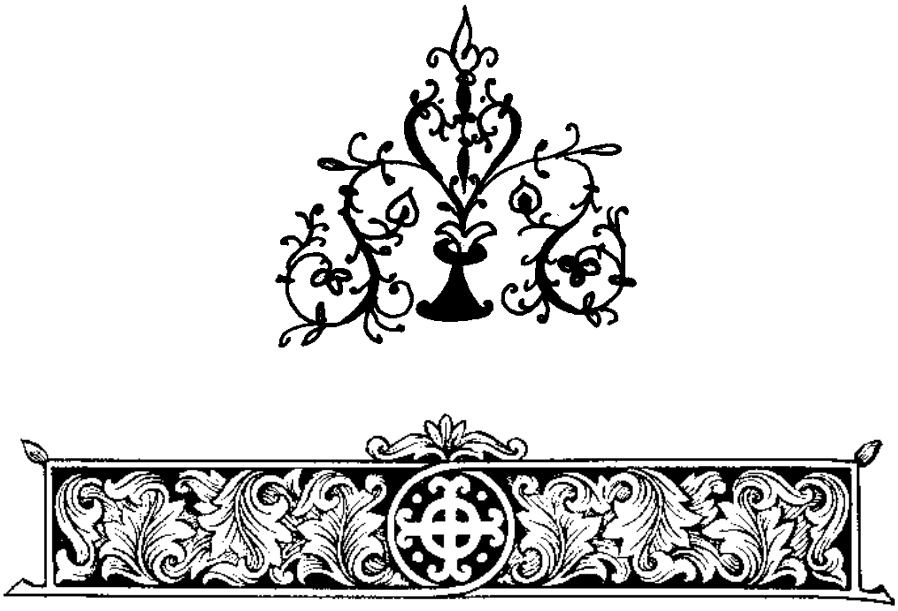
Regocíjate, Luz que causa nuestra alegría.
Regocíjate, extinción de la antigua maldición.
Regocíjate, resurrección de Adán caído.
Regocíjate, redención de las lágrima de Eva.
Regocíjate, altura inaccesible a la razón humana.
Regocíjate, profundidad insondable a los ojos de los Ángeles.
Regocíjate, trono del Rey.
Regocíjate, Tú que llevas a quien quién lo lleva todo.
Regocíjate, estrella que anuncia al Sol.
Regocíjate, seno de la divina Encarnación.
Regocíjate, renovadora de la Creación.
Regocíjate, Madre del Creador.

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!

Contaquio I

Habiendo entendido su misión secreta, el Ángel va con prisa a la casa de José y dice a la Virgen: El que inclina los Cielos por su condescendencia, se esconde en ti. Viendo cómo toma la forma de esclavo en tu seno, me maravillo y te aclamo diciendo:

¡Regocíjate, Esposa siempre Virgen!



ACATISTO
AL GLORIOSO ARCÁNGEL SAN MIGUEL PRÍNCIPE DE LOS EJÉRCITOS CELESTIALES

Condaquio I

Capitán de los Ejércitos Celestiales y defensor de la humanidad que nos libras de todas las aflicciones intercediendo por nosotros ante el trono del Rey de la gloria. Líbranos de todos los dolores para, que con fe y temor podamos decirte:

¡Regocíjate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

Icos I

Como Capitán de los Ejércitos Celestiales eres alabado por ellos con voces espirituales, oh Miguel, más ahora te alabamos nosotros, los pobres mortales y agradecidos te decimos:

Regocíjate, la primera estrella que fue creada.
Regocíjate, faro de verdad y justicia que resplandece más que el oro.
Regocíjate, pues recibiste el primero los rayos de la luz increada.
Regocíjate, Capitán de los ángeles y arcángeles.
Regocíjate, tú que recibes los resplandores de la gloria de 1a Diestra Divina.
Regocíjate, pues por ti los espíritus celestiales reciben su hermosura.

¡Regocíjate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

Contaquio II

Contemplando el esplendor de tu belleza espiritual y la fuerza de tu mano derecha que es como el fuego del relámpago, nosotros los hombres todavía envueltos en la carne mortal, pero llenos de alegría y agradecimiento hacia el Creador, te decimos: ¡Aleluya!

Icos II

Oh Miguel, Capitán de los Ejércitos Celestiales, líbranos de la esclavitud de las pasiones para poder elevar nuestros pensamientos hacia las cosas celestiales para que podamos cantarte este himno de alabanza:

Regocíjate, tú que contemplas la belleza inefable y la bondad ele Dios
Regocíjate, tú que participas en el consejo de la Santísima Trinidad.
Regocíjate, cumplidor fiel de los juicios preeternos de la Trinidad
Regocíjate, tú que lleno de amor diriges a los ángeles.
Regocíjate, a quien los hombres glorifican.
Regocíjate, ante quien tiemblan los demonios.

¡Alégrate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

Contaquio III

Oh Arcángel San Miguel, tú muestras la fuerza de un celo invencible por la gloria de Dios. A la cabeza de los Coros de los Ángeles, has resistido la soberbia del arrogante Satanás que con sus secuaces fueron arrojados a las profundidades del infierno, mientras que los Ejércitos Celestiales, guiados por ti, alzan en la Gloria un himno de alegría ante el trono de Dios diciendo: ¡Aleluya!

Icos III

Todos los cristianos te tenemos, oh Arcángel San Miguel, como defensor poderoso y auxilio en la batalla contra el adversario. Por consiguiente, mientras pedimos que nos sea concedida tu protección gloriosa, te cantarnos diciendo:

Regocíjate, pues lanzaste a Satanás fue lanzado del cielo cayendo como un relámpago. .
Regocíjate, pues por ti la humanidad salvada sube al cielo.
Regocíjate, joya preciosa que adorna el cielo,
Regocíjate, defensor glorioso de los hombres.
Regocíjate, Tú que te levantas victorioso sobre los ejércitos del mal.
Regocíjate, Tú que restableces la gracia divina, la verdad y rectitud entre los ángeles de Dios.

¡Regocíjate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

Contaquio IV

Oh Capitán de las Milicias Angélicas, libra a los que no celebran con alegría tu solemne fiesta por estar en medio de la tormenta de las pruebas, dificultades y tentaciones, pues eres auxilio poderoso en las aflicciones y protector y

defensor en la hora de muerte de todos los que exclaman al Salvador y su Madre: ¡Aleluya!

Icos IV

Viendo tu intrepidez en la lucha contra los regimientos de Satán, los Coros de los Ángeles te siguieron con alegría en la lucha mientras exclamabas en alta voz: "¡Quién corno Dios!" Nosotros, viendo a Satanás aplastado bajo tus pies, oh Victorioso, te aclamamos diciendo:

Regocíjate, pues por ti la paz y la quietud vuelven al cielo.
Regocíjate, tú que arrojas al espíritu del mal al infierno.
Regocíjate, tú que dirigiste a las Milicias Celestiales en la lucha contra el demonio.
Regocíjate, tú que calmas la agitación y la lucha entre los incorporales.
Regocíjate, defensor maravilloso de los que luchan contra los demonios.
Regocíjate, protector de los que son débiles y están rodeados por las tentaciones y ataques del mundo

¡Regocíjate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

Contaquio V

Te apareciste en la Iglesia de Colosas, mostrándote como una fuente de la que fluyen abundantemente los milagros. Destruiste la serpiente que allí habitaba e hiciste fluir un arroyo cuyas aguas sanan las dolencias de los hombres, oh Capitán de los ejércitos celestiales que con fe exclaman: ¡Aleluya!

Icos V

Pues eres la luz que brilla en medio de los coros celestiales después de Dios y de su Santísima Madre. A ti acudimos, oh glorioso San Miguel, y con los rayos de tu luz iluminas a los que te cantan:

Regocíjate, mediador de la ley dada por Dios a Moisés en el monte Sinaí.
Regocíjate, pues por ti encontraron fuerza y protección los Jueces y Reyes de Israel.
Regocíjate, por quien los Profetas y Sumos Sacerdotes recibieron el regalo del conocimiento del Dios incognoscible.
Regocíjate, tú que concedes visiones secretas a los temerosos de Dios y de la ley.
Regocíjate, tú que pones bondad y misericordia en los corazones de los que administran justicia.
Regocíjate, tú que iluminas con rectitud los corazones de los gobernantes piadosos.

¡Regocíjate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

Contaquio VI

Anunciaste antiguamente los designios de Dios y te apareciste a Manoah, que lleno de estupor y temor, pensó que no seguiría con vida después de contemplarte. Más tu le dijiste que su esposa concebiría y con bondad y dulces palabras le diste la alegre noticia de que tendría un hijo, Sansón, que sería Juez de Israel, por lo que dio gracias a Dios diciendo: ¡Aleluya!

Icos VI

Brillaste resplandeciente cuando tomando forma humana te presentaste ante Josué, el hijo de Nun diciéndole: "Descálzate pues estás ante el Capitán de los Ejércitos del Señor". Maravillados te decimos:

Regocíjate, protector de reyes y gobernantes.
Regocíjate, tú que derrocas los gobiernos de los que se oponen al orden divino.
Regocíjate, tú que aplacas los tumultos del pueblo.
Regocíjate, tú que destruyes las impías costumbres.

Regocíjate, tú que iluminas a los que dudan en medio de las tribulaciones.
Regocíjate, tú que salvas a los que son atacados por los destructores del alma.

¡Regocíjate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

Contaquio VII

Queriendo mostrar que las riquezas de los hombres no dependen de ellos, si no de la providencia de Dios, el Creador de todo te ha dado a los reinos de la tierra como su defensor y guardián. Los pueblos son conducidos por ti hacia el Reino eterno de Dios. Reconocemos este gran servicio por la salvación de la humanidad y por ello exclamamos dando gracias diciendo: ¡Aleluya!

Icos VII

Salvaste de la inundación del río la iglesia dedicada en tu honor en Cnosos ordenando, en nombre del Creador y Soberano de todo, al torrente que retrocediese, por lo que el venerable Arquipio exclamó lleno de gratitud junto a sus hijos espirituales:

Regocíjate, baluarte indestructible de la Iglesia santa de Dios.
Regocíjate, pues a tu orden los elementos se aplacan.
Regocíjate, tú que frustras las malas acciones.
Regocíjate, pues nos traes la alegría a los creyentes desde el trono de Dios Omnipotente.
Regocíjate, defensor de los que en ti se refugian.
Regocíjate, tú que conduces a los incrédulos al camino de la justicia y la verdad.

¡Regocíjate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

Contaquio VIII

El profeta Habacuc, contempló un prodigio asombroso obrado por tu poder, oh Capitán de los Ejércitos Celestiales, cuando acudiste presuroso a Babilonia a alimentar a Daniel, prisionero en el pozo de los leones. Asombrado por la grandeza de tu poder te digo lleno de fe: ¡Aleluya!

Icos VIII

Aunque estás en los cielos de pie ante el trono del Altísimo, oh San Miguel, no estás lejos de los hombres que sufren en la tierra y luchas contra los enemigos de su salvación. Por eso todos los que desean alcanzar la patria deseada te dirigen sus ruegos diciéndote:

Regocíjate, capitán de los que entonan el himno tres veces santo.
Regocíjate, abogado de los que se encuentran en la adversidad.
Regocíjate, defensor de la humanidad.
Regocíjate, tú que golpeaste el orgullo del Faraón trayendo la desgracia a su pueblo.
Regocíjate, tú que guiaste a los judíos a través del desierto.
Regocíjate, tú que apagaste la llama del horno donde estaban los tres Jóvenes.

¡Regocíjate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

Contaquio IX

Un temblor jubiloso asió a los monjes de la Santa Montaña de Athos cuando vieron como salvabas al piadoso niño que fue arrojado por los piratas a las profundidades del mar con una piedra alrededor del cuello. El monasterio se puso bajo tu protección y dando gracias a Dios exclamaron: ¡Aleluya!

Icos IX

Los oradores más elocuentes y los más grandes sabios, no encuentran las palabras adecuadas para cantar tu poderío, oh glorioso San Miguel y como en una noche aniquilaste a los ciento ochenta y cinco mil guerreros del rey asirio Senaquerib como advertencia para los que en futuro intentasen profanar el Nombre del Señor. Honrando tu celo por la gloria de Dios, de decimos llenos de alegría:

Regocíjate, general invencible de los ejércitos ortodoxos.
Regocíjate, espanto y destructor de los ejércitos infieles.
Regocíjate, guardián de la Fe Ortodoxa.
Regocíjate, extirpador de las herejías y cismas que destruyen el alma.
Regocíjate, tú que fortaleciste a los piadosos Macabeos en el campo de batalla.
Regocíjate, tú que golpeaste en el templo a Heliodoro, capitán del impío rey Antíoco.

¡Regocíjate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

Contaquio X

Oh Capitán General de los ejércitos divinos, se para los que quieren salvados auxilio firme y poderoso. Líbranos de todas las desgracias y ayúdanos a desterrar nuestras malas acciones y hábitos nefastos y pecados para que, progresando en la fe, esperanza y amor a Cristo, podamos cantar agradecidos al Señor de los ángeles y los hombres por tu invencible poder diciendo: ¡Aleluya!

Icos X

General de los ejércitos celestiales, muralla inexpugnable para los creyentes y firme pilar que nos sostiene en la lucha

contra los enemigos visibles e invisibles. Con el corazón agradecido te decimos:

Regocíjate, luchador invencible contra los enemigos de la fe y los adversarios de la Iglesia.
Regocíjate, auxilio incansable de aquellos que humildemente anuncian la Buena Nueva.
Regocíjate, tú que iluminas a los que están en las tinieblas.
Regocíjate, tú que guías hacia el arrepentimiento y la verdad a los que neciamente se dejaron llevar por la falsa sabiduría de este mundo.
Regocíjate, vengador terrible de los que toman en vano el nombre de Dios.
Regocíjate, rayo destructor de los que se mofan de los Misterios divinos de la Fe Ortodoxa.

¡Regocíjate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

Contaquio XI

Oh Arcángel de Dios, innumerables son las alabanzas que son entonadas en el cielo y en la tierra por los innumerables milagros que realizas hasta en las profundidades del Hades donde has encadenado a la serpiente con el poder del Señor salvándonos de su maldad. Por ello llenos de fe alabamos al Señor de los cielos y la tierra diciendo: ¡Aleluya!

Icos XI

Capitán de las milicias celestiales, siervo de la verdad y de la pureza del culto a Dios, que previendo las trampas del espíritu de la oscuridad, ocultaste, en el nombre del Señor, el cuerpo de Moisés para que los judíos no lo divinizasen. Los que te honramos celebrando tu luminosa memoria, te decimos suplicantes:

Regocíjate, tú que guardaste la pureza del conocimiento de Dios entre los judíos en los días del Antiguo Testamento.
Regocíjate, tú que arrancas la cizaña del error en los días del Nuevo Testamento.
Regocíjate, tú que destruyes a los falsos profetas y a los ídolos paganos.
Regocíjate, tú que fortaleces a los cristianos ortodoxos en medio de sus padecimientos.
Regocíjate, tú que llenas con la fuerza divina a los débiles de espíritu.
Regocíjate, tú que revistes con la armadura de la fe a los que caen.

¡Regocíjate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

Contaquio XII

Intercede ante Dios en el cielo por aquéllos que cantamos la gloria de tu nombre en la tierra. Oh Miguel, que cobijados bajo la protección de tus alas podamos vivir piadosamente hasta que liberados de las ataduras de la carne por la muerte, podamos presentarnos en tu compañía ante el trono del Rey de la gloria y cantar con los coros de los ángeles: ¡Aleluya!

Icos XII

Cantando la gloria de tus milagros innumerables realizados para nuestra salvación, rogamos al Soberano de toda la creación, oh Miguel. Que el celo por la gloria de Dios que te devora, arda en los corazones de los que te cantan estas alabanzas:

Regocíjate, tú que en tiempos de necesidad remedias con tu poder a los siervos de Dios.
Regocíjate, tú que humillas a los indignos e insolentes que se vanaglorian.
Regocíjate, tú que con tus ángeles acompañaras a Cristo en su segunda y gloriosa venida.

Regocíjate, tú que en el último día reunirás a los elegidos de los cuatro extremos de la tierra.
Regocíjate, tú que cuando Dios de la señal arrojarás a los pecadores al fuego eterno.
Regocíjate, tú que introducirás a los justos en la mansión del Padre celestial.

Contaquio XII

General de los ejércitos de los Ángeles y Arcángeles, acepta de nuestros labios y corazones estas alabanzas de acción de gracias que te ofrecemos por tus grandes hazañas a favor de la humanidad. Protégenos bajo el cobijo de tus alas, tú que está lleno de la fuerza y poder de Dios, de todo enemigo visible e invisible para que constantemente podamos alabarte y glorificar a Dios que te ha ensalzado diciendo: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

A continuación se dice el Icos y el Contaquio I

Icos I

Como Capitán de los Ejércitos Celestiales eres alabado por ellos con voces espirituales, oh Miguel, más ahora te alabamos nosotros, los pobres mortales y agradecidos te decimos:

Regocíjate, la primera estrella que fue creada.
Regocíjate, faro de verdad y justicia que resplandece más que el oro.
Regocíjate, pues recibiste el primero los rayos de la luz increada.
Regocíjate, Capitán de los ángeles y arcángeles.
Regocíjate, tú que recibes los resplandores de la gloria de 1a Diestra Divina.
Regocíjate, pues por ti los espíritus celestiales reciben su hermosura.

¡Regocíjate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

Contaquio I

Capitán de los Ejércitos Celestiales y defensor de la humanidad que nos libras de todas las aflicciones intercediendo por nosotros ante el trono del Rey de la gloria. Líbranos de todos los dolores para, que con fe y temor podamos decirte:

¡Regocíjate, Arcángel San Miguel, Capitán de los ejércitos celestiales!

ACATISTO
AL GLORIOSO PROFETA Y PRECURSOR SAN JUAN BAUTISTA

Contaquio I

Amadísimo San Juan, yo que he pecado más que todos los pecadores juntos te ofrezco este himno, a ti que eres verdaderamente el más grande entre los Santos. Como no me atrevo a dirigirme directamente al Señor, se tú el que me libre de todo peligro a fin de que en paz te pueda cantar:

¡Regocíjate, Precursor de la Gracia!

Icos I

Lleno de alegría a la vez que de temor, comienzo mi canto a ti, al que el mismo Dios ha alabado. Me avergüenza elogiarte porque me faltan las palabras y tiemblo de pies a

cabeza. A pesar de todo, amado Precursor, concédeme la fuerza para decirte con dignidad:

Regocíjate, porque por ti la alegría ha brillado.
Regocíjate, porque por ti la maldición ha desaparecido.
Regocíjate, maestro, porque tu enseñanza ha alcanzado a todos los confines de la tierra.
Regocíjate, ángel que ha anunciado los prodigios de Cristo.
Regocíjate, columna de santidad que llega hasta el cielo.
Regocíjate, lugar de pureza que santifica toda la tierra.
Regocíjate, tú que has visto a la Santísima Trinidad.
Regocíjate, tú que has contemplado el mundo por encima de la dualidad de la materia.
Regocíjate, astro que nos muestra al Sol.
Regocíjate, faro que ilumina toda la tierra.
Regocíjate, tú que has sido magnificado por Cristo.
Regocíjate, tú que has despreciado al maligno.

¡Regocíjate, Precursor de la Gracia!

Contaquio II

Al contemplar al género humano en medio de condiciones infrahumanas, Dios mismo, el Amante de la humanidad, se conmovió y decidió enviar a su Hijo para purificarnos del veneno de la serpiente. Envió al Precursor para allanar el camino y para preparar a los hombres enseñándonos a cantar: ¡Aleluya!

Icos II

El Arcángel Gabriel se apareció a Zacarías mientras estaba ofreciendo el incienso y le anunció el nacimiento de su hijo. Como dudó del mensaje que le era transmitido, se quedó mudo. Más al ver cumplidas las palabras del Ángel exclamó:

Regocíjate, puerta de la salud.
Regocíjate, arpa de la Iglesia.
Regocíjate, vértice de los Profetas de Dios.

Regocíjate, compendio de todas las virtudes.
Regocíjate, ángel terrenal que anunciaste la presencia de Cristo.
Regocíjate, hombre celestial del reino de Dios.
Regocíjate, tú que has sabido elogiar tan sabiamente la sobriedad.
Regocíjate, tú que has sabido rechazar la desmesura.
Regocíjate, copa en la que se nos ofrece el néctar divino.
Regocíjate, baño que nos ofrece la purificación.
Regocíjate, brasa que consume el error.
Regocíjate, lámpara que ilumina todo el orbe.

¡Regocíjate, Precursor de la Gracia!

Contaquio III

La Virgen, que fue recibida por el canto de su prima mientras la abrazaba, comprobó que aún siendo estéril había concebido un hijo. Y el Mensajero, en el seno de su madre, reconoció al Señor que estaba en las entrañas de la Madre de Dios y de gozo se estremeció exclamando: ¡Aleluya!

Icos III

Todos los vecinos saltaban de gozo cuando nació el niño y se preguntaban cómo sería llamado. Zacarías, todavía mudo, respondió escribiendo en una pizarra: "Se llamará Juan". Y he aquí que todo el mundo se maravillaba y no paraba de cantar:

Regocíjate, tú que le devolviste la palabra a tu padre.
Regocíjate, tú que has puesto fin a su mutismo.
Regocíjate, fruto de entrañas estériles.
Regocíjate, renuevo que has florecido en el árbol que no daba fruto.
Regocíjate, rueda que gira y en cuyo centro está Cristo.
Regocíjate, cisne cuyo canto anuncia a todos la salud.
Regocíjate, tú que fuiste santificado en el seno de tu madre.

Regocíjate, tú que fuiste conocido por Dios antes de tu concepción.
Regocíjate, fuente inagotable de milagros.
Regocíjate, flagelo inagotable de los demonios.
Regocíjate, tú por quien la creación ha sido iluminada.
Regocíjate, tú por quien el Creador ha sido glorificado

¡Regocíjate, Precursor de la Gracia!

Contaquio IV

Encendido y cegado por la cólera, Herodes querría apresar a Cristo. Por eso ordenó matar a los Santos Niños Inocentes. Mientras eran masacrados, el divino Juan fue preservado por la Sabiduría de Dios y así pudo celebrar la inefable economía divina exclamando: ¡Aleluya!

Icos IV

Era aún muy joven cuando el Mensajero, que asemejaba un Ángel, decidió marcharse al desierto. Coronémoslo con nuestros cantos y exclamemos:

Regocíjate, columna de piedad.
Regocíjate, puerta del Reino.
Regocíjate, sucesor de Moisés.
Regocíjate, siervo del Rey del universo.
Regocíjate, piedra preciosa escondida en el fango de la carne.
Regocíjate, instrumento que suena en las manos de Dios
Regocíjate, pan que fortalece las entrañas de los hombres.
Regocíjate, vino delicioso que hace sabio los corazones
Regocíjate, tú que llevas los trofeos de Cristo.
Regocíjate, tú que triunfas sobre las pasiones del enemigo.
Regocíjate, tú con quien el mundo antiguo termina.
Regocíjate, tú con quien comienzan las cosas nuevas.

¡Regocíjate, Precursor de la Gracia!

Contaquio V

Oh amadísimo Precursor, tu estancia en el desierto nos parece sobrenatural y maravillosa porque allí te llevaron desde que fuiste destetado. Nunca bebiste ni vino ni licor fermentado y supiste encontrar en Dios la fuente de todas las delicias y por esto no cesamos de exclamar: ¡Aleluya!

Icos V

Dirigiste tu vida a las estancias celestiales y fuiste el primero en tomar el camino de la ascesis. Elevando por estas mediaciones tu vida apareció el luminosos Precursor

de Cristo, oh sabio Juan. Así enderezases nuestros pasos y para que te podamos cantar:

Regocíjate, artista de la templanza.
Regocíjate, medida precisa del rigor.
Regocíjate, imagen viviente de la ascesis.
Regocíjate, ejemplo divino de los atletas.
Regocíjate, definición perfecta de la verdadera virginidad.
Regocíjate, regla divina de la contemplación.
Regocíjate, guía luminosa de la pobreza.
Regocíjate, sabiduría que nos inicia en la santidad.
Regocíjate, regla del ayuno que nos ha dado Dios.
Regocíjate, icono de la pureza escrito por la mano divina.
Regocíjate, pues nos revelas el modelo recto de vivir
Regocíjate, espíritu lleno de sabiduría.

¡Regocíjate, Precursor de la Gracia!

Contaquio VI

Rechazaste para siempre las dulzuras del mundo y los atractivos de la carne, oh amadísimo Profeta, comiendo raíces y vistiendo una piel de camello. Como regla tenías lo que es provechoso al Espíritu, no a la carne y no parabas de exclamar: ¡Aleluya!

Icos VI

Oh amadísimo San Juan, viniste a anunciar el perdón de los pecados y un bautismo de penitencia, y a todos decías: "Arrepentíos, porque el Reino de los cielos está cerca" Así es como se nos ofrece la gracia a todos los creyentes que te cantamos:

Regocíjate, tú que revelas los misteriosos designios del Señor.
Regocíjate, tú que quitas la suciedad a las almas.
Regocíjate, brisa que anuncia la primavera.
Regocíjate, pájaro melodioso que canta a Cristo.

Regocíjate, río milagroso que surge del Edén.
Regocíjate, fruto de vida que reconforta a los que cayeron con Adán
Regocíjate, tú que menosprecias las cosas presentes como si no existieran.
Regocíjate, tú que restauras a los creyentes.
Regocíjate, tú que expulsas al que nos hace caer.
Regocíjate, tú que conduces el alma hasta Dios
Regocíjate, tú que apaciguas los deseos de la carne.

Regocíjate, Precursor de la Gracia.

Contaquio VII

La espiga del desierto invita a todas las plantas estériles a que produzcan frutos de penitencia. Nos anuncia que el Señor viene con la hoz en la mano para purificar el aire, quemar la paja inútil, y guardar a todos aquellos que de buenos frutos y que canten: ¡Aleluya!

Icos VII

El Creador quiso manifestar la naturaleza renovada y lo hizo reformándola mediante las aguas; por eso el Señor que ha hecho todas las cosas con sabiduría, tomo la ayuda

del Predicador del Bautismo, a quien todos juntos cantamos:

Regocíjate, voz santa de Dios.
Regocíjate, silencio perfecto impuesto al enemigo
Regocíjate, culmen supremo de la naturaleza humana
Regocíjate, anuncio de la llegada de Dios.
Regocíjate, pues sobre ti reposa toda la gracia.
Regocíjate, porque expulsas toda clase de error.
Regocíjate, tú que has menospreciado las dulzuras de la vida.
Regocíjate, tú que nos libras de las amarguras presentes.
Regocíjate, tú que nos das el don de la penitencia.
Regocíjate, tú que nos libras de la indolencia.
Regocíjate, ú que nos muestras al Cordero de Dios.
Regocíjate, tú que has sabido guardar la pureza en tu vida.

¡Regocíjate, Precursor de la Gracia!

Contaquio VIII

Viendo vuestra extraña kenosis, el, Bautista de Cristo lleno de temor exclamó: "Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, y ¿Tú vienes para hacerte bautizar por mí? Más tomando fuerza y después de hacer lo que le habían encomendado, no pudo hacer más que exclamar: ¡Aleluya!

Icos VIII

Aquél ante el cual se inclinan todas las cosas, inclina su cabeza bajo tu mano. El que no tenía ninguna necesidad de purificación, baja al Jordán para purificar a Adán. Y a nosotros se nos concede la gracia de poder escuchar tus alabanzas:

Regocíjate, el más grande de todos los Santos.
Regocíjate, tú que eres igual a los Ángeles.
Regocíjate, el más grande de los nacidos de mujer.
Regocíjate, el más luminoso de los que han habitado la tierra.

Regocíjate, pluma con la que se ha comenzado a escribir la Nueva Ley.
Regocíjate, cama nupcial del espíritu adornada con todas las virtudes.
Regocíjate, contemplativo de todas las cosas de la tierra.
Regocíjate, contemplativo de las cosas celestiales.
Regocíjate, pastor de las ovejas del Espíritu.
Regocíjate, puerto al abrigo de las tentaciones del enemigo.
Regocíjate, tú que limpias el espíritu.
Regocíjate, tú que ves en las profundidades de Dios.

¡Regocíjate, Precursor de la Gracia!

Contaquio IX

Dominado por las más bajas pasiones, el hijo de la vergüenza, hizo apresar al Bautista. Se esforzó por esconder su malicia, pero su hipocresía fue desbaratada al no poder ser encadenada la palabra de aquellos que cantan: ¡Aleluya!

Icos IX

Tus palabras llegaron como flechas a Herodes e hirieron mortalmente su corazón. Tus recriminaciones eran heridas dolorosas para el impío Herodes. Muerto por su propia iniquidad no pudo llegar a decirte:

Regocíjate, tú que procuras la santificación.
Regocíjate, tú que nos alejas del contagio del mal.
Regocíjate, tú que levantas a los hombres caídos.
Regocíjate, refugio de los fieles que sufren.
Regocíjate, tú que has llegado al fondo de Herodes, atrapado por lo material como un demonio.
Regocíjate, tú que has llevado en la tierra una vida angélica.
Regocíjate, dispensador de los secretos inefables de Dios.
Regocíjate, tú que triunfaste cobre la corrupción del mal.

Regocíjate, tú que bautizaste a Cristo.
Regocíjate, tú por quien Satanás fue vencido.

¡Alégrate, Precursor de la Gracia!

Contaquio X

Como un astro que refleja al sol y que es tan brillante como Él, así tenía que ser tu venerable cabeza encima del plato de la impía Salomé. Tu decapitación, oh Precursor, ha expulsado todo el poder de las tinieblas y nos exhorta a cantar al Padre de la luz: ¡Aleluya!

Icos X

El obrero de las tinieblas no podía soportar el resplandor de la luz. Como buen amigo de las cosas oscuras se opuso a tu venida e intentó hacerte desaparecer de todas las formas incapaz de cantar:

Regocíjate, elogio de la pureza.
Regocíjate, condena de la lujuria.
Regocíjate, linde entre los hombres y los ángeles.
Regocíjate, frontera entre el cielo y la tierra.
Regocíjate, tú que te alzas entre los dos Testamentos.
Regocíjate, tú que llevas a término la ley escrita.
Regocíjate, tú que has reunido a los contrarios.
Regocíjate, ú que has vivido en la carne una vida liberada de ella.
Regocíjate, rayo que cae encima del mundo temeroso.
Regocíjate, lluvia que riega toda la creación.
Regocíjate, fulgor que ilumina a los hombres piadosos.
Regocíjate, relámpago que consume a los impíos

Regocíjate, Precursor de la Gracia.

Contaquio XI

No hay himno lo suficientemente excelso para celebrar tu grandeza, amadísimo Precursor. Y quién de entre nosotros

los hombres, sería digno de alabarte, tú al que al mismo Cristo proclamó como el más grande de los nacidos de mujer. No obstante, concédeme la fe de aquellos que claman a Dios contigo: ¡Aleluya!

Icos XI

Como el alba luminosa del Sol de la gloria, despiértame, amadísimo Precursor, del mal sueño del pecado y haz de mí un hijo de la luz, para que así, con el rostro resplandeciente, pueda exclamar:

Regocíjate, faro de aquellos que se encuentran en medio de la tempestad.
Regocíjate, tesoro de los pobres.
Regocíjate, consuelo de los afligidos.
Regocíjate, ayuda de los descarriados.
Regocíjate, intercesor ante Dios de aquellos que te invocan.
Regocíjate, consolador compasivo de los que están tristes.
Regocíjate, sanación de las enfermedades de los fieles.
Regocíjate, purificación de sus heridas.
Regocíjate, propiciación divina de los pecadores.
Regocíjate, salud de los caídos.
Regocíjate, tú que lo has conseguido todo para nosotros.
Regocíjate, tú que procuras a los fieles todo lo que necesitan.

¡Regocíjate, Precursor de la Gracia!

Contaquio XII

Oh Precursor, cuyo nombre significa "Gracia", concede a mí alma y mis facultades, la gracia de tu perfección total purificándome de toda enfermedad mediante la penitencia y finalmente, cuando llegue a ser digno, concédeme poder cantar a Dios: ¡Aleluya!

Icos XII

Aliméntame, Amado profeta, de la mesa espiritual pues te pido como un perro las migajas que sobran. Amado

Precursor, atormentado como estoy por una gran hambre y privado del pan de la salud, sacia mi alma a fin de que te pueda cantar como acción de gracias:

Regocíjate, sello de los Profetas.
Regocíjate, fundamento de los Apóstoles.
Regocíjate, vestido nupcial de la gracia.
Regocíjate, teólogo de los dogmas del Espíritu
Regocíjate, ojo purísimo que ve aquello que es invisible.
Regocíjate, boca santísima que explica aquello que es inexplicable.
Regocíjate, Precursor, Mártir, Bautista, Voz y Llama.
Regocíjate, escogido, Bienaventurado, Profeta, Iniciado y Amigo.
Regocíjate, tú que en los iconos llevas alas.
Regocíjate, tú de quien el Monte Athos conserva la mano.
Regocíjate, intercesor y mediador de todos los hombres.
Regocíjate, Protector mío.

¡Regocíjate, Precursor de la Gracia!

Contaquio XIII

Profeta del Señor, ilustre predicador, más grande que cualquier Santo, acepta este pobre canto como ofrenda de las primicias. Líbrame de todo peligro, de toda tentación y guárdame de todo castigo futuro. Indigno como soy me atrevo a dirigirme a Dios ya que el deseo se me hace incontenible y necesito cantar: ¡Aleluya, aleluya, aleluya!

A continuación se dice el Icos y el Contaquio I

Icos I

Lleno de alegría a la vez que de temor, comienzo mi canto a ti, al que el mismo Dios ha alabado. Me avergüenza elogiarte porque me faltan las palabras y tiemblo de pies a cabeza. A pesar de todo, amado Precursor, concédeme la fuerza para decirte con dignidad:

Regocíjate, porque por ti la alegría ha brillado.
Regocíjate, porque por ti la maldición ha desaparecido.
Regocíjate, maestro, porque tu enseñanza ha alcanzado a todos los confines de la tierra.
Regocíjate, ángel que ha anunciado los prodigios de Cristo.
Regocíjate, columna de santidad que llega hasta el cielo.
Regocíjate, lugar de pureza que santifica toda la tierra.
Regocíjate, tú que has visto a la Santísima Trinidad.
Regocíjate, tú que has contemplado el mundo por encima de la dualidad de la materia.
Regocíjate, astro que nos muestra al Sol.
Regocíjate, faro que ilumina toda la tierra.
Regocíjate, tú que has sido magnificado por Cristo.
Regocíjate, tú que has despreciado al maligno.

¡Regocíjate, Precursor de la Gracia!

Contaquio I

Amadísimo San Juan, yo que he pecado más que todos los pecadores juntos te ofrezco este himno, a ti que eres verdaderamente el más grande entre los Santos. Como no me atrevo a dirigirme directamente al Señor, se Tú el que me libre de todo peligro a fin de que en paz te pueda cantar:

¡Regocíjate, Precursor de la Gracia!

ACATISTO
A SAN ANDRÉS APOSTOL
EL PRIMERO DE LOS LLAMADOS

Contaquio I

Venid creyentes y alabemos a Andrés el Apóstol, el hermano de Pedro, el primero de entre los llamados, el que imitó en su pasión a Cristo subiendo como Él a la Cruz; venid creyentes y alabémosle porque sacó a los paganos del error de los ídolos convirtiéndolos a Cristo mediante el Santo Bautismo y digámosle:

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Icos I

Oh Andrés, Predicador de Cristo, por el don que te fue concedido de lo alto purifica mi alma atormentada por multitud de pensamientos pecaminosos, para que limpio de toda mancha pueda cantarte diciendo:

Regocíjate, tú que te convertiste de pescador en Apóstol.
Regocíjate, tú que tuviste como primer maestro a San Juan Bautista.
Regocíjate, Tú que fuiste el primero en ser elegido por el Redentor de entre el grupo de los Apóstoles.
Regocíjate, porque lleno de fe te convertiste en discípulo de Cristo.
Regocíjate, tú que llevaste a tu hermano Pedro al Salvador.
Regocíjate, pues con el coro de los Apóstoles seguiste al Señor.
Regocíjate, tú que eres el primero de los Apóstoles.
Regocíjate, pues conservaste hasta la muerte en la cruz en tu alma el amor de Dios.
Regocíjate, tú que lleno de este amor, anunciaste a multitud de naciones a Cristo, el dador de la Vida.
Regocíjate, pues en medio de tus trabajos apostólicos sufriste multitud de tribulaciones.
Regocíjate, tú que fuiste golpeado por los impíos con piedras y palos.
Regocíjate, tú que fuiste mordido por los salvajes de afilados dientes.

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Contaquio II

Siguiendo la promesa hecha al Señor, con las redes del Evangelio Divino, sacaste del abismo del error a multitud de pueblos. El que de pescadores de peces os convirtió en pescadores de hombres, os enseñó a pescarlos para la verdadera fe. Por eso llenos de alegría decimos al que es nuestro Dios: ¡Aleluya!

Icos II

A ti que conoces los misterios inenarrables de Cristo, y puedes por ello predicárnoslos; a ti que recibiste desde los cielos el don del Espíritu Santo y hablas con palabras inefables; A ti te alabamos diciendo:

Regocíjate, tú que recibiste el día de Pentecostés al Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego.
Regocíjate, tú que extendiste incansablemente el Evangelio por muchas naciones.
Regocíjate, pues habiendo sido desgarrado por los paganos fuiste curado por Cristo.
Regocíjate, tú que de entre los mejores y más piadosos cristianos consagraste obispos y sacerdotes.
Regocíjate, pues en tu labor misionera por pueblos y ciudades convertiste a las gentes a la verdadera fe.
Regocíjate, pues el martirio fue la corona por tus muchos años de predicación evangélica.
Regocíjate, tú que fuiste crucificado cabeza abajo por los paganos incrédulos.
Regocíjate, pues tu santa alma fue llevada a los cielos.
Regocíjate, pues Cristo te coronó con una corona preciosa e inmarcesible.
Regocíjate, pues todos los coros de los ángeles cantaban himnos de gloria mientras eras coronado.
Regocíjate, pues fuiste llevado al palacio celestial por los Ángeles y los Santos.
Regocíjate, tú que lleno de humildad glorificas a la Santa Trinidad.

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Contaquio III

Lleno de sed divina corriste a responder a la llamada del Redentor, oh Santo Apóstol Andrés y bebiste en sus enseñanzas como el ciervo que se sacia en los manantiales

de agua pura, predicando después a Cristo, verdadero Dios, a todos. Por ello te decimos: ¡Aleluya!

Icos III

La Perla preciosa de gran precio, que llevabas escondida en tu corazón, la mostraste a las gentes, oh Apóstol Andrés. Los que la recibieron y abandonaron el paganismo la convirtieron en su tesoro, por ello te decimos:

Regocíjate, tú que alabas en el cielo a Dios junto a su purísima Madre.
Regocíjate, tú que, junto a los Ángeles y los Santos, cantas continuamente himnos a la Santa Trinidad.
Regocíjate, tú que eres nuestro guardián y protector.
Regocíjate, tú que eres nuestro intercesor ante la santísima Madre de Dios.
Regocíjate, tú que eres nuestro intercesor delante del trono del Señor.
Regocíjate, servidor de los Misterios de Cristo.
Regocíjate, predicador de la fe que nos dio nuestro Señor.
Regocíjate, tú que nos iluminas con el conocimiento celestial.
Regocíjate, tú que nos enseñas la verdadera fe ortodoxa.
Regocíjate, tú que nos traes a Jesucristo.
Regocíjate, tú que pisoteas a Satán.

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Contaquio IV

Tomando en tus manos la Buena Noticia del Evangelio, alabadísimo apóstol Andrés, enriqueciste a toda la tierra con tu divina predicación; por esto honramos la memoria de tus martirios cantando contigo a Dios: ¡Aleluya!

Icos IV

Los templos paganos fueron convertidos en Iglesias de Dios, oh bienaventurado Apóstol Andrés, y en ellas

santificaste a los hombres por medio del Bautismo convirtiéndolos por él en hijos de Dios, renovados por medio del agua y del don del Espíritu Santo. Por ello te alabamos diciendo:

Regocíjate, tú que durante tu martirio escuchaste los himnos celestiales.
Regocíjate, pues crucificaste las cosas de este mundo para que en ti habitara Jesucristo.
Regocíjate, pues por ti fue vencida la oscuridad.
Regocíjate, pues por ti fue iluminada la humanidad.
Regocíjate, tú que unido a Dios has sido deificado.
Regocíjate, tú que subiste al cielo por la santa escalera de la Cruz.
Regocíjate, tú que has sido iluminado con la luz increada.
Regocíjate, pues has llevado a Dios a los hijos de este mundo.
Regocíjate, divino servidor de la Iglesia.

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Contaquio V

Al conocer el misterio de Cristo, Glorioso Andrés, fuiste corriendo a anunciárselo a tu hermano Pedro y una vez que lo habías encontrado le dijiste: ¡He encontrado al que esperábamos!, mostrándole el conocimiento del Espíritu, por ello cantamos a Dios diciendo: ¡Aleluya!

Icos V

Con la red de las Divinas Palabras, pescaste del abismo a los peces racionales, oh dichoso Apóstol, sirviéndolos en la mesa de Cristo como alimento puro e iluminado, por ello te decimos:

Regocíjate, oh Andrés, dulzura de la razón.
Regocíjate, divino deleite de la humanidad.
Regocíjate, pues por ti la fe se extendió.

Regocíjate, pues comparadas con el amor de Dios consideraste las cosas de este mundo como basura.
Regocíjate, pues te serviste de múltiples modos para salvar a muchos.
Regocíjate, vaso escogido de la sabiduría de Dios.
Regocíjate, dulce mensajero del Logos.
Regocíjate, divino ungüento para los ciegos.
Regocíjate, milagrosa medicina para los enfermos.
Regocíjate, pregonero de las palabras divinamente inspiradas.
Regocíjate, pues nos abres el entendimiento iluminándolo con la luz de Cristo.

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Contaquio VI

Puente que nos conduce a Dios, luz brillante del Espíritu que habitaba dentro de ti por voluntad divina y que te reveló como predicador de las cosas inefables, oh glorioso Apóstol Andrés, por ti, nosotros cantamos a Dios diciéndole: ¡Aleluya!

Icos VI

Abandonando las redes de pescador y tomando la cruz seguiste a Cristo que te llamó y lanzando las redes del Espíritu, pescaste hombres en vez de peces. ¡Gloria al Espíritu Santo que te fue dado y al que recibiste! Por eso te alabamos diciendo:

Regocíjate, tú que nos revelas la Encarnación del Logos.
Regocíjate, tú que nos muestras las Palabras divinas del Evangelio.
Regocíjate, divino tesoro de los tesoros celestiales.
Regocíjate tú que enseñas a los maestros desterrando los falsos conocimientos.
Regocíjate, pues aceptaste con gozo las tierras que te fueron encomendadas para tu predicación del Evangelio.

Regocíjate, pues hiciste grandes milagros entre los débiles.
Regocíjate tú que disipaste la oscuridad de la antigua ley.
Regocíjate, firme columna de la verdad.
Regocíjate, tú que nos enriqueces con sabias y divinas palabras.
Regocíjate, tú que con paciencia anunciantes el Evangelio a los paganos convirtiéndolos en fieles creyentes.
Regocíjate, casa honorable de la Santa Trinidad.
Regocíjate, iglesia para tus hijos espirituales.

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Contaquio VII

Conseguiste al que anhelabas, bienaventurado apóstol Andrés y ahora habitas con Él en las moradas celestiales después de haber cosechado las gavillas de tus esfuerzos evangélicos; por ello glorificamos a Dios diciendo: ¡Aleluya!

Icos VII

Lleno de amor seguiste al Soberano de todas las cosas hasta la muerte en la cruz. En todo seguiste los consejos evangélicos y no hubo nunca engaño en tu boca; por eso, bienaventurado Apóstol Andrés te decimos:

Regocíjate, tú que predicaste sobre la grandeza insondable de Dios.
Regocíjate, tú que nos guías en la comprensión de los misterios divinos.
Regocíjate, bendito predicador del Consolador.
Regocíjate, boca sellada con el fuego divino.
Regocíjate, tú que desbaratas a los sabios de este mundo.
Regocíjate, tú que pisas los demonios que habitan en los falsos ídolos.
Regocíjate, tú que nos ofreces el Reino celestial.
Regocíjate, tú que anuncias los misterios de Cristo.
Regocíjate, lengua de fuego que habla sobre las cosas divinas.

Regocíjate, ruiseñor celestial que canta con dulzura el Evangelio de Cristo.
Regocíjate, tú que deleitas nuestros oídos con las Palabras divinas.

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Contaquio VIII

Por el don que te fue concedido por Dios, derribabas a los espíritus demoniacos con la fuerza de tu palabra inspirada. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo devolvías la salud a los enfermos y apaciguabas las pasiones del alma; agradecidos por ello decimos a Dios llenos de alegría: ¡Aleluya!

Icos VIII

Nos invitas al banquete de tu conmemoración y pones sobre la mesa los platos de tus luchas y trabajos por el Evangelio sazonados con la sal de Cristo. Dulces son para nosotros tus palabras sobre las enseñanzas celestiales; por eso llenos de fe te decimos:

Regocíjate, tú que iluminas a los que andaban en las tinieblas del paganismo.
Regocíjate, recto camino para los extraviados.
Regocíjate, tú que has visto y escuchado a Cristo.
Regocíjate, bienaventurado confesor de la pasión de Cristo.
Regocíjate, testigo de los milagros del Salvador.
Regocíjate, tú que anuncias a todos los pueblos su gloriosa Resurrección.
Regocíjate, tú que nos traes la Fe Ortodoxa.
Regocíjate, tú que nos muestras la gloria que le espera a los justos.
Regocíjate, tú que nos revelas los tormentos reservados para los pecadores.
Regocíjate, tú que anuncias a Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.
Regocíjate, tú que has contemplado a Dios.

Regocíjate, tú que escuchas lo que las gentes no oyen.

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Contaquio IX

Se te mandó subir al monte Sión, oh Apóstol Andrés, y tomando la copa de la salvación la bebiste con alegría pasando de la muerte a la vida divina con Cristo al que cantas: ¡Aleluya!

Icos IX

El fuego del Espíritu descendió desde el cielo sobre ti, Andrés, bienaventurado Apóstol de Cristo, y te concedió el don de hablar en lenguas que no conocías para predicar sus glorias hasta los confines del mundo. Nosotros asombrados ante tan gran misterio te alabamos diciendo:

Regocíjate, tú que predicaste la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo.
Regocíjate, pues mandas al hades a los demonios.
Regocíjate, tú que estás lleno de los frutos del Espíritu Santo.
Regocíjate, tú que estás lleno de sus dones.
Regocíjate pues por ti se nos reveló la Santa Trinidad.
Regocíjate, pues por ti se glorificó su indivisible unidad.
Regocíjate, milagrosa fuente que dispensa la salud a los creyentes.
Regocíjate, tú que infringes dolorosas heridas a los demonios.
Regocíjate, lámpara que contiene la Luz mas radiante que el sol.
Regocíjate, guía y luz de los ciegos.
Regocíjate, tú que iluminas con el Evangelio a toda la tierra.
Regocíjate, tú que vences a los enemigos de la Iglesia.

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Contaquio X

¿Quién te enseño a hablar con tales palabras?, ¿Quién iluminó tu mente para ver claramente el rayo de la gloria divina que nos ilumina nuestros corazones con la luz de la Verdad? ¡Cristo nuestro Dios! Al que llenos de alegría cantamos diciendo**:** ¡Aleluya!

Icos X

La razón humana es desbaratada con tu divina predicación que extiendes por todo el orbe. A ti que conoces los misterios de Cristo y que contemplas las cosas celestiales, a ti el primer llamado de entre los doce Apóstoles por el Señor te decimos:

Regocíjate, tú que continuamente intercedes por nosotros ante Dios.
Regocíjate, porque por medio de tus santas oraciones Dios nos concede su infinita misericordia.
Regocíjate, pues con tu ayuda el pérfido Satán es expulsado lejos de nosotros.
Regocíjate, tú que apartas de nosotros los malos pensamientos y las enfermedades del cuerpo y del alma.
Regocíjate, brillante perla de Cristo.
Regocíjate, timonel que guías a los que navegan sobre las aguas.
Regocíjate, compañero de viaje de los que caminan por la tierra.
Regocíjate, ayuda de los que te invocan cuando vuelan por el aire.
Regocíjate, tú que nos ofreces el alimento de las buenas obras.
Regocíjate, tú que ruegas con nosotros por nuestra salvación.

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Contaquio XI

El soplo del Espíritu Divino te condujo hasta tierras lejanas plantando la cruz en los extremos del Orbe y alcanzando hasta allí el pregón del Evangelio de Jesucristo al que cantabas en medio de las gentes diciendo. ¡Aleluya!

Icos XI

Portador de la Luz y de la verdadera alegría, bienaventurado Apóstol Andrés, tu santa conmemoración brilla como un rayo sanador para nosotros que te cantamos:

Regocíjate, estrella más luminosa que el sol.
Regocíjate, lámpara que brillas con rayos de oro.
Regocíjate, dispensador de los dones divinos a los creyentes.
Regocíjate, ayuda en las tribulaciones de los monjes afligidos.
Regocíjate, tú que expulsas a los demonios.
Regocíjate, refulgente belleza de la Iglesia de Cristo.
Regocíjate, morada venerable de Cristo.
Regocíjate, joya del Colegio Apostólico.
Regocíjate, vencedor de los crueles martirios.
Regocíjate, fuente de alegría para los justos.
Regocíjate, alabanza de los Santos.
Regocíjate, tú que intercedes y proteges a los cristianos ortodoxos.

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Contaquio XII

Voluntariamente aceptaste los martirios y como fiel Discípulo del Divino Maestro al que seguiste, subiste lleno de alegría a la cruz, camino que te condujo al cielo donde eres tres veces Bienaventurado. Llenos de alegría por tu intercesión, cantamos Dios diciendo: ¡Aleluya!

Icos XII

Los pueblos que iluminados por tu predicación evangélica, fuimos llevados de la tierra a las moradas celestiales y dejando de servir al maligno enemigo, nos convertimos en ciudadanos del cielo compartiendo la gloria de Dios junto con los ángeles. Contemplando tus innumerables méritos te decimos:

Regocíjate, Apóstol Andrés, amado por los creyentes.
Regocíjate, tú que expulsas las herejías.
Regocíjate, tú que nos ayudas a guardar la pureza del cuerpo.
Regocíjate, flor hermosa y perfumada del Paraíso.
Regocíjate, pues tus oraciones son como una escalera que nos conduce al cielo.
Regocíjate, arma invencible del pueblo cristiano.
Regocíjate, tú que acompañas a los piadosos ejércitos intercediendo por su victoria frente a los enemigos.
Regocíjate, tú que nos proteges de los peligros de los incendios.
Regocíjate, tú que nos libras de los engaños del enemigo.
Regocíjate, tú que nos ayudas por medio del arrepentimiento a salvar nuestras almas.

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Contaquio XIII

Oh glorioso y milagroso, santo y alabado Apóstol Andrés, con los ojos llenos de lágrimas corremos presurosos a pedir tu ayuda para que intercedas por nosotros con tus oraciones y nos veamos libres de los sufrimientos eternos. Oh Bienaventurado, haznos dignos de la alegría del Paraíso para que junto a ti cantemos a Dios diciendo: ¡Aleluya, Aleluya, Aleluya!

A continuación se dice el Icos y el Contaquio I

Icos I

Oh Andrés, Predicador de Cristo, por el don que te fue

concedido de lo alto purifica mi alma atormentada por multitud de pensamientos pecaminosos, para que limpio de toda mancha pueda cantarte diciendo:

Regocíjate, tú que te convertiste de pescador en Apóstol.
Regocíjate, tú que tuviste como primer maestro a San Juan Bautista.
Regocíjate, Tú que fuiste el primero en ser elegido por el Redentor de entre el grupo de los Apóstoles.
Regocíjate, porque lleno de fe te convertiste en discípulo de Cristo.
Regocíjate, tú que llevaste a tu hermano Pedro al Salvador.
Regocíjate, pues con el coro de los Apóstoles seguiste al Señor.
Regocíjate, tú que eres el primero de los Apóstoles.
Regocíjate, pues conservaste hasta la muerte en la cruz en tu alma el amor de Dios.
Regocíjate, tú que lleno de este amor, anunciaste a multitud de naciones a Cristo, el dador de la Vida.
Regocíjate, pues en medio de tus trabajos apostólicos sufriste multitud de tribulaciones.
Regocíjate, tú que fuiste golpeado por los impíos con piedras y palos.
Regocíjate, tú que fuiste mordido por los salvajes de afilados dientes.

¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

Contaquio I

Venid creyentes y alabemos a Andrés el Apóstol, el hermano de Pedro, el primero de entre los llamados, el que imitó en su pasión a Cristo subiendo como Él a la cruz; venid creyentes y alabémosle porque sacó a los paganos del error de los ídolos convirtiéndolos a Cristo mediante el Santo Bautismo y digámosle: ¡Regocíjate, Santo Apóstol Andrés!

ACATISTO
A SAN NICOLAS EL TAUMATURGO, ARZOBISPO DE MIRA EN LICIA

Condaquio I

Oh excelso y milagroso siervo excelente de Cristo, que viertes sobre el mundo el valiosísimo miro de la misericordia y un inagotable caudal de milagros. Te alabo lleno amor, oh Santo Jerarca Nicolás, tú que estás ante el Señor, líbrame de todos los males, para que pueda exclamar:

¡Regocíjate, oh Nicolás, gran Taumaturgo!

Icos I

Siendo de naturaleza terrenal, el Creador de todo te ha manifestado con apariencia de ángel, pues preveía la fructífera bondad de tu alma, oh bendito Nicolás, y nos ha enseñado a alabarte diciendo:

Regocíjate, tú que fuiste purificado desde el seno materno.
Regocíjate, tú que has sido santificado.
Regocíjate, pues has maravillado a tus padres con tu nacimiento.
Regocíjate, pues manifestaste inmediatamente después de tu nacimiento la fuerza de tu alma.
Regocíjate, planta de la tierra prometida.
Regocíjate, flor surgida de la siembra divina.
Regocíjate, virtuoso sarmiento de la viña de Cristo.
Regocíjate, árbol milagroso del jardín de Cristo.
Regocíjate, lirio brotado en el Paraíso.
Regocíjate, miro perfumado con la fragancia de Cristo.
Regocíjate, pues por ti cesa el llanto.
Regocíjate, pues por ti nos llega la alegría.

¡Regocíjate, oh Nicolás, gran Taumaturgo!

Condaquio II

Viendo como brota el miro de tus santas reliquias, oh Padre Teoforo lleno de la sabiduría de Dios, nuestras almas y cuerpos son instruidas con tus ejemplos, milagrosa fuente de miro y portador de vida, oh Nicolás. Y con multitud de milagros que fluyen como agua de una fuente, por la gracia del Altísimo, sacias a los que fielmente suplican a Dios diciendo: ¡Aleluya!

Icos II

Fuiste defensor de la Fe Ortodoxa con los Santos Padres de Nicea, iluminando el conocimiento de la Santísima Trinidad, y con ellos confesaste al Hijo, Dios de Dios, Luz

de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero consubstancial, no creado, igual al Padre y correinante con Él, desenmascarando al insensato Arrio. Por ello los fieles aprendieron a cantarte diciendo:

Regocíjate, magnífica columna de piedad.
Regocíjate, fortaleza donde se refugian los fieles.
Regocíjate, firme pilar de la Ortodoxia.
Regocíjate, venerable portador y alabanza de la Santísima Trinidad.
Regocíjate, tú que predicaste al Hijo, con igual honor que al Padre.
Regocíjate, tú que expulsaste al poseído Arrio del Concilio de los Santos.
Regocíjate, hermosura de los Santos Padres.
Regocíjate, sabio entre los divinamente sabios.
Regocíjate, tú que hablas con palabras de fuego.
Regocíjate, tú que guías bondadosamente a tu rebaño.
Regocíjate, pues por ti se fortalece la fe ortodoxa.
Regocíjate, pues por ti se vence la herejía.

¡Regocíjate, oh Nicolás, gran Taumaturgo!

Condaquio III

Teóforo Padre San Nicolás, con el poder que te fue dado de lo alto, limpiaste las lágrimas del rostro de los que sufren cruelmente, mostrándote, oh piadoso, como sustento de los hambrientos, gran timonel de los que están en alta mar, salud de los enfermos, y ayuda de todos los que suplican a Dios diciendo: ¡Aleluya!

Icos III

Verdaderamente, oh Padre Nicolás, te deberían cantar desde los Cielos y no desde la tierra; pues, ¿cómo puede un hombre confesar la grandeza de tu santidad? Pero nosotros conquistados por tu amor te suplicamos así:

Regocíjate, ejemplo de ovejas y pastores.
Regocíjate, santa purificación de la moral.
Regocíjate, recipiente de grandes virtudes.
Regocíjate, pura y honorable morada de la santidad.
Regocíjate, luminosa lámpara amada por todos.
Regocíjate, luz refulgente e inmaculada.
Regocíjate, digno interlocutor de los ángeles.
Regocíjate, buen instructor de los hombres.
Regocíjate, piadosa regla de la fe.
Regocíjate, imagen de mansedumbre espiritual.
Regocíjate, ya que por ti somos liberados de las pasiones carnales.
Regocíjate, ya que por ti somos colmados de dulzuras espirituales.

¡Regocíjate, oh Nicolás, gran Taumaturgo!

Condaquio IV

Una tempestad de dudas atormenta mi mente, ¿cómo podré cantar dignamente tus milagros, bienaventurado San Nicolás? Pues nadie los puede enumerar aunque tuviese muchas lenguas y los quisiese narrar, pero nosotros nos atrevemos a celebrar a Dios que es maravillosamente glorificado en ti diciendo: ¡Aleluya!

Icos IV

Oh Teóforo San Nicolás, en todo el orbe se han escuchado la grandeza de tus milagros, ya que por los aires, con tus ligeras y gráciles alas, prevenías a los apenados, librando rápidamente a todos los que así te cantan:

Regocíjate, liberación de las penas.
Regocíjate, vehículo de la gracia.
Regocíjate, pues dispersas los males inesperados.
Regocíjate, sembrador de bienes deseados.
Regocíjate, rápido consuelo de los apesadumbrados.
Regocíjate, terrible azote de los ofensores.
Regocíjate, fuente de milagros vertidos por Dios.

Regocíjate, tablas de la ley de Cristo.
Regocíjate, firme sostén de los caídos.
Regocíjate, pilar de los que se mantienen firmes.
Regocíjate, ya que contigo se descubre todo engaño.
Regocíjate, pues por ti toda verdad se cumple.

¡Regocíjate, oh Nicolás, gran Taumaturgo!

Condaquio V

Te manifestaste como estrella enviada por Dios para dirigir a los que navegan en el mar enfurecido. Cuando la muerte era inminente, intercediste por los que pedían tu ayuda, oh Santo Taumaturgo Nicolás. Expulsaste del mar a los malvados demonios prohibiéndoles hundir los barcos, enseñando a los fieles a aclamar a Dios que salva por tu intercesión diciendo: ¡Aleluya!

Icos V

Las doncellas que a causa de su pobreza iban a ser entregadas a un matrimonio deshonroso, experimentaron tu gran misericordia hacia los pobres, oh Bienaventurado Padre Nicolás, cuando le diste, en secreto a su anciano padre, tres bolsas de oro, salvándolo, con sus hijas, de la caída pecaminosa. Por ello te decimos:

Regocíjate, tesoro de la misericordia.
Regocíjate, depositario de la providencia.
Regocíjate, alimento y consuelo de los necesitados.
Regocíjate, pan inagotable para los hambrientos.
Regocíjate, riqueza dada por Dios para los pobres.
Regocíjate, exaltación de los indigentes.
Regocíjate, pues escuchas rápidamente a los que no tienen nada.
Regocíjate, compasivo protector de los que sufren.
Regocíjate, novio sin mancha de las tres vírgenes.
Regocíjate, ferviente guardián de la pureza.
Regocíjate, esperanza de los desesperanzados.
Regocíjate, gozo de todo el mundo.

¡Regocíjate, oh Nicolás, gran Taumaturgo!

Condaquio VI

Todo el mundo te proclama, oh bienaventurado Nicolás, como pronto intercesor en las adversidades, ya que te anticipas ayudando a los que viajan por tierra y por mar, y proteges de los furiosos elementos a todos los que suplican a Dios diciendo: ¡Aleluya!

Icos VI

Has brillado como luz vivificante, trayendo la redención a los generales que habían sido sentenciados a una muerte injusta. Ellos se encomendaron a ti, buen pastor Nicolás, y apareciéndote con terrible apariencia en sueños al Emperador, lo llenaste de temor y le mandaste liberar ilesos a los sentenciados inicuamente. Dando gracias junto con ellos te decimos:

Regocíjate, ayuda de quienes fervientemente te imploran.
Regocíjate, tú que nos liberas de la muerte injusta.
Regocíjate, tú que nos preservas de las falsas acusaciones.
Regocíjate, tú que destruyes el consejo de los impíos.
Regocíjate, tú que deshaces la falsedad como quien limpia una tela de araña.
Regocíjate, tú que exaltas gloriosamente la verdad.
Regocíjate, tú que liberas de las cadenas a los inocentes.
Regocíjate, tú que revives a los moribundos.
Regocíjate, tú que revelas la verdad.
Regocíjate, tú que oscureces la mentira.
Regocíjate, pues por tu mediación los inocentes son liberados de la espada.
Regocíjate, pues contigo se complacen en la luz de la justicia y la verdad.

Regocíjate, oh Nicolás, gran Taumaturgo.

Condaquio VII

Has aparecido como fragante y místico miro para disipar el blasfemo hedor de la herejía, oh San Nicolás, y apacentando al pueblo de Mira has llenado todo el mundo con tu miro lleno de gracia. Aparta de nosotros también el hedor del pecado abominado por Dios para que podamos suplicarle diciendo: ¡Aleluya!

Icos VII

Oh Padre San Nicolás, te has manifestado como el nuevo Noé, guiando del arca de la salvación. Pon tu mano firme en el timón y disipa las tormentas de los malvados trayendo la calma divina a todos los que te aclamamos diciendo:

Regocíjate, puerto sereno de los atormentados.
Regocíjate, segura protección de quienes se ahogan.
Regocíjate, timonel seguro de quienes navegan en medio de los mares profundos.
Regocíjate, tú que calmas la furia de los mares.
Regocíjate, guía de los que se encuentran en medio de los vendavales.
Regocíjate, abrigo de los que se encuentran en medio de las heladas.
Regocíjate, brillo que disipa la oscuridad de las penosas tinieblas.
Regocíjate, astro que iluminas hasta los confines de la tierra.
Regocíjate, tú que libras a los hombres del abismo del pecado.
Regocíjate, tú que derribas a Satanás arrojándolo a la profundidad del hades.
Regocíjate, pues por ti nos atrevemos a invocar la misericordia de Dios.
Regocíjate, pues contigo nos libramos del castigo de la justa ira y encontramos la paz con Dios.

Regocíjate, oh Nicolás, gran Taumaturgo.

Condaquio VIII

Tu sagrado icono se manifiesta como fuente de milagros para quienes acuden buscando tu intercesión, oh bienaventurado Nicolás. Ofreciendo nuestras oraciones ante él, recibimos la curación de grandes males, si con fe en Dios, depositamos en ti nuestra esperanza, exclamando fielmente: ¡Aleluya!

Icos VIII

Verdaderamente a todos ayudas, oh Teóforo Padre San Nicolás, y libras de los males a los que a ti acuden, como dador de bienes, libertador, y médico diligente de todos los fieles que te alaban diciendo:

Regocíjate, fuente de toda curación.
Regocíjate, ayuda de los que sufren cruelmente.
Regocíjate, aurora para los perdidos en la noche del pecado
Regocíjate, rocío celestial para los que están en el calor del trabajo.
Regocíjate, tú que das prosperidad a los que la necesitan.
Regocíjate, tú que te anticipas dando pronta respuesta a las peticiones antes de que te sean hechas.
Regocíjate, tú que restauras las fuerzas de los ancianos.
Regocíjate, tú que retornas a la fe a los que se han apartado del camino de la verdad.
Regocíjate, fiel servidor de los misterios divinos.
Regocíjate, pues por ti pisoteamos la envidia.
Regocíjate, ya que con tu ayuda llevamos una vida virtuosa.

¡Regocíjate, oh Nicolás, gran Taumaturgo!

Condaquio IX

Eres alivio para todas las enfermedades, oh intercesor nuestro San Nicolás, sanando nuestros cuerpos y almas y alegrando los corazones de los que fervientemente solicitan tu ayuda, clamando a Dios: ¡Aleluya!

Icos IX

Oh Padre Nicolás, lleno de la sabiduría de Dios, has humillado a los oradores vanidosos, al blasfemo Arrio, divisor de la Deidad y a Sabelio, que confundió las personas de la Santísima Trinidad. En cambio a nosotros nos fortaleces en la fe Ortodoxa, por lo que te aclamamos diciendo:

Regocíjate, escudo defensor de la piedad.
Regocíjate, espada que cortas la iniquidad.
Regocíjate, maestro de los mandatos divinos.
Regocíjate, tú que exterminas las herejías.
Regocíjate, escalera divina por la cual subimos al cielo.
Regocíjate, amparo dado por Dios bajo el cual nos cubrimos.
Regocíjate, porque hiciste sabios a los ignorantes con tus palabras.
Regocíjate, pues sacudiste a los perezosos con tu diligencia.
Regocíjate, luz inextinguible de los mandamientos de Dios.
Regocíjate, rayo luminoso de las leyes del Señor.
Regocíjate, ya que con tus enseñanzas ortodoxas ruedan las cabezas de los herejes.
Regocíjate, pues por ti los fieles se hacen dignos de la Gloria.

¡Regocíjate, oh Nicolás, gran Taumaturgo!

Condaquio X

Oh Padre nuestro San Nicolás, deseando salvar tu alma, sometiste tu cuerpo al espíritu; al principio silenciosamente, combatiendo los pensamientos; luego sumando la contemplación de Dios a los hechos adquiriste el conocimiento perfecto y con él confiadamente conversaste con Dios y los Ángeles, clamando siempre: ¡Aleluya!

Icos X

Eres muralla inexpugnable, oh bienaventurado, para quienes alaban tus milagros y para todos los que recurren a tu intercesión. Por eso, ya que somos débiles, libra de la pobreza, tentaciones, enfermedades y diferentes necesidades a los que con amor te cantamos:

Regocíjate, tú que nos rescatas de la miseria eterna.
Regocíjate, tú que nos otorgas la riqueza incorruptible.
Regocíjate, alimento imperecedero para los hambrientos de la verdad.
Regocíjate, bebida inagotable de los sedientos de Vida.
Regocíjate, tú que nos preservas de la guerra.
Regocíjate! tú que nos liberas de las cadenas y el cautiverio.
Regocíjate, glorioso intercesor en las desgracias.
Regocíjate, poderoso defensor en las tentaciones.
Regocíjate, tú que rescataste a muchos de la perdición.
Regocíjate, tú que a tantos has conservado indemnes.
Regocíjate, pues por ti, los pecadores escapan de la muerte cruel.
Regocíjate, pues por ti los arrepentidos reciben la vida eterna.

Regocíjate, oh Nicolás, gran Taumaturgo.

Condaquio X

Oh bienaventurado San Nicolás, con palabras, pensamientos y acciones elevabas continuos himnos a la Santísima Trinidad y continuamente explicaste los preceptos de la verdadera fe, instruyéndonos en ella, en la fe y en la caridad impulsándonos a cantar al único Dios, Trinidad indivisible, diciendo: ¡Aleluya!

Icos XI

Oh Padre San Nicolás, elegido por Dios, te contemplamos como rayo refulgente e inextinguible en la penumbra de la vida; ya que has conversado sobre la Luz no creada de la

Trinidad con las inmateriales luces angelicales, ilumina las almas de los fieles que te cantamos así:

Regocíjate, brillo de la luz del Sol Trino.
Regocíjate, aurora del Sol sin ocaso.
Regocíjate, cirio encendido por la Llama Divina.
Regocíjate, pues apagaste la llama demoníaca de la herejía.
Regocíjate, prédica radiante de la fe ortodoxa.
Regocíjate, hermoso resplandor de la luz del Evangelio.
Regocíjate, relámpago que extingues las herejías.
Regocíjate, trueno que asustas a los seductores.
Regocíjate, maestro del verdadero entendimiento.
Regocíjate, tú que revelas los secretos de la mente.
Regocíjate, tú que aboliste la adoración de lo creado.
Regocíjate, ya que por ti aprendimos a adorar en la Trinidad al Creador.

¡Regocíjate, oh Nicolás, gran taumaturgo!

Condaquio XII

Conociendo la gracia que te ha sido otorgada por Dios, llenos de alegría, celebramos tu memoria; oh gloriosísimo, Padre San Nicolás, y recurrimos con fervor a tu milagrosa intercesión. Sin poder contar tus gloriosos hechos, innumerables como los granos de arena y la multitud de las estrellas, llenos de admiración, cantamos a Dios: ¡Aleluya!

Icos XII

Cantando tus milagros, te engrandecemos, oh alabado San Nicolás, pues en ti Dios, glorificado en la Trinidad, fue maravillosamente ensalzado. Aunque te ofreciéramos una multitud de himnos y salmos espirituales, oh Santo Taumaturgo, no haríamos nada para igualar el don de tus milagros, y sorprendidos por ellos te aclamamos así:

Regocíjate, servidor del Rey de reyes.
Regocíjate, tú que moras con sus siervos celestiales.
Regocíjate, ayuda de reyes fieles.

Regocíjate, gloria del pueblo cristiano.
Regocíjate, sinónimo de victoria.
Regocíjate, portador de la corona del triunfo.
Regocíjate, espejo de todas las virtudes.
Regocíjate, fuerte defensa de los que acuden a ti.
Regocíjate, pues toda nuestra esperanza está en Dios y en su Madre.
Regocíjate, salud de nuestros cuerpos y salvación de nuestras almas.
Regocíjate, pues por ti somos merecedores de la eternidad.

¡Regocíjate, oh Nicolás, gran taumaturgo!

Condaquio XIII

Oh santísimo y muy milagroso Padre San Nicolás! Consuelo de todos los desdichados, acepta nuestra presente ofrenda y ruega al Señor para que nos veamos libres de la Gehena por tu intercesión agradable a Dios, y así podamos cantar contigo: ¡Aleluya! ¡Aleluya! ¡Aleluya!

A continuación se dice el Icos y el Contaquio I

Icos I

Siendo de naturaleza terrenal, el Creador de todo te ha manifestado con apariencia de ángel, pues preveía la fructífera bondad de tu alma, oh bendito Nicolás, y nos ha enseñado a alabarte diciendo:

Regocíjate, tú que fuiste purificado desde el seno materno.
Regocíjate, tú que has sido santificado.
Regocíjate, pues has maravillado a tus padres con tu nacimiento.
Regocíjate, pues manifestaste inmediatamente después de tu nacimiento la fuerza de tu alma.
Regocíjate, planta de la tierra prometida.
Regocíjate, flor surgida de la siembra divina.
Regocíjate, virtuoso sarmiento de la viña de Cristo.
Regocíjate, árbol milagroso del jardín de Cristo.

Regocíjate, lirio brotado en el Paraíso.
Regocíjate, miro perfumado con la fragancia de Cristo.
Regocíjate, pues por ti cesa el llanto.
Regocíjate, pues por ti nos llega la alegría.

¡Regocíjate, oh Nicolás, gran taumaturgo!

Condaquio I

Oh excelso y milagroso siervo excelente de Cristo, que viertes sobre el mundo el valiosísimo miro de la misericordia y un inagotable caudal de milagros. Te alabo lleno amor, oh Santo Jerarca Nicolás, tú que estás ante el Señor, líbrame de todos los males, para que pueda exclamar:

¡Regocíjate, oh Nicolás, gran taumaturgo!

OFICIO DEL GRAN CANON DE SÚPLICA A LA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS Y SIEMPRE VIRGEN MARÍA

"Para ser cantado en los apuros y las angustias del alma"

Compuesto por el Emperador de Constantinopla Teodoro Lascaris II

Si hay un sacerdote presente dice: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [27]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

[27] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 142

Señor, escucha mi oración, atiende a mi plegaria; respóndeme, por tu fidelidad y tu justicia. No llames a juicio a tu siervo, porque ningún ser viviente es justo en tu presencia. El enemigo me persiguió a muerte, aplastó mi vida contra el suelo; me introdujo en las tinieblas, como a los muertos de hace muchos años. El aliento se extingue en mi interior, mi corazón desfallece en mi pecho. Me acuerdo de los tiempos pasados, medito todas tus acciones; considero la obra de tus manos y extiendo mis brazos hacia ti: suspiro por ti como tierra reseca. Respóndeme en seguida, Señor, porque estoy sin aliento. No me ocultes tu rostro, para que yo no sea como los que bajan a la fosa. Que yo experimente tu amor por la mañana, porque confío en ti; indícame el camino que debo seguir, porque a ti elevo mi alma. Líbrame, Señor, de mis enemigos, porque me refugio en ti; enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Que tu espíritu bondadoso me conduzca por una tierra llana. Por amor de tu Nombre, Señor, consérvame la vida. Por tu justicia, sácame del peligro; por tu fidelidad, destruye a mi enemigo; aniquila a mis opresores, porque yo soy tu servidor.

DIOS ES SEÑOR

Tono 4º

Diácono: Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ Confesad al Señor, porque es bueno; porque su misericordia es eterna.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ Todas las naciones me rodeaban, mas en el nombre del Señor las rechacé.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ No he de morir, viviré, y para contar las obras del Señor.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular; es el Señor el que lo ha hecho y es un milagro patente.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Troparios, tono 4º

A la Purísima acudamos llenos de ánimo, oh miserables pecadores, postrémonos con contrición clamándole desde el fondo del ser: Señora, auxílianos con tu dulce ternura; no tardes ya, pues las culpas nos están acabando. No dejes ir frustrados a tus siervos, pues Tú eres su esperanza única.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tropario del Santo Patrono del templo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios, jamás dejaremos nosotros, aunque indignos, de exaltar tus grandezas, pues si tú no rogaras por nosotros, ¿quién nos libraría de todos los males? o ¿Quién nos conservaría libres hasta ahora? No nos apartaremos de ti, oh Señora que libras a tus siervos de toda adversidad.

Salmo 50

Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas! ¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado! Porque yo reconozco mis faltas y mi pecado está siempre ante mí. Contra ti, contra ti solo pequé e hice lo que es malo a tus ojos. Por eso, será justa tu sentencia y tu juicio será irreprochable; yo soy culpable desde que nací; pecador me concibió mi madre. Tú amas la sinceridad del corazón y me enseñas la sabiduría en mi interior. Purifícame con el hisopo y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve. Anúnciame el gozo y la alegría: que se alegren los huesos quebrantados. Aparta tu vista de mis pecados y borra todas mis culpas. Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me arrojes lejos de tu presencia ni retires de mí tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, que tu espíritu generoso me sostenga: yo enseñaré tu camino a los impíos y los pecadores volverán a ti. ¡Líbrame de la muerte, Dios, salvador mío, y mi lengua anunciará tu justicia! Abre mis labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen; si ofrezco un holocausto, no lo aceptas: mi sacrificio es un espíritu contrito, Tú no desprecias el corazón contrito y humillado. Trata bien a Sión, Señor, por tu bondad; reconstruye los muros de Jerusalén. Entonces aceptarás los sacrificios rituales, las

oblaciones y los holocaustos, y se ofrecerán novillos en tu altar.

GRAN CANON
DE SÚPLICA A LA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS Y SIEMPRE VIRGEN MARÍA

Tono 8º

Oda I

Irmos: Antaño Moisés obro el milagro con su vara cuando glopeó el mar en forma de Cruz y este se dividió, hundiendo al faraón y sus carros mientras el pueblo lo atravesaba cantando alabanzas a Dios.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mi alma miserable había estado a punto de hundirse a causa de las grandes angustias que me acosaban y una nube de aflicción cubrió mi corazón. Haz resplandecer, pues, para mí una luz alegre, oh Novia de Dios Purísima, que diste a luz la Divina Luz que ha sido desde la Eternidad.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Salvado por tu gran poder de las angustias, de los innumerables problemas, de los enemigos poderosos y de los desastres de la vida, alabo y engrandezco la compasión que has tenido conmigo y tu gran consuelo.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Confiado, acudo a tu intercesión poderosa y me apresuro a buscar refugio en tu amparo. Suspirando, gimo: ¡No te apartes de este miserable, oh esperanza y refugio de los cristianos!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No callaré sino que en voz alta proclamaré tus grandezas, oh Purísima. Porque si Tú no hubieras intercedido por mí ante tu Hijo y Dios ¿Quién me salvaría entonces de la tempestad y de los peligros innumerables?

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salva a tus siervos de los peligros, oh Madre de Dios, porque después de a Él a ti acudimos buscando refugio pues eres nuestra intercesora y baluarte en el que buscamos refugio.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios alabadísima, mira con compasión, la miseria de nuestros cuerpos, y sana los dolores de nuestras almas.

Oda III

Irmo: Oh Dios que levantas las bóvedas de los cielos y sostienes a tu Iglesia, afírmame en tu amor, oh consumación de todos los deseos, constancia de los fieles y único Amante de la Humanidad.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiendo perdido toda esperanza, yo, miserable desgraciado, lleno de dolor a ti exclamo: Apresúrate, ven y otórgame tu ayuda, oh poderosa Intercesora; pues yo, tu indigno siervo, pido tu ayuda.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Verdaderamente te has mostrado benevolente conmigo, oh Purísima. Por ello te glorifico y alabo, venerando tu amor infinito.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

La tempestad de las desgracias me han rodeado y me hunden las tormentas de tristezas; apresúrate, pues, y tiéndeme tu mano auxiliadora, oh ferviente Intercesora y Amparo mío.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Confieso que verdaderamente eres la Madre de Dios, oh Señora, Tú que anulaste el poder de la Muerte porque diste a luz a la Vida. Me libraste de las ataduras del infierno llevándome hacia la vida, a mí, que por mis pecados, había sido precipitado en el abismo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salva a tus siervos de los peligros, oh Madre de Dios, porque después de a Él a ti acudimos buscando refugio pues eres nuestra intercesora y baluarte en el que buscamos refugio.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios alabadísima, mira con compasión, la miseria de nuestros cuerpos, y sana los dolores de nuestras almas.

Letanía

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Señor, según tu gran misericordia te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad ***(tres veces)***

S. De nuevo rogamos por nuestro Padre y Obispo **N**. y por toda nuestra hermandad en Cristo.

S. También rogamos por la vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios, los cristianos ortodoxos, los que viven en esta ciudad y los reunidos en este santo templo, sus feligreses y bienhechores.

S. De nuevo rogamos por los siervos de Dios **N.N.** ***(Aquí se insertan los nombres de los fieles por los cuales se ruega)*** que elevan esta súplica.

S. Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, te rendimos gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C. Amén.

Catísmata, tono 3º

Oh Intercesora ferviente, Muralla invencible, Fuente de las misericordias y Refugio del mundo; a ti exclamamos: ¡Protégenos, oh Soberana Madre de Dios y líbranos de todas las necesidades, pues tu eres nuestra pronta Intercesora!

Oda IV

Irmo: Oh Señor, Tú eres mi fuerza y fortaleza, Tú eres mi Dios, mi júbilo y alegría; Oh Tú, que sin dejar el Seno del Padre, te compadeciste de nuestra pobreza y humildad, con el Profeta Habacuc a ti exclamo: ¡Gloria a tu poder, oh Amante de la humanidad!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¡Ay de mí! ¿Qué ayuda encontraré en medio de las tentaciones y turbulencias de la vida? ¿Dónde me refugiaré para ponerme a salvo? ¿Quién intercederá fervorosamente sino eres Tú? En ti únicamente he puesto mi esperanza, en ti espero y confío y corro a ti buscando amparo. ¡Sálvame!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Purísima, te alabo y proclamo los dulces torrentes de tus misericordias que con sus preciosos dones regaron mi mísera e indigna alma que estaba ardiendo en el horno de las desgracias y tristezas. Corro a ti buscando amparo. ¡Sálvame!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sólo en ti, oh Virgen Purísima, libre de toda mancha, encuentro la muralla inexpugnable que me defiende. Eres refugio, auxilio y arma salvadora. ¡No me rechaces, a mí el pródigo, esperanza de los desesperados, ayuda de los débiles, consuelo y socorro de los angustiados.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¿Cómo podré describir tu infinita compasión que como agua apaga mi alma que arde en medio de las llamas de mis maldades? Que inmensa es tu bondad, que grande tu benevolencia y cuantos tus desvelos que sin merecerlos recibo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salva a tus siervos de los peligros, oh Madre de Dios, porque después de a Él a ti acudimos buscando refugio pues eres nuestra intercesora y baluarte en el que buscamos refugio.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios alabadísima, mira con compasión, la miseria de nuestros cuerpos, y sana los dolores de nuestras almas.

Oda V

Irmo: ¿Por qué me apartaste de tu Rostro, oh Luz que no conoce el ocaso? ¡Oh desgraciado de mí, me han rodeado las tinieblas! A ti te suplico: ¡Ven y endereza mis sendas hacia la luz de tus mandamientos!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Lleno de gratitud te ensalzo diciendo: ¡Regocíjate, Novia de Dios! ¡Regocíjate, amparo divino! ¡Regocíjate, arma y muralla inexpugnable! ¡Regocíjate, intercesora, ayuda y salvación de los que, con fe, corren hacia ti!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los que pérfidamente me odian, habían preparado flechas y espadas y una fosa profunda donde arrojarme buscando aniquilar mi cuerpo y enterrarme. Más Tú, oh Purísima, líbrame de ellos y sálvame.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh bienaventurada Doncella, sálvame de todos los apuros, angustias, tristezas, enfermedades y todo daño; consérvame por Tu poder, bajo tu amparo, protegido de todo peligro y de los enemigos que me odian y combaten.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¿Qué te podré ofrecer a cambio de tus dones y de tu bondad infinita? Por ello glorifico y alabo tu infinita compasión para conmigo.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salva a tus siervos de los peligros, oh Madre de Dios, porque después de a Él a ti acudimos buscando refugio pues eres nuestra intercesora y baluarte en el que buscamos refugio.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios alabadísima, mira con compasión, la miseria de nuestros cuerpos, y sana los dolores de nuestras almas.

Oda VI

Irmo: Ante el Señor me lamento y derramo mi angustia porque mi alma está llena de iniquidades y mi vida cercana al Hades. Te ruego, pues, como Jonás, exclamando: ¡Levántame de la corrupción, oh Dios mío!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Una nube de tristezas había rodeado mi miserable alma rodeándome de tinieblas. Más Tú, oh Purísima Doncella, que diste a luz a la Luz inalcanzable, apártala alejándola por el don de tu divina intercesión.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te reconozco, oh Santísima, como consuelo en medio de las angustias, fuente de salud en medio de las enfermedades, exterminadora de la muerte, inagotable río de la vida, defensora siempre alerta y auxilio de todos los que se encuentran en apuros.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las tempestades de la vida me han rodeado, oh Virgen; como las abejas rodean el panal; con los dardos de las tristezas hirieron mi corazón. ¡Arráncalos, oh Purísima, y sálvame!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salva a tus siervos de los peligros, oh Madre de Dios, porque después de a Él a ti acudimos buscando refugio pues eres nuestra intercesora y baluarte en el que buscamos refugio.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios alabadísima, mira con compasión, la miseria de nuestros cuerpos, y sana los dolores de nuestras almas.

Letanía

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Señor, según tu gran misericordia te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad ***(tres veces)***

S. De nuevo rogamos por nuestro Padre y Obispo N. y por toda nuestra hermandad en Cristo.

S. También rogamos por la vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios, los cristianos ortodoxos, los que viven en esta ciudad y los reunidos en este santo templo, sus feligreses y bienhechores.

S. De nuevo rogamos por los siervos de Dios **N.N.** ***(Aquí se insertan los nombres de los fieles por los cuales se ruega)*** que elevan esta súplica.

S. Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, te rendimos gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C. Amén.

Contaquio, tono 2º

Poderosa intercesora de los cristianos ante Dios, e irrechazable intermediaria ante el Creador, no desprecies las súplicas que te dirigimos nosotros los pecadores. Alcánzanos por tu bondad, a nosotros que te suplicamos

llenos de fe, la misericordia de Dios. Intervén en nuestro favor y apresúrate en responder a nuestra súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te veneran

Anavatmi

Primera antífona de los Himnos de Ascensión del tono 4º

Desde mi juventud me sitiaban pasiones, pero Tú, oh Salvador, me proteges y salvas. ***(dos veces)***

Que sean confundidos por el Señor todos los enemigos de Sión, que sean como hierba quemada por un fuego desolador. ***(dos veces)***

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Toda alma vive por la gracia del Espíritu Santo, y cuando está totalmente purificada se eleva hasta que por un misterio sagrado, resplandece con la Unidad Trinitaria

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el Espíritu Santo, fluyen los arroyos de la gracia de chorro de gracia adelante, regando toda la creación y llenándola de vida.

Proquímenon

Proquímenon en tono 4º

Logre yo hacer tu Nombre memorable *por todas las generaciones.

Escucha, hija, mira y pon atento oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre, y el rey se prenderá de tu belleza.

Lectura del Santo Evangelio

Sacerdote: Para que seamos dignos de escuchar el santo Evangelio, roguemos al Señor nuestro Dios.

Coro: Señor, ten piedad. ***(tres veces)***

Sacerdote: Sabiduría, en pie, escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas.

(Lc 10: 38 - 42, 11: 27 – 28)

En aquél tiempo, yendo ellos de camino, entró Jesús en un pueblo; y una mujer llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra. 40Mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: "Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude." Le respondió el Señor: "Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha escogido la parte buena, que no le será quitada". Y Sucedió que, estando Él diciendo estas cosas, alzó la voz una mujer de entre la gente, y dijo: "¡Dichoso el seno que Te llevó y los pechos que te criaron!". Pero Él dijo: "Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la guardan".

Coro: ¡Gloria a ti, Señor, gloria a ti!

Y directamente el coro canta:

Tono 2º

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Oh Padre, Logos y Espíritu Santo, Trinidad en la Unidad, borra la multitud de nuestros pecados.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las intercesiones de la Madre de Dios, Tú que eres misericordioso borra la multitud de nuestros pecados.

Misericordia, Dios mío por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Idiomelo

Oh Señora Santísima, no confiamos en la mediación humana por ello recibe las súplicas que te dirigimos, nosotros tus siervos que nos encontramos en apuros y con gran angustia. No podemos soportar los dardos de Satanás y carentes de protección a ti nos dirigimos en medio de los asaltos que nos dirigen desde todos los frentes. Por ello buscamos tu refugio pues no sabemos dónde acudir, y aunque somos miserables, no rechaces nuestras súplicas, oh Soberana del mundo, esperanza e Intercesora de los fieles y haz aquello que nos conviene.

Nadie que haya acudido a ti, oh Madre de Dios y Virgen Purísima, Vuelve defraudado, pues si busca la gracia recibe los dones según sus súplicas.

Oh Virgen Madre de Dios, Tú eres el consuelo de los afligidos y curación de los enfermos. Salva a tu pueblo y a tu ciudad, oh seguridad de los combatidos, asilo y calma de los arroyados por la fuerza de las riadas y única Intercesora de los fieles.

Sacerdote o Diácono:

Oh Dios, salva, a tu pueblo, y bendice tu heredad, visita este mundo con misericordia y compasión; exalta a los Cristianos Ortodoxos y envía sobre nosotros la abundancia de tu misericordia, por la intercesión de nuestra purísima Señora la Madre de Dios y siempre virgen María; por el poder de la santa y vivificante

Cruz; por la protección de los honorables e incorpóreos poderes celestiales; por las súplicas del honorable, glorioso Profeta y Precursor, Juan el Bautista; de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles; de nuestros Padres entre los Santos, los grandes Jerarcas y Doctores Ecuménicos, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo, y Juan Crisóstomo; Atanasio, Cirilo, y Juan el Misericordioso, Patriarca de Alejandría; Nicolás, Arzobispo de Mira, y Spyridon, Obispo de Trimytun, los Taumaturgos, de San Nectario obispo de Pentápolis, Saba de Serbia, Irineo de Lion, Fructuoso de Tarragona, Martín de Tours, Osio de Córdoba, Leandro e Isidoro de Sevilla y Fulgencio de Cartagena; de los santos, gloriosos Grandes Mártires, Jorge el Portador de Trofeos, Demetrio el que Derrama Mirra, Teodoro de Tyro, Teodoro el General, y Menas el Milagroso, de los santos diáconos Vicente y Lorenzo; de los Santos Hieromártires Haralampos y Eleuterio; De las santas y gloriosas mártires Tecla, Bárbara, Anastasia, Catalina, Ciriaca, Fotina, Marina, Paresqueva e Irene, Felicitas de Alicante, Engracia de Zaragoza y las dos Eulalias; de nuestros justos Padres y Madres Portadores de Dios que vivieron la ascesis: Antonio el Grande, Pacomio, Arsenio, Macario y Atanasio, Juan Casiano y Benito de Nursia; María Ejipciaca, Teodora y nuestra venerable madre Santa Paresqueva, de ***(N., Santo a quien el templo está dedicado)***; de los santos y justos Ancestros de Dios Joaquín y Ana; de ***(N., Santos del día)*** cuya memoria hoy celebramos y de todos tus Santos: Te rogamos, a ti Santo y Misericordioso Dios, que nos escuches a nosotros pecadores y que tengas piedad de nosotros.

Coro: Señor, ten piedad. ***(doce veces)***

Sacerdote: Por la misericordia, bondad y amor a la humanidad de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, junto con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Oda VII

Irmo: Cuando los jóvenes hebreos audazmente pisotearon las llamas del horno y convirtieron el fuego en rocío exclamaron: ¡Bendito eres, oh Dios nuestro, por los siglos de los siglos!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Madre de Dios, Tú que diste a luz a la Luz, y que eres intachable lámpara inmaculada, ilumíname a mí, oscurecido por la noche de los pecados, para que con regocijo te glorifique.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, sé para mí, amparo e intercesora, defensora y orgullo, pues estoy despojado de toda, oh Esperanza de los desesperados y Ayuda de los desamparados.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te glorifico con los labios y con toda alma, mente y corazón, yo que he gozado de tus grandes dones. ¡Qué magnífica es tu bondad e innumerables tus milagros!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Mírame, con tu mirada compasiva y comprueba mi miseria y daño; más, sálvame, por infinita Misericordia de los duros tránsitos de este mundo, de los peligros y tentaciones.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salva a tus siervos de los peligros, oh Madre de Dios, porque después de a Él a ti acudimos buscando refugio pues eres nuestra intercesora y baluarte en el que buscamos refugio.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios alabadísima, mira con compasión, la miseria de nuestros cuerpos, y sana los dolores de nuestras almas.

Oda VIII

Irmo: Alabad al Señor que se manifestó lleno de gloria en el Monte Sagrado y, por el fuego en la zarza, reveló a Moisés el misterio de la Siempre Virgen. ¡Ensalzadle por los siglos de los siglos!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Por tu inmensa compasión, no te apartes de mí, oh Virgen Purísima, pues estoy hundido en las corrientes de esta vida. Dame la mano y aunque estoy cargado con los pecados de mi vida, sácame a flote.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Las desgracias, tristezas, apuros, pruebas y tentaciones de la vida, me han rodeado, mas Tú, oh Purísima, ayúdame y cúbreme con tu poderosa protección.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En ti he encontrado un puerto en medio de las tempestades, regocijo y alegría en las tristezas, pronta ayuda en las enfermedades, Salvadora en los peligros y valiente Defensora en las desgracias.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Regocíjate, Trono del Señor de figura flameante; regocíjate, Vasija divina portadora del Maná; regocíjate Luminaria dorada y Lámpara inextinguible; Regocíjate, honor de las vírgenes, adorno y orgullo de las madres.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salva a tus siervos de los peligros, oh Madre de Dios, porque después de a Él a ti acudimos buscando refugio pues eres nuestra intercesora y baluarte en el que buscamos refugio.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios alabadísima, mira con compasión, la miseria de nuestros cuerpos, y sana los dolores de nuestras almas.

Oda IX

Irmo: Los cielos se asombran y la tierra se maravilla porque Dios se ha encarnado en tu seno y se ha manifestado a los hombres. Tu seno por ello es más amplio que los cielos. Por ello los coros de los ángeles y los hombres te magnifican.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

¿En quién me podré refugiar sino es en ti, oh Purísima? ¿A quién acudiré para ponerme a salvo? ¿A quién me dirigiré? ¿Quién me protegerá y defenderá? ¡Tú eres nuestro orgullo y a ti, confiados, nos acogemos!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No hay quien pueda contar tus grandezas, oh Novia de Dios, ni quien pueda narrar tus innumerables milagros que exceden todo entendimiento y que haces con aquellos que con fe te honran y ante ti se postran pues eres verdaderamente Madre de Dios.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con alabanzas glorificamos tu infinita compasión y ante ellas confieso tu gran poder y benevolencia que

abundantemente has derramado sobre mí. Por ello con el corazón y la lengua te magnifico.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Acepta mis humildes súplicas y no apartes tu rostro de mis lágrimas, llantos y suspiros. Como eres bondadosa, ayúdame y atiende mis súplicas, pues Tú todo lo puedes, y compadécete de mí miserable pues Tú eres la Madre de Dios, el Señor Todopoderoso.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salva a tus siervos de los peligros, oh Madre de Dios, porque después de a Él a ti acudimos buscando refugio pues eres nuestra intercesora y baluarte en el que buscamos refugio.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios alabadísima, mira con compasión, la miseria de nuestros cuerpos, y sana los dolores de nuestras almas.

Verdaderamente es digno y justo, celebrarte oh Virgen María, bienaventurada y purísima Madre Dios. Tú, más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines; tú, que sin mancha engendraste al Verbo de Dios. A ti, verdaderamente Virgen María, te magnificamos**.**

E inmediatamente el sacerdote inciensa la Santa Mesa y al pueblo, mientras cantamos las siguientes estíqueras:

Megalimnario, tono 8º

Oh más excelsa que los cielos y más resplandeciente que los rayos del sol, que nos liberaste de la maldición, oh Soberana del mundo, con alabanzas, te honramos.

Oh Llena de Gracia, por la multitud de nuestros pecados, nuestros cuerpos enfermaron y nuestras almas se debilitaron. En ti nos refugiamos, oh esperanza de los desesperados y ayúdanos.

Recibe, oh Soberana, Madre del Redentor, las súplicas de tus indignos siervos e intercede por nosotros, oh Señora nuestra.

Oh alabadísima Madre de Dios, con regocijo y fervor te cantamos himnos de alabanza; suplícale, pues, con el Precursor y todos los Santos que se apiade de nosotros.

Séllense los labios de los mentirosos, que no se postran ante tu glorioso y venerable Icono, pintado por el purísimo Evangelista Lucas, por el cual fuimos guiados.

Ejércitos Celestiales, Precursor del Señor, Apóstoles bienaventurados, y todos los Santos, suplicad junto a la Madre de Dios, por nuestra liberación y salvación.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Y los siguientes troparios en tono 6º

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque aunque pecadores y privados de toda defensa, te ofrecemos, como a nuestro Soberano esta súplica: Ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Señor, ten piedad de nosotros, pues en ti hemos esperado; no estés airado en sobremanera contra nosotros, ni te acuerdes de nuestras transgresiones, sino que vuélvete hacia nosotros, ya que eres bondadoso, y líbranos de nuestros enemigos, porque Tú eres nuestro Dios, y nosotros tu pueblo, la obra de tus manos, y clamamos a tu nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Ábrenos las puertas de la compasión, oh Bienaventurada Madre de Dios, porque hemos esperado en ti; no permitas que perezcamos, sino que por ti seamos librados de las adversidades, porque eres la salvación del pueblo cristiano.

Letanía

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Señor, según tu gran misericordia te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad ***(tres veces)***

S. También rogamos por todos los fieles cristianos ortodoxos.

S. De nuevo rogamos por nuestro Padre y Obispo **N.** y por toda nuestra hermandad en Cristo.

S. Roguemos también para que obtengamos misericordia, vida, paz, salud, protección, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios ***N.N***.[28], por los miembros de esta parroquia[29], y por los benefactores de este santo lugar

S. Roguemos también por los que hacen el bien en esta santa y venerable iglesia, por todos los que trabajan y cantan y por todo el pueblo aquí presente que espera de ti una grande y abundante misericordia.

S. De nuevo pidamos para que libre a está santa iglesia ***(a este monasterio)***, a esta ciudad, a todas las ciudades y campos del hambre, la ira, de las plagas y terremotos, de las inundaciones, de los incendios, de la espada, de las invasiones extranjeras, de la guerra civil y de la muerte súbita; que nuestro Dios, amante de la humanidad, sea misericordioso y se nos muestre favorable y nos libre de toda violencia y enfermedad y del justo castigo que merecen nuestros pecados y tenga misericordia de nosotros.

C Señor, ten piedad. ***(cuarenta veces)***

S. Roguemos también para que el Señor, y aunque somos pecadores, escuche nuestra súplica y tenga piedad de nosotros.

[28] En este momento se puede nombra los nombres de los vivos inscritos en los dípticos.
[29] O: Los hermanos de este santo monasterio

C. Señor, ten piedad**.** ***(tres veces)***

Sacerdote: Escúchanos, oh Dios Salvador nuestro, Esperanza de los que se encuentran en los confines de la tierra y de los que navegan por el mar; se misericordioso, oh Señor, se misericordioso, perdona nuestros pecados y ten piedad de nosotros. Porque eres un Dios compasivo y amante de la humanidad y a ti te damos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** bendice, Padre Santo.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la despedida:

Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de los santos, célebres e ilustres Apóstoles, de los santos Mártires, gloriosos y triunfadores, de los santos y justos Ancestros de Dios, San Joaquín y Santa Ana, de San de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)*** y de todos los Santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, pues eres bueno y amas a la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

A continuación se cantan los siguientes exapostiliarios mientras se venera el icono de la Madre de Dios y los fieles son ungidos.

Tono 6º

Bajo tu mano poderosa cobijas a todos los que a ti acuden llenos de fe, oh Purísima y Bondadosa Madre de Dios, pues a nadie tenemos los pecadores, en medio de los peligros y desgracias, más que a ti como Intercesora fervorosa ante nuestro Dios. ¡Libra de todas las adversidades a los que caemos postrados ante ti!

Eres nuestro gozo en medio de las tristezas y nuestra protectora en medio de las opresiones; nutricia de los pobres y consuelo de los desterrados; apoyo de los ciegos y visitación de todos los enfermos; refugio y socorro de los que están abatidos por el dolor y ayuda de los huérfanos. Madre de Dios que ha sido exaltada a lo más alto, Virgen Purísima, apresúrate te rogamos y redime a tus siervos.

Oh Señora, recibe las súplicas de tus siervos y líbranos de toda aflicción y necesidad.

Tono 2º

A ti te encomiendo todas mis esperanzas, oh madre de Dios, guárdame bajo tu Santa Protección.

Durante el ayuno de la Madre de Dios, del primero al catorce de Agosto, se cantan los Exapostilaria, en lugar de los anteriores troparios.

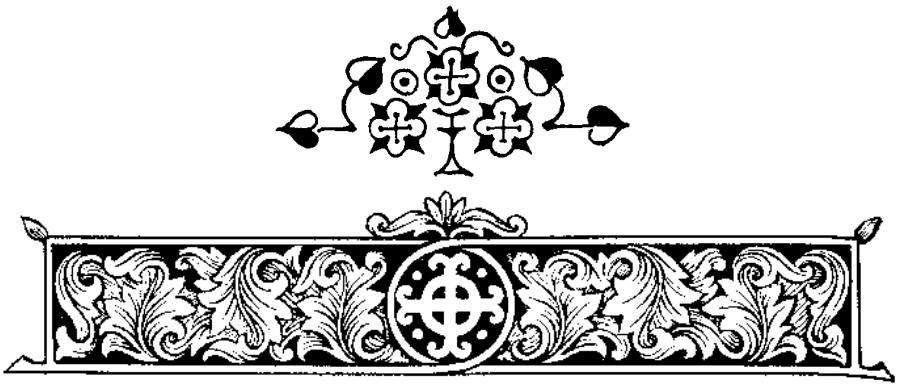
Tono 3º

Oh Apóstoles que venís de lejos, hijos míos muy queridos, ahora que estáis reunidos en el valle de Getsemaní, dad entierro a mi cuerpo. Y Tú, mi Hijo y mi Dios, recibe mi espíritu.

Tú eres la dulzura de los ángeles, la alegría de los afligidos, y la Protectora de Cristianos, oh Virgen Madre de nuestro Dios; se mi ayuda, y sálvame de los tormentos eternos.

Te tengo como mediadora ante Dios, el Amigo del Hombre; que no censure mis acciones ante las huestes de los ángeles; oh Virgen purísima, te suplico que vengas en mi ayuda rápidamente.

Eres torre de oro y ciudad rodeada de murallas, trono bañado por los rayos del sol, silla elevada del Rey; oh maravilla inexplicable: ¡Cómo es posible que amamantaras a Dios!



OFICIO
DEL PEQUEÑO CANON DE SÚPLICA A LA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS Y SIEMPRE VIRGEN MARÍA

"Para ser cantado en los apuros y las angustias del alma"

Compuesto por Teofanes

Si hay un sacerdote presente dice: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [30]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle

[30] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 142

Señor, escucha mi oración, atiende a mi plegaria; respóndeme, por tu fidelidad y tu justicia. No llames a juicio a tu siervo, porque ningún ser viviente es justo en tu presencia. El enemigo me persiguió a muerte, aplastó mi vida contra el suelo; me introdujo en las tinieblas, como a los muertos de hace muchos años. El aliento se extingue en mi interior, mi corazón desfallece en mi pecho. Me acuerdo de los tiempos pasados, medito todas tus acciones; considero la obra de tus manos y extiendo mis brazos hacia ti: suspiro por ti como tierra reseca. Respóndeme en seguida, Señor, porque estoy sin aliento. No me ocultes tu rostro, para que yo no sea como los que bajan a la fosa. Que yo experimente tu amor por la mañana, porque confío en ti; indícame el camino que debo seguir, porque a ti elevo mi alma. Líbrame, Señor, de mis enemigos, porque me refugio en ti; enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Que tu espíritu bondadoso me conduzca por una tierra llana. Por amor de tu Nombre, Señor, consérvame la vida. Por tu justicia, sácame del peligro; por tu fidelidad, destruye a mi

enemigo; aniquila a mis opresores, porque yo soy tu servidor.

DIOS ES SEÑOR

Tono 4º

Diácono: Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ Confesad al Señor, porque es bueno; porque su misericordia es eterna.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ Todas las naciones me rodeaban, mas en el nombre del Señor las rechacé.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ No he de morir, viviré, y para contar las obras del Señor.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular; es el Señor el que lo ha hecho y es un milagro patente.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Troparios, tono 4º

A la Purísima acudamos llenos de ánimo, oh miserables pecadores, postrémonos con contrición clamándole desde el fondo del ser: Señora, auxílianos con tu dulce ternura; no tardes ya, pues las culpas nos están acabando. No dejes ir frustrados a tus siervos, pues Tú eres su esperanza única.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tropario del Santo Patrono del templo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios, jamás dejaremos nosotros, aunque indignos, de exaltar tus grandezas, pues si tú no rogaras por nosotros, ¿quién nos libraría de todos los males? o ¿Quién nos conservaría libres hasta ahora? No nos apartaremos de ti, oh Señora que libras a tus siervos de toda adversidad.

Salmo 50

Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión, borra mis faltas! ¡Lávame totalmente de mi culpa y purifícame de mi pecado! Porque yo reconozco mis faltas y mi pecado está siempre ante mí. Contra ti, contra ti solo pequé e hice lo que es malo a tus ojos. Por eso, será justa tu sentencia y tu juicio será irreprochable; yo soy culpable desde que nací; pecador me concibió mi madre. Tú amas la sinceridad del corazón y me enseñas la sabiduría en mi interior. Purifícame con el hisopo y quedaré limpio; lávame, y quedaré más blanco que la nieve. Anúnciame el gozo y la alegría: que se alegren los huesos quebrantados. Aparta tu vista de mis pecados y borra todas mis culpas. Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva la firmeza de mi espíritu. No me arrojes lejos de tu presencia ni retires de mí tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, que tu espíritu generoso me sostenga: yo enseñaré tu camino a los impíos y los pecadores volverán a ti. ¡Líbrame de la muerte, Dios, salvador mío, y mi lengua anunciará tu justicia! Abre mis

labios, Señor, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen; si ofrezco un holocausto, no lo aceptas: mi sacrificio es un espíritu contrito, Tú no desprecias el corazón contrito y humillado. Trata bien a Sión, Señor, por tu bondad; reconstruye los muros de Jerusalén. Entonces aceptarás los sacrificios rituales, las oblaciones y los holocaustos, y se ofrecerán novillos en tu altar.

PEQUEÑO CANON
DE SÚPLICA A LA SANTÍSIMA MADRE DE DIOS
Y SIEMPRE VIRGEN MARÍA

Tono 8º

Oda I

Irmos: Huyendo de la miseria a la que los tenían sometidos los egipcios, el pueblo de Israel cruzó el mar como por tierra seca y exclamó: ¡Alabemos y bendigamos a nuestro Salvador y Dios!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen, las innumerables tentaciones me rodean. En ti nos refugiamos buscando la salvación. ¡Líbranos, oh Madre de Dios de las dificultades y peligros!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Los asaltos de las pasiones nos inquietan, oh Doncella, y llenan nuestra alma de tristeza. Condúcenos, Virgen Purísima, a la tranquilidad de tu Hijo y Dios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

A ti te suplicamos, oh Virgen que has dado a luz a Dios, nuestro Salvador y te decimos: Salva de todas las desgracias a los que nos refugiamos en ti volviendo hacia ti nuestras almas y mentes.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Ya que eres bondadosa, oh Madre de Dios, que diste a luz al infinitamente bueno y bondadoso, haznos dignos, a los enfermos de alma y cuerpo, de la promesa divina y de tu providencia.

Oda III

Irmos: Oh Señor, Tú que levantas las bóvedas celestiales y sostienes a tu Iglesia, afiánzame en tu amor, consumación de todos los deseos, constancia de los fieles y único Amante de la humanidad.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Oh Virgen Madre de Dios, te hemos elegido por Intercesora y Protectora de nuestras vidas. Dirígenos y llévanos a tu puerto, oh causa de todas las bondades, constancia de los fieles y única digna de toda alabanza.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

A ti te suplicamos, oh Virgen, dispersa en nosotros la agitación del alma y la tempestad de la angustia; porque Tú, oh Novia de Dios, has dado a luz a Cristo, esencia de toda tranquilidad y paz, oh única Purísima.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú que diste a luz al Benévolo, Causa de toda bondad, haz brotar para nosotros, las riquezas de sus beneficios y su infinita generosidad; porque tú eres capaz de todo cuanto deseas, al haber dado a luz a Cristo, el Todopoderoso Omnipotente, oh bendecida por Dios.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ayúdanos, oh Virgen, pues somos probados con penosas enfermedades y pasiones, pues sabemos que Tú eres un tesoro inagotable de salud, oh Madre exenta de toda mancha.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salva a tus siervos de todos los apuros, oh Madre de Dios, pues después de a Él a ti acudimos buscando refugio ya que eres Fortaleza inexpugnable e intercesora nuestra.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Alabadísima Madre de Dios, mira con compasión, la miseria de nuestros cuerpos, y sana los dolores de nuestras almas.

Letanía

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Señor, según tu gran misericordia te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad ***(tres veces)***

S. De nuevo rogamos por nuestro Padre y Obispo N. y por toda nuestra hermandad en Cristo.

S. También rogamos por la vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios, los cristianos ortodoxos, los que viven en esta ciudad y los reunidos en este santo templo, sus feligreses y bienhechores.

S. De nuevo rogamos por los siervos de Dios **N.N. (*Aquí se insertan los nombres de los fieles por los cuales se ruega)*** que elevan esta súplica.

S. Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, te rendimos gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C. Amén.

Catísmata, tono 3º

Oh Intercesora ferviente, Muralla invencible, Fuente de las misericordias y Refugio del mundo; a ti exclamamos: ¡Protégenos, oh Soberana Madre de Dios y líbranos de todas las necesidades, pues Tú eres nuestra pronta Intercesora!

Oda IV

Irmo: Oh Señor, he oído del misterio de tu dispensación, he considerado tus obras y he glorificado tu Divinidad.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Calma las agitaciones de nuestras pasiones y apacigua la tempestad de nuestros pecados, oh Novia de Dios que diste a luz a nuestro Soberano y Señor.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Tú que diste a luz al Compasivo, al Salvador de los hombres, concede a los que a ti acudimos tu infinita ternura.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Pues hemos gozado de tus dones, oh Purísima, agradecidos te cantamos un himno de alabanza y confesamos que eres la Madre de Dios.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Siempre seremos librados de todos los peligros y aflicciones pues eres nuestra esperanza, refugio y muralla inexpugnable, oh Madre digna de toda alabanza.

Oda V

Irmo: Ilumínanos con tus mandamientos, oh Señor, y concédenos la paz por tu brazo poderoso, oh Amante de la humanidad.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Llena de alegría a nuestros corazones, oh Purísima, concediéndonos tu júbilo incorruptible, Tú que diste a luz a la Causa de nuestra alegría y regocijo.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Sálvanos de los apuros, oh purísima Madre de Dios, Tú que diste a luz la eterna Redención y a la Paz sublime.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tú, oh Novia de Dios que diste a luz a la Eterna y Divina Luz, dispersa, con tu resplandeciente claridad, las tinieblas de nuestros pecados.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Haznos dignos de tener tu protección, sana las enfermedades de nuestras almas y concédenos la salud por tu intercesión, oh Purísima Madre de Dios.

Oda VI

Irmo: Ante el Señor me lamento y derramo mi angustia porque mi alma está llena de iniquidades y mi vida cercana

al Hades. Te ruego, pues, como Jonás, exclamando: ¡Levántame de la corrupción, oh Dios mío!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Ruega, oh Virgen, a tu Señor e Hijo, Que entregándose a la muerte, salvó de la muerte y la corrupción a nuestra naturaleza dominada por la corrupción y la muerte, para que me salve de las tentaciones y ataques del enemigo.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te reconocemos, oh Virgen, como Intercesora de nuestras vidas, Protectora inexpugnable, la que hace cesar las tentaciones y refuta los engaños de los demonios. Por ello siempre te suplicamos, que nos libres de la corrupción de nuestras pasiones.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te tenemos, oh Doncella, como muralla que nos refugia y defiende, Salvación perfecta de nuestras almas y alivio en los apuros; Nos regocijamos contemplando tu luminoso resplandor por ello líbranos, oh Señora, de todas las tribulaciones y sufrimientos.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Estamos postrados en el lecho de las enfermedades y nuestros cuerpos no tienen curación. Por lo tanto, a ti te suplicamos, Tú que dista a luz a Dios, al Salvador del mundo que sana todas las dolencias, haznos levantar, oh Bondadosa, de la corrupción de la enfermedad.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Salva a tus siervos de los apuros, oh Madre de Dios, Porque, después de en Dios, en ti nos refugiamos pues eres firme e inexpugnable Fortaleza y Intercesora nuestra.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh purísima, que por una palabra, inefablemente, diste a luz al Verbo, en la plenitud de los tiempos. Suplícale, pues tienes el privilegio de ser su Madre.

Letanía

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Señor, según tu gran misericordia te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad ***(tres veces)***

S. De nuevo rogamos por nuestro Padre y Obispo **N.** y por toda nuestra hermandad en Cristo.

S. También rogamos por la vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios, los cristianos ortodoxos, los que viven en esta ciudad y los reunidos en este santo templo, sus feligreses y bienhechores.

S. De nuevo rogamos por los siervos de Dios **N.N.** ***(Aquí se insertan los nombres de los fieles por los cuales se ruega)*** que elevan esta súplica.

S. Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, te rendimos gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C. Amén.

Contaquio, tono 2º

Poderosa intercesora de los cristianos ante Dios, e irrechazable intermediaria ante el Creador, no desprecies las súplicas que te dirigimos nosotros los pecadores. Alcánzanos por tu bondad, a nosotros que te suplicamos

llenos de fe, la misericordia de Dios. Intervén en nuestro favor y apresúrate en responder a nuestra súplica, oh Madre de Dios, que siempre proteges a los que te veneran.

Anavatmi

Primera antífona de los Himnos de Ascensión del tono 4º

Desde mi juventud me sitiaban pasiones, pero Tú, oh Salvador, me proteges y salvas. ***(dos veces)***

Que sean confundidos por el Señor todos los enemigos de Sión, que sean como hierba quemada por un fuego desolador. ***(dos veces)***

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Toda alma vive por la gracia del Espíritu Santo, y cuando está totalmente purificada se eleva hasta que por un misterio sagrado, resplandece con la Unidad Trinitaria

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el Espíritu Santo, fluyen los arroyos de la gracia de chorro de gracia adelante, regando toda la creación y llenándola de vida.

Proquímenon

Proquímenon en tono 4º

Logre yo hacer tu Nombre memorable *por todas las generaciones.

Escucha, hija, mira y pon atento oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre, y el rey se prenderá de tu belleza.

Lectura del Santo Evangelio

Sacerdote: Para que seamos dignos de escuchar el santo Evangelio, roguemos al Señor nuestro Dios.

Coro: Señor, ten piedad. ***(tres veces)***

Sacerdote: Sabiduría, en pie, escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Lucas.

Coro: ¡Gloria a ti, Señor, gloria a ti!

(Lc 1: 39 - 49, 56)

En aquellos días, se levantó María y se fue con prontitud a la región montañosa, a una ciudad de Judá; Entro en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena de Espíritu Santo; Y exclamando con gran voz, dijo: "Bendita Tú entre las mujeres y bendito el fruto de Tu Seno; Y ¿De dónde a mí que la Madre de mi Señor venga a mí? Porque, apenas llegó a mis oídos la voz de Tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno. ¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" Y dijo María: "Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador Porque ha puesto los ojos en la humildad de Su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán Bienaventurada, porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es Su nombre". María permaneció con ella unos tres meses y se volvió a su casa.

Y directamente el coro canta:

Tono 2º

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Oh Padre, Logos y Espíritu Santo, Trinidad en la Unidad, borra la multitud de nuestros pecados.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por las intercesiones de la Madre de Dios, tú que eres misericordioso borra la multitud de nuestros pecados.

Misericordia, Dios mío por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Idiomelo

Oh Señora Santísima, no confiamos en la mediación humana por ello recibe las súplicas que te dirigimos, nosotros tus siervos que nos encontramos en apuros y con gran angustia. No podemos soportar los dardos de Satanás y carentes de protección a ti nos dirigimos en medio de los asaltos que nos dirigen desde todos los frentes. Por ello buscamos tu refugio pues no sabemos dónde acudir, y aunque somos miserables, no rechaces nuestras súplicas, oh Soberana del mundo, esperanza e Intercesora de los fieles y haz aquello que nos conviene.

Nadie que haya acudido a ti, oh Madre de Dios y Virgen Purísima, Vuelve defraudado, pues si busca la gracia recibe los dones según sus súplicas.

Oh Virgen Madre de Dios, Tú eres el consuelo de los afligidos y curación de los enfermos. Salva a tu pueblo y a tu ciudad, oh seguridad de los combatidos, asilo y calma de los arroyados por la fuerza de las riadas y única Intercesora de los fieles.

Sacerdote o Diácono:

Oh Dios, salva, a tu pueblo, y bendice tu heredad, visita este mundo con misericordia y compasión; exalta a los Cristianos Ortodoxos y envía sobre nosotros la abundancia de tu misericordia, por la intercesión de nuestra purísima Señora la Madre de Dios y siempre virgen María; por el poder de la santa y vivificante Cruz; por la protección de los honorables e incorpóreos poderes celestiales; por las súplicas del honorable, glorioso Profeta y Precursor, Juan el Bautista; de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles; de nuestros Padres entre los Santos, los grandes Jerarcas y Doctores Ecuménicos, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo, y Juan Crisóstomo; Atanasio, Cirilo, y Juan el Misericordioso, Patriarca de Alejandría; Nicolás, Arzobispo de Mira, y Spyridon, Obispo de Trimytun, los Taumaturgos, de San Nectario obispo de Pentápolis, Saba de Serbia, Irineo de Lion, Fructuoso de Tarragona, Martín de Tours, Osio de Córdoba, Leandro e Isidoro de Sevilla y Fulgencio de Cartagena; de los santos, gloriosos Grandes Mártires, Jorge el Portador de Trofeos, Demetrio el que Derrama Mirra, Teodoro de Tyro, Teodoro el General, y Menas el Milagroso, de los santos diáconos Vicente y Lorenzo; de los Santos Hieromártires Haralampos y Eleuterio; De las santas y gloriosas mártires Tecla, Bárbara, Anastasia, Catalina, Ciriaca, Fotina, Marina, Paresqueva e Irene, Felicitas de Alicante, Engracia de Zaragoza y las dos Eulalias; de nuestros justos Padres y Madres Portadores de Dios que vivieron la ascesis: Antonio el Grande, Pacomio, Arsenio, Macario y Atanasio, Juan Casiano y Benito de Nursia; María Ejipciaca, Teodora y nuestra venerable madre Santa Paresqueva, de ***(N., Santo a quien el templo está dedicado)***; de los santos y justos Ancestros de Dios Joaquín y Ana; de ***(N., Santos del día)*** cuya memoria hoy celebramos y de todos tus Santos: Te rogamos, a ti Santo y Misericordioso Dios, que nos escuches a nosotros pecadores y que tengas piedad de nosotros.

Coro: Señor, ten piedad. ***(doce veces)***

Sacerdote: Por la misericordia, bondad y amor a la humanidad de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, junto con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Oda VII

Irmo: Cuando los jóvenes hebreos audazmente pisotearon las llamas del horno y convirtieron el fuego en rocío exclamaron: ¡Bendito eres, oh Dios de nuestros padres, por los siglos de los siglos!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Cuando te dignaste, Oh Salvador, instituir nuestra salvación, te encarnaste en el vientre de la Virgen que nos mostraste como Intercesora universal: ¡Bendito eres, oh Dios de nuestros padres, por los siglos de los siglos!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Has manifestado a tu Madre como Tesoro de salvación, Fuente de incorruptibilidad y Puerta del arrepentimiento para los que exclaman: ¡Bendito eres, oh Dios de nuestros padres, por los siglos de los siglos!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Haznos dignos de la curación del cuerpo y del alma, oh Madre de Dios, Tú que diste a luz a Cristo el Salvador; a nosotros, que fervorosamente acudimos a tu divina protección.

Oda VIII

Irmo: Alabad al Señor que se manifestó lleno de gloria en el Monte Sagrado y, por el fuego en la zarza, reveló a

Moisés el misterio de la Siempre Virgen. ¡Ensalzadle por los siglos de los siglos!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No rechaces, oh Virgen, a los que buscan tu Auxilio y que te alaban y ensalzan por los siglos de los siglos.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Con generosidad derramas la curación de sus males a los que te alaban llenos de fe y ensalzan tu parto divino.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tú, oh Virgen, sanas las enfermedades de nuestras almas y los dolores de nuestros cuerpos, por ello te glorificamos, oh llena de gracia.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Nos libras de los ataques de las tentaciones y cortas el torrente de las pasiones; por ello te ensalzamos por los siglos de los siglos.

Oda IX

Irmo: Los cielos se asombran y la tierra se maravilla porque Dios se ha encarnado en tu seno y se ha manifestado a los hombres. Tu seno por ello es más amplio que los cielos. Por ello los coros de los ángeles y los hombres te magnifican.

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

No rechaces, oh Virgen Madre de Dios, los arroyos de nuestras lágrimas, Tú que diste a luz a Cristo que enjugó las lágrimas de nuestros rostros. Llena de alegría nuestros corazones, oh Purísima, que recibiste la plenitud de la alegría y aleja de nosotros la tristeza del pecado

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Se para aquéllos que se refugian en ti, puerto, protección, muralla inexpugnable, refugio, amparo y alegría.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ilumina, oh Virgen con los rayos de tu luz, a los que llenos de devoción te proclaman como la Madre de Dios y aparta de nosotros las tinieblas de la ignorancia.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Humillados y postrados en medio de las miserias y dolencias, sánanos, oh Virgen, levándonos de la aflicción a la salud.

Verdaderamente es digno y justo, celebrarte oh Virgen María, bienaventurada y purísima Madre Dios. Tú, más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines; tú, que sin mancha engendraste al Verbo de Dios. A ti, verdaderamente Virgen María, te magnificamos**.**

E inmediatamente el sacerdote inciensa la Santa Mesa y al pueblo, mientras cantamos las siguientes estíqueras:

Megalimnario

Tono 8º

Oh más excelsa que los cielos y más resplandeciente que los rayos del sol, que nos liberaste de la maldición, oh Soberana del mundo, con alabanzas, te honramos.

Oh Llena de Gracia, por la multitud de nuestros pecados, nuestros cuerpos enfermaron y nuestras almas se

debilitaron. En ti nos refugiamos, oh esperanza de los desesperados y ayúdanos.

Recibe, oh Soberana, Madre del Redentor, las súplicas de tus indignos siervos e intercede por nosotros, oh Señora nuestra.

Oh alabadísima Madre de Dios, con regocijo y fervor te cantamos himnos de alabanza; suplícale, pues, con el Precursor y todos los Santos que se apiade de nosotros.

Séllense los labios de los mentirosos, que no se postran ante tu glorioso y venerable Icono, pintado por el purísimo Evangelista Lucas, por el cual fuimos guiados.

Ejércitos Celestiales, Precursor del Señor, Apóstoles bienaventurados, y todos los Santos, suplicad junto a la Madre de Dios, por nuestra liberación y salvación.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Y los siguientes troparios en tono 6º

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque aunque pecadores y privados de toda defensa, te ofrecemos, como a nuestro Soberano esta súplica: Ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Señor, ten piedad de nosotros, pues en ti hemos esperado; no estés airado en sobremanera contra nosotros, ni te acuerdes de nuestras transgresiones, sino que vuélvete hacia nosotros, ya que eres bondadoso, y líbranos de nuestros enemigos, porque Tú eres nuestro Dios, y nosotros tu pueblo, la obra de tus manos, y clamamos a tu nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Ábrenos las puertas de la compasión, oh Bienaventurada Madre de Dios, porque hemos esperado en ti; no permitas que perezcamos, sino que por ti seamos librados de las adversidades, porque eres la salvación del pueblo cristiano.

Letanía

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Señor, según tu gran misericordia te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad ***(tres veces)***

S. También rogamos por todos los fieles cristianos ortodoxos.

S. De nuevo rogamos por nuestro Padre y Obispo **N.** y por toda nuestra hermandad en Cristo.

S. Roguemos también para que obtengamos misericordia, vida, paz, salud, protección, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios **N.N**. [31] miembros de esta parroquia[32]**,** y por los benefactores de este santo lugar

S. Roguemos también por los que hacen el bien en esta santa y venerable iglesia, por todos los que trabajan y cantan y por todo el pueblo aquí presente que espera de ti una grande y abundante misericordia.

S. De nuevo pidamos para que libre a está santa ***iglesia (a este monasterio)***, a esta ciudad, a todas las ciudades y campos del hambre, la ira, de las plagas y terremotos, de las inundaciones, de los incendios, de la espada, de las invasiones extranjeras, de la guerra civil y de la muerte súbita; que nuestro Dios, amante de la humanidad, sea misericordioso y se nos muestre favorable y nos libre de toda violencia y enfermedad y del justo castigo que merecen nuestros pecados y tenga misericordia de nosotros.

C Señor, ten piedad. ***(cuarenta veces)***

S. Roguemos también para que el Señor, y aunque somos pecadores, escuche nuestra súplica y tenga piedad de nosotros.

C. Señor, ten piedad**.** ***(tres veces)***

Sacerdote: Escúchanos, oh Dios Salvador nuestro, Esperanza de los que se encuentran en los confines de la tierra y de los que navegan por el mar; se misericordioso, oh Señor, se misericordioso, perdona nuestros pecados y ten piedad de nosotros. Porque eres un Dios compasivo y amante de la humanidad y a ti te damos gloria, Padre, Hijo

[31] En este momento se puede nombra los nombres de los vivos inscritos en los dípticos.
[32] O: Los hermanos de este santo monasterio

y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Lector: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** bendice, Padre Santo.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la despedida:

Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de los santos, célebres e ilustres Apóstoles, de los santos Mártires, gloriosos y triunfadores, de los santos y justos Ancestros de Dios, San Joaquín y Santa Ana, de San de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)*** y de todos los Santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, pues eres bueno y amas a la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

A continuación se cantan los siguientes exapostiliarios mientras se venera el icono de la Madre de Dios y los fieles son ungidos.

Tono 6º

Bajo tu mano poderosa cobijas a todos los que a ti acuden llenos de fe, oh Purísima y Bondadosa Madre de Dios, pues

a nadie tenemos los pecadores, en medio de los peligros y desgracias, más que a ti como Intercesora fervorosa ante nuestro Dios. ¡Libra de todas las adversidades a los que caemos postrados ante ti!

Eres nuestro gozo en medio de las tristezas y nuestra protectora en medio de las opresiones; nutricia de los pobres y consuelo de los desterrados; apoyo de los ciegos y visitación de todos los enfermos; refugio y socorro de los que están abatidos por el dolor y ayuda de los huérfanos. Madre de Dios que ha sido exaltada a lo más alto, Virgen Purísima, apresúrate te rogamos y redime a tus siervos.

Oh Señora, recibe las súplicas de tus siervos y líbranos de toda aflicción y necesidad.

Tono 2º

A ti te encomiendo todas mis esperanzas, oh madre de Dios, guárdame bajo tu Santa Protección.

Durante el ayuno de la Madre de Dios, del primero al catorce de Agosto, se cantan los Exapostilaria, en lugar de los anteriores troparios.

Tono 3º

Oh Apóstoles que venís de lejos, hijos míos muy queridos, ahora que estáis reunidos en el valle de Getsemaní, dad entierro a mi cuerpo. Y Tú, mi Hijo y mi Dios, recibe mi espíritu.

Tú eres la dulzura de los ángeles, la alegría de los afligidos, y la Protectora de Cristianos, oh Virgen Madre de nuestro Dios; se mi ayuda, y sálvame de los tormentos eternos.

Te tengo como mediadora ante Dios, el Amigo del Hombre; que no censure mis acciones ante las huestes de

los ángeles; oh Virgen purísima, te suplico que vengas en mi ayuda rápidamente.

Eres torre de oro y ciudad rodeada de murallas, trono bañado por los rayos del sol, silla elevada del Rey; oh maravilla inexplicable: ¡Cómo es posible que amamantaras a Dios!

OFICIO DEL CANON DE SÚPLICA A NUESTRO PADRE ENTRE LOS SANTOS SAN NICOLAS, ARZOBISPO DE MIRA EN LICIA, EL TAUMATURGO

Si hay un sacerdote presente dice: Bendito sea nuestro Dios, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Si no hay sacerdote, el lector dice:

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Amén.

Sacerdote: Gloria a ti Dios nuestro, gloria a ti. [33]

Rey Celestial, Consolador, Espíritu de la verdad, que estás en todo lugar, y que todo lo llenas, Tesoro de bienes y Dador de la vida, ven y haz de nosotros tu morada, purifícanos de toda mancha, y salva, Tú que eres bueno, nuestras almas.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

[33] Si el superior o un sacerdote están presentes, es él el que dirá "Gloria a ti…" y el "Rey del cielo…" Si no fuera así las dirá el lector. Estas plegarias no se dicen desde el Domingo de Pascua hasta el Domingo de Pentecostés.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén. Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 142

Señor, escucha mi oración, atiende a mi plegaria; respóndeme, por tu fidelidad y tu justicia. No llames a juicio a tu siervo, porque ningún ser viviente es justo en tu presencia. El enemigo me persiguió a muerte, aplastó mi vida contra el suelo; me introdujo en las tinieblas, como a los muertos de hace muchos años. El aliento se extingue en mi interior, mi corazón desfallece en mi pecho. Me acuerdo de los tiempos pasados, medito todas tus acciones; considero la obra de tus manos y extiendo mis brazos hacia ti: suspiro por ti como tierra reseca. Respóndeme en seguida, Señor, porque estoy sin aliento. No me ocultes tu rostro, para que yo no sea como los que bajan a la fosa. Que yo experimente tu amor por la mañana, porque confío en ti; indícame el camino que debo seguir, porque a ti elevo mi alma. Líbrame, Señor, de mis enemigos, porque me refugio en ti; enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios. Que tu espíritu bondadoso me conduzca por una tierra llana. Por amor de tu Nombre, Señor, consérvame la vida. Por tu justicia, sácame del peligro; por tu fidelidad, destruye a mi enemigo; aniquila a mis opresores, porque yo soy tu servidor.

DIOS ES SEÑOR

Tono 4º

Diácono: Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Coro: Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ Confesad al Señor, porque es bueno; porque su misericordia es eterna.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ Todas las naciones me rodeaban, mas en el nombre del Señor las rechacé.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ No he de morir, viviré, y para contar las obras del Señor.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

V./ La piedra que desecharon los arquitectos, es ahora la piedra angular; es el Señor el que lo ha hecho y es un milagro patente.

R./ Dios es Señor, y se nos ha manifestado. Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Y a continuación se cantan estos troparios en tono 4º

A ti acudimos como misericordioso protector de los afligidos, amparo de los pobres y guía seguro de los viajeros. Aleja de nosotros toda tribulación y peligro y concédenos salud, alegría y paz, pues eres Pastor

bondadoso y lleno de misericordia, oh San Nicolás, Jerarca de Cristo ***(dos veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aunque somos indignos, jamás cesaremos de proclamar tu poder, pues si no hubieras intercedido por nosotros, quién nos habría librado de los innumerables peligros, quien nos hubiera guardado libres hasta ahora. No nos apartaremos de ti, oh Señora, pues siempre libras a tus siervos de todo mal.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa; lava del todo mi delito, limpia mi pecado. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado: contra ti, contra ti sólo pequé, cometí la maldad que aborreces. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. Te gusta un corazón sincero, y en mi interior me inculcas sabiduría. Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve. Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso: enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío, y cantará mi lengua tu justicia. Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. Los sacrificios no te satisfacen: si te ofreciera un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. Señor, por tu bondad, favorece a Sión, reconstruye las murallas de Jerusalén: entonces aceptarás los sacrificios rituales, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar se inmolarán novillos.

CANON

De cuatro estrofas para ser cantado sin los irmos.

Tono 8º

Oda I

Irmos: Huyendo de la esclavitud de Egipto, el pueblo de Israel, cruzó el mar como si fuera tierra seca y exclamó: ¡Alabemos a nuestro Salvador y Dios.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

Santo Taumaturgo que habitas con los ángeles, te suplicamos que intercedas junto a ellos por nosotros para que seamos sanados de nuestras pasiones y protegidos de todos los peligros.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

Oh San Nicolás, por tus oraciones ante Cristo, guárdanos siempre de toda tentación del maligno, de las terribles locuras y de toda tribulación y tristeza.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

A ti, Padre, te tenemos como pronto Intercesor en las desgracias y aflicciones y guía cuando viajamos pues siempre intercedes por tus siervos ante Dios, nuestro Señor.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Señora, Tú eres la Fuente de la infinita bondad: ten piedad de nosotros y con el agua de tu misericordia apaga la sed de nuestra alma.

Oda III

Irmos: Oh Señor, Tú que levantas las bóvedas celestiales y sostienes a tu Iglesia, afiánzame en tu amor, oh consumación de todos los deseos, constancia de los fieles y único Amante de la Humanidad.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

Tu pronta intercesión es rápido apoyo para los que se enfrentan a grandes peligros como la muerte en el mar o la tierra. Más llenos de fe invocan tu santo nombre confiando plenamente en ti.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

A los que llenos de humildad te alaban y acuden a tu Icono postrándose ante él, líbralos de las terribles desgracias y tristezas, oh San Nicolás.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh San Nicolás, con tu amor paternal concédenos la gracia del perdón de nuestros pecados, para que salvos de disturbios y pasiones, podamos vivir en paz el resto de nuestros días.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Purísima Virgen, sólo Tú eres la salvación de la humanidad por ello te pedimos que desde el cielo protejas, como Madre que eres a los que a ti acuden con el corazón lleno de esperanza. Pues con tu pronta intercesión nos proteges de las heridas que nos infringen los enemigos invisibles.

A continuación se dicen las siguientes estíjeras:

Salva de todo peligro, oh Glorioso y Milagroso San Nicolás a los que te alaban.

Alabadísima Madre de Dios, mira con compasión la miseria de nuestros cuerpos y cura los dolores de nuestra alma.

Letanía

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Señor, según tu gran misericordia te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad ***(tres veces)***

S. De nuevo rogamos por nuestro Padre y Obispo **N.** y por toda nuestra hermandad en Cristo.

S. También rogamos por la vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios, los cristianos ortodoxos, los que viven en esta ciudad y los reunidos en este santo templo, sus feligreses y bienhechores.

S. De nuevo rogamos por los siervos de Dios **N.N.** ***(Aquí se insertan los nombres de los fieles por los cuales se ruega)*** que elevan esta súplica.

S. Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, te rendimos gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C. Amén.

Catísmata, tono 2º

Intercesora ferviente, Muralla inexpugnable, Fuente de la misericordia y Refugio de la humanidad; a ti te decimos: ¡Protégenos, oh Soberana Madre de Dios y líbranos de todos los peligros, Tú que eres nuestra pronta auxiliadora.

Con tus fervientes oraciones te mostraste como Protector de los cristianos ortodoxos e Intercesor por nosotros ante Cristo. Por ello, alabándote te decimos: ¡Santísimo Padre San Nicolás, intercede por nosotros ante Dios para que podamos obtener su infinita misericordia!

Oda IV

Irmos: Oh Señor, he escuchado el misterio de tu dispensación, he contemplado tus obras y he glorificado tu Divinidad.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

Tu alabadísimo icono llena nuestras almas de inmensa alegría, gracia y paz pues por él estás presente entre nosotros, oh San Nicolás.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

Tú eres nuestro alivio en medio de las tribulaciones pues te compadeces de nosotros; salvas a los entristecidos y curas a los enfermos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ampáranos de los juicios injustos y líbranos de los dolores, tribulaciones y enfermedades a todos los que buscamos tu santa protección.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

De tu santo seno nació el Sol de Justicia; oh Santísima, ilumínanos ahora con sus rayos.

Oda V

Irmos: Ilumínanos con tus mandamientos, oh Señor, y concédenos la paz con la fuerza de tu brazo, oh amante de la humanidad.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

Obras en medio de nosotros innumerables milagros expulsando a los demonios con tu poder y disipando las tinieblas de las pasiones.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

Oh Padre, tú eres el apoyo de los oprimidos, salvador de los dolientes y protector de los enfermos en sus padecimientos.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Tú eres poderoso Intercesor, oh Santo Jerarca, para aquellos que invocan tu nombre llenos de fe y derramando sobre nosotros tu misericordia.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Mi alma sedienta recibe el agua vivificante que brota de tu dulcísima y piadosa protección, oh Madre de Dios.

Oda VI

Irmos: Ante el Señor me lamento y presento mi angustia. Porque mi espíritu está lleno de iniquidad y mi vida se acerca al Hades. Cómo Jonás te digo: ¡Sácame de la corrupción, oh Dios mío!

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

Alabadísimo Santo, teniéndote cerca de nuestras vidas eres nuestro protector y defensor en los peligros salvándonos con prontitud y mostrándonos tu bondad.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

En medio del mar encrespado de la vida, de los terribles tormentos, y de tempestad de las tentaciones; acosados por el temor y la tristeza, sálvanos oh glorioso Santo, condúcenos al puerto seguro.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Padre San Nicolás, llena el alma de alegría de aquéllos que acudimos a tu Santa Iglesia agradecidos por tu protección, pues siempre nos amparas con tu gracia.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Señora, mírame con piedad, a mí que soy indigno de tu bondad. Dame lágrimas para llorar mi vida consumida por los placeres y hazme digno de la misericordia de tu Hijo.

A continuación se dicen la siguiente estíjera:

Ampáranos de todo mal, oh Santo Padre San Nicolás, a nosotros que acudimos a ti alabándote.

Letanía

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Señor, según tu gran misericordia te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad ***(tres veces)***

S. De nuevo rogamos por nuestro Padre y Obispo **N.** y por toda nuestra hermandad en Cristo.

S. También rogamos por la vida, paz, salud, salvación, visitación, perdón y remisión de los pecados de los siervos de Dios, los cristianos ortodoxos, los que viven en esta ciudad y los reunidos en este santo templo, sus feligreses y bienhechores.

S. De nuevo rogamos por los siervos de Dios **N.N. (*Aquí se insertan los nombres de los fieles por los cuales se ruega)*** que elevan esta súplica.

S. Porque eres un Dios misericordioso y amante de la humanidad, te rendimos gloria, oh Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

C. Amén.

Contaquio, tono 2º

No dejes de ayudar a los que buscan tu protección. Se misericordioso y bondadoso con nosotros e intercede ante Cristo, oh Padre y Jerarca de Mira.

Anavatmi

Primera antífona de los Himnos de Ascensión del tono 4º

Desde mi juventud me sitiaban pasiones, pero Tú, oh Salvador, me proteges y salvas. ***(dos veces)***

Que sean confundidos por el Señor todos los enemigos de Sión, que sean como hierba quemada por un fuego desolador. ***(dos veces)***

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Toda alma vive por la gracia del Espíritu Santo, y cuando está totalmente purificada se eleva hasta que por un misterio sagrado, resplandece con la Unidad Trinitaria

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por el Espíritu Santo, fluyen los arroyos de la gracia de chorro de gracia adelante, regando toda la creación y llenándola de vida.

Proquimenon

Proquímenon en tono 4º

Preciosa es a los ojos del Señor *la muerte de sus Santos.

Que tus sacerdotes vistan con rectitud, que tus fieles griten de alegría

Lectura del Santo Evangelio

Sacerdote: Para que seamos dignos de escuchar el santo Evangelio, roguemos al Señor nuestro Dios.

Coro: Señor, ten piedad. ***(tres veces)***

Sacerdote: Sabiduría, en pie, escuchemos el Santo Evangelio. Paz a todos.

Coro: Y con tu espíritu.

Sacerdote: Lectura del Santo Evangelio según San Juan.

Coro: Gloria a ti Señor, gloria a ti.

(10, 9-16)

Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto. El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las

ovejas. Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a ésas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor.

Coro: ¡Gloria a ti, Señor, gloria a ti!

Y directamente el coro canta:

Tono 2º

Oh Padre, Logos y Espíritu Santo, Trinidad en la Unidad, borra la multitud de nuestros pecados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Por las intercesiones de la Madre de Dios, Tú que eres misericordioso borra la multitud de nuestros pecados.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Por la intercesión de tu Santo Jerarca Nicolás, oh Dios Bondadoso, borra la multitud de nuestros pecados.

Misericordia, Dios mío por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Idiomelo

Padre Teóforo, lleno de amor y piedad, siempre raudo en ofrecer tu ayuda a los débiles y a los que te suplican pidiéndote tu ayuda en medio de los peligros del mar y la tierra. A ti acudimos llenos de fe suplicándote que nos protejas con tu gracia en medio de todas las tribulaciones y

enfermedades, oh San Nicolás. Por ello agradecidos te entonamos himnos de alabanza, oh milagroso Pastor y Jerarca.

Sacerdote o Diácono:

Oh Dios, salva, a tu pueblo, y bendice tu heredad, visita este mundo con misericordia y compasión; exalta a los Cristianos Ortodoxos y envía sobre nosotros la abundancia de tu misericordia, por la intercesión de nuestra purísima Señora la Madre de Dios y siempre virgen María; por el poder de la santa y vivificante Cruz; por la protección de los honorables e incorpóreos poderes celestiales; por las súplicas del honorable, glorioso Profeta y Precursor, Juan el Bautista; de los santos, gloriosos y alabadísimos Apóstoles; de nuestros Padres entre los Santos, los grandes Jerarcas y Doctores Ecuménicos, Basilio el Grande, Gregorio el Teólogo, y Juan Crisóstomo; Atanasio, Cirilo, y Juan el Misericordioso, Patriarca de Alejandría; Nicolás, Arzobispo de Mira, y Spyridon, Obispo de Trimytun, los Taumaturgos, de San Nectario obispo de Pentápolis, Saba de Serbia, Irineo de Lion, Fructuoso de Tarragona, Martín de Tours, Osio de Córdoba, Leandro e Isidoro de Sevilla y Fulgencio de Cartagena; de los santos, gloriosos Grandes Mártires, Jorge el Portador de Trofeos, Demetrio el que Derrama Mirra, Teodoro de Tyro, Teodoro el General, y Menas el Milagroso, de los santos diáconos Vicente y Lorenzo; de los Santos Hieromártires Haralampos y Eleuterio; De las santas y gloriosas mártires Tecla, Bárbara, Anastasia, Catalina, Ciriaca, Fotina, Marina, Paresqueva e Irene, Felicitas de Alicante, Engracia de Zaragoza y las dos Eulalias; de nuestros justos Padres y Madres Portadores de Dios que vivieron la ascesis: Antonio el Grande, Pacomio, Arsenio, Macario y Atanasio, Juan Casiano y Benito de Nursia; María Ejipciaca, Teodora y nuestra venerable madre Santa Paresqueva, de ***(N., Santo a quien el templo está dedicado)***; de los santos y justos Ancestros de Dios Joaquín y Ana; de ***(N., Santos del día)*** cuya memoria hoy celebramos y de todos tus Santos: Te rogamos, a ti Santo y

Misericordioso Dios, que nos escuches a nosotros pecadores y que tengas piedad de nosotros.

Coro: Señor, ten piedad. ***(doce veces)***

Sacerdote: Por la misericordia, bondad y amor a la humanidad de tu Hijo Unigénito, con quien eres bendito, junto con tu Santísimo, Bueno y Vivificador Espíritu, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

Oda VII

Irmo: Cuando los tres jóvenes fueron arrojados al horno en Babilonia, por su fe en la Trinidad, pisotearon las llamas mientras cantaban: ¡Bendito eres Señor, Dios de nuestros Padres!

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

En medio de las tempestades de esta vida, llévanos al refugio seguro de los mandamientos de Dios que tu mismo fervoroso seguiste, o Padre sapientísimo.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

Visítanos y sánanos de nuestras dolencias y heridas, borra todo sufrimiento de nuestras almas y cuerpos pues eres bondadoso y nos has sido dado como Protector celestial.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Estando sumergidos en el mar de la vida y en medio de las olas de las tentaciones, atacan nuestras almas desde todas partes; por ello acudimos a ti recibiendo fuerza y gracia por medio de tu Santa Intercesión.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Virgen Purísima, muéstrame el camino por el que han de ir mis pasos para dirigirme sin pausa hacia la salvación; ayúdame a cultivar las virtudes para poder recibir así la vida eterna.

Oda VIII

Irmos: Glorificad al Rey de los Cielos, a quien los ejércitos celestiales alaban y exaltadlo por los siglos de los siglos.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

Oh Glorioso San Nicolás, por tu poderosa intercesión ante Cristo, pide el perdón de los pecados para aquellos que te alaban.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

Por la gracia del Espíritu Santo, oh Padre, tu icono milagroso ofrece auxilio y santidad a nuestras almas.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Venerable y bondadoso Padre, concede tu gracia y bendición a los que han caído en la duda y la desesperación.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Madre, se mi protección y aleja de mi alma miserable toda tentación del demonio.

Oda IX

Irmo: Toda la creación conoce el océano de tus virtudes y milagros, oh Bendito san Nicolás y te aclama como su protector.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

Muestra tu amor, oh Santo Jerarca, a los que se acercan a tu Santo Icono y concédeles y intercesión y auxilio celestial.

Santo Jerarca Nicolás, intercede por nosotros ante Dios nuestro Señor.

Pastor de Mira, que con el buen olor de Cristo llenas de perfumes celestiales a los que se acercan llenos de asombro a tus milagrosas reliquias de las que surge el miro sagrado.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Llenos de amor y de gratitud a ti acudimos, oh Santo Jerarca Nicolás, pues rápidamente atiendes nuestras oraciones.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Virgen Purísima, líbrame de mis miserables pasiones, purifica mi vida para que pueda ascender a las alturas celestiales de la gracia.

Verdaderamente es digno y justo, celebrarte oh Virgen María, bienaventurada y purísima Madre Dios. Tú, más venerable que los Querubines e incomparablemente más gloriosa que los Serafines; tú, que sin mancha engendraste al Verbo de Dios. A ti, verdaderamente Virgen María, te magnificamos**.**

E inmediatamente el sacerdote inciensa la Santa Mesa y al pueblo, mientras cantamos las siguientes estíqueras:

Megalimnario

Tono 8º

Regocíjate, gran Pastor de Mira y consejero excelente; regocíjate, Padre Santo Nicolás, predicador de la santísima Trinidad.

Gran Taumaturgo, ofreces la multitud de dones que recibiste de Dios como recompensa por tu vida virtuosa a todos los que te alaban.

Regocíjate, gran Protector de los que invocan tu nombre pidiendo tu ayuda en medios de los peligros de la tierra y el mar.

Ofreces pronta ayuda a los que son difamados descubriendo así la injusticia, protegiendo a los necesitados, apareciéndote en persona o en visiones y reprendiendo a los malvados.

Oh Santo Jerarca, protege a los que se acercan a tu icono pidiendo ayuda, guárdalos de las tribulaciones y sálvalos de las grandes tentaciones que los amenazan.

Ejércitos Celestiales, Precursor del Señor, Apóstoles bienaventurados, y todos los Santos, suplicad junto a la Madre de Dios, por nuestra liberación y salvación.

Lector: Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Y los siguientes troparios en tono 4º

Oh Padre, sobre todo el mundo derramas innumerables milagros de los dones divinos que recibiste; alabado San Nicolás, tú nos libras de las grandes tentaciones y alivias de los injustos sufrimientos a tus fieles; por ello no dejamos de proclamar tu protección.

Letanía

Sacerdote: Ten piedad de nosotros, oh Señor, según tu gran misericordia te suplicamos que nos escuches y tengas piedad.

Coro: Señor ten piedad ***(tres veces)***

S. También rogamos por todos los fieles cristianos ortodoxos.

S. De nuevo rogamos por nuestro Padre y Obispo **N.** y por toda nuestra hermandad en Cristo.

S. Roguemos también para que obtengamos misericordia, vida, paz, salud, protección, perdón y remisión de los

pecados de los siervos de Dios ***N.N***.[34], por los miembros de esta parroquia[35]**,** y por los benefactores de este santo lugar

S. Roguemos también por los que hacen el bien en esta santa y venerable iglesia, por todos los que trabajan y cantan y por todo el pueblo aquí presente que espera de ti una grande y abundante misericordia.

S. De nuevo pidamos para que libre a está santa iglesia ***(a este monasterio)***, a esta ciudad, a todas las ciudades y campos del hambre, la ira, de las plagas y terremotos, de las inundaciones, de los incendios, de la espada, de las invasiones extranjeras, de la guerra civil y de la muerte súbita; que nuestro Dios, amante de la humanidad, sea misericordioso y se nos muestre favorable y nos libre de toda violencia y enfermedad y del justo castigo que merecen nuestros pecados y tenga misericordia de nosotros.

C Señor, ten piedad. ***(cuarenta veces)***

S. Roguemos también para que el Señor, y aunque somos pecadores, escuche nuestra súplica y tenga piedad de nosotros.

C. Señor, ten piedad**.** ***(tres veces)***

Sacerdote: Escúchanos, oh Dios Salvador nuestro, Esperanza de los que se encuentran en los confines de la tierra y de los que navegan por el mar; se misericordioso, oh Señor, se misericordioso, perdona nuestros pecados y ten piedad de nosotros. Porque eres un Dios compasivo y amante de la humanidad y a ti te damos gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Coro: Amén.

[34] En este momento se puede nombra los nombres de los vivos inscritos en los dípticos.
[35] O: Los hermanos de este santo monasterio

Lector: Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén. Señor, ten piedad. ***(tres veces)*** bendice, Padre Santo.

El sacerdote, en las puertas reales y cara al pueblo dice la despedida:

Despedida

Que Cristo, por intercesión de su purísima e inmaculada Madre; de los santos, célebres e ilustres Apóstoles, de los santos Mártires, gloriosos y triunfadores, de los santos y justos Ancestros de Dios, San Joaquín y Santa Ana, de Nuestro Padre entre los Santos San Nicolás, Arzobispo de Mira en Licia, el Taumaturgo, de ***(N., santo del día)*** cuya memoria hoy celebramos; de ***(N., patrón de la iglesia)*** y de todos los Santos, ten piedad de nosotros y sálvanos, pues eres bueno y amas a la humanidad.

Entonces, el sacerdote vuelto hacia el icono de Cristo que está en el iconostasio dice:

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Lector: Amén

A continuación se cantan los siguientes exapostiliarios mientras se venera el icono del Santo y los fieles son ungidos.

Tono 4º

Oh Sapientísimo Pastor, líbranos de todos los peligros y dolores, de las terribles enfermedades y pasiones. Ampáranos de las injusticias y tentaciones pues nos acercamos a tu santo Icono llenos de confianza y con toda el alma te rogamos que corrijas el camino de nuestras

vidas, oh Padre, para que seamos dignos del Reino de los Bienaventurados.

Oh Señora, recibe las súplicas de tus siervos y sálvanos de toda desgracia y sufrimiento. En ti pongo toda mi esperanza, oh Madre de Dios, defiéndeme bajo tu protección.

Η ΝΑΥΣ
ΙΣ ΧΣ

OFICIO DE PREPARACIÓN PARA RECIBIR LA SANTA COMUNIÓN

CANON
DE PREPARACIÓN PARA RECIBIR LA SANTA COMUNIÓN

El que se propone recibir los Inmaculados Misterios del Cuerpo y la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo debe recitar primero el oficio de Completas Menores. Después del Credo, se recita de pie, con toda contrición el siguiente Canon:

Oda I

Tono 2°

Irmos: Venid fieles y entonemos un himno a Cristo, nuestro Dios, al que dividió el mar y guió a su pueblo que había sido liberado de la esclavitud de Egipto; porque Él es glorificado.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Señor bondadoso, que sea para mí tu sagrado Cuerpo, Pan de vida eterna y tu Preciosa Sangre, remedio para mis enfermedades.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Soy un miserable y me encuentro manchado por mis malas acciones. No soy digno de recibir tu Purísimo Cuerpo y tu Divina Sangre. ¡Oh Cristo, hazme digno de ella!

¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Bienaventurada Doncella, Novia de Dios, suelo fértil donde creció la espiga sin cosechar, la que trae al mundo la Redención, concédeme que comiéndola sea salvado.

Oda III

Irmos: Me has afianzado sobre la roca de la fe y has engrandecido mi boca ante mis adversarios. Mi espíritu se regocija y te alaba diciendo: ¡No hay santo como el Señor, nuestro Dios; no hay nadie tan justo como Él!

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Oh Cristo, dame lágrimas que laven las impurezas de mi corazón, a fin de que purificado, y con la conciencia limpia pueda acercarme con fe y temor, oh Soberano, a la comunión de tus Divinos Dones.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Que tu purísimo Cuerpo y tu Divina Sangre sean para mí remisión de mis pecados, comunión con Espíritu Santo, alimento de vida eterna y alejen de mí toda pasión y aflicción, oh Amante de la humanidad.

Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Virgen Santísima, refectorio del Pan de Vida, el que misericordiosamente vino de lo alto dando nueva vida al mundo, concederme que, aunque indigno, participe de Él con temor y viva.

Oda IV

Irmos: No enviaste un ángel o un intercesor, sino que Tú mismo, oh Señor, te encarnaste salvándome a mí, miserable pecador. Por ello te digo: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Oh Dios, por tu infinita misericordia te has encarnado por nosotros para ser sacrificado como el Cordero que quita los pecados del mundo. Por ello te imploro: ¡Limpia mis pecados!

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Sana las heridas de mi alma y santifícame, oh Señor, y permíteme, Soberano, que a pesar de mis miserias participe de tu Cena Mística.

Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Muéstrame al que es infinitamente Misericordioso y que nació de tu seno y permíteme conservarme puro e impecable, a mí que soy tu siervo, para que sea santificado al recibir la Perla espiritual.

Oda V

Irmos: Dador de luz y Soberano nuestro, Creador de los siglos, guíanos a la luz de tus mandamientos, pues fuera de ti no reconocemos a ningún otro Dios.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Según tu promesa, oh Cristo, mora en mí tu siervo inicuo y permíteme comer tu Cuerpo Divino y beber tu Sangre Preciosa.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Logos divino, Dios verdadero, que la brasa de tu Cuerpo me ilumine pues estoy obnubilado y que tu Sangre purifique mi impura alma.

Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh María, Madre de Dios, morada del místico Perfume, por tus santas oraciones haz que sea un recipiente digno para poder comulgar con la bendición de tu Hijo.

Oda VI

Irmos: Arrastrándome en el abismo del pecado, invoco la insondable hondura de tu misericordia: ¡Oh Dios, levántame de la corrupción!

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Oh Salvador, santifica mi inteligencia, mi alma, mi corazón y mi cuerpo y hazme digno de acercarme sin condenación a tus temibles Misterios.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Concédeme que me aparte de las pasiones, y que por tu gracia y mediante la comunión con tus Santos Misterios se fortalezca mi alma.

Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Oh Dios, Logos Eterno, por las oraciones de tu santísima Madre, santifícame totalmente ahora que me acerco a tus Divinos Misterios.

Contaquio, tono 2º.

No me impidas ahora, oh Cristo, que reciba el Pan que es tu Cuerpo y el Vino que es tu Divina Sangre; y aunque soy miserable, permíteme participar, Señor, de tus purísimos y temibles misterios. Que no sean para mi condenación, sino prenda para la vida eterna e inmortal.

Oda VII

Irmos: Los jóvenes sabios no sirvieron al ídolo de oro, sino que entraron en el horno cantando himnos entre las llamas y despreciando a los dioses paganos y porque fue oída la oración de sus labios un ángel los roció refrescándolos.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Oh Cristo, fuente de todas las bondades, que la comunión tus inmortales Misterios sea ahora para mí luz, vida e impasibilidad, para crecimiento y progreso en la virtud divina, de modo que te glorifique, a ti, el único Bueno y Amante de la humanidad.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Que sea librado de mis pasiones, de los enemigos, de toda necesidad y de toda aflicción, pues hoy me acerco a tus inmortales y divinos Misterios lleno de temor, devoción y amor; concédeme Tú que amas a la humanidad el poder cantarte diciendo: ¡Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres!

Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Tú que diste a luz a Cristo el Salvador, eres llena de gracia más allá del entendimiento humano. A ti, Purísima, te ruego ahora, yo tu siervo impío, que me libres de toda iniquidad de alma y cuerpo, pues deseo acercarme a los Santísimos Misterios.

Oda VIII

Irmos: Cantemos las maravillas de Dios que descendió al horno con los Jóvenes hebreos convirtiendo las llamas ardientes en refrescante rocío y exaltémoslo por los siglos de los siglos.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Dios y Salvador mío, concédeme que yo, tu siervo miserable, participe sin condenación, ahora de tu Mística y Divina Cena y de tus celestiales, temibles y santos Misterios.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Me pongo bajo tu amparo, oh Bondadoso, y te clamo lleno de temor. Mora en mí, oh Salvador, y yo en ti, tal como lo dijiste, pues atreviéndome por tu misericordia, como tu Cuerpo y bebo tu Sangre.

Santísima Madre de Dios, sálvanos.

Tiemblo al recibir el Fuego, no sea que me queme como si fuese cera o hierba. ¡Oh temible misterio! ¡O misericordia de Dios! Siendo polvo, ¿cómo es que me hago incorruptible al comer tu divino Cuerpo y beber tu divina Sangre?

Oda IX

Irmos: El Hijo del Padre sin comienzo, Dios y Señor, se encarnó en la Virgen y se nos apareció para iluminar a los que estaban en las tinieblas y para reunir a los dispersos. Por ello a ti, toda Santa Madre de Dios, te glorificamos.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

¡Es Cristo, gustad y ved! Antaño, el Señor se hizo como nosotros por nosotros y como ofrenda se entregó a su Padre. Él es sacrificado permanentemente, santificando a los comulgantes.

Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia.

Oh Soberano, que sea yo santificado en cuerpo y alma, que sea iluminado y salvado, que sea tu morada por medio de la comunión de los sagrados misterios. Teniéndote vivo en mí con el Padre y el Espíritu, misericordiosísimo Bienhechor nuestro.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Salvador mío, que tu Cuerpo y Sangre preciosísimos sean para mí como fuego y luz, para que consuman la sustancia pecaminosa y quemen las espinas de las pasiones; enseñando a todo mi ser a adorar tu Divinidad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

De tu sangre pura, Dios se encarnó, oh Soberana, por eso te cantan todas las generaciones y te glorifican las multitudes celestiales. Porque por ti han visto con claridad al Soberano de todos, cuando se hizo hombre.

Y los siguientes troparios en tono 6º

Ten piedad de nosotros, Señor, ten piedad de nosotros, porque aunque pecadores y privados de toda defensa, te ofrecemos, como a nuestro Soberano esta súplica: Ten piedad de nosotros.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo

Señor, ten piedad de nosotros, pues en ti hemos esperado; no estés airado en sobremanera contra nosotros, ni te acuerdes de nuestras transgresiones, sino que vuélvete hacia nosotros, ya que eres bondadoso, y líbranos de nuestros enemigos, porque Tú eres nuestro Dios, y nosotros tu pueblo, la obra de tus manos, y clamamos a tu nombre.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén

Ábrenos las puertas de la compasión, oh Bienaventurada Madre de Dios, porque hemos esperado en ti; no permitas que perezcamos, sino que por ti seamos librados de las adversidades, porque eres la salvación del pueblo cristiano.

Señor te piedad ***(cuarenta veces)***

Tú que en todo tiempo y a toda hora…

ORACIONES DE PREPARACIÓN PARA RECIBIR LA SANTA COMUNIÓN.

Para ser recitadas

en el día en que se va a recibir la Santa Comunión.

Después de recitar como de costumbre las oraciones de la mañana se dice:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.

Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Venid, adoremos y postrémonos ante Dios nuestro Rey.
Venid, adoremos y postrémonos ante Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.
Venid, adoremos y postrémonos ante Él, Cristo, nuestro Rey y nuestro Dios.

Salmo 22

El Señor es mi pastor, nada me falta. Él me hace descansar en verdes praderas, me conduce a las aguas tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el recto sendero, por amor de su Nombre. Aunque cruce por oscuras quebradas, no temeré ningún mal, porque Tú estás conmigo: tu vara y tu bastón me infunden confianza. Tú preparas ante mí una mesa, frente a mis enemigos; unges con óleo mi cabeza y mi copa rebosa. Tu bondad y tu gracia me acompañan a lo largo de mi vida; y habitaré en la Casa del Señor, a lo largo de mis días.

Salmo 23

Del Señor es la tierra y todo lo que hay en ella, el mundo y todos sus habitantes, porque él la fundó sobre los mares, Él la afirmó sobre las corrientes del océano. ¿Quién podrá subir a la Montaña del Señor y permanecer en su recinto sagrado? El que tiene las manos limpias y puro el corazón; el que no rinde culto a los ídolos ni jura falsamente: Él recibirá la bendición del Señor, la recompensa de Dios, su salvador. Así son los que buscan al Señor, los que buscan tu rostro, Dios de Jacob. ¡Portones, alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas, va a entrar el Rey de la gloria! ¿Y quién es ese Rey de la gloria? Es el Señor, el fuerte, el poderoso, el Señor poderoso en los combates. ¡Portones, alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas, va a entrar el Rey de la gloria! ¿Y quién es ese Rey de la gloria? El Rey de la gloria es el Señor de los ejércitos.

Salmo 116

Alabad al Señor, todas las naciones, aclamadlo, todos los pueblos. Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios ***(dos veces).***

Aleluya, aleluya, aleluya: Gloria a ti, oh Dios, esperanza nuestra, gloria a ti.

Señor ten Piedad. ***(tres veces)***

Y los siguientes troparios en el tono 4º

No tengas en cuenta mis culpas, oh Señor, Tú que naciste de la Virgen, y purifica mi corazón haciendo de él un templo para tu Inmaculado Cuerpo y tu Purísima Sangre. No me arrojes de tu presencia por tu infinita misericordia.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Indigno de mí, ¿cómo pretendo entrar en el esplendor de tus Santos? Si me atreviera a entrar en la cámara nupcial mis vestidos me denunciarían pues no es la apropiada para asistir a la Boda. Atado de manos y pies los ángeles me echarían. ¡Limpia las inmundicias de mi alma y sálvame, por tu amor a la humanidad!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios, grande es la multitud de mis pecados. A ti acudo, oh Purísima, pidiendo salvación. Visita mi alma doliente e implora a tu Hijo y Dios nuestro para que me conceda la remisión de todas las maldades por mí cometidas, oh única bendita.

El Jueves Santo se lee lo siguiente:

Cuando los gloriosos discípulos fueron iluminados en el lavatorio de los pies, entonces, Judas, el impío, fue atacado y obscurecido por el amor del dinero y te entregó, a ti, el Justo Juez, a los jueces sin ley. Oh tú, amante del dinero, mira al que por buscarlo se colgó a sí mismo; huye de alma tan insaciable que a tanto se atrevió contra el Maestro. A ti sea la gloria, oh Señor, que eres bueno con todos, gloria a ti.

Señor, ten piedad ***(cuarenta veces). Se pueden hacer cuantas metanías se deseen.***

I Oración
de San Basilio Magno

Oh Señor y Soberano, Jesucristo Dios nuestro, fuente de la vida y de la inmortalidad, Creador de todo lo visible y lo invisible, coeterno y consubstancial Hijo del Padre Eterno, Tú has venido en estos últimos días debido a la abundancia de tu bondad, has tomado nuestra carne y has sido crucificado y sepultado por nosotros, hombres mal agradecidos e ignorantes, y por tu Sangre has restaurado nuestra naturaleza humana corrompida por el pecado. Ahora, Rey Inmortal, acepta el arrepentimiento de este pecador, inclina tu oído hacia mí y escucha mis palabras. He pecado, Señor, he pecado ante el cielo y ante ti, y no soy digno de mirar la altura de tu Gloria. He ofendido a tu bondad, he transgredido tus mandamientos, no he obedecido tus preceptos. Mas, oh Señor, ya que Tú no recuerdas el mal, sino que eres paciente y misericordioso, y puesto que esperas mi completa conversión, no me abandones a la destrucción por mis pecados. Oh Amante de los hombres, has dicho por tus profetas: "No tengo placer en la muerte de los malvados, sino en que los malvados vuelvan de ese camino y vivan" puesto que no deseas, oh Soberano, que la obra de tus manos perezca, ni tienes placer en la destrucción de los hombres, sino deseas que todos los hombres sean salvados y lleguen al conocimiento de la verdad. Por esto, aunque no soy digno del cielo ni de la tierra, y ni siquiera de esta vida pasajera, por haberme rendido totalmente al pecado y haber ensuciado tu imagen a pesar de ser tu creatura y tu obra, en mi miseria, no desespero de mi salvación. Más bien, llenándome de audacia a causa de tu infinita compasión, me acerco a ti. Recíbeme, oh Cristo, Tú que amas a la humanidad, como recibiste a la prostituta, al ladrón, al recaudador de impuestos y al hijo pródigo.

Libérame del pesado fardo de mis pecados, Tú que quitas los pecados del mundo, y cura la debilidad de los hombres; da descanso a los que están pesada y trabajosamente cargados. Tú no has venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento. Límpiame de toda mancha en la carne y en el espíritu. Enséñame a alcanzar la santidad en tu santo temor; que teniendo el testimonio de mi propia conciencia ya limpia, y estando en comunión con lo santo, pueda comulgar con tu Cuerpo y a tu Sangre, y mores en mí, con el Padre y el Espíritu Santo. Oh Señor Jesucristo, mi Dios, que la comunión con tus purísimos y vivificantes Misterios no me traigan al juicio, ni me vuelva débil en alma y cuerpo por participar en ellos de una manera indigna, más bien permíteme recibir hasta mi último suspiro la comunión de tus Santos Misterios sin condenación, y por ellas recibir comunión del Espíritu Santo, viático para la jornada de la vida eterna y defensa ante tu temido Trono en el juicio; que yo, junto con tus elegidos, pueda tomar parte de las bendiciones incorruptibles que has preparado para los que te aman, oh Señor, Tú que eres glorificado por los siglos de los siglos. Amén.

II Oración
de San Basilio Magno:

Yo sé, oh Señor, que recibo indignamente tu inmaculado Cuerpo y tu Preciosa Sangre, que soy culpable y que bebo y como mi propia condenación sin reflexionar que son tu Cuerpo y tu Sangre, mi Cristo y Dios. Sin embargo, con atrevimiento acudo a tu misericordia, pues tú mismo dijiste: "El que come mi Cuerpo y bebe mi Sangre está en mí, y yo en él". Apiádate, pues, oh Señor, y no me acuses a mí, pecador, sino que hazme según tu misericordia, para que tus santos misterios

sean para mí curación, purificación, iluminación, amparo, salvación y santificación de mi alma y de mi cuerpo; para la expulsión de cualquier ilusión y de cualquier acción malvada, y de toda influencia del enemigo que obra sigilosamente en mis miembros; para que me den ánimo y amor a ti, que corrijan mi vida y la fortalezcan; que desarrollen en mí las virtudes y la perfección; que me enseñen a cumplir tus mandamientos; que sean para mí comunión con el Espíritu Santo, provisión para la vida eterna y buena defensa ante tu temible tribunal y no sean para mi ni causa de juicio, ni de condenación.

III Oración
de San Juan Crisóstomo

Oh Señor Dios mío, sé que no soy digno, ni suficientemente agradable como para que vengas bajo el techo de la morada de mi alma; porque está enteramente desolada y caída en ruinas, y no encontrarás en mí un lugar digno de recostar tu cabeza. Mas como Tú te humillaste bajando de lo alto por nosotros, yo también me humillo ante ti a causa de mi bajeza. Como te dignaste dormir en una cueva, en una guarida de bestias irracionales, dígnate también entrar en la cueva de mi alma y de mi sucio cuerpo. Así como no rechazaste comer con pecadores en la casa de Simón el Leproso, del mismo modo complácete en entrar en la casa de mi alma, humilde leprosa, y pecadora. Así como no rechazaste a la prostituta, ten compasión de mí, pecador, que vengo a tocarte; así como no desdeñaste el beso de su boca manchada de pecado, del mismo modo no rechaces mi boca, más manchada que la de ella, ni de mis sucios y apenados labios, ni mi todavía más impura lengua. Permite que la brasa ardiente de tu Purísimo Cuerpo y de tu Preciosísima Sangre me santifiquen, iluminen y den fuerza a mi frágil cuerpo y mi débil alma, que sean alivio del peso de mis muchas transgresiones, protección contra las acciones del demonio, rechazo y victoria sobre mis malos hábitos corrompidos y mortificación de mis pasiones; cumplimiento de tus mandamientos, incremento de tu

divina gracia y herencia de tu Reino. Porque yo no vengo a ti con presunción, oh Cristo Dios nuestro, sino con audacia a causa de tu bondad inexpresable, para que no sea yo separado de tu rebaño, oh Señor, y sea capturado por el lobo de las almas por abstenerme demasiado tiempo de tu comunión. Por ello te ruego, oh Soberano, porque sólo Tú eres Santo, que santifiques mi alma y mi cuerpo, mi mente y mi corazón, mis emociones y sentimientos, mis músculos y mis huesos. Renuévame enteramente. Implanta tu temor en mis miembros y haz que tu santificación nunca me sea retirada. Sé mi ayuda y mi defensor; guía mi vida en paz y hazme digno de estar a tu diestra con todos tus santos. Te lo pido por las oraciones y súplicas de tu Santísima Madre, de tus Siervos espirituales las purísimas potestades angélicas, y de todos los Santos que a través de los tiempos te han sido agradables. Amén.

IV Oración
de San Juan Crisóstomo.

Yo soy digno, Señor y Dueño mío, de que entres bajo el techo de mi alma, mas como, por tu amor a los hombres, es tu voluntad habitar en mí, lleno de confianza a ti me acerco. Tú ordenas y yo abro las puertas que Tú has creado para entrar, lleno de amo conforme a tu naturaleza. Entra e ilumina mi pensamiento obscurecido. Creo que lo harás porque no rechazaste a la prostituta que se acercó a ti con lágrimas en sus ojos, ni despreciaste al publicano que se arrepintió, ni alejaste al ladrón que confesó tu Reino, ni abandonaste a Pablo el perseguidor arrepentido, sino que a todos los que se han acercado a ti con arrepentimiento los has incluido en la compañía de tus amigos; Tú, el único bendito, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

V Oración
de San Juan Crisóstomo

Oh Señor Jesucristo, Dios mío, arranca, quita, purifica y perdóname a mí, pecador, inútil e indigno siervo tuyo, mis iniquidades, culpas y pecados; cuantos he cometido ante ti desde mi juventud y hasta el día de hoy, ya sea a sabiendas o por ignorancia, ya de palabra o de hecho, en pensamiento o deseo, por costumbre o con todos mis sentidos. Y por las oraciones de tu Madre Santísima, la siempre Virgen María que te ha engendrado sin semilla humana, mi única infalible esperanza, amparo y salvación, hazme digno de recibir sin condenación tus purísimos, inmortales, vivificadores y terribles Misterios; para remisión de los pecados y la obtención de la vida eterna; para la santificación e iluminación, fortalecimiento, curación y salud de mi alma y de mi cuerpo; para la exterminación y completa aniquilación de mis malos deseos, pensamientos e intenciones, de las visiones nocturnas de oscuros y malos espíritus. Pues tuyos son el reino, el poder y la gloria, el honor y la adoración, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

VI Oración
de San Juan Damasceno

Oh soberano y Señor, Jesucristo, Dios nuestro, el único que tienes el poder de perdonar los pecados a los hombres: pues eres bueno y amas a los hombres, pasa por alto mis culpas voluntarias e involuntarias y hazme digno de comulgar sin condenación tus divinos, preclaros y vivificadores misterios; no para peso ni tortura, ni aumento de mis pecados, sino para mi purificación y santificación y como prenda de la vida futura y del Reino venidero; como amparo y defensa frente a mis adversarios y para la remisión de mis numerosos pecados. Pues eres Dios de bondad y de generosidad, y amas a los hombres, te glorificamos con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

VII Oración
de San Simeón el Nuevo Teólogo

Recibe mi plegaria, oh Cristo, Dios mío, que surge de mis manchados labios y mi corazón abominable, de mi lengua sucia y mi alma corrompida. No me rechaces, ni a mis palabras, ni a mis acciones, ni siquiera a mi poca vergüenza, sino anímame a decir lo que deseo, oh Cristo mío; todavía más: enséñame lo que he de hacer y de decir. He pecado más que la prostituta que, sabiendo donde te alojabas, trajo mirra y se atrevió a ungir tus pies; así como no la rechazaste, oh Señor y Dios mío, cuando se acercó de todo corazón, así tampoco me desprecies, Logos de Dios, sino que permite que abrace tus pies y los bese y me atreva a ungirlos con la abundancia de mis lágrimas como si fueran mirra preciosa. Lávame con mis lágrimas y purifícame con ellas, Logos Divino. Extirpa mis pecados y concédeme el perdón. Tú conoces la multitud de mis iniquidades; y también conoces mis heridas y ves mis contusiones; mas también conoces mi fe y miras mi voluntad; escuchas mis suspiros y nada se te escapa, Hacedor y Redentor mío, ni siquiera una lágrima. Tus ojos ven lo que me queda por alcanzar y en tu libro están escritas las cosas que tengo todavía por hacer; mira mi tristeza y cuán grande es mi angustia. Mira mis pecados y arráncamelos todos, Dios de todo, para que con corazón limpio, espíritu contrito y mente temblorosa, participe de tus Puros y Santísimos Misterios. Por ellos todos los que comen y beben con sinceridad de corazón son vivificados y deificados; porque Tú, Señor mío, has dicho: ”El que come mi Carne y bebe mi Sangre mora en mí y Yo en él”. Plenamente verdadera es la palabra de mi Señor y Dios, porque cualquiera que participa de tus Divinos y Deificantes Dones no está solo, sino que está contigo, Cristo mío, Luz del Sol Trino que ilumina el mundo. Que no me quede solo sin ti, dador de Vida, aliento mío, vida mía, gozo mío, Salvación del mundo. Por eso me acerco, como ves, con lágrimas y con espíritu contrito, Rescatador de las ofensas, y te ruego me recibas para que participe sin condenación de tus perfectos Misterios, y así permanezcas,

como has prometido, conmigo, aún siendo como soy tres veces miserable. Que el tentador no me halle sin tu Gracia y con astucia tome posesión de mí, y engañándome me seduzca y me separe de tus Palabras deificadoras. Por eso caigo a tus pies y clamo con fervor: como recibiste al hijo pródigo y a la mujer adulta, que se te acercaron, así también ten compasión y recíbeme a mí, réprobo y pródigo. Con espíritu contrito me acerco ahora a ti. Yo se, Salvador, que ningún otro ha pecado contra ti como yo, ni ha hecho las cosas que yo he hecho; pero se también que ni la gravedad de las ofensas, ni la multitud de los pecados sobrepasa tu gran paciencia, oh Dios mío, y tu infinito amor a los hombres. Purificas e iluminas con el óleo de la compasión a los que con fervor se arrepienten y los haces hijos de la Luz, partícipes de la naturaleza divina; y lo que es ajeno a los ángeles y extraño al entendimiento de los hombres se lo dices como a verdaderos amigos. Saber estas cosas me da confianza, oh Cristo mío, me da alas y valor; tomo del caudal de tu bondad para con nosotros, con regocijo y temor a la vez. Yo, que soy paja, participo del fuego, y ¡Extraña maravilla! soy rociado de modo inefable, como la zarza de antaño, que ardió sin consumirse. Por eso, con espíritu de gratitud, y con agradecimiento en mi alma y en mi cuerpo, te adoro y canto tu grandeza, y te glorifico, Dios mío, porque eres bendito ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

VIII Oración
de San Simeón el Traductor

Unico Puro y Santo Señor, que por la inefable compasión de tu amor a la humanidad tomaste íntegra nuestra naturaleza, por medio de la pura y virginal sangre de la que te concibió sobrenaturalmente por el descenso del Espíritu Divino y por la voluntad del Padre Eterno; Cristo Jesús, Sabiduría, Paz y Poder de Dios, que en tu apropiación de nuestra naturaleza sufriste tu vivificadora y salvadora Pasión: la Cruz, los clavos, la lanza y la muerte; mortifica todas las pasiones mortales de

mi cuerpo, Tú que en tu sepultura despojaste al infierno de sus dominios, cubre con buenos pensamientos mis inicuos designios y dispersa los espíritus de la maldad. Tú que por tu vivificadora Resurrección al tercer día levantaste a nuestro primer padre caído, levántame a mí, hundido en el pecado y muéstrame los caminos de la penitencia. Tú que por tu gloriosa Ascensión deificaste nuestra naturaleza humana, que asumiste y honraste al sentarte a la diestra del Padre, por la participación de tus Santos Misterios hazme digno de un lugar a tu diestra entre los que han sido salvados. Tú que por el descenso del Espíritu Consolador hiciste a tus Discípulos dignos recipientes, hazme a mí también recipiente de tu advenimiento. Tú que has de venir otra vez a juzgar al mundo con justicia, concédeme encontrarte en los cielos, Hacedor y Creador mío, con todos tus Santos, para que te glorifique sin cesar y te alabe con el Padre Eterno y con tu Santísimo Espíritu Bueno y Vivificador, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

IX Oración
de San Juan Damasceno

Ante las puertas de tu templo me encuentro sin poder olvidar los malos pensamientos; Tú, oh Cristo Dios que justificaste al publicano y te apiadaste de la mujer cananea, y que abriste las puertas del paraíso al malhechor, ábreme los tesoros de tu amor y acéptame a mí que vengo a ti y te toco, como aceptaste a la adúltera y a la hemorroísa; pues una tocó tan solo el borde de tu manto y sanó inmediatamente y la otra al abrazar tus purísimos pies obtuvo la remisión de sus pecados. Yo, en cambio, indigno, tengo el atrevimiento de ingerir todo tu Cuerpo: que no resulte abrasado. Acéptame como a esas mujeres, e ilumina los sentidos de mi alma, quemando mis culpas pecadoras por las oraciones de la que te engendró sin semilla de hombre, y de las Potestades Celestiales, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

X Oración

de San Simón Metafrastes

No soy digno, Dueño y Señor mío, de que entres bajo el techo de mi alma; sin embargo, en la medida en que tú deseas vivir en mí como amante de la humanidad, me acerco audazmente. Tú has mandado que las puertas hechas por ti queden abiertas para que entres e ilumines mi razonamiento obscurecido. Creo que lo harás porque no rechazaste a la prostituta que vino a ti con lágrimas, ni enviaste lejos al recaudador de impuestos que se arrepintió, ni rechazaste al ladrón que reconoció tu Reino, ni olvidaste al perseguidor arrepentido, el Apóstol Pablo. Más bien, todos los que han acudido a ti con arrepentimiento han sido unidos a tus amigos, los cuales son bendecidos, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

XI Oración
de San Juan Crisóstomo

Oh Dios, arranca, quita y perdóname los pecados que he cometido ante ti, ya sea de palabra, obra o pensamiento, voluntaria o involuntariamente; con conocimiento o sin él; perdónamelo todo, pues eres Bondadoso y amas a los hombres. Y por las oraciones de tu Purísima Madre, de tus Servidores Espirituales, de las Potestades Celestiales y de todos tus Santos, que te han complacido desde el principio de los siglos, hazme digno de recibir sin condenación tu Santo y Purísimo Cuerpo y tu Preciosa Sangre para la curación de mi alma y de mi cuerpo y para remedio de mis malos pensamientos. Pues tuyo es el reino y la gloria, con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén

XII Oración
de San Juan Crisóstomo

Creo, Señor, y confieso, que en verdad eres el Cristo, el Hijo de Dios Vivo, que has venido al mundo a salvar a los pecadores, de los que yo soy el primero.

También creo que éste es tu Inmaculado Cuerpo y que ésta es tu Preciosa Sangre. Por eso te imploro: ten piedad de mí y perdona mis culpas, voluntarias e involuntarias, las de palabra y las de obra, cometidas a sabiendas o en la ignorancia, y hazme digno, sin condenación, de participar en tus inmaculados Misterios para el perdón de mis pecados y para la vida eterna.

Cuando se está a punto de comulgar, se recitan los siguientes versos de San Simeón el Traductor:

He aquí que me acerco a la Divina Comunión. Creador mío, no sea yo abrasado por comulgar, pues tu eres fuego que abrasa al indigno. Antes bien purifícame de toda mancha.

Y después el tropario:

Como participante de tu Mística Cena, recíbeme hoy, Hijo de Dios, pues no revelaré tus Misterios a tus enemigos, ni te daré un beso como el de Judas, sino que como el Buen Ladrón te digo: ¡Acuérdate de mí, Señor, en tu Reino!

Y luego estos versos:

Tiembla, hombre, cuando contemples la Sangre Deificante: Es una brasa que consume al indigno. El Cuerpo de Dios deifica y alimenta; deifica el espíritu y maravillosamente alimenta la mente.

Y estos troparios:

Me has seducido con ansia, oh Cristo, y con tu divino amor me has convertido. Consume ahora con fuego inmaterial mis pecados y hazme digno de saciarme del gozo que está en ti. ¡Haz que salte de alegría, oh Bondadoso y que magnifique tus dos advenimientos!

Indigno de mí, ¿cómo pretendo entrar en el esplendor de tus Santos? Si me atreviera a entrar en la cámara nupcial

mis vestidos me denunciarían pues no es la apropiada para asistir a la Boda. Atado de manos y pies los ángeles me echarían. ¡Limpia las inmundicias de mi alma y sálvame, por tu amor a la humanidad!

Y esta oración:

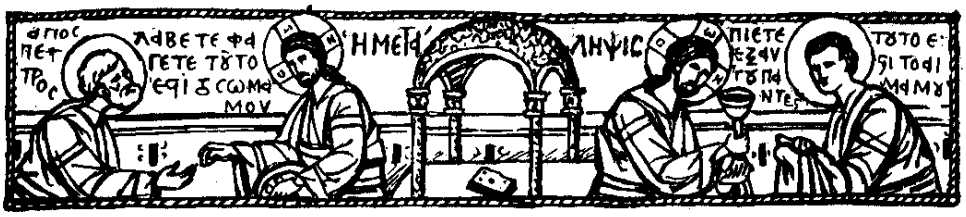
Soberano Señor Jesucristo, Dios mío, que amas a la humanidad, que la recepción de estos Sagrados Misterios no sean para mí causa de Juicio, a causa de mi indignidad, sino purificación y santificación de mi alma y de mi cuerpo; que sean prenda de la vida y del Reino venideros. Pues a ti me acojo y en ti tengo puesta la esperanza de mi salvación.

Y otra vez:

Como participante de tu Mística Cena, recíbeme hoy, Hijo de Dios, pues no revelaré tus Misterios a tus enemigos, ni te daré un beso como el de Judas, sino que como el Buen Ladrón te digo: ¡Acuérdate de mí, Señor, en tu Reino!

Inmediatamente que se ha terminado de recibir el Cuerpo y la Sangre del Salvador, se dice lo siguiente, pausadamente, para uno mismo.

Mira: esto ha tocado tus labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado. ***(Is. 6:7)***



Al terminar la Divina Liturgia, en la medida de lo posible, el lector lee en voz alta, las oraciones de acción de gracias.

Gloria a ti, oh Dios, gloria a ti. ***(tres veces)***

Oración de Acción de Gracias

Te doy gracias, Señor Dios mío, porque no me has rechazado, a mí pecador, sino que me has hecho partícipe de tus Santos Dones. Te doy gracias porque me has concedido a mí, indigno siervo, la gracia de participar de tus Dones Inmaculados y celestiales. Soberano que amas a la humanidad, que por nosotros moriste y volviste a levantarte, y nos otorgas estos tus temibles y vivificantes Misterios para provecho y santificación de nuestras almas y cuerpos, concede que sean eficaces para mi curación; para evitar todo adversario, para iluminación de los ojos del corazón, para la paz de mis fuerzas espirituales, para fe exenta de vergüenza, para amor sin hipocresía, para perfeccionamiento de sabiduría, para guardar tus mandamientos, para aumento de tu divina Gracia, para alcanzar tu Reino; a fin de que, guardado por estos Dones en tu santidad, me acuerde de tu gracia y no viva jamás para mí mismo, sino para ti, Dueño y Benefactor nuestro. Y así, terminada esta vida en la esperanza de la vida eterna, pueda llegar al reposo perdurable, donde no cesa nunca la voz de los que te festejan y es interminable la bienaventuranza de los que contemplan la inefable belleza de tu rostro. Porque eres el verdadero anhelo y la dicha inexpresable de todos los que te aman, Cristo Dios nuestro, y toda la creación te alaba por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Basilio el Grande

Señor, Cristo Dios, Rey de los siglos y autor de todas las cosas, te doy gracias por todo lo bueno que me has otorgado y por la comunión de tus Inmaculados y Vivificantes Misterios. Te ruego, por eso, oh bondadoso Amante de la humanidad, que me guardes bajo tu amparo y a la sombra de tus alas, y que me concedas participar dignamente de tus Santos Dones con conciencia limpia, hasta mi último suspiro, para la remisión de mis pecados y

para la vida eterna. Porque Tú eres el Pan de la vida, la Fuente de la santidad y el Dador de lo bueno, y te damos gloria a ti, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oración de San Simeón Metafrastes:

Tú que por tu propia voluntad me das tu Cuerpo como alimento, que eres fuego que quema a los indignos, que no sea yo consumido, Hacedor mío; más bien entra en todos mis miembros, en todas mis coyunturas, venas y corazón. Quema las espinas de todas mis iniquidades; purifica mi alma, santifica mis pensamientos; fortalece mis rodillas y mis huesos; ilumina la sencillez de mis cinco sentidos; afiánzame enteramente en tu temor; siempre ampárame, y líbrame de toda obra y palabra que pueda corromper el alma; límpiame, purifícame y afíname; embelléceme, dame entendimiento, ilumíname. Manifiéstame como morada de tu único Espíritu y ya no morada del pecado, a fin de que, habiéndome hecho tu tabernáculo por la recepción de la Comunión, pueda huir como del fuego de todo mal, de toda pasión carnal. Te ofrezco como intercesores a todos los Santos, a los Adalides de las Potestades Celestiales, a tu Precursor, a los sapientísimos Apóstoles, y con ellos a tu inmaculada y purísima Madre, por cuya intercesión recíbeme, en tu ternura, oh Cristo mío, y haz de tu siervo un hijo de la luz. Porque Tú, oh bondadoso, eres la única santificación y esplendor de nuestras almas, y te rendimos gloria, como conviene, día tras día, nuestro Dios y Soberano, por los siglos de los siglos. Amén.

Otra oración

Sea para mi vida eterna tu Sagrado Cuerpo, Señor Jesucristo, Dios nuestro, y para remisión de pecados tu Preciosa Sangre. Y sea esta Eucaristía mi gozo, mi salud y mi alegría. Y en tu temible segundo advenimiento hazme a mí, pecador, digno de estar a la diestra de tu

gloria, por la intercesión de tu inmaculada Madre y de todos tus Santos. Amén.

Oración a la Santísima Madre de Dios

Santísima Madre de Dios, luz de mi oscurecida alma, mi esperanza, mi amparo, refugio, consuelo y gozo; te doy gracias porque, aunque indigno, me has hecho participe del Inmaculado Cuerpo y de la Preciosa Sangre de tu Hijo. Tú que diste a luz a la Luz verdadera, ilumina con el entendimiento los ojos de mi corazón. Tú que llevaste en tu seno a la Fuente de la inmortalidad, vivifícame a mí ya que yazgo muerto en medio de mis pecados. Madre del Dios Misericordioso, Tú que eres compasiva, ten piedad de mí y concédeme contrición y compunción de corazón, humildad en mis pensamientos y la liberación de su cautividad de mi razón. Hazme digno, hasta mi último suspiro, sin incurrir en la condenación, de recibir la santificación de los Inmaculados Misterios para sanación de mi alma y de mi cuerpo, y concédeme lágrimas de arrepentimiento, a fin de que pueda alabarte y glorificarte todos los días de mi vida; porque bendita y glorificada eres por los siglos de los siglos. Amén.

Cántico del Santo Anciano Simeón

Ahora, Soberano, dejad ir en paz a vuestro servidor, según tu palabra; porque mis ojos han visto tu salvación, la que habéis preparado ante todas las naciones; luz para iluminar las naciones y gloría de tu pueblo Israel.

Y a continuación el lector dice:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros ***(tres veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Santísima Trinidad, ten piedad de nosotros. Señor, purifícanos de nuestros pecados. Soberano, perdona nuestras transgresiones. Santo, visítanos y cura nuestras dolencias, por tu nombre.

Señor, ten piedad ***(doce veces).***

Gloria al Padre… Ahora y siempre...

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu Nombre, venga a nosotros tu Reino, hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo; el pan sobreesencial dánosle hoy; perdona nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; no nos sometas a la tentación, mas líbranos del maligno.

Sacerdote: Porque tuyo es el Reino, el poder y la gloria, Padre Hijo y Espíritu Santo ahora y siempre y por los siglos de los siglos.

Lector: Amén

Después se leen los troparios en el siguiente orden:

Troparios

Si es un domingo, el tropario de la Resurrección en el tono de la semana.
El tropario de la fiesta del Señor o de la Madre de Dios si se celebrase.
El tropario del Santo al que está dedicada la Iglesia.[36]
El tropario del Santo cuya fiesta se celebre.
El tropario del Santo cuya Liturgia se ha celebrado.

Tropario de San Juan Crisóstomo, tono 8º

[36] Nótese que si la Iglesia está dedicada al Señor o a la Madre de Dios, se omite durante la celebración de una fiesta dedicada a Ellos.

La gracia que surge brillante de tus labios ilumina como un faro el universo. Has mostrado al mundo las riquezas de la pobreza y nos has revelado la grandeza de la humildad. Enseñándonos con tus palabras, oh Padre San Juan Crisóstomo, intercede ante el Logos Cristo nuestro Dios, para que salve nuestras almas.

Tropario de San Basilio el Grande, tono 1º

Toda la tierra proclama tu gloria, oh glorioso San Basilio, pues escuchó la voz de tu enseñanza divina, exponiendo la naturaleza de las criaturas y ennobleciendo los modales de los hombres. Santo Padre de sacerdocio real, ruega a Cristo para que salve nuestras almas.

Si se ha celebrado la Liturgia de los Dones Presantificados:

Tropario de San Gregorio, Papa de Roma, tono 4º

Habiendo recibido de Dios la gracia Divina, oh glorioso Gregorio, fuiste fortalecido con su poder para poder caminar por las sendas del Evangelio, oh Bendito. Por ello has recibido de Cristo el premio por tus trabajos. Pídele que salve nuestras almas.

Contaquios

Si es un domingo, el contaquio de la Resurrección en el tono de la semana.
El contaquio de la fiesta del Señor o de la Madre de Dios si se celebrase.
El contaquio del Santo al que está dedicada la Iglesia.[37]
El contaquio del Santo cuya fiesta se celebre.
El contaquio del Santo cuya Liturgia se ha celebrado.

Contaquio de San Juan Crisóstomo, tono 6º

[37] Nótese que si la Iglesia está dedicada al Señor o a la Madre de Dios, se omite durante la celebración de una fiesta dedicada a Ellos.

Habiendo recibido del cielo la gracia divina, enseñas a todos los hombres a adorar a un sólo Dios en tres Personas. Bienaventurado San Juan Crisóstomo, nosotros te alabamos pues eres nuestro Maestro, el que nos revela las realidades divinas.

Contaquio de San Basilio el Grande, tono 4º

Te revelaste como pilar seguro de la Iglesia, dándonos una doctrina segura sellada por tus consejos, venerado y celestial Padre San Basilio.

Si se ha celebrado la Liturgia de los Dones Presantificados:

Contaquio de San Gregorio, Papa de Roma, tono 3º

Oh Padre San Gregorio, te has manifestado como imitador de Cristo, el Buen Pastor, guiando al cielo a un ejército de monjes. Enseñaste sus mandamientos al rebaño de Cristo y ahora te regocijas con ellos en las moradas celestiales.

Y a continuación:

Señor te piedad ***(doce veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

En el nombre del Señor, bendice Padre Santo.

Sacerdote: Que Dios tenga compasión de nosotros y nos bendiga, que haga resplandecer su rostro sobre nosotros y nos conceda su misericordia.

Lector: Amén.

Y el siguiente megalimnario.[38]

En ti, oh llena de Gracia, se regocija toda la creación en compañía de los Ángeles y de la humanidad. Templo sagrado, Paraíso espiritual y orgullo de las Vírgenes; porque en ti se ha encarnado Dios y se ha hecho Niño, Él, nuestro Dios, que existe desde antes de todos los siglos y al que no puede contener los cielos, ha hecho de tu seno su trono. En ti, oh Llena de Gracia, toda la creación se regocija. Gloria a ti.

Y después:

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

En el nombre del Señor bendice, Padre Santo.

Sacerdote: Por las oraciones de nuestros Santos Padres, Señor Jesucristo, Dios nuestro, ten piedad de nosotros y sálvanos.

Coro: Amén.

Cuando estas oraciones son dichas en privado, después del Padre nuestro se continúa de la manera siguiente:

Si se ha celebrado la Liturgia de San Juan Crisóstomo:

Tropario de San Juan Crisóstomo, tono 8º

La gracia que surge brillante de tus labios ilumina como un faro el universo. Has mostrado al mundo las riquezas de la

[38] En las fiestas del Señor y de la Madre de Dios se lee el megalimnario de la fiesta.

pobreza y nos has revelado la grandeza de la humildad. Enseñándonos con tus palabras, oh Padre San Juan Crisóstomo, intercede ante el Logos Cristo nuestro Dios, para que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Contaquio de San Juan Crisóstomo, tono 6º

Habiendo recibido del cielo la gracia divina, enseñas a todos los hombres a adorar a un sólo Dios en tres Personas. Bienaventurado San Juan Crisóstomo, nosotros te alabamos pues eres nuestro Maestro, el que nos revela las realidades divinas.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por la intercesión de todos los Santos y de la Madre de Dios, concédenos tu paz y por tu infinita compasión, ten piedad de nosotros.

Si se ha celebrado la Liturgia de San Basilio el Grande:

Tropario de San Basilio el Grande, tono 1º

Toda la tierra proclama tu gloria, oh glorioso San Basilio, pues escuchó la voz de tu enseñanza divina, exponiendo la naturaleza de las criaturas y ennobleciendo los modales de los hombres. Santo Padre de sacerdocio real, ruega a Cristo para que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Contaquio de San Basilio el Grande, tono 4º

Te revelaste como pilar seguro de la Iglesia, dándonos una doctrina segura sellada por tus consejos, venerado y celestial Padre San Basilio.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por la intercesión de todos los Santos y de la Madre de Dios, concédenos tu paz y por tu infinita compasión, ten piedad de nosotros.

Si se ha celebrado la Liturgia de los Dones Presantificados:

Tropario de San Gregorio, Papa de Roma, tono 4º

Habiendo recibido de Dios la gracia Divina, oh glorioso Gregorio, fuiste fortalecido con su poder para poder caminar por las sendas del Evangelio, oh Bendito. Por ello has recibido de Cristo el premio por tus trabájos. Pídele que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Contaquio de San Gregorio, Papa de Roma, tono 3º

Oh Padre San Gregorio, te has manifestado como imitador de Cristo, el Buen Pastor, guiando al cielo a un ejército de monjes. Enseñaste sus mandamientos al rebaño de Cristo y ahora te regocijas con ellos en las moradas celestiales.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Por la intercesión de todos los Santos y de la Madre de Dios, concédenos tu paz y por tu infinita compasión, ten piedad de nosotros.

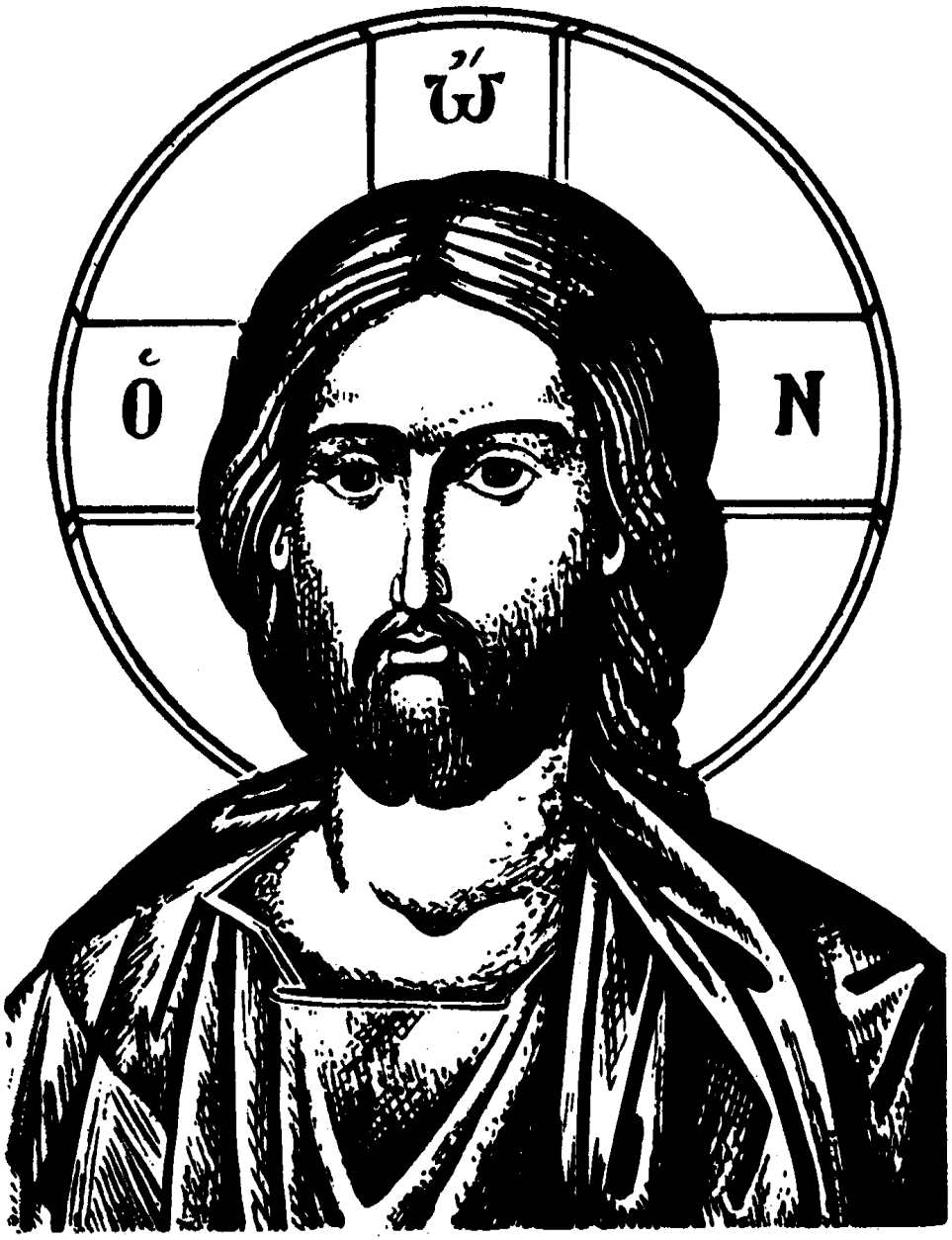
Señor te piedad ***(doce veces)***

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Más honorable que los Querubines e incomparablemente, más gloriosa que los Serafines, Tú que sin mancha has

engendrado al Logos de Dios, a ti, que verdaderamente eres la Madre de Dios, te magnificamos.

Por las oraciones de nuestros Santos Padres, oh Señor Jesucristo Dios nuestro, ten piedad de nosotros. Amén.



CANON SUPLICATORIO
A NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

Compuesto por Teoctisto el Estudita

Tono 2º

Oda I

Irmos: En lo profundo de los tiempos, el infinito Poder destruyó a todo el ejército del Faraón. El Logos Encarnado consumió el pernicioso pecado. Grande es el Señor nuestro Dios, pues gloriosamente fue ensalzado.

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

Dulcísimo Señor Jesucristo, cura las heridas de mi alma y dulcifica mi corazón. Te ruego, Jesús misericordioso, mi Redentor, que salvado por ti pueda glorificarte por los siglos de los siglos.

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

Dulcísimo Señor Jesucristo, la puerta del arrepentimiento, ¡oh Amante de la humanidad; Jesús Salvador mío, recíbeme, pues me arrojo a tus pies, y fervientemente imploro el perdón de mis pecados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Dulcísimo Jesucristo, arrebátame de la mano del mentiroso Belial y concédeme permanecer a la diestra de tu gloria, oh Jesús Salvador mío, liberándome del designio siniestro.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Soberana y Purísima Madre de Dios, que diste a luz a Jesús nuestro Dios, ruega por nosotros, tus indignos siervos, para que por tus oraciones, los que estamos manchados podamos ser librados del tormento y podamos disfrutar la gloria eterna.

Oda III

Irmos: Al afianzarme en la piedra de la fe, me has dado poder sobre mis enemigos, y mi espíritu se alegra cuando canto: ¡No hay nadie tan santo como nuestro Dios y nadie tan recto como Tú, oh Señor!

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

Amante de la humanidad, Jesús mío, con ternura escucha a tu siervo, que te suplica: líbrame de condenación y del castigo, Tú, el único pacientísimo, dulcísimo y muy misericordioso Jesús.

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

Oh Jesús, levanta a tu siervo, que postrado te suplica: Dulcísimo Jesucristo, sálvame; dulcísimo y muy misericordioso Señor líbrame de la gehena, pues estoy arrepentido.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Jesús, el tiempo que me diste lo he malgastado en medio de las pasiones. No me rechaces, llámame entre tus elegidos. ¡Oh Señor, dulcísimo Jesús, sálvame!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen que diste a luz a Jesús mi Señor y Redentor, ruégale que me salve de la gehena, Tú que eres la única defensora de los ofendidos, Llena de gracia divina, y concédeme la vida eterna, oh Purísima.

Sedalion, tono 1º

Jesús mi Salvador, Tú salvaste al hijo pródigo, y aceptaste a la pecadora, ahora ten piedad de mí, muy misericordioso Jesús; ten compasión y sálvame, ¡o Jesús, mi Bienhechor!

como tuviste, o Misericordioso, compasión de Manasés, Tú el único Amante de la humanidad.

Oda IV

Irmos: Naciste de una Virgen, no como embajador ni como ángel, sino como el mismo Señor encarnado, y me salvaste. Por lo tanto te clamo: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

Oh Jesús, te ruego que cures las llagas de mi espíritu, y me arrebates de la mano de Belial, el corruptor de las almas, oh Jesús, mi Bienhechor y sálvame.

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.
Mi dulcísimo Jesús, Bienhechor mío, he pecado. Jesús mío, sálvame que corro a ponerme bajo tu protección y hazme merecedor de tu reino, ¡oh Pacientísimo Jesús!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Nadie ha pecado como yo, oh mi Jesús, miserable de mí; aún así me postro diciéndote: ¡Oh mi Jesús! concédeme heredar la vida eterna.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen alabada por todos, que diste a luz a Jesús, el Señor, implórale que libre de tormento a todo el que te canta y te invoca con fe, oh Madre de Dios.

Oda V

Irmos: Tú que eres la Luz de los que yacen en la oscuridad y la Salvación de los desesperados, oh Cristo mi Salvador, te ofrezco estos himnos, Rey de la paz. Ilumíname con tu resplandor, porque no conozco otro Dios sino a ti.

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

Oh Jesús mío, Tú eres la luz de mi mente y la salvación de mi alma desesperada, mi Jesús, mi Salvador. Líbrame, te imploro, del tormento y del llamado de la gehena. Sálvame, o Cristo Jesús, miserable como soy.

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

En medio de mis vergonzosas pasiones a ti te clamo, oh Cristo, y a pesar de que soy un miserable, te pido que me tiendas tu mano y me salves.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Mi corrompida mente, oh Jesús, a pesar de sus iniquidades, se dirige a ti: límpiame de la suciedad del pecado porque por mi ignorancia me he arrastrado a lo profundo de la iniquidad. ¡Oh Jesús mi Salvador, sálvame!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

O Virgen Madre de Dios que diste a luz a Jesús, implórale que salve a todos los monjes, sacerdotes y fieles ortodoxos, y que libre de la gehena a quienes te claman diciendo: ¡No conocemos intercesión más poderosa que la tuya!

Oda VI

Irmos: Arrastrándome al abismo del pecado apelo al insondable abismo de tu compasión: levántame de la corrupción, oh Dios.

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

Oh Jesús mío, nadie hay tan pecador, ni tan esclavo de las pasiones, mas por tu amor a la humanidad, sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Jesús, con mis innumerables pecados he superados los del Hijo Pródigo, los de la pecadora, los de Manases. Son más innumerables que los de los ninivitas, los del Publicano y los del ladrón que bue crucificado contigo; más como hiciste con ellos, perdóname.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú que diste a luz a Jesucristo, Virgen Inmaculada y Purísima, límpiame de mis innumerables iniquidades con el hisopo de tus oraciones.

Oda VII

Irmos: Cuando el ídolo de oro fue adorado en la llanura de Dura, los tres Santos Jóvenes despreciaron la orden del infiel, y arrojados al fuego recibieron tu rocío refrescante mientras te cantaban: ¡Bendito eres Tú, Dios de nuestros padres!

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

Oh Señor Jesucristo, nadie en la tierra, desde el principio de los tiempos, ha pecado tanto como yo, el más réprobo de los hombres. Por ello a ti te clamo, Jesús mío, ten compasión del que te canta: ¡Bendito eres Tú, Dios de nuestros padres!

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

Oh Cristo, mi Señor Jesús, someteme bajo tu santo temor y guíame hasta tu puerto sereno para que pueda cantarte: ¡Bendito eres Tú, Dios de nuestros padres!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Señor Jesucristo, mil veces en medio de la tormenta de mis pasiones he prometido arrepentirme, más te he defraudado. Te ruego que ilumines mi alma insensible para que pueda cantarte: ¡Bendito eres Tú, Dios de nuestros padres!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Tú que diste a luz a Jesús maravillosa y sobrenaturalmente, implórale a Él, oh Purísima Virgen, que me perdone todos los pecados que he cometido contra mi naturaleza, y que, salvado, pueda clamar: ¡Bendita eres Tú que concebiste a Dios en la carne!

Oda VIII

Irmos: Canta las maravillas obradas por Dios, que descendió al horno ardiente con los Santos Jóvenes hebreos convirtiendo las llamas ardientes en rocío refrescante, y exáltalo a Él como tu Señor y tu Dios por los siglos de los siglos.

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

Oh Jesús, habiéndome sumergido en medio de placeres inmundos me he convertido en algo peor que una bestia. Más Tú, oh Salvador, líbrame de la irracionalidad.

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

Como me atreveré a levantar los ojos, caído como estoy en medio de mis iniquidades. Más Tú eres la fuente de la que mana la misericordia. ¡Líbrame de los que buscan mi perdición!

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Jesús, caí en las manos de ladrones corruptores de almas que me han despojado de mis ropas divinamente

tejidas y estoy caído e inmovilizado por mis heridas. ¡Oh Cristo, derrama sobre mí el aceite y el vino divino!

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, Madre de Dios, que inefablemente llevaste en tu seno a Cristo, nuestro Dios, implórale que siempre salve de los innumerables peligros a tus siervos y a aquellos que te alaban, oh Virgen que no conociste varón.

Oda IX

Irmos: El Logos Divino, con inefable sabiduría restauró a Adán después de su infausta caída en la corrupción por haber comido del árbol prohibido; Él se encarnó por nuestra causa, de forma inefable en el seno de la Santa Virgen; a Él, nosotros los fieles lo magnificamos cantando:

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

Con mis vergonzosos pecados, he superado a Manasés, al publicano, a la prostituta, y al hijo pródigo. Más Tú, oh Jesús, defiéndeme y sálvame.

Soberano Señor Jesucristo, ten piedad de tus siervos.

A causa de mis innumerables pasiones he superado con creces a todos los que pecaron desde Adán, en la antigua Ley y en la Ley de la Gracia. Más por tu infinita misericordia, sálvame.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

No dejes que me separe de gloria inefable, oh Jesús mío, ni que sea puesto a tu izquierda en el día terrible del Juicio. Ponme a tu diestra junto a tus corderos y concédeme el reposo por tu divina compasión.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Madre de Dios, Virgen María, que engendraste a Jesús sin conocer varón, ruégale, oh Purísima, como tu Hijo y Creador, que se apiade y libre a todo el que acude a ti de las tentaciones, peligros y del fuego eterno.

Oración a nuestro Señor Jesucristo

Soberano Señor, Jesucristo, mi Dios, que por tu indecible amor por los hombres has tomado nuestra carne de la siempre Virgen María en la culminación de los tiempos. Tus siervos glorificamos a tu salvadora Providencia y tu cuidado por nosotros; te alabamos porque a través de ti aprendimos a conocer al Padre; te bendecimos porque a través de ti el Espíritu Santo vino al mundo. Nos inclinamos ante tu Santísima Madre que sirvió al venerable misterio de tu Encarnación; alabamos al Coro de Ángeles como siervos y cantores de tu Majestad; glorificamos a San Juan el Precursor que te bautizó. Honramos también a los Profetas que te anunciaron, glorificamos a tus Santos Apóstoles, celebramos a los Mártires, alabamos a tus Sacerdotes. Nos postramos ante tus Venerables Santos y cantamos a todos los Justos. Nosotros, tus siervos, te presentamos a ti, nuestro Dios, este innumerable e inefable Coro Divino como nuestros intercesores y te rogamos que nos concedas el perdón de nuestros pecados, por la intercesión de tus Santos, y especialmente por tu divina e infinita generosidad, porque eres bendito por los siglos de los siglos. Amén.

CANON SUPLICATORIO AL SANTO ÁNGEL GUARDIAN

Oda I

Tono 8º

Irmos: Cantemos al Señor que guió a su pueblo a través del Mar Rojo, porque a Él sólo se le debe la gloria y la alabanza.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

Oh Salvador, concede a tu siervo, el ser digno de cantar las alabanzas a mi Ángel Guardián.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

Me encuentro en medio de la necedad y la pereza, mi Guía y Guardián, no me abandones pues estoy a punto de perecer.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Te ruego que guíes mi mente con tu oración, para cumplir los Mandamientos de Dios y recibir de Él la remisión de los pecados. Enséñame a odiar la maldad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, con mi Ángel Guardián, ruega por mí, tu siervo, al que es infinitamente Bondadoso, y enséñame a cumplir los Mandamientos de tu Hijo y mi Creador.

Oda III

Irmos: Tú eres la fortaleza de los que a ti acuden, oh Señor; la luz de los que se encuentran en medio de las tinieblas, por ello mi alma te ensalza.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

A ti, mi Ángel Guardián, te encomiendo mi alma y todos mis pensamientos; líbrame de las tentaciones del enemigo.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

El enemigo me envilece y humilla, enseñándome a seguir mis propios deseos, más Tú, mi guía, no me abandones pues perezco.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Que yo pueda cantar con agradecimiento y fervor a mi Creador y Dios, y a ti mi buen Ángel Guardián, mi libertador, sálvame de los enemigos que me acechan.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sana, oh Purísima, las dolorosísimas heridas de mi alma y aleja a los enemigos que continuamente luchan contra mí.

Sedalion, tono 2º

Lleno de amor espiritual, clamo a ti, mi Santísimo Ángel, Guardián de mi alma; enséñame, ilumíname, fortaléceme, protégeme y líbrame de las acechanzas del maligno y guíame a la vida celestial

Gloria al Padre… Ahora y siempre…

Purísima Madre de Dios, Novia no desposada que diste a luz sin semilla al Señor de todos, ruégale con mi Ángel Guardián, que me libre de toda duda, dé a mi alma dulzura y luz y limpie del pecado, porque Tú solo eres nuestra rápida Defensora.

Oda IV

Irmos: He escuchado, oh Señor, el misterio de tu providencia. Entiendo tus obras y glorifico tu Divinidad.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

Ruega por mí ante Dios, el Amante de la humanidad, y no me abandones, oh mi Guardián, para que siempre guarde mi vida en paz, y me conceda la salvación indestructible.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

Como defensor y guardián de mi vida te he recibido de Dios. Te ruego, oh Santo Ángel, que me libres de todas las desgracias.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Oh Espíritu Purísimo, mi Ángel Guardián, purifícame de mi iniquidad para que pueda ser apartado del lado izquierdo por tus oraciones y sea digno partícipe de la Gloria.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La confusión me enfrenta con el mal que me rodea, oh Purísima, mas líbrame de él rápidamente, pues acudo a ti como única Intercesora.

Oda V

Irmos: Al amanecer te imploramos, oh Señor, que nos salves porque eres nuestro Dios y no conocemos a ningún otro sino a ti.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

Por tu audacia ante Dios, mi Santo Guardián, ruégale que me libre de las maldades que me afligen.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

Oh luz refulgente, haz radiante mi alma, mi Guía y Ángel Guardián, que me fuiste dado por Dios.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Mantenme en vigilia pues me duermo bajo el peso de mis pecados, oh Ángel de Dios, y por tus oraciones levántame para que pueda glorificarle.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh María, Señora, Madre de Dios, Novia no desposada, esperanza de los creyentes, vence los ataques del enemigo y llena de alegría los corazones de los que te cantan.

Oda VI

Irmos: Concédeme una vestimenta de luz, Tú que te revistes de Luz, oh Cristo, nuestro Dios infinitamente misericordioso.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

Apártame de toda tentación y sálvame de la tristeza, te ruego, oh Ángel Santo, que me has sido dado por Dios como mi buen Guardián.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

Oh Ángel Santo, ilumina mi mente y enséñame a discurrir siempre de forma correcta y buena.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Alivia mi corazón de la agitación presente y fortaléceme para obrar siempre el bien, Guardián mío, y guíame milagrosamente a una vida tranquila.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

La Palabra de Dios habita en ti, Madre de Dios, y te manifestó a los hombres como Escalera celestial. Porque gracias a ti, el Altísimo habitó entre nosotros.

Contaquio, tono 4º

Muéstrate ante mí, oh misericordioso Ángel Santo del Señor, mi guardián y protector, no me abandones en medio de mis iniquidades e ilumíname con la Luz increada haciéndome digno del Reino Celestial.

Icos

Concede a mi alma, postrada por las tentaciones, la inefable Gloria celestial, oh Santo intercesor y Cantor del Coro de los Poderes incorpóreos de Dios. Ten piedad, guárdame e ilumina mi alma con buenos pensamientos para que sea enriquecido con tu gloria, oh mi Ángel; vence a los enemigos que me desean el mal y hazme digno del Reino de los Cielos.

Oda VII

Irmos: Habiendo llegado a Babilonia desde Judea, los Santos Jóvenes, por su fe en la Trinidad, pisotearon el fuego del horno cantando: ¡Bendito eres Tú, Dios de nuestros padres!

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

Ten piedad y ruega por mí ante Dios, pues Él te ha puesto como defensor, guía y guardián de mi vida.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

No dejes que mi alma pecadora, sea aniquilada por el ladrón, Ángel Santo, ya que te fue entregada pura por Dios, y guíala por el camino del arrepentimiento.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Ante ti, descubro toda mi alma avergonzada por pensamientos y actos malignos, concédeme la curación con buenos pensamientos para que siga siempre por el camino de la verdad.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sabiduría Hipostática del Altísimo, Dios de nuestros padres, bendito eres Tú que llenas de sabiduría y fuerza divina, a todo el que clama con fe a través de la Madre de Dios.

Oda VIII

Irmos: Al Rey del cielo a quien la multitud de Ángeles alaba, alabemos y exaltemos por los siglos de los siglos.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

Fortalece la vida de tu siervo y nunca me abandones, oh bondadoso Ángel, enviado por Dios.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

A ti te canto por siempre, mi muy bendito y buen Ángel, guía y guardián de mi alma.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Sé mi protección y mi baluarte en el día del Juicio de todos los hombres, cuando todas las acciones, buenas y malas, serán probadas con el fuego.

Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Sé ayuda y paz de tu siervo, siempre Virgen Madre de Dios, y no me prives de tu poderío.

Oda IX

Irmos: Salvados por ti, oh Virgen pura, te confesamos como verdadera Madre de Dios y con el Coro de los Ángeles te magnificamos.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

Ten piedad de mí, mi único Salvador, porque eres misericordioso y piadoso, y hazme miembro del Coro de los Justos.

Oh Santo Ángel, mi guardián, intercede en mi favor.

Concédeme pensar siempre y hacer sólo lo que es útil y bueno, Ángel del Señor, para que pueda permanecer en medio de las pruebas inmaculado y fuerte.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Puesto que estás ante el Rey de los Cielos, intercede por mí ante Él junto al coro de los Ángeles para que tenga piedad de mí, miserable pecador.

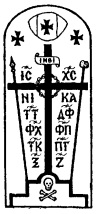
Ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen, que tienes gran poder con el que se encarnó en ti, líbrame de las ataduras y por tus oraciones concédeme el perdón y la salvación

Oración al Santo Ángel Guardián

Ángel Santo de Cristo, ante ti me arrodillo y elevo mis plegarias, mi Santo Guardián, que me has sido dado en el Santo Bautismo para la protección de mi cuerpo y alma pecadora. Con mis malas acciones te he disgustado y me he apartado de tu purísima luz, alejándote de mí con mis mentiras, calumnias, desprecios, desobediencias, con mi odio a mis hermanos, rencor, codicia, amor al dinero, adulterio, cólera, avaricia, gula, charlatanería, pensamientos malos y negativos, maneras orgullosas,

locura libertina, con mi obstinación por los placeres de la carne. ¡Mis impuros deseos, que ni aún los animales irracionales siguen! ¿Cómo puedes aún acercarte a mí que soy peor que un perro? ¿Cómo podrás mirarme, Ángel de Cristo, enredado cómo estoy en mis malas acciones? ¿Cómo podré pedirte perdón por mis amargos y perversos hechos en los que caigo de día y de noche, a cada hora? A pesar de ello ante ti me arrodillo y te pido que me perdones y te apiades de este indigno siervo pecador. Se mi ayuda y protector contra el maligno enemigo y por tus santas oraciones intercede por mí, para que pueda participar de la eterna bienaventuranza del Reino de Dios junto a todos los Santos, ahora y siempre y por los siglos de los siglos. Amén.



Se terminó el

GRAN OROLOGION

o

LIBRO DE LAS HORAS DE LA IGLESIA ORTODOXA

En la muy Ilustre, Noble y siempre Fiel Ciudad de Alicante, del Reino de España;

Siendo nuestro Patriarca Su Santidad Irineo y nuestro Obispo Su Gracia Monseñor Luka;

El día 8 de junio de 2010
Fiesta del Traslado de las Reliquias de San Teodoro